



FLACSO
MÉXICO

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Sede Académica de México

Maestría en Ciencias Sociales
XXIII Promoción
2020 - 2022

La relación entre élites económicas y políticas en México en el sexenio de López Obrador
Tesis para obtener el grado de Maestro en Ciencias Sociales

Presenta

Lic. Andrade, Diego

Directores de tesis

Dra. Zaremberg, Gisela

Dr. Valdés, Francisco

Lectores

Dra. Salas-Porras, Alejandra

Dr. Alba, Carlos

Seminario de Tesis: Procesos de Sociología Política: representación, gobernanza y control
social

Línea de investigación: Procesos de Sociología Política

*Esta Maestría fue realizada gracias a una beca otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia
y Tecnología (CONACYT, México)*

Ciudad de México, agosto 2022

Resumen

Esta investigación analiza la lógica de la interacción socioestatal entre la élite del empresariado nacional y el Poder Ejecutivo en México desde la última elección presidencial a la actualidad. En aquel momento, Andrés Manuel López Obrador, quien afirma enarbolar un proyecto político autodenominado de izquierda, se convirtió en el presidente más votado en la historia del México contemporáneo y, por ello, la relación de su gobierno con las personas más ricas y poderosas del país adquirió relevancia pública. El argumento de este trabajo sostiene que, del 2018 a la fecha, la relación entre élites económicas y políticas muestra apuestas de productos institucionales específicos como son el ‘Consejo Asesor Empresarial’ y el ‘Consejo Nacional para el Fomento a la Inversión, el Empleo y el Crecimiento Económico’ (analizados en el texto como proto-encajes institucionales), los cuales buscan generar una matriz de relaciones nacionales y subnacionales prioritariamente informales, personales, directas y cerradas. Los hallazgos muestran que, bajo esta dinámica, algunos megaempresarios, así como el propio titular del Poder Ejecutivo Federal, han fortalecido su capacidad de agencia y han reforzado su *modus operandi*. Esto representa cierto cambio con respecto al sexenio anterior (2012-2018), y ha implicado afectaciones a los organismos formales de representación empresarial, en específico a su relación con la cúpula del poder político.

Palabras clave: relación entre élites económicas y élites políticas, interacción socioestatal, Poder Ejecutivo, Andrés Manuel López Obrador, proyecto político, Cuarta Transformación, proto-encajes institucionales, modus operandi, Consejo Asesor Empresarial, Cofinece.

Abstract

This investigation analyzes the logic of the socio-state interaction between the national business elite and the Executive Branch in Mexico from the last presidential election to the present days. At that time, Andrés Manuel López Obrador, who claims to uphold a left-wing political project, became the most voted president in the history of contemporary Mexico and, therefore, the relationship of his government with the richest and most powerful people in the country gained public relevance. The argument of this work sustains that, from 2018 to date, the relationship between economic and political elites shows efforts of specific institutional products such as the ‘Consejo Asesor Empresarial’ and the ‘Consejo Nacional para el Fomento a la Inversión, el Empleo y el Crecimiento Económico’ (analyzed in the research as proto-fits), which seek to generate a matrix of national and subnational relations, primarily informal, personal, direct and closed. The findings show that, under these dynamics, some mega-entrepreneurs, as well as the head of the Federal Executive Branch, have strengthened their agency and have reinforced their *modus operandi*. This represents a certain change regarding the previous administration (2012-2018), and has affected formal organizations of business representation, specifically their relationship with the political power.

Key Words: relationship between economic elites and political elites, socio-state interaction, Executive Power, Andrés Manuel López Obrador, political project, proto-fits, modus operandi, Business Advisory Council, Consejo Asesor Empresarial, Cofinece.

A mis padres, Cristina y Rafael

Agradecimientos

La presente investigación no se hubiera realizado sin el apoyo brindado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Académica México y por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT, México).

Agradezco sinceramente a las directoras del Seminario de Sociología Política; a la gran orientación profesional, el trabajo cercano y el soporte constante de las doctoras Gisela Zarembeg, Marcela Torres Wong y Cecilia Bobes. En ellas, junto a mis compañeras y compañeros del seminario, encontré motivación y fuerza para seguir adelante en este proyecto.

Agradezco profundamente a mis directores de tesis, la doctora Gisela Zarembeg y el doctor Francisco Valdés Ugalde. Ambos creyeron en mí y en la labor académica que realicé bajo su guía; les agradezco la paciencia, el empuje, los contactos y, sobre todo, sus lúcidas retroalimentaciones y las múltiples asesorías que este texto necesitó.

Me llena de felicidad que la tesis sea leída y comentada por la doctora Alejandra Salas-Porras y por el doctor Carlos Alba Vega, a quienes agradezco su confianza y sus valiosos comentarios.

Esta investigación no existiría sin las personas que me dieron su tiempo, sus conocimientos y que me permitieron conocerlas a través de entrevistas a profundidad. Sus voces son la sustancia del texto y es un orgullo haber podido conversar con ellas y aprender de sus experiencias. En este sentido, agradezco a Claudia Villegas, a Marcela Briz Garizurieta, a Juan Pablo Castañón, a Alfonso Romo Garza, a Antonio del Valle Perochena, a Javier Treviño Cantú, a Luis Godoy Rueda, a Carlos Ramírez Bracho, a Jorge Hernández Valle, a Raúl Hermosillo Carmona, a Carlos Petersen, a Irving Rojas Valdés, a Carlos Alba Vega, y a distintas voces que me compartieron interesantes perspectivas sobre el tema.

Realizar entrevistas a élites no es una labor sencilla; el trabajo y la dedicación del consultor estratégico, José Luis Porras Armentia, me permitieron acercarme a muchos informantes relevantes que dieron luz a la investigación. Con él también estoy en deuda y muy agradecido.

Agradezco los distintos apoyos brindados por profesoras y profesores de la FLACSO México, quienes me acercaron valiosas enseñanzas, referencias, contactos o metodologías. Al respecto quisiera mencionar a los doctores Alejandra Armesto, Daniel Vázquez, Nicolás Loza, Nelson Arteaga, Raúl Pacheco-Vega y Mario Torrico. Un agradecimiento para el doctor Adrián Gurza Lavalle, quien fue pieza fundamental para el marco teórico de esta investigación.

A pesar de haber llevado a cabo una maestría en pandemia y de haber tomado la gran mayoría de las clases a distancia, la XXIII Promoción de la Maestría en Ciencias Sociales fue un grupo extraordinario. Ahí francamente me sentí como en casa; encontré aliadas y aliados invaluable que siempre me escucharon, me enseñaron y me recordaron que valorara mis esfuerzos.

Agradezco también a los amigos que hice en este camino, especialmente a (sin orden en particular): Marco Rojas, Marina Canudas, Daniel Rocha, Christian Márquez, Octavio Spíndola, Martín Ibarra, Alejandra Ramírez, Xóchitl Hernández, Andrea Covarrubias, Óscar Martínez, Zulema Hernández y Paz Chávez. Les admiro y les agradezco todo el cariño y el apoyo profesional y personal que me dieron a lo largo de estos dos años.

No quisiera dejar de mencionar y agradecer a las personas que creyeron en mí y me ayudaron a ingresar a la FLACSO hace dos años, los doctores: Claudia Pedraza, Ricardo Bernal, Lilian Briseño, Mitzi Robles y Alejandro Martín del Campo.

Finalmente, agradezco con muchísima fuerza a mis padres y a mis hermanos, quienes han creído en mí y me han apoyado incondicionalmente desde que tengo memoria. También agradezco a Claudia León, a Karla Moreno, a Pablo Hernández, a Luis García, a Julián Náder y a Fabián Madrigal. Esta tesis y esta maestría también fue posible gracias a ellos, quienes estuvieron muy cerca de mí en el proceso. Tengo muy presente la red de apoyo y el afecto que me han brindado ya por muchos años.



Índice general

1. Introducción.....	1
2. Capítulo teórico.....	9
2.1. Estado de la cuestión	11
2.1.1. Las élites observadas desde la literatura tradicional	11
2.1.2. Literatura contemporánea de élites	13
2.1.3. Estudio de élites en México.....	19
2.1.3.1. La relación entre élites políticas y económicas desde el siglo XX a la fecha.....	19
2.1.3.2. Élites mexicanas desde el debate entre centralización y descentralización y democratización...25	
2.1.3.3. El poder de las redes, la educación, las ideologías y la autopercepción	28
2.2. Marco teórico	30
2.2.1. Proyecto político.....	34
2.2.2. Sociología política relacional: Propuesta de “encajes institucionales” y procesos de institucionalización para observar a las élites	40
2.2.3. Modus operandi como subdimensión de los proto-encajes.....	51
3. Capítulo analítico.....	56
3.1. El proyecto político de la ‘Cuarta Transformación’ en relación con las élites económicas	56
3.1.1. Entre el ‘lopezobradorismo’ y Morena: La formación de un ‘partido-movimiento’	57
3.1.2. El enfrentamiento contra el “Pacto por México”, la vinculación con actores empresariales y los conflictos al interior del proyecto.....	63
3.1.3. Elección de 2018: pragmatismo y tensiones entre López Obrador y los megaempresarios nacionales	70
3.1.4. El discurso de la ‘Cuarta Transformación’ una vez instalada en el poder	76
3.2. Proto-encaje nacional: El Consejo Asesor Empresarial	81
3.2.1. La apuesta de institucionalización posicional: el rol de Alfonso Romo	83
3.2.2. La apuesta de institucionalización programática: el ensanchamiento de la figura presidencial	93
3.2.3. La apuesta de institucionalización simbólica: imprimir una idea de estabilidad política, económica y social.....	96
3.2.4. El modus operandi de las élites del (y en el) Consejo Asesor Empresarial	105
3.3. Proto-encaje subnacional: El Consejo Nacional para el Fomento a la Inversión, el Empleo y el Crecimiento Económico (Cofinece).....	122
3.3.1. Las apuestas de institucionalización del Cofinece	123
3.3.2. Modus operandi de las élites en el Cofinece	129
3.4. Cambios y continuidades en el sexenio de Peña Nieto y el de López Obrador: la visión de los empresarios organizados	142
4. Conclusiones.....	151
5. Anexo Metodológico	156
6. Referencias bibliográficas	160
7. Anexos generales.....	177

Índice de tablas, gráficos y diagramas

Diagramas

Diagrama 1. 2018: proyecto político de izquierda busca reconfigurar la interacción histórica entre élites en México.	33
Diagrama 2. Proto-encajes: propuestas para institucionalizar relaciones entre actores y el modus operandi de las élites al interior de los proto-encajes.....	34

Gráficos

Gráfica 1. Línea de tiempo de tensiones entre megaempresarios y presidente, de julio de 2018 a mayo de 2022	80
---	----

Tablas

Tabla 1. Primeros miembros del Consejo Asesor Empresarial (CAE) en relación con industrias económicas.....	82
Tabla 2. Reuniones del Consejo Asesor Empresarial reportadas por la prensa.....	100
Tabla 3. Videoconferencias temáticas para los Cofineces organizadas por la Secretaría de Economía	140
Tabla 4. Personas entrevistadas	157

1. Introducción

“[...] Orden. ‘Tú aquí, yo acá. Yo soy gobierno’... Me acuerdo que una vez el presidente (López Obrador) les dijo, tanto al Consejo Asesor (Empresarial) como a otros: ‘yo a ustedes los estimo mucho, pero no los voy a poder ayudar más allá de lo que mi investidura me permita’; no hay favores, y no ha habido favores”. Alfonso Romo, empresario y Jefe de la Oficina de la Presidencia de México entre 2018 y 2020.¹

A nivel federal, de 1929 a 2018, México había sido gobernado solamente por dos partidos: el Revolucionario Institucional (de 1929 al 2000 y del 2012 al 2018), y Acción Nacional (del 2000 al 2012).² A partir de 2018 –y hasta el momento de escribir estas líneas–, por primera vez en la historia de México desde su etapa posrevolucionaria, el país tiene un presidente que se considera a sí mismo de izquierda y que, además, ha sido el más votado en la historia del México contemporáneo.³

En este contexto, la presente investigación tiene como objetivo buscar comprender la relación entre el actual presidente mexicano con las élites económicas nacionales, es decir, la interacción socioestatal entre Andrés Manuel López Obrador como titular del Poder Ejecutivo (2018-2024) y las personas más ricas y poderosas del país; se busca indagar si, bajo este gobierno, asistimos a un momento de cambio respecto a la forma en la cual las élites económicas y políticas han interactuado en el pasado reciente, particularmente desde el sexenio anterior (2012-2018) y, de ser así, conocer cuáles son las características principales de esta modificación.

¹ Declaración dada en entrevista para la presente investigación en octubre de 2021.

² Si bien el Partido Revolucionario Institucional (PRI) nació como tal en 1946, es posible identificar una continuidad con sus antecesores, el Partido Nacional Revolucionario (PNR) fundado en 1929, y el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) de 1938 (Hernández, 2016).

³ En la elección de 2018, López Obrador ganó con 30.11 millones de votos, es decir, contó con el respaldo del 53.19% del padrón electoral (Proceso, 2018), dejando muy atrás a sus rivales más cercanos: Ricardo Anaya de la coalición ‘Por México al Frente’ (que asoció a tres partidos políticos: PAN, PRD y Movimiento Ciudadano) obtuvo el 22.27%; José Antonio Meade de la coalición ‘Todos por México’ (que reunió también a tres partidos: PRI, Verde Ecologista y Nueva Alianza) obtuvo el 16.40%. En ese momento, la coalición ‘Juntos Haremos Historia’ –la cual aglutinó a los partidos Morena, Encuentro Social y Partido del Trabajo–, no solo conquistó la titularidad del Poder Ejecutivo federal, ganó cinco de las nueve gubernaturas en disputa y también obtuvo la mayoría de los escaños en el Congreso de la Unión (70 de 128 senadores y 321 de 500 diputados), dándole un amplio margen de maniobra al nuevo presidente para echar a andar su agenda.

Esto es relevante para una democracia como la mexicana, pues tradicionalmente las relaciones entre las cúpulas del poder político y del poder económico han estado marcadas por la opacidad y la discrecionalidad.

La presente investigación es cualitativa con un enfoque interpretativista; se construyó a partir de una revisión exhaustiva de fuentes académicas, notas periodísticas, conferencias públicas y entrevistas a profundidad con actores clave tanto en ámbito empresarial como en el político. Por mencionar algunos nombres, se entrevistó en exclusiva a Alfonso Romo Garza (empresario y Jefe de la Oficina de la Presidencia entre 2018 y 2020), a Juan Pablo Castañón Castañón (empresario y Presidente del Consejo Coordinador Empresarial entre 2018 y 2020), a Antonio del Valle Perochena (empresario y Presidente del Consejo Mexicano de Negocios a partir de 2019 a la fecha), entre otros líderes empresariales, altos cargos de la Secretaría de Economía y personal de la Oficina de la Presidencia en distintas administraciones.⁴

Para observar la interacción entre López Obrador y los principales megaempresarios, el análisis empírico partirá de dos pilares teóricos, los cuales no se retomarán de manera separada sino que se buscará conectarlos entre sí –cuestión que se especifica más adelante en el capítulo teórico.

Por un lado, se echará mano de la sociología política relacional, enfoque teórico que ha demostrado la existencia de los vínculos constitutivos internos entre la sociedad y el Estado (Gurza, *et. al.*, 2018; Zaremborg y Torrealba, 2020). Por otro lado, la investigación retoma la teoría contemporánea de élites, literatura basada fundamentalmente en la premisa de que las élites son responsables de delinear el cambio social (Wedel, 2017).

Respecto a la sociología política relacional, uno de los principales aportes del presente trabajo implica profundizar en el enfoque conceptual de “encajes institucionales” desarrollado por Gurza, Carlos, Dowbor y Szwako (2018), el cual retoma algunas líneas del neoinstitucionalismo histórico –principalmente del *polity approach* trabajado por la socióloga y politóloga estadounidense, Theda Skocpol (1985, 1992)– y está hecho para observar la mutua constitución de actores sociales y estatales en el tiempo, es decir, identifica y describe analíticamente los procesos de institucionalización ocasionados a partir de la propia interacción socioestatal.

⁴ Estas cuestiones se detallan a profundidad en el anexo metodológico. Agradezco el apoyo de mi co-director de tesis, el doctor Francisco Valdés Ugalde; a José Luis Porras Armentia, consultor estratégico independiente; y a la dirección académica de la Maestría en Ciencias Sociales de Flacso-México, quienes me apoyaron fuertemente a conseguir las entrevistas.

Desde esta perspectiva, un encaje se define como una sedimentación institucional de interacción socioestatal que gana vida propia, mediante el cual los actores (sociales y estatales) se constituyen –precisamente– en esa interacción, y es mediante ese proceso relacional que buscan ampliar su capacidad de agencia. En otras palabras, mediante un encaje institucional, los actores buscan incrementar su capacidad (cognitiva y material) de elección, cooperación, negociación y disputa, para que las propias instituciones respondan a su favor.

A grandes rasgos, pues estas cuestiones se verán en el capítulo teórico, un encaje institucional puede materializarse en una ley determinada, una regla, una instancia gubernamental, un órgano, un instrumento, un cargo específico, un consejo de participación, conocimientos, uso de categorías específicas, entre otras múltiples opciones. La institucionalización de dichos encajes puede ser –según el objeto analizado– de cuatro tipos: posicional, programática, simbólica y técnico-práctica; además, estos modos de institucionalización pueden cruzarse y complementarse, no son excluyentes entre sí (Gurza y Szwako, por publicarse; Szwako, Gurza y Dowbor, por publicarse; Gurza y Szwako, 2019).⁵

Es la configuración de encajes institucionales articulados vertical (la jerarquía política en la que operan) y horizontalmente (la diversidad y características elementales de los encajes) lo que favorece las capacidades y recursos de ciertos actores, pudiendo esta configuración particular representar un cierto dominio de agencia (Gurza *et. al.*, 2018; 21-69).

Mientras este grupo de autores aprovecha la noción de encajes institucionales para analizar principalmente los procesos de institucionalización de movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil en el Estado –particularmente en el escenario brasileño postransición a partir de los años ochenta del siglo XX hasta la actualidad–, aquí se buscará modificar ese marco analítico para mirar el comportamiento entre élites políticas y económicas y lograr observar qué prácticas están en proceso de institucionalizarse y cuáles se están desinstitucionalizando o desestructurando (Szwako y Gurza, por publicarse).

⁵ Estas categorías serán analizadas a profundidad en el capítulo teórico, sin embargo, es preciso mencionar que esta investigación contempla un concepto de institucionalización en el sentido amplio del término, bajo el cual no se entiende solamente a las organizaciones ni a las reglas formales, sino un conjunto de rutinas, prácticas, fórmulas que se sedimentan en su devenir, las cuales pueden ser formales o informales, y que regulan el comportamiento de las personas. Los modos o formas de institucionalización mencionadas refieren a lo siguiente (Gurza, Szwako, por publicarse): posiciones gubernamentales o estatales son ocupadas por personas vinculadas a determinados movimientos sociales y/o demandas colectivas específicas (posicional); movimientos sociales y/o activistas buscan implementar políticas públicas o dinámicas institucionales sustentadas previamente en proyectos y programas (programático); el Estado internaliza categorías simbólicas y cognitivas sobre actores sociales, las cuales influyen en cómo el mismo Estado interactúa con dichos actores (simbólica); la interacción entre Estado y actores sociales está sustentada en –y produce– ciertos instrumentos (como documentos, mapas, listas, fichas, etc.) que no son neutros sino políticos (técnico-práctica).

En esta investigación se pretende expresar el enfoque de encajes institucionales para observar la interacción entre actores sociales y estatales a la luz de un proyecto político autodenominado de izquierda que actualmente detenta el poder político en México.

El análisis estará centrado en dos casos particulares, dos productos institucionales (no consolidados aún) que permitirán observar la interacción entre López Obrador –y con ello al Poder Ejecutivo Federal– con ciertos empresarios.

El primero de ellos es el Consejo Asesor Empresarial, creado a finales de 2018 durante la transición entre el gobierno saliente y el entrante. Este grupo selecto de empresarios se reúne directamente con el presidente de manera esporádica para consultar informalmente temas estratégicos, y es independiente de los organismos formales de representación empresarial que tradicionalmente han mediado la relación entre el Poder Ejecutivo y el sector empresarial en México. El segundo es el Consejo Nacional para el Fomento a la Inversión, el Empleo y el Crecimiento Económico (Cofinece), iniciativa propuesta por el presidente a inicios de 2019 para organizar un frente común entre los sectores público, privado y social para detonar el crecimiento económico del país por estados y por regiones.

Los casos a analizar, tanto el Consejo Asesor Empresarial como el Cofinece, son dos realidades paradigmáticas que nacieron en 2018 y 2019 respectivamente, es decir, su vida como productos institucionales es realmente corta. Dado que ambas instancias están en la lucha por sedimentarse o desaparecer a lo largo del sexenio y sólo podremos saber si sobreviven y se consolidan en retrospectiva, la noción tradicional de ‘encajes institucionales’ no resulta completamente pertinente para observarlos, pues ella está pensada para observar procesos de institucionalización de mediano plazo, es decir, que existen desde hace diez o 15 años como mínimo.⁶

Es por ello que en esta investigación se propone la noción de ‘proto-encaje’.⁷ Leer la interacción socioestatal de las élites desde la noción de ‘proto-encaje’ permitirá observar

⁶ Por ejemplo, la noción de “encajes institucionales” ha sido usado para observar: las relaciones entre el movimiento LGBT+ y los gobiernos en América Latina durante los últimos 20 años (Gurza y Szwako, por publicarse); las dinámicas entre organizaciones feministas y el Estado brasileño desde los años noventa hasta la actualidad (Szwako, Gurza y Dowbor, por publicarse); la interacción entre feministas paraguayas y la institucionalización de la categoría de ‘género’ para formar una política de salud; las acciones de los agricultores familiares brasileños para adquirir reconocimiento y protección estatal (Szwako y Gurza, 2019); el rol y la inserción de los migrantes en ciudades específicas y su vinculación con la política a nivel local (Tavares, 2018). Estas cuestiones se desarrollarán a profundidad en el siguiente capítulo, solamente se mencionan en la introducción para apoyar al lector en la comprensión general del enfoque teórico utilizado.

⁷ Al respecto, aprovecho para agradecer al doctor Adrián Gurza Lavalle, quien a partir de una discusión sugirió dicho concepto para la actual investigación.

particularmente la génesis de los (en estos momentos, intentos o esfuerzos de) productos institucionales analizados aquí.

Respecto a la teoría contemporánea de élites, se usará, sobre todo, la noción de ‘modus operandi’ –desarrollada principalmente en los trabajos de la antropóloga social, Janine Wedel (2009; 2017). Este concepto permitirá alumbrar la agencia de las élites en estas apuestas de institucionalización, y observar cómo, ciertas personas que tienen control o acceso desproporcionado sobre ciertos recursos –a partir de su capacidad privilegiada para adquirir información, posiciones y redes sociales–, se encuentran en el nexo entre el Estado y el poder privado, fungen como conectores dentro y fuera del gobierno para enmarcar decisiones políticas, y buscan transformar a su favor los ambientes en los cuales se desarrollan.

Por esta razón, en la presente investigación, ‘modus operandi’ será leído como una subdimensión de ‘proto-encaje’. Precisamente por su cualidad de “proto”, es decir, dado que se pretende mirar los primeros desarrollos de los potenciales encajes –los cuales no están consolidados aún en reglas o en procedimientos estables–, en ellos se observará con mayor fuerza la agencia de las élites, su comportamiento flexible y multiposicional que borra las demarcaciones entre lo público y lo privado y produce, siguiendo a Janine Wedel, constantes coincidencias de intereses.

¿Cuáles son las características de la interacción entre el actual presidente y la élite nacional del sector empresarial? ¿Es posible afirmar que, a la luz del proyecto político que llegó al poder en 2018, los proto-encajes institucionales entre los actores estatales y sociales a analizar se han modificado respecto al pasado reciente? Esas son las dos principales preguntas a responder a lo largo del texto. Conviene, en estos momentos, adelantar los principales argumentos que se desarrollarán en las siguientes páginas.

López Obrador llegó a la presidencia después de haber sido derrotado electoralmente en dos ocasiones (2006 y 2012), sin embargo, a lo largo de las últimas décadas se dedicó –junto a múltiples actores y grupos políticos y/o sociales– a tejer, formar y liderar un movimiento llamado de “Regeneración Nacional”, proyecto político (Dagnino *et. al.*, 2006) que busca construir hegemonía en el país y que, a grandes rasgos, ha estado dirigido, al menos enunciativamente, hacia las personas pobres, hacia los migrantes y en general hacia la clase trabajadora. Este proyecto –encabezado por López Obrador y por el partido-movimiento que representa (Morena)–, leyó la elección de 2018 y su triunfo en ella desde el concepto de ruptura: a partir de este sexenio, México estaría por vivir un periodo que traería un cambio acelerado en las instituciones, todo impulsado por el propio López Obrador desde la titularidad del Poder Ejecutivo federal.

Según el diagnóstico del proyecto político que el presidente representa, a partir de los años ochenta, una pequeña élite político-empresarial impuso en México un modelo neoliberal que, adueñándose de las instituciones y perpetuándose en el poder mediante fraudes electorales, orientó al Estado hacia intereses privados del mercado, debilitando así la autonomía estatal e impidiendo el crecimiento económico generalizado. La idea central del nuevo gobierno para reformar la política nacional consiste en que frente a 36 años de neoliberalismo (1982-2018), es preciso fortalecer al Estado como garante de bienes públicos.

Desde esta perspectiva que salió victoriosa en 2018, es necesaria la recuperación de la autonomía del Estado respecto del poder económico: el fortalecimiento del Estado implica que ciertas élites económicas pierdan privilegios que gozaban en sexenios anteriores, tales como las concesiones públicas a empresas privadas que fomentaron prácticas monopólicas, o las millonarias condonaciones de impuestos. Para el actual proyecto en el poder, es fundamental que el Estado tenga un papel rector en el desarrollo de la economía y, por esta razón, su gestión se propone reconfigurar la relación del propio Estado con las élites económicas.

Para ello, el actual presidente ha establecido una relación particular con (la cúpula más alta de los) organismos formales de representación empresarial como el Consejo Coordinador Empresarial (CCE)⁸, así como de manera individual con algunos empresarios sobre diversos temas, interacción que no siempre ha sido tersa ni sencilla.

El tiempo transcurrido del 2018 a la fecha ha mostrado cómo el presidente, en sintonía con el proyecto político descrito, ha empujado ciertas iniciativas, las cuales han implicado confrontaciones con las élites económicas. Como ejemplos están (los cuales serán desglosados en el capítulo analítico): la propuesta de autosuficiencia energética —la cual ha representado el intento por fortalecer dos principales empresas productivas del Estado: la Comisión Federal de Electricidad (CFE) así como Petróleos Mexicanos (PEMEX); la intención de terminar con la terciarización de servicios laborales, práctica mejor conocida como ‘outsourcing’; el impulso por cobrarle a los grandes contribuyentes sus adeudos fiscales; la cancelación de megaproyectos de la administración anterior y el reacomodo de los mismos —el caso del Aeropuerto de Texcoco—, entre otros.

Como se verá a profundidad en el capítulo analítico, desde 2018 a la fecha, la relación entre López Obrador y los megaempresarios muestra un alto grado de informalidad, una

⁸ “El Consejo Coordinador Empresarial es el máximo órgano de representación del sector privado, y agrupa a las 12 organizaciones cúpula empresariales, que en su conjunto aglutinan a más de 2 mil asociaciones y alrededor del 80% del PIB de México.” (CCE, 2022) Actualmente integran el CCE siete organismos asociados (Concamin, Concanaco, Coparmex, AMIS, CMN, CNA y ABM), así como cinco invitados permanentes (Canaco, Canacindra, AMIB, COMCE y ANTAD).

dependencia en las personalidades de los actores involucrados, y una forma de vinculación cara a cara o directa entre los mismos. Tanto el Consejo Asesor Empresarial como el Cofinece –dos proto-enchajes institucionales en proceso formativo entendidos como nuevas apuestas de interacción socioestatal–, permiten observar que la relación de los últimos cuatro años entre las élites económicas y políticas en México muestra apuestas específicas impulsadas por los actores para crear una matriz de relaciones prioritariamente informales, personales, directas y cerradas en términos de comunicación pública.

Leídos precisamente como proto-enchajes, estos Consejos, al buscar institucionalizar ciertas prácticas entre las cúpulas del poder político y el poder económico y desinstitucionalizar otras formas de interacción que predominaban entre las élites antes de 2018, revelan la importancia de la agencia de los actores y los momentos de elección, negociación y/o disputa para fortalecerse; acción que se entenderá como *modus operandi*.

Estos proto-enchajes nacientes e incipientes se han dado en dos niveles espaciales fundamentales: el nacional y el subnacional, distinción que, siguiendo a Gurza *et. al.* (2018) en su enfoque de “enchajes institucionales”, permiten observar tanto la latitud política (dimensión horizontal) como la altitud política (dimensión vertical) en las cuales se da la interacción entre élites.

A nivel nacional, el presidente y las élites económicas han formado un proto-enchaje cuya (apuesta de) institucionalización se caracteriza por ser posicional, programática y simbólica. Esto representa el Consejo Asesor Empresarial, el cual manifiesta: 1) cómo ciertos actores empresariales clave ocupan altas posiciones dentro del Estado lo cual abre puertas y tratos particulares con el sector empresarial (posicional); 2) cómo la formación de Consejo Asesor responde a una apuesta del proyecto político aquí estudiado (programática); 3) cómo el Consejo está inserto en una lógica gubernamental que busca comunicar y producir una noción de estabilidad y, además, a pesar del desconocimiento público sobre el desarrollo y vida interna del propio Consejo, su sola activación incide en la agenda pública del país⁹ y reconfigura la manera en la cual, tanto el Estado como el empresariado en general, perciben la interacción socio-estatal (simbólica).

A su vez, a nivel subnacional, el presidente, principalmente a través del Poder Ejecutivo federal, ha formado con las élites económicas regionales y estatales un proto-enchaje que apuesta por ser posicional, programático, simbólico y técnico-práctico, el cual opera en una altitud

⁹ Como se verá a profundidad en el capítulo analítico, cuando el Consejo se reúne, prácticamente toda la prensa nacional –escrita y digital– interpreta el asunto como prioritario; se buscan las declaraciones de los miembros del Consejo para conocer los temas tratados en las reuniones y se especula con los contenidos de los mismos.

política más baja que el Consejo Asesor Empresarial. El Cofinece, además de compartir tres características fundamentales con el Consejo Asesor Empresarial como es su lógica posicional, programática y simbólica, tiene un componente de institucionalización técnico-práctica, es decir, ha desarrollado dinámicas e instrumentos específicos para organizar territorialmente la interacción entre poder político y el poder económico.

Es preciso decir que la lógica de relación a nivel nacional no está peleada ni es contradictoria con su similar a nivel subnacional: desde el proyecto político en el poder, estas son complementarias. Es el Poder Ejecutivo federal quien ha buscado trazar lazos específicos con ciertos empresarios, independientemente de la relación que tiene con los organismos formales de representación empresarial.

Esta interacción socioestatal entre élites económicas y políticas en ambos niveles espaciales ha implicado que, a través de dichos proto-encajes, los actores en cuestión se co-constituyan; la figura del propio presidente de la República, así como el sector empresarial que lo ha acompañado en este nuevo reordenamiento, han fortalecido su capacidad de agencia. Sin embargo, a nivel simbólico y político, es el titular del Ejecutivo el que se posiciona como quien detenta el control y el orden de la relación con la élite del sector privado.

En este sentido, el gremio empresarial en general –organizado en organismos de representación formal como el Consejo Coordinador Empresarial (CCE) y sus diversas organizaciones agrupadas–, vive una descolocación respecto a la forma en la cual operaban en el sexenio anterior.

Esta interacción entre actores estatales y sociales –establecida desde la llegada al poder del proyecto político en 2018– resalta una realidad teórica-empírica: los proto-encajes analizados, tanto el Consejo Asesor Empresarial como el Cofinece, además de ser propuestas por convertirse ellos mismos en encajes institucionales que perduren y regulen las relaciones socio-estatales en el tiempo, se caracterizan particularmente por su liquidez, es decir, por depender menos de reglas estables fijadas a priori y más por el comportamiento de los actores.

Esta cualidad líquida a observar, precisamente en tensión con la solidez que pretende formar cualquier encaje institucional, es la agencia de las élites, su *modus operandi* actual, la cual consiste en utilizar su poder (desde puestos de mando y/o desde redes) para enmarcar decisiones políticas e incluso determinar sus resultados sin actuar necesariamente de forma cohesionada (Wedel, 2017).

La disputa de las élites en México por fortalecer su agencia está en marcha y esta investigación pretende dar cuenta de ello.

2. Capítulo teórico

El capítulo teórico tiene dos objetivos: por un lado, sintetizar (a grandes rasgos) los principales argumentos dados por las ciencias sociales sobre las élites –a nivel global, regional y nacional– para enmarcar la presente investigación en una discusión conceptual amplia; por el otro lado, mostrar el marco teórico que será utilizado en el resto del trabajo y la sintonía que éste tiene con la literatura analizada así como sus divergencias. Este capítulo servirá para dar luz teórica a los hallazgos descritos posteriormente en el capítulo analítico.

Citando a Norberto Bobbio en su “Diccionario de Política”, la “[...] principal función histórica (de la teoría de élites), que de ninguna manera se ha agotado, consiste en denunciar cada vez las siempre renovadas ilusiones de una democracia integral” (1991: 527).

Como se desarrollará en los párrafos siguientes, el marco teórico tradicional o clásico en el estudio de élites mostró con fuerza cómo cualquier análisis sociopolítico necesita considerar, si quiere ser certero y veraz, que existen grupos minoritarios que detentan ciertos poderes que afectan a las mayorías.

Sin importar el tipo de régimen a observar, la escuela italiana, los corporativistas, pluralistas, marxistas, liberales, weberianos, schumpeterianos, entre otros, coinciden en que observar analíticamente a las élites significa cuestionar los alcances concretos de los Estados en términos de justicia, desigualdad, legalidad y legitimidad, por mencionar solamente algunas cuestiones.

Este enfoque analítico clásico, a pesar de haber sido pionero en el estudio de élites y priorizar una mirada más realista que normativa sobre la realidad social y política, entiende a las élites como bloques monolíticos con poca relación entre sí. Se les analiza a partir de antecedentes estrictamente familiares, de clase, estatus, riqueza, etc., sin embargo, el sistema político-económico contemporáneo –y la literatura más contemporánea sobre élites desarrollada principalmente en el siglo XXI–, han mostrado la interdependencia de estas categorías.

En el marco teórico, la presente investigación retomará a la literatura contemporánea de élites desde un análisis relacional entre el Estado y la sociedad, el cual reconoce la porosidad, heterogeneidad y mutua constitución entre ambas realidades. Aunque no se partirá de la literatura tradicional de élites, es preciso conocerla y exponerla, pues fueron los primeros autores en trabajar dicho concepto y sus implicaciones desde las ciencias sociales. Además, la

manera en la cual han sido estudiadas las élites en México ha estado generalmente alineada con esta forma clásica de observar dichos grupos privilegiados de poder.

Es preciso adelantar que los estudios sobre élites en México han priorizado, en general, la historización como método principal, y han puesto énfasis en el paulatino desarrollo de las élites económicas como un actor político cuyo peso y relevancia impacta en las decisiones gubernamentales. El proceso de transición democrática desarrollado entre los años setenta hasta los años 2000 ha sido fecundo para la literatura sobre élites, y ha propiciado estudios que profundizan en la calidad de la democracia nacional así como el debate institucional entre centralización y descentralización del poder político y económico.

Siguiendo a Reyes Tinajero (2020: 26), los estudios que analizan la relación entre élites económicas y políticas en México han partido de tres posturas principales (consideradas clásicas): 1. de los supuestos del pluralismo, el cual no logra describir la persistencia en el tiempo de los intereses de ciertos grupos sobre otros pues se opone a una visión acumulativa del poder; 2. de los supuestos del neocorporativismo, el cual centra su mirada en la influencia de los órganos formales de concentración y pierde de vista otras instancias de interacción surgidas en la sociedad civil así como los vínculos informales que pueden ser incluso más determinantes que los formales; y 3. de la teoría de la tecnocracia (Rousseau, 2001), la cual pone énfasis en la supuesta cohesión de los tecnócratas que haría a dicho grupo comportarse bajo posturas homogéneas y en bloque.

Algunos análisis de la segunda década del siglo XXI sobre élites en México comienzan a romper los esquemas tradicionales y a trabajar metodológicamente a partir de marcos analíticos-relacionales, estudios etnográficos y de autopercepción de las élites, éstos últimos enfocándose principalmente en explorar el peso de las élites en la desigualdad (no exclusivamente económica).

El presente capítulo está dividido en dos grandes bloques, por un lado se expone el estado de la cuestión, el cual contempla una revisión de la literatura tradicional, contemporánea y mexicana sobre las élites; y, por otro lado, el marco teórico, el cual mostrará sus divergencias con el estado de la cuestión y formará una mirada propia –más adecuada– para la presente investigación a partir de tres nociones clave: 1) proyecto político, 2) proto-encajes, 3) modus operandi (como subdimensión de ‘proto-encajes’).

Como veremos a profundidad, los primeros dos conceptos (‘proyecto político’ y ‘proto-enchaje’) están en sintonía con la sociología política relacional que observa las interacciones socio-estatales, mientras que el último (‘modus operandi’) se retoma de la literatura contemporánea sobre élites.

2.1. Estado de la cuestión

2.1.1. Las élites observadas desde la literatura tradicional

Según ciertos autores considerados clásicos de la ciencia política y la sociología agrupados por Bobbio en su “Diccionario de Política” (1991: 519-527), “por teoría de las élites o elitística (de ahí también el nombre de elitismo) se entiende la teoría que afirma que en toda sociedad una minoría es siempre la única que detenta el poder en sus diversas formas, frente a una mayoría que carece de él” (Bobbio, 1991: 519).

Los escritos de Mosca, Michels y Pareto en el siglo XX fueron pioneros en analizar el concepto de “élites”. La denominada “escuela italiana” puso de manifiesto que un Estado requiere irremediablemente una jerarquía y una distancia entre gobernantes y gobernados (Mosca, 1939); existen minorías organizadas con poder, recursos e influencia las cuales ocupan posiciones clave en puestos de toma de decisiones que afectan a las mayorías.¹⁰

En este sentido, fue muy popular la contraposición teórica entre los conceptos de “élite” y “masa” para esquematizar la desigualdad en la distribución del poder entre la ciudadanía. Las élites representaban miradas contrapuestas: para algunos teóricos significaban la oportunidad de progreso, vanguardia y renovación para las democracias (Pareto, 1984), mientras que para otros, estos grupos constituían, o un peligro latente que podría desembocar en una aristocracia o en una oligarquía (Michels, 1967 [1911]), o un grupo ocioso definido más bien por su inutilidad y su diferencia en sus modos de consumo (Veblen, 1994).

En un contexto propio de la Guerra Fría, las discusiones entre cierta teoría sociológica estadounidense, el liberalismo, y algunas propuestas marxistas, fueron fecundas al respecto. Por un lado, Wright Mills (1956) afirmaba que en Estados Unidos existía una élite cohesionada y con intereses monolíticos (una no muy diferente a la que gobernaba entonces en la URSS según su análisis) compuesta por posiciones clave en la economía, la política y la milicia, la cual se relacionaba entre sí por lazos familiares, sociales y económicos.

Domhoff (1967; 1978; 1979), por su parte, se percató que las clases altas de la sociedad norteamericana eran distintas a las europeas: las primeras estaban llenas de empresarios y abogados de corporaciones, mientras que las segundas eran, en su mayoría, descendientes de familias aristócratas. La movilidad social de la élite en Estados Unidos se daba gracias a

¹⁰ “Originándose en los escritos de Mosca, Michels y Pareto [...] (la “escuela italiana”) definió a las élites como un grupo muy diferenciado de la sociedad que goza de una situación privilegiada y ejerce un control decisivo sobre la organización de la sociedad [...] una “minoría organizada” es capaz de “imponer su voluntad a una mayoría desorganizada” (Mosca, 1939: 154). (en Bull y Aguilar-Støen, 2015: 179).

patrones comunes de socialización y redes, sobre todo desde instituciones educativas y clubes sociales. La riqueza y los intereses compartidos permitían el control de la política y de las lógicas institucionales, girándolas hacia su favor y excluyendo de ellas a otros sectores de la población (Khan, 2012: 365-69).

Frente al planteamiento de W. Mills, Robert Dahl (1961) combatía la idea de una sola élite unificada, y argumentaba a favor de la existencia de distintos grupos con diversos intereses que compiten por el poder, aunque estos pueden enajenar el control sobre la agenda pública y distorsionarla (Dahl, 1982).

Esta última idea liberal en la cual la democracia es presentada como una poliarquía, es a su vez criticada por distintos autores marxistas (Poulantzas, 1968; Miliband, 1969), los cuales pensaban que era la clase económica o capitalista la única élite real, la cual debe pensarse en relación con la autonomía relativa del Estado.

No es posible hablar de élites sin hablar de Estado y, por lo tanto, de dominación. Siguiendo a Weber (1922) en su clásico argumento contra los marxistas, la desigualdad de poder entre la ciudadanía no pertenece solo a la propiedad privada (acumulación de capital) sino a la autoridad y a su legitimidad en el Estado. Más aún, para Schumpeter (1983), la democracia es un régimen que no solo implica la convivencia con las élites, sino que ella misma es intrínseca y legítimamente elitista.¹¹

En una revisión general de la literatura sobre élites –principalmente norteamericana–, Khan (2012) analiza cinco tipos de recursos de los cuales históricamente éstas han tenido control: político, económico, social, cultural y de ideas o conocimiento (*knowledge*).¹² En general, los especialistas han considerado que las élites son capaces de adaptarse tanto a los recursos que dominan determinada época, como a las instituciones que regulan cierto régimen político.

Respecto al poder político, por lo general, a las élites se les ha mirado desde su papel en las transiciones de regímenes. Por un lado, están quienes afirman que la democracia no consiste en la derrota de las élites, sino que más bien ésta es un orden negociado entre élites y clases populares (Moore, 1966). Existe literatura que problematiza lo anterior, pues considera que las élites pueden impedir el desarrollo político, social y económico (Khan, 2012: 366).

¹¹ “Tanto Schumpeter como Weber enfatizaron la orientación y la capacidad de las élites como un factor importante para comprender el papel del Estado en el desarrollo, rechazando que esto se podría inferir directamente de su posición en la economía capitalista (como postularían los marxistas)” (Bull y Aguilar-Støen, 2015: 188).

¹² “With these general theoretical frameworks in mind, I now turn to five significant resources that elites control or have access to: political, economic, social, cultural, and knowledge capital” (2012: 365).

Sobre el poder económico, el foco sobre las élites se ha puesto en la desigualdad –tanto de ingreso como de riqueza– y en la relación que ésta tiene con el desarrollo de los países. Es preciso resaltar las tesis del marxista Gramsci (1971) en el análisis de la ideología cultural como estrategia de dominación de las élites sobre las clases populares: la hegemonía es un proceso donde los valores ‘burgueses’ se hacen pasar por los intereses generales y rigen así a la colectividad. De esta manera, los intelectuales también se alzan como un posible grupo de élite (Khan, 2012; 367-70).

Para Khan (2012) –en sintonía con este cuerpo clásico de literatura pero abriendo la puerta a nuevas propuestas teóricas–, las élites son quienes tienen un control o acceso desproporcionado sobre ciertos recursos, los cuales pueden convertirse en otras formas de capital.¹³

2.1.2. Literatura contemporánea de élites

En las primeras décadas del siglo XXI, los estudios de élite –como se vio en el acápite anterior–, muy populares durante la Guerra Fría, volvieron al escenario. Esto se debe a tres factores principales: 1. el rol que juegan dichos grupos en el incremento de la desigualdad desde la década de 1970; 2. el desarrollo del análisis sociológico de redes sociales para atacar preguntas sobre estructura e interrelaciones de las élites; y 3. los trabajos sociológicos de Pierre Bourdieu centrados en la relación entre poder y desigualdad, así como su amplitud del concepto de capital (Khan 2012: 365).

Para este cuerpo contemporáneo de literatura, así como el Estado es heterogéneo y sus distintas agencias o instituciones pueden tener distintos comportamientos –a veces contradictorios entre sí–, las nuevas élites no son bloques homogéneos con intereses idénticos, como tendía a considerar la escuela clásica vista en párrafos previos.

Para Janine Wedel (2009), las últimas décadas del siglo XX trajeron a la mesa cuatro elementos transformativos que modificaron la composición y agrupamiento de las élites de cara al siglo XXI: 1. la privatización y la regulación neoliberal del Estado con los gobiernos de Margaret Thatcher en Inglaterra (1979-1990) y de Ronald Reagan en Estados Unidos (1981-1989); 2. el marco post Guerra Fría y la caída del muro de Berlín con el advenimiento de nuevos

¹³ "[...] defining elites as those who have vastly disproportionate control over or access to a resource [...] Understanding elites means not just making sense of the resource they control or have access to; it also means considering the conversion of that resource into other forms of capital [...] I consider capital as an object of social contention—what counts as a resource and its transferability are defined socially [...] The study of elites is the study of power and inequality, from above" (Khan, 2012: 361-363).

estados desarrollados en el marco de mercados; 3. las nuevas tecnologías de la información que permitieron el desarrollo de transacciones financieras desregularizadas y que modificaron el papel de los medios de comunicación; y 4. el surgimiento de identidades colectivas maleables.

Las “*shadow elites*” (como Wedel llama a estas nuevas élites en 2009), son hijas de este contexto, las cuales se apoyan más en redes sociales que en organizaciones, mezclan el poder privado con el público, y utilizan a medios de comunicación y a marcas de consumo para transmitir sus mensajes.

En esta misma línea, las élites contemporáneas son definidas por su manera de operar bajo modelos organizacionales flexibles y multiposicionales basados en objetivos definidos más que por sus antecedentes familiares, de clase, estatus, de riqueza o de dominio histórico de ciertas instituciones.¹⁴

Este cambio en la sustancialidad de las élites ha sido posible gracias a un nuevo ecosistema institucional propio de la globalización y el neoliberalismo que ha fragmentado los espacios gubernamentales tradicionales y ha implantado estructuras de poder más líquidas, diversas y descentradas (Wedel, 2017; Davis y Williams, 2017).¹⁵

Las nuevas élites influyentes comparten algunas características comunes: no están sujetas a sectores u organizaciones particulares; son más flexibles, maleables, con diversos objetivos (que pueden ser de corto plazo) y más globales que sus antecesores, por lo tanto son menos visibles y tienen capacidad para moverse entre espacios dentro y fuera de estructuras oficiales; operan indistintamente de manera formal e informal; estructuran, movilizan o modifican entidades para influir en decisiones políticas o en la opinión pública; y son conectores o puentes entre intereses (Wedel, 2017).

Como se resaltarán un poco más adelante cuando se discuta el marco teórico de la presente investigación, la forma de operar (*modus operandi*) de estas élites influyentes servirá para observar el caso mexicano que aquí interesa.

Según Khan (2012: 363), por ejemplo, las nuevas élites estadounidenses han cambiado: son mucho más ricas que sus antecesoras, están más involucradas en el sector financiero, son más internacionales, más diversas (en cuanto a geografía y raza) y sus ingresos empiezan a tener mayor peso que su riqueza acumulada.

¹⁴ “[...] influential elites intermesh hierarchies and networks, serve as connectors, and coordinate influence for multiple, moving perches, inside and outside official structures”. (Wedel, 2017: 153).

¹⁵ “[...] globalization, communication and transport technologies, as well as the exigencies of neoliberalism itself, had in the intervening decades dramatically reshaped those very institutions and social structures upon which elite power was founded”. (Davis y Williams, 2017: 7).

Una de las propuestas teóricas más atractivas para mirar la relación entre élites económicas y políticas es la de Tasha Fairfield (2015). Si el poder es la causa, y la influencia es su efecto, las élites económicas tienen dos tipos de poder: instrumental y estructural (2015: 27-65).

El poder instrumental se refiere a la capacidad de acciones políticas deliberadas (tales como lobbying, participación directa en la creación de leyes, financiamiento de campañas electorales, intervención en medios de comunicación, etc.) y se da gracias a dos fuentes: 1. las relaciones de las élites económicas con las élites políticas (“*policy makers*”) manifiestas en vínculos partidistas, reclutamiento gubernamental, relaciones informales, entre otras; y 2. distintos recursos como cohesión, experiencia técnica, acceso a medios de comunicación o dinero.

A diferencia del poder instrumental, el poder estructural no implica necesariamente la acción de las élites económicas, pues este concepto se refiere a la amenaza de desinversión que ciertas decisiones políticas pueden conllevar; en sociedades capitalistas, la inversión privada juega un rol clave en distintos indicadores macroeconómicos (desarrollo, crecimiento, calificación de una economía, desempleo, etc.), y el propio mercado lanza señales para proteger intereses económicos.

Entre mayor poder –instrumental o estructural–, mayor capacidad de influencia. La teoría contemporánea de élites considera que un cambio en el gobierno –en la alternancia partidista en el Ejecutivo, por ejemplo– puede afectar los poderes instrumentales y estructurales de las élites económicas en detrimento de sus intereses (Fairfield, 2015: 48).

Las redes de las élites influyentes son más amorfas y menos transparentes que los lobbies políticos o que los grupos de interés tradicionales, los cuales ejercen influencia desde afuera de los puestos de mando. Las élites influyentes coordinan su influencia desde afuera y desde adentro de las instituciones estatales, por lo tanto, estas élites son más coherentes y están menos sujetas a mecanismos de rendición de cuentas que sus antecesores. Ellas tienen la capacidad para enmarcar decisiones políticas e, incluso, determinar sus resultados, lo que pone en jaque a las democracias contemporáneas.

Por ejemplo, este marco conceptual contemporáneo permite observar a las élites desde una visión regional. Bull, Kashara y Castellacci (2014: 6-32), analizan a las élites económicas en Centroamérica y cómo estas influyen en el desarrollo de los países de la región, una zona dominada por la agroexportación y la informalidad de los mercados, donde ciertos empresarios

–con mucha influencia en círculos políticos y de seguridad– concentran inmensas fortunas en países muy pobres y violentos.¹⁶

Siguiendo a Schneider (2013), Bull *et. al.*, consideran que en Centroamérica como en Latinoamérica –México incluido–, prima el capitalismo jerárquico, el cual se caracteriza por la baja productividad, la desigualdad estructural y el crecimiento lento a largo plazo.¹⁷

Su investigación se enfoca en grupos empresariales cuya propiedad es familiar: el tipo de organizaciones que precisamente dominan en Centroamérica (Bull, Kashara, *et. al.*, 2014: 12). Estos “*diversified business groups*” (DBG), tienen raíces que van hasta los tiempos coloniales, los cuales, desde esos momentos hasta la actualidad controlan grandes tierras y tienen influencia en la política de sus países, aunque también han surgido nuevas élites en distintos sectores económicos, en parte debido a la migración.

Resalta la relación entre estos grupos empresariales y los bancos, pues Bull *et. al.*, afirman que los primeros formaron sus propias instituciones financieras, en parte por la debilidad de los mercados nacionales. Fueron estos DBG los que, desde los años ochenta, contribuyeron para llevar a cabo las reformas estructurales (que implicaron aceptar programas de ajuste de deuda con instituciones financieras internacionales) y los acuerdos comerciales en pro de liberalizar la economía de la región, lo que trajo la privatización generalizada de los servicios públicos.

Bull, Kashara y Castellacci (2014) analizan cómo los grupos empresariales se adaptan con velocidad al contexto institucional de los países gracias a sus redes y a sus negociaciones principalmente informales, lo que los vuelve actores permanentes en las democracias.

Para Latinoamérica, Castellani (2018) y Maillet *et. al.*, (2016), analizan el fenómeno de las puertas giratorias, los lobbies y los vínculos entre el sector público y el privado, la primera para Argentina entre 2015 y 2019, y los segundos para Chile entre el 2000 y 2014.

¹⁶ Uno de los puntos que más resaltan en su investigación es la poca o nula información que existe sobre dichos empresarios y sobre sus compañías.

¹⁷ “This book starts with business and labor and develops four main hypotheses: (1) that Latin America has a distinctive, enduring form of hierarchical capitalism characterized by multinational corporations (MNCs), diversified business groups, low skills, and segmented labor markets; (2) that institutional complementarities knit together features of corporate governance and labor markets and thus contributed to the resiliency of hierarchical capitalism; (3) that elements of the broader political system favor incumbents and insiders who pressed governments to sustain core economic institutions; and (4) that hierarchical capitalism has not generated enough good jobs and equitable development nor is it, on its own, likely to.” (Schneider, 2013: 4).

Castellani afirma que la incorporación de empresarios, gerentes corporativos y directivos de asociaciones empresariales en las filas de los gobiernos, “[...] genera múltiples situaciones de conflictos de interés, captura institucional y deterioro de la autonomía (estatal)” (2018: 48).¹⁸

Lo que está en juego en esta interacción entre élites económicas y políticas es la captura de la decisión estatal, la cual “se define como la pérdida de autonomía del Estado a la hora de formular e implementar políticas públicas [...]” (2018: 56).¹⁹

Castellani afirma que en América Latina prácticamente no existe la regulación para la puerta giratoria ni para los lobbies; además, afirma que mirar el comportamiento de las élites económicas muestra la orientación que tiene un Estado hacia el capital.

Vázquez va más allá de los conceptos de captura y cooptación –surgidos a partir de la literatura sobre corrupción– y propone un análisis sobre redes de macrocriminalidad para observar la interacción entre élites políticas, económicas y criminales. En su análisis sobre redes de macrocriminalidad integradas por estructuras empresariales, criminales y políticas en México, específicamente en el estado de Coahuila (2019), el investigador afirma que para mirar quién manda en territorios específicos y cómo ciertos actores detentan autoridad, es necesaria una visión antropológica del Estado.²⁰

En México, así como en Centroamérica y en Sudamérica, existen actores legales –como pueden ser ciertos empresarios y sus negocios–, que se encuentran conectados en redes con actores ilegales, y que pueden disputar la soberanía del Estado en determinados espacios; incluso ciertas empresas pueden constituirse como poderes fácticos que violen derechos humanos (Vázquez, 2019).

¹⁸ Castellani da una definición relevante de élite económica. “Incluimos dentro de esta categoría al conjunto de directivos y/o propietarios de las grandes empresas que operan en los diversos sectores de actividad (primario, industrial, servicios, bancario-financiero, etc.) y que, más allá del origen del capital (nacional, extranjero o mixto), inciden decisivamente con sus acciones en el proceso de acumulación de capital.” (2018: 49).

¹⁹ (La captura de la decisión estatal) “[...] se define como la pérdida de autonomía del Estado a la hora de formular e implementar políticas públicas a través de dos mecanismos principales: a) la captura regulatoria, cuando los sectores económicos sensibles a la regulación estatal toman el control de las instancias decisorias de gobierno y/o las agencias regulatorias, de forma directa (puerta giratoria de entrada) o indirecta (lobby), y b) la captura cultural, una forma mucho más difusa pero no por eso menos importante, por la cual las empresas se benefician de la acción de las agencias públicas porque los funcionarios comparten un mismo conjunto de creencias y visiones sobre el sector en cuestión, un ethos favorable al mercado.” (2018: 56).

²⁰ “Los conceptos de captura y cooptación se explican desde los estudios sobre corrupción, ya que fue en este marco analítico donde se generaron. Sin embargo, consideramos que estos conceptos son insuficientes para comprender los fenómenos que hoy vemos en América Latina, por lo que los vamos a profundizar y reelaborar a partir de la literatura antropológica proveniente de los estudios del Estado que se pregunta: ¿quién manda en territorios específicos?, ¿con qué prácticas se logra poner orden?, ¿quién y cómo detenta autoridad?, ¿en qué estructuras se encuentra el orden y la organización? Bajo estos últimos criterios, lo que tenemos es algo más que la captura estatal, es una red de macrocriminalidad que disputa la soberanía.” (Vázquez, 2019: 25).

Un grupo de empresarios puede ser un factor real de poder, es decir, una fuerza social organizada que tiene:

“[...] la capacidad de influir en la toma de decisiones a partir del ejercicio o de la amenaza de ejercer sus recursos políticos. Los recursos políticos son los mecanismos para influir en la toma de decisiones gubernamentales que implican una presión al Estado [...] En la captura estatal los poderes fácticos ya no solo buscan influir en las decisiones, sino que directamente gobiernan o co gobiernan con los agentes estatales” (2019: 47).

Para Vázquez –coincidiendo con Fairfield (2015)–, uno de los recursos políticos de los grupos empresariales es la inversión (o la amenaza de desinversión). Lo que está en disputa es que los poderes fácticos –con recursos políticos que inciden en estructuras estatales–, puedan convertir el poder público en poder e interés privado (2019: 51).

Isunza (2018) coincide con esta perspectiva cuando afirma que sectores del Estado pueden estar capturados por las élites (actores estatales comprados por medio de actos de corrupción) o clanificados (agrupaciones de las élites que ocupan posiciones relevantes de conducción en el propio gobierno y que cooperan entre ellos para obtener control de recursos y beneficiar sus propios intereses).

La visión antropológica del Estado ha sido poco explorada para mirar la relación entre élites económicas y políticas en México. Este marco analítico “[...] nos permite acercarnos al Estado de forma fragmentada, para poder abarcar el análisis de los cientos o incluso miles de actores que lo integran, con las distintas interacciones que lo conforman” (Vázquez, 2019: 32). Esta perspectiva relacional mira al Estado desde sus prácticas y lógicas cotidianas, desde su “[...] carácter polifórmico, policontextual y desordenado [...]” (2019: 38), y parte de que la propia autoridad del Estado está en permanente disputa.

Sin embargo, uno de los principales exponentes de esta corriente, Hevia de la Jara, afirma que la limitación más grande del modelo antropológico para mirar al Estado es “[...] su carácter sincrónico, en desmedro de un análisis histórico/diacrónico” (2009: 64).

Aunque en el marco teórico se reforzará esto, es conveniente recalcar que el estudio aquí emprendido retoma una perspectiva histórica sobre las élites en México pero sin descuidar cierto espíritu antropológico (basado sobre todo en los trabajos contemporáneos de Janine Wedel), esto es, manteniendo una mirada relacional que considera tanto al Estado como a las élites como entes heterogéneos.

2.1.3. Estudio de élites en México

2.1.3.1. La relación entre élites políticas y económicas desde el siglo XX a la fecha

Siguiendo a De la Torre Oropeza (2017: 42-72), en México, la literatura de las élites en el poder ha partido de una conexión intrínseca entre tres factores: el ejercicio de poder de la clase política; la relación de ésta con la clase empresarial; y las condiciones socioeconómicas de la sociedad.

Según la especialista, los primeros estudios sobre élites políticas, económicas y militares en México comenzaron en los años cincuenta del siglo pasado, por académicos de Estados Unidos influenciados por los esquemas conceptuales de Wright Mills, John Scott y Floyd Hunter. Durante los años setenta predominó el estudio de las élites en el poder desde un enfoque marxista (con su división entre las nociones de estructura y superestructura) y, en una década posterior, la perspectiva neoinstitucionalista dominó el terreno.

De la Torre Oropeza (2017) también señala que la literatura sobre élites coincide en afirmar que en México existe un desarrollo institucional deficiente y una estructura de toma de decisiones sumamente centralizada y dependiente de vínculos informales.

A su vez, señala cuatro momentos en la relación entre empresarios y Estado: 1. El Porfiriato (1876-1910); 2. El periodo posrevolucionario (1920 a 1970); 3. La ruptura que llegó con el fin del modelo desarrollista de sustitución de importaciones (1970-1982); y 4. la alianza del sector empresarial y los nuevos tecnócratas a partir de la administración de Miguel de la Madrid (1982-1988).

Son Valdés Ugalde (1997) y Alba Vega (2006) quienes hacen una reconstrucción detallada de la relación histórica entre élites económicas y políticas desde el periodo posrevolucionario hasta los primeros años del siglo XXI.²¹ Según su análisis, en la construcción del Estado mexicano posrevolucionario, los empresarios permanecieron alejados de la política en virtud de un pacto tácito con la élite en el poder.²²

Aunque los empresarios no tenían representación formal en el partido del Estado (como sí lo tenían otros sectores como los campesinos u obreros principalmente mediante vías

²¹ Para un análisis de la relación entre élites empresariales y políticas entre los años veinte y cuarenta del siglo XX, específicamente desde la fundación del Banco de México en 1925 hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945, se sugiere el texto de mirada marxista de Alonso, Jorge (1976), "La dialéctica clases-élites en México".

²² "Por invitación gubernamental, los empresarios crearon sus órganos de representación: la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio, Servicios y Turismo (Concanaco), en 1917, y la Confederación de Cámaras Industriales de los Estados Unidos Mexicanos (Concamin), en 1918, así como diversas cámaras sectoriales, como la Cámara Nacional de la Industria de Transformación (Canacintra, en 1941) [...]" (Alba, 2020: 540).

corporativistas), existía un pacto con ellos: se les consultaba en la toma de decisiones en materia económica, además de que su acción ocurría por la vía informal o por negociaciones directas con el Poder Ejecutivo.²³

En esta misma línea, es importante rescatar lo que menciona Jorge Alonso (1976) al hablar de la formación del empresariado en México:

“[...] los primeros grandes empresarios en México fueron también extranjeros, inmigrantes españoles, franceses, ingleses y norteamericanos, aunque preponderaban fuertemente los primeros y los segundos [...] Tal vez sólo el grupo de Monterrey de Isaac Garza y Francisco Sada puede ser considerado como el primer grupo mexicano que se puso a la cabeza de los nacionales [...]” (1976: 149).

A la par de esta interlocución con el presidente, los empresarios fueron creando organizaciones autónomas a lo largo del siglo XX.

“[...] los empresarios de Monterrey, los más poderosos, independientes y mejor organizados, crearon la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex), en 1926, sindicato patronal de afiliación voluntaria que nació para acoger a empresarios de cualquier actividad económica, dimensión o ubicación geográfica, con el que pudieran defender de manera unificada sus intereses frente a las políticas públicas que sintieron que los lesionaban” (Alba, 2020: 541).

Los empresarios valoraban la estabilidad política que el partido oficialista otorgaba, misma que muchos países latinoamericanos no tenían. Más allá de prácticas autoritarias, el grueso del empresariado estaba cómodo con el tablero y con las reglas del juego, hasta que el gobierno decidió entrar en la economía, precisamente, en el sexenio de Lázaro Cárdenas (1934-1940), en el cual afloraron los conflictos por la conducción económica nacional, la propiedad privada y la reivindicación de demandas populares.²⁴

²³ "El Estado mexicano, al haber surgido no de una revolución conservadora sino de amplios movimientos políticos y sociales, configuró en el sistema político ciertas singularidades en relación con los empresarios [...] A cambio, en virtud de un pacto tácito, los empresarios permanecieron alejados de la política, lo que no impidió que muchos políticos a lo largo del siglo se hicieran empresarios, fenómeno inverso al de fin de siglo, cuando a partir de la empresa llegaron a la política" (Alba, 2006: 124).

²⁴ “[...] los empresarios mexicanos, distinguiéndose de los extranjeros, no habían tenido una verdadera confrontación con el Estado hasta que el general Cárdenas llegó al poder (1934-1940) y aplicó de manera intensa y extensa la reforma agraria” (Alba, 2006: 125). “El populismo cardenista propició el enfrentamiento de la élite cardenista con la élite industrial de Monterrey” (Alonso, 1976: 132).

Fue el sexenio de López Mateos (1958-1964), en un contexto de Guerra Fría y donde el gobierno mexicano adoptó una posición independiente ante la Revolución cubana, cuando las élites económicas, principalmente de la ciudad de México, decidieron involucrarse directamente en la política —estrategia que fue *in crescendo*—, por ejemplo, con la creación del Consejo Mexicano de Hombres de Negocios (CMHN), el cual buscó negociar con el gobierno pero estableciendo determinados límites hacia sus intereses y agrupando al sector empresarial.

En los años setenta, la relación empresarios-gobierno se desgastó debido al endeudamiento público y a las crisis petroleras. Para Valdés (1997), la década de 1960 fue el periodo donde el empresariado mexicano modificó su protagonismo, conquistando mayor autonomía como agente social y produciendo su propia legitimidad como actor político, pero “[...] no fue sino a partir del gobierno de Luis Echeverría (1970-1976) que adoptó la forma de un programa de acción con perfiles más definidos y extensos”, pues “el régimen de la posrevolución había evolucionado en un sentido claramente proempresarial, favorable a los negocios privados” (1997; 155-65).

Sin duda, un momento fundamental en esta historia es la creación, por parte del CMHN, del Consejo Coordinador Empresarial (CCE) en 1976, una “cúpula de cúpulas” que nació incluyendo entre sus filas a asociaciones y organizaciones empresariales (como la Concanaco, Concamin, Coparmex, entre otras), y que expresa el desarrollo de nuevas formas empresariales de “[...] negociación, presión e influencia en las decisiones del gobierno y, en general, en los asuntos públicos” (1997: 193). El CCE representa la unidad del empresariado nacional y la paulatina autonomía política del heterogéneo gremio frente al gobierno.²⁵

Alba y Valdés ven en la expropiación bancaria de 1982 hecha por el gobierno de López Portillo (1976-1982), el momento de quiebre tanto del modelo “intervencionista” del Estado

²⁵ Frente a la intervención del Estado en la economía, "El CMN creó como respuesta política el Consejo Coordinador Empresarial (CCE, en 1976) para agrupar en una cúpula los intereses de los diversos sectores de actividad económica dispersos en cámaras y asociaciones empresariales (Concanaco, Concamin, CMN, Coparmex, Consejo Nacional Agropecuario, Asociación Mexicana de Instituciones de Seguros, Asociación de Bancos de México)." (Alba, 2020: 542). "Con la creación del Consejo Coordinador Empresarial y la "crisis de confianza" empresarial en el gobierno que se produjo en 1976, se esbozó en el panorama político una tendencia que, sin embargo, declinó en los primeros años del gobierno de López Portillo para luego volver a ascender en la coyuntura de 1981-1982 y en todo el periodo de 1982 a 1988: la intervención política de los empresarios de una manera más diestra y natural, capaz de echar mano alternativamente de tres tipos de recursos: a) la presión económica y la negociación directa y secreta (o por lo menos discreta); b) la "ofensiva ideológica" contra iniciativas reformistas, contra la intervención del Estado en la economía y en defensa de la propiedad privada y de una política de privatización de las empresas públicas, y c) la interpelación a otros sectores sociales, fundamentalmente clases medias urbanas, por medio de los medios masivos de comunicación, con el fin de que se adhirieran a sus planteamientos y aumentaran las bases de oposición empresarial a políticas y estructuras gubernamentales". (Valdés, 1997: 193).

como el factor clave para que la participación del empresariado en la política fuera más intensa y plural.²⁶

Fueron los empresarios agrícolas vinculados a las exportaciones, principalmente ubicados en el norte del país, los que tomaron mayor protagonismo político y fueron tejiendo redes opositoras al gobierno.²⁷

En pocas palabras, el empresariado mexicano fue creciendo paulatinamente hasta convertirse en un actor político trascendental a finales del siglo XX (Alba, 2006; Camp, 2006).

El gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), “[...] en el marco de la liberalización económica, la privatización de las empresas paraestatales, la reprivatización de los bancos y la desregulación [...]” (2006: 132), representó una tregua (ideológica y programática) entre empresarios y Estado, y la firma y entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) le dio fuerza al sector empresarial como actor político.²⁸

Valdés enfatiza que estas privatizaciones ejercieron, en cierto sentido, un “clientelismo político de alta tecnología” (1997: 237) y que, a la par, la representación empresarial vivió un proceso de monopolización, el cual significó un predominio de la corporación oligárquica.²⁹

Loeza (2000: 307-26) lee la historia mexicana del siglo XX desde el concepto de “élites”.³⁰ Coincide con Alba en que la crisis financiera y la expropiación de la banca en 1982 es el momento donde arranca la movilización política-electoral desde ciertas élites contra el

²⁶ "El proceso se gestó desde la administración de Echeverría, con el triunfo de la oposición panista en algunas alcaldías de Sonora, y afloró con la expropiación de la banca [...] Fue en las zonas con mayor dinamismo económico y orientación hacia el exterior donde surgieron las primeras movilizaciones de empresarios [...] Gran parte de los empresarios que transgredieron la norma de no participar y salieron al encuentro de la política partidaria lo hicieron desde los centros patronales y las cámaras de comercio, locales y regionales". (Alba, 2006: 129-131).

²⁷ "Los empresarios pequeños y medianos que eran más independientes, o los ubicados en las zonas más afectadas por las expropiaciones de tierras y bancarias, dictadas desde el centro, decidieron participar en la competencia política, tanto desde el PAN como desde el PRI. Con sus recursos económicos, humanos y organizativos lograron transitar con éxito desde los niveles locales y regionales hasta el nacional. Nunca, como al cambio de los siglos XX y XXI, habían ostentado tanto poder económico y político al mismo tiempo". (Alba, 2006: 148).

²⁸ "En este contexto (salinista), la acción sociopolítica del actor empresarial y las medidas de política que el gobierno ha puesto en práctica para favorecer a sus capas más poderosas, están dando por resultado una situación en la que el sector privado ocupa, explícita e implícitamente, un lugar de privilegio entre todos los actores sociales, y comparte, junto con la élite gubernamental, el poder de decisión sobre los asuntos nacionales [...]" (Valdés, 1997: 240).

²⁹ "Precisamente, los conflictos más recientes han surgido con motivo de la concentración de poder que se ha dado en el seno de esta organización (el CCE); "el CMHN, la AMIS, y la AMCB disponen entre las tres del [...] 42% de la representación al interior del CCE, aunque las tres juntas solamente agrupan a 121 de los más de 900,000 afiliados al CCE, apenas el 1%" (Luna y Tirado, 1992: 95) (Recuperado de Valdés, 1997: 218).

³⁰ "Durante la mayor parte de su historia México ha sido un país de élites, en el que grupos minoritarios han gozado de un virtual monopolio de recursos políticos, económicos y culturales, y han ejercido una influencia desproporcionada sobre el proceso de toma de decisiones gubernamentales, así como en la formación y transmisión de ideas, imágenes y valores dominantes en la sociedad." (Loeza, 2000; 309).

oficialismo. Su lectura relaciona a las élites económicas y políticas desde el concepto de ‘pacto’ y de ‘fractura’.

Por un lado, la creación del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en 1946 (el partido nació en 1929 pero se le denominó PRI hasta 1946) representó un pacto centralizado entre élites políticas, económicas y culturales, durante el cual, las tres mamaron recursos del Estado.³¹ Por el otro lado, el conflicto inter elitista se dio cuando el pacto de 1946 “[...] no resistió la presión de las élites nuevas [...]” (2000: 322); representando este el catalizador clave en la década de los ochenta del proceso de democratización del país.

Para Loaeza (2000), dos fracturas principales entre élites marcaron la tendencia de cara al nuevo milenio: una económica entre élites nacionales y periféricas, potencializando al Partido Acción Nacional (PAN) como vehículo de las élites locales principalmente agroexportadoras ubicadas en estados del norte de México (en sintonía con el diagnóstico de Alba (2006)); y una política-ideológica entre élites políticas que disputaban el rol que debía cumplir el Estado, lo que dio surgimiento al Partido de la Revolución Democrática (PRD) a finales de los años ochenta.

Para la investigadora, es relevante la pluralización de las élites a finales del siglo XX, pues México pasó de un pacto tácito entre “minorías poseedoras de recursos escasos (económicos, políticos y culturales)” (2000: 307), a vivir procesos donde dichas minorías se encontraban en competencia interna y amenazadas por factores internacionales, propios de la globalización.

El debilitamiento del Estado a partir de los años ochenta y noventa, el surgimiento de la sociedad civil, la descentralización y el declive del autoritarismo priista, fortalecieron el surgimiento de élites locales, lo que, coincidiendo con Alba, consolidó al empresariado mexicano como un actor político.

Una de las tesis más interesantes de Loaeza (2000) es que, si bien la activación de las élites en México a fines del siglo XX estuvo inspirada en una movilización anti autoritaria, también fue una reacción defensiva frente al crecimiento de la sociedad de masas (es decir, no fue solo anti PRI, también tuvo tintes anti populares).

³¹ La especialista identifica tres pactos: la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) en 1929; la transformación en 1938 por el Partido de la Revolución Mexicana (PRM); y su consolidación final en el PRI en 1946 (2000; 321-22). Su visión difiere de la del historiador Alan Knight (1992, recuperado en Loaeza, 2000), quien considera que solo existió un único pacto, el de 1929. “El pactismo es una de las claves de la historia política mexicana del siglo XX, y fue uno de los pilares del autoritarismo porque sirvió dos objetivos fundamentales: la exclusión de grandes grupos sociales de la negociación política, y la centralización del poder” (Loaeza, 2000: 321).

Briz Garizurieta, a partir de sus estudios sobre el Consejo Mexicano de Negocios (CMN) (2002; 2007), fue una de las pioneras en México en el análisis de élites económicas y sus relaciones con el gobierno más allá de una visión marxista o neocorporativista.

Sus investigaciones permitieron entender cómo opera (la que ella considera como) la asociación empresarial más importante del país, esto debido a su poder económico, su influencia y alta capacidad de presión en el nivel más alto del poder político (los miembros del CMN se reúnen con frecuencia con secretarios de Estado y con el presidente), así como por su posición en el sistema de representación de intereses del sector privado (2002: 11).

Este grupo hermético de empresarios se caracteriza por tener un bajo perfil en la escena pública, una baja densidad burocrática en sus estructuras internas y una operación que ha priorizado históricamente los vínculos informales con el gobierno (coincidiendo con Alba, 2006). A pesar de esto, los miembros del CMN manifiestan una elevada cohesión (2002: 12).

Desde su creación en 1962, el CMN ha sido determinante en la conducción de la política económica mexicana gracias a su poder en tres distintos niveles: en el político, en el privado empresarial, y en el supranacional; esto desde sus enfrentamientos con los presidentes López Mateos (1958-1964) y Luis Echeverría (1970-1976), hasta su sincronía ideológica y política con Miguel de la Madrid (1982-1988) y, sobre todo, con Carlos Salinas de Gortari (1988-1994).

Una de las hipótesis más interesantes de Garizurieta consiste en afirmar que, en los años ochenta, el CMN participó activamente en la instalación del proyecto neoliberal mexicano a favor de la privatización de las empresas públicas, la apertura comercial y la desregulación del capital (2007: 1-10), y que dicho apoyo se hizo al margen de la apertura democrática experimentada en el país al final del siglo XX. En otras palabras, los empresarios más poderosos no apoyaron la transición a un gobierno democrático.³²

Esto podría matizarse desde las posiciones de Alba (2006) y de Loaeza (2000), quienes muestran que dentro del empresariado había posiciones encontradas respecto a la transición democrática.

³² “El CMN no le apostó a la apertura democrática; prefirió no poner en riesgo la instalación del proyecto económico que le garantizaba la continuidad del sistema político autoritario”. (2007: 8).

2.1.3.2. Élités mexicanas desde el debate entre centralización y descentralización y democratización

Las últimas décadas del siglo XX vieron crecer significativamente el número de procesos gubernamentales de descentralización en muchas partes del mundo, y América Latina fue la primera región en implementar sistemáticamente políticas públicas en este sentido (Falleti, 2010; Selee, 2011).³³

Para Tulia Falleti, la descentralización post Estado desarrollista en México la inició el presidente de la República. La primera administración que aplicó medidas ortodoxas de ajuste económico y marcó el inicio de la transición a un estado enmarcado por medidas de corte neoliberal fue el gobierno de Miguel de la Madrid entre 1982 y 1988 (2010: 26).

El camino que el actor nacional deseaba implementar para no perder el control político era una reforma descentralizadora administrativa y una simulación de reforma descentralizadora política, sin embargo, la realidad fue distinta a los planes del Ejecutivo, lo que desencadenó el debilitamiento de la hegemonía priísta y del propio poder presidencial.³⁴

De la Madrid inició dos descentralizaciones de forma paralela, la administrativa y la política. La primera se disputó en el sector educativo, misma que ya estaba iniciada desde sexenios anteriores con la intención de reducir el poder del sindicato de maestros (SNTE) en la Secretaría de Educación Pública (SEP). La segunda, la política, arrancó con la reforma constitucional de 1983 que otorgaba mayor autonomía al nivel municipal de gobierno. La reforma buscaba reducir el descontento social que argumentaba centralización en el poder Ejecutivo y al mismo tiempo mantener el control político presidencial en el nivel de estados.

Falleti parte de la idea de que la descentralización política fue ideada desde el presidente como un cálculo oportunístico para ceder poder al nivel micro (municipios), pero no soltarlo a nivel macro (estados y congresos) para no debilitar ni a su gobierno ni a su partido.

³³ La descentralización, definida como un proceso que abarca reformas administrativas, fiscales y políticas –y las interacciones entre estas–, consiste en la transferencia descendiente de recursos, responsabilidades o autoridad de gobiernos nacionales a subnacionales (Falleti, 2010: 1). Esta situación produce importantes cambios institucionales en el patrón histórico de relaciones intergubernamentales y resalta la importancia de los actores subnacionales en la política contemporánea.

³⁴ Desde el análisis de Falleti (2010: 9), son siete los momentos clave de la descentralización mexicana: tres políticos (la reforma a la autonomía municipal de 1983; la creación de la asamblea legislativa de la Ciudad de México en 1986; y la primera elección popular del Jefe de Gobierno de la capital en 1996); dos administrativos (los acuerdos bilaterales con algunos estados con miras a descentralizar la educación entre 1983 y 1986, así como su posterior descentralización efectiva en 1992); y dos fiscales (la reforma a la ley fiscal de coordinación en 1995; y la creación del Ramo 33 en 1997, un presupuesto federal asignado directamente para estados y municipios).

¿Por qué el proyecto presidencial no se logró? Un factor exógeno desestabilizó los planes presidenciales: el proceso democratizador. A partir de 1977, México vivió una serie de reformas políticas que aumentaron la representación de los partidos de oposición tanto en los Congresos federales como en los estatales. El incremento de la oposición política –apoyada por ciertas élites económicas como se vio anteriormente– fortaleció a los gobiernos locales, contribuyendo a la descentralización y otorgándole un nuevo sentido al que había planeado de la Madrid, que era fortalecer el gobierno de partido hegemónico.

Este análisis coincide con la lectura tradicional de la llamada ‘transición democrática mexicana’, la cual afirma que entre 1977 y 1997, México fue capaz de transitar de un régimen de partido hegemónico a construir una democracia germinal. Se afirma que, desde la elección única de López Portillo a la presidencia en 1976, el gobierno, los partidos opositores y la sociedad civil, impulsaron las reformas necesarias para democratizar al Estado.

Desde esta lectura, el objetivo de dicha transición era uno: introducir la competencia y la imparcialidad en el sistema de partidos. Esto se logró mediante la transformación y creación de órganos electorales; el abandono de la Comisión Federal Electoral (dependiente de la Secretaría de Gobernación) y la creación del Instituto Federal Electoral, entre otras instituciones como el Tribunal Electoral Federal, mismas que responderían a las limitaciones monolíticas del propio gobierno. Técnicamente, la transición se percibe como real con el cambio de colores en el Ejecutivo mediante el triunfo del PAN en la elección presidencial del año 2000 (Woldenberg, 2012).

A partir de los años ochenta, los partidos de oposición comenzaron a vencer al PRI a nivel municipal, lo cual fortaleció la descentralización política, sin embargo, el Ejecutivo ya no llevaba las riendas del cambio. Las coaliciones subnacionales (actores políticos más empresarios y grupos de la sociedad civil) se solidificaron, ejemplo de ello es la creación de la asamblea legislativa de la Ciudad de México (entonces Distrito Federal) en 1986.

El PRI fue perdiendo poder en el nuevo congreso y, gracias a la reforma constitucional que permitió que el cargo de Jefe de Gobierno de la capital fuera elegido vía popular, Cuauhtémoc Cárdenas, el líder de la oposición izquierdista, se alzó como el primer gobernante de la Ciudad de México en 1997 (Falleti, 2010: 210-222).

El trabajo de Falleti nos permite afirmar que descentralización y democratización no son sinónimos. Para ella, las reformas emprendidas entre 1977 y 1997 en México tenían un carácter nacional enfocadas en la competencia y en la justicia electoral, pero no tenían la intención explícita de transferir autoridad política a los niveles subnacionales.

En otras palabras, aunque en un país federal la democracia necesita la convivencia armónica entre centralización y descentralización del poder político, la descentralización por sí misma no produce necesariamente democracia; específicamente, en el terreno de lo fáctico, las redes de jerarquías políticas pueden permanecer o ser activadas por actores poderosos.

Selee (2011) enfoca el tema desde una perspectiva distinta a Falleti (2010). El investigador afirma que, en realidad, el grueso de los análisis entre descentralización y democracia provienen de experiencias en países desarrollados, y en la mayoría de estas naciones, la construcción de instituciones democráticas y la extensión de derechos se dieron durante un periodo de centralización, ocurriendo la descentralización en una fase posterior, una vez que estos derechos e instituciones contaban con estabilidad y eficacia.

Esto contrasta con lo que ocurrió en México y en muchos países en vías de desarrollo, pues las descentralizaciones coincidieron temporalmente con las democratizaciones (Selee, 2011: 2).

Selee sugiere que miremos más allá de las instituciones políticas y examinemos la interacción entre las relaciones informales de poder –entre Estado y ciudadanía– y los cambios políticos formales durante los procesos de descentralización y democratización. A diferencia de lo que la literatura generalmente sugiere, el Estado mexicano nunca tuvo la centralización que se le atribuye.

El régimen de partido único se sostenía a partir de extensas alianzas con centros de poder fuera del Estado, a pesar del significativo grado de centralización de las instituciones formales del propio Estado. Mientras el poder formal estaba centralizado, el poder informal – el cual sostenía en cierto grado la legitimidad y la efectividad del régimen– estaba profundamente descentralizado.³⁵

El sistema autoritario mexicano se construyó menos desde la creación de una capacidad estatal central capaz de organizar a la sociedad, y más desde el establecimiento de lealtades con actores clave –entre ellos empresariales– a lo largo del territorio.³⁶

³⁵ “What looked to most observers like a monolithic, centralized authoritarian state was actually a state that was much more diffuse and based on a series of informal power arrangements with key veto players in the political system, especially local and regional party leaders who often had their own bases of power. Formal political institutions existed alongside clientelism, particularism, and shared understandings about how decisions could be made at the margins of legal arrangements. Formal power was highly centralized within the state, whereas informal power, which sustained the state’s legitimacy and effectiveness, was deeply decentralized.” (Selee, 2011: 4).

³⁶ “Powers, functions, and resources were concentrated within the central state, which often had significant mechanisms for controlling the actions of subnational governments. However, this centralization of formal powers in these countries conflicted with the diffuse nature of informal power. As Joel S. Migdal has shown, authoritarian governments in the developing world were constructed not by creating a strong central state that was capable of

Los trabajos de Selee y Falleti permiten afirmar que ni la democratización de la vida pública ni la descentralización política en México son transformaciones consolidadas. La historia contemporánea de México puede ser leída como una tensión entre prácticas centralizadoras y descentralizadoras que reflejan una disputa (entre élites, claramente) por el poder político.

Propio de una democracia delegativa como se ha caracterizado en diversas ocasiones a la democracia mexicana (O'Donnell, 2009), persisten prácticas políticas clientelares (con sectores de bajos y altos ingresos), facciosas y personalistas, tanto en actores nacionales como en subnacionales; el poder informal es una constante en el país, el cual no significa falta de institucionalización sino una manera particular de formalizar las relaciones sociedad-Estado, cuestión sumamente relevante para la presente investigación como se verá en el capítulo analítico.

2.1.3.3. El poder de las redes, la educación, las ideologías y la autopercepción

Roderic Ai Camp, especialista en el estudio de élites en México –en sintonía con la literatura clásica de élites vista anteriormente–, coincide con los autores mencionados en el acápite anterior en el sentido de que la estructura mexicana decisoria es “[...] muy dependiente de vínculos informales, centralizada en unos cuantos”. (2006: 15).

En su estudio sobre la formación y la composición del liderazgo, identifica que la mentoría, la formación de redes y, sobre todo, la educación en instituciones extranjeras (principalmente en Estados Unidos), son los mecanismos que permiten la reproducción y transformación de las élites mexicanas.

Para el estadounidense, la trayectoria de las élites en México entre 1960 y 1990 fue la siguiente: de ideológicamente unificadas, a consensualmente unificadas, a desunidas; esto último debido al creciente pluralismo y diversificación que experimentaron en las últimas décadas del siglo XX.

En su análisis de casi 400 figuras connotadas que representan a las élites políticas (funcionarios), militares, empresarios, intelectuales y clérigos entre 1970 y 2000, afirma que las barreras entre estos cinco grupos, creadas y reforzadas durante el priismo, comenzaron a derrumbarse con el proceso de democratización.

penetrating and organizing society, but rather by striking bargains with power holders within society to allow them a margin of autonomy in exchange for loyalty.” (Selee, 2011:10).

El gobierno de Vicente Fox (2000-2006) es un ejemplo de fluidez entre participación de élites empresariales y políticas; la búsqueda de un nuevo consenso en “[...] lo relativo a las reglas del juego político y económico” (2006: 27) muestra que la reconstitución de las élites no pasa tanto por ocupar posiciones clave, sino por pertenecer a círculos de decisión.³⁷

Garrido de Sierra (2017) sigue la línea de Ai Camp y estudia el vínculo entre las universidades y la élite burocrática federal mexicana (los “mandarines”) entre 1970 y 2014, dándole prioridad a las instituciones educativas como espacios para entender a las élites, sus redes y sus reclutamientos laborales así como sus ideologías en común.

Cabe mencionar que la presente investigación –como se podrá observar más adelante en el marco teórico–, se aleja de una visión endogámica sobre las élites, y busca no solo comprender sus relaciones internas sino también las relaciones que establecen estos grupos con la sociedad civil a partir de la interacción socioestatal.

En la última década, autores como Reyes Tinajero (2020) y Salas-Porras (2014; 2017) han apostado por estudiar a las élites mexicanas desde enfoques analíticos-relacionales para mostrar la porosidad del Estado mexicano y de sus instituciones. Esta perspectiva les ha permitido comprender tanto el mantenimiento de intereses de las élites económicas en la política tributaria (Tinajero, 2020), como en las reformas estructurales llevadas a cabo durante el sexenio de Enrique Peña Nieto, en específico la reforma energética (Salas-Porras, 2017).

Es sumamente relevante cómo, Salas-Porras (2017), a partir de un análisis de redes, estudia los llamados ‘*think tanks*’ en México. Organizaciones empresariales como el CCE y Coparmex³⁸ pueden ser considerados, en algunas de sus funciones, como ‘*think tanks*’, es decir, como comunidades epistémicas que se especializan en investigar y disseminar ideas específicas de política pública, las cuales representan una integración y articulación entre los intereses de élites privadas, estatales, mediáticas y académicas para empujar sus preferencias y propuestas políticas (Salas-Porras y Murray, 2017).

De 56 ‘*think tanks*’ identificados por Salas-Porras en el país, al menos 42 de ellos ejercen presión al poder legislativo (y algunos al poder ejecutivo), y todos estos están afiliados con

³⁷ "He afirmado que en México existe una élite del poder, entendida como un grupo de líderes que, mediante cargos y papeles en una organización, es responsable de mantener las estructuras sociales y definir políticas. También aseguro que en México no existe una élite del poder, definida como un grupo de individuos que ejercen una influencia directa en dos o más sectores de la sociedad" (2006: 50).

³⁸ "The tensions in the Mexican think tank network and field of power are complex and manifold: right-wing think tanks tend to endorse a very radical version of neoliberalism focusing on free markets, private property, free trade, individual liberty and responsibility, which they claim should be considered universal values. Out of these only one —COPARMEX— promotes neoliberal values and policies in the economic domain, but is conservative in the social domain, particularly regarding family and sexual values." (Salas-Porras, 2017: 42).

asociaciones empresariales (en particular con Coparmex, Concamin, CCE y el Centro de Estudios Económicos del Sector Privado (CEESP)).

Además, dado el interés de Salas-Porras por conocer los sujetos que financian y controlan estas instituciones que producen conocimiento en México, aparecen ciertos megaempresarios como nodos clave en estas redes, los cuales juegan un rol de intermediación fundamental en la circulación de las élites.³⁹

Por otra parte, Cerón-Anaya (2018) examina la relación entre el poder de las élites económicas y la desigualdad social en México a través de un enfoque etnográfico sumamente original. En las dinámicas de las élites existe interseccionalidad, pues las jerarquías de clase, género y raza se reproducen a través de interacciones espaciales cotidianas (como, por ejemplo, el jugar golf para ciertos actores empresariales). Cerón-Anaya busca entender la percepción de las élites y su posición privilegiada con respecto a la desigualdad y a la pobreza.

A su vez, Krozer (2018) hace énfasis en cómo se percibe la desigualdad económica desde los ojos de las personas más ricas de México, y cómo esto afecta la medición e implementación de políticas públicas efectivas.

2.2. Marco teórico

Sin duda, la literatura hasta ahora revisada permite: 1) comprender la distancia existente en las sociedades entre ciertos grupos minoritarios con mayor poder que las mayorías (entendido el poder desde diversas concepciones de capital como puede ser político, económico, social, cultural e ideacional); 2) delinear las principales características y orígenes de dichos grupos privilegiados, así como sus formas de operar en democracias contemporáneas y los efectos que generan en distintos niveles (políticos, económicos, sociales e ideológicos); 3) conocer la historia de las relaciones entre élites políticas y económicas en México desde el siglo XX al XXI, y cómo estas relaciones están atravesadas por un proceso de democratización-descentralización que implicó el fin del régimen de partido hegemónico.

Si bien la literatura sobre élites ha sido fecunda, lo que interesa en esta investigación – como se mencionó en la introducción general –, es observar cómo se ha dado la relación entre el actual presidente mexicano con las élites económicas nacionales, y si esta relación es distinta respecto a la forma en la cual dichas élites políticas y económicas han interactuado en el pasado

³⁹ “At least 16 out of the 200 big linkers of the think tank network belong to the corporate network too, notably Valentín Díez Morodo and Daniel Servitje Montull, holding four positions each in the think tank network, Alberto Bailleres with three and Claudio González Laporte with two. All of them also hold a central position in the corporate network.” (Salas-Porras, 2017: 43).

reciente, particularmente desde el sexenio anterior gobernado a nivel federal por el PRI (2012-2018).

Lo ocurrido en la elección de 2018 implicó que, por primera vez en la historia contemporánea, México se encuentra gobernado por un presidente que se considera a sí mismo de izquierda y que representa un proyecto político específico, el cual, desde su lectura particular de la historia mexicana, busca reconfigurar a través de su gestión las relaciones entre el poder político y el poder económico en el país y, con ello, modificar la relación entre las élites políticas y económicas.

Como se verá en los siguientes párrafos del marco teórico, un proyecto político no está conformado (ni en sus orígenes ni en la actualidad) solamente por personas de la élite, sino que se ha formado en el tiempo y articulado con diversos sectores de la sociedad civil, entre ellos, empresariales. Claramente, el presidente mexicano y su círculo cercano forman parte de una élite política debido a la disparidad de (diversos) recursos con los que cuentan respecto al resto de la población, sin embargo, ellos no surgieron o se formaron como élite (ni se mantienen en el poder) sin una relación con actores sociales.

Esto implica que, en México, la literatura sobre élites no ha analizado aún la relación entre élites económicas y políticas desde la llegada de un gobierno de izquierda al poder (post proceso democratizador), principalmente, porque esta realidad nunca había sucedido.⁴⁰

Los objetivos de la investigación obligan a que, sin dejar de retomar algunos conceptos y líneas generales de la teoría de élites, se busquen enfoques que profundicen más en el carácter relacional entre actores de la élite misma, así como en los nuevos productos institucionales surgidos a partir de esa relación.

Por esta razón es que la investigación retomará la reciente literatura sobre sociología política relacional que hace énfasis en los procesos y objetos de institucionalización entre actores sociales y políticos.

Al respecto, ciertos autores latinoamericanos (Gurza, Carlos, Dowbor, Szwako, Tavares, entre otros), han profundizado en la noción tradicional de “encajes institucionales” – propuesta por Theda Skocpol en los años ochenta desde el neoinstitucionalismo histórico– para radicalizar la relacionalidad entre los actores sociales y estatales y mostrar los procesos de mutua constitución que estos experimentan al interactuar.

⁴⁰ Hago énfasis en que el actual gobierno liderado por López Obrador (2018-2024) llegó al poder posteriormente a un proceso democrático (no es momento ni el objetivo de esta investigación juzgar ese proceso en sí mismo) para diferenciarlo del gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940), el cual también se consideró a sí mismo como un proyecto político de izquierda que tuvo confrontaciones particulares con las élites económicas, principalmente ocasionadas por la nacionalización del petróleo.

Este grupo de autores contemporáneos ha trabajado principalmente sobre la institucionalización de procesos –prioritariamente de movimientos sociales y/u organizaciones de la sociedad civil en el Estado brasileño–, sin embargo, esta investigación pretende aprovechar ese enfoque teórico para observar y delinear la mutua constitución entre las élites económicas y políticas en México.

Esta propuesta de relacionalidad radical no se encuentra como tal en la literatura sobre élites desarrollada anteriormente, y el marco principal de “encajes institucionales” tampoco ha sido suficientemente explotado para analizar a las élites mismas.

A partir de ciertas modificaciones que serán desarrolladas en los siguientes acápite (principalmente con la propuesta conceptual de utilizar ‘proto-encajes’ en vez de usar la noción de ‘encaje’ tradicional), el enfoque teórico de “encajes institucionales” es sumamente útil para la presente investigación, pues permite observar con claridad cambios en los patrones de interacción socio-estatales a partir de productos u objetos institucionalizados (o en vías de institucionalizarse o desinstitucionalizarse), así como los modos de institucionalización que estos experimentan.

Sobre este último punto es preciso decir que se seguirá la distinción analítica de los autores mencionados, los cuales proponen cuatro tipos de procesos de institucionalización: programática, posicional, simbólica y técnico-práctica.

En la última parte de este capítulo se destacará que, si bien este trabajo utiliza las nociones de ‘proyecto político’ y de ‘encajes institucionales’, no deja de lado la literatura contemporánea de élites, particularmente retomando el concepto de ‘modus operandi’, sin embargo, éste se colocará como una subdimensión de los proto-encajes, pues permite analizar la forma líquida de los propios proto-encajes, estos es, sus aspectos de agencia: la manera de operar de las élites en contextos específicos.

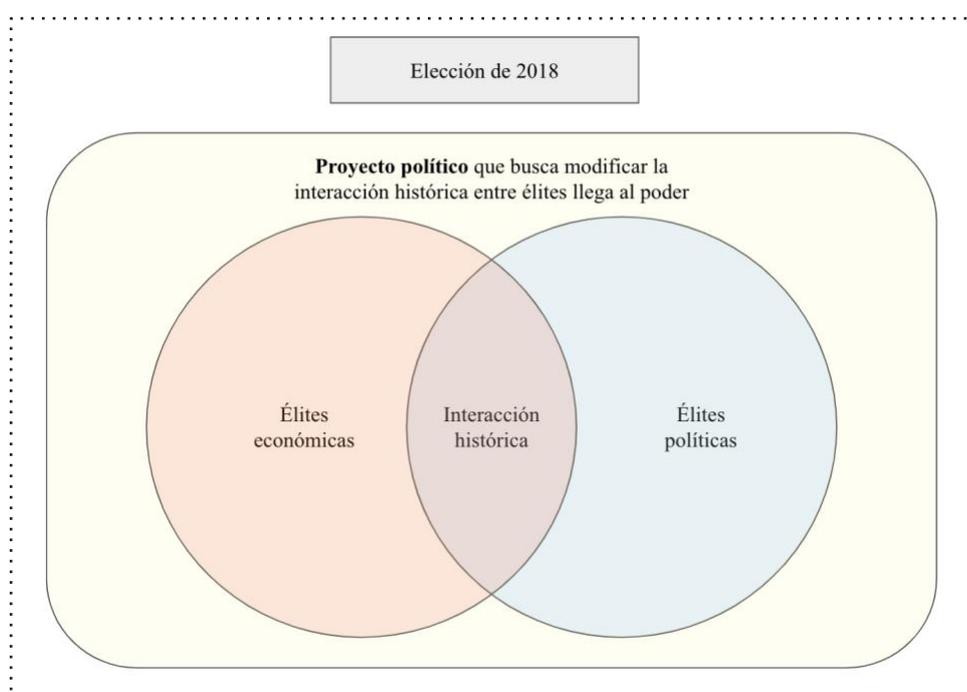
En síntesis, las tres principales nociones con las cuales se trabajará a continuación serán: ‘proyecto político’, ‘proto-encaje’ y ‘modus operandi’. Los siguientes diagramas pretenden facilitar la comprensión general del marco teórico.

El diagrama 1 busca mostrar dos cuestiones: primero, que las relaciones entre élites tienen un carácter histórico y que de ella se parte (como pudo verse en el estado de la cuestión, principalmente en el apartado sobre el caso mexicano); y segundo, que en la elección de 2018 llegó al poder un proyecto político que implicó la renovación de ciertas élites políticas al frente del Estado, el cual desea reconfigurar precisamente la relación histórica entre élites políticas y económicas. Este proyecto político tendrá que ser explicitado si se desea saber, sobre todo, sus propuestas programáticas en relación con la cúspide del sector empresarial.

El diagrama 2 también resalta dos cuestiones: primero, el nacimiento de proto-enchajes (es preciso recordar que los casos de estudio aquí analizados serán leídos como proto-enchajes, tanto el Consejo Asesor Empresarial como el Cofinece), los cuales buscan institucionalizar y desinstitucionalizar ciertas prácticas entre las élites; segundo, el modus operandi de las propias élites contemporáneas.

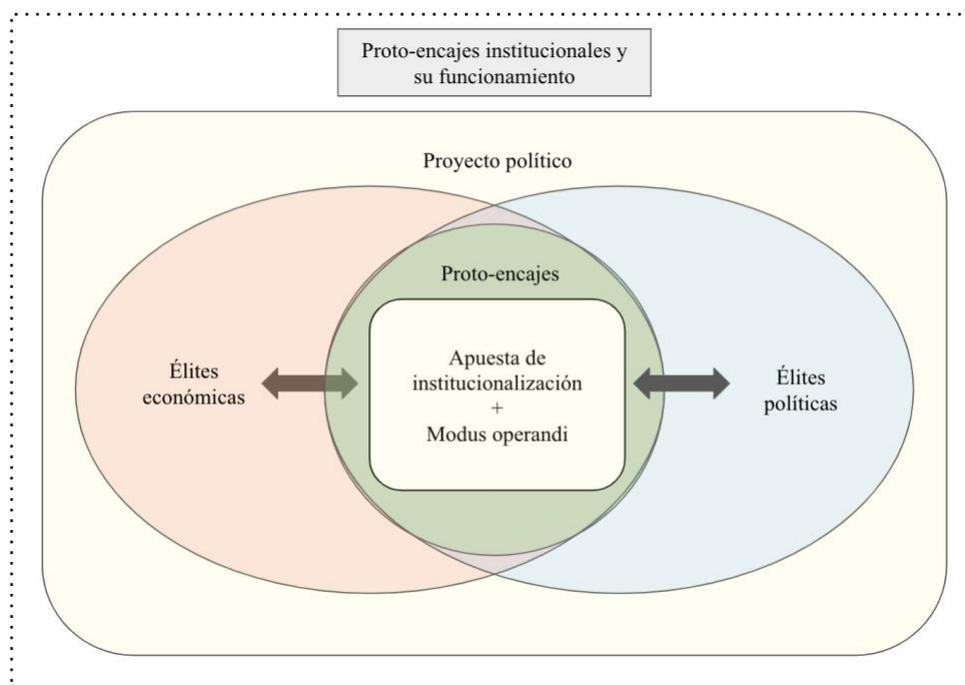
Son las apuestas de institucionalización planteadas y la manera de operar de los actores lo que mutuamente constituye a estos últimos; a lo largo de la investigación será necesario observar la solidez como la liquidez de los proto-enchajes institucionales.

Diagrama 1. 2018: proyecto político de izquierda busca reconfigurar la interacción histórica entre élites en México.



Fuente: Elaboración propia, 2022.

Diagrama 2. Proto-enchajes: propuestas para institucionalizar relaciones entre actores y el modus operandi de las élites al interior de los proto-enchajes.



Fuente: Elaboración propia, 2022.

2.2.1. Proyecto político

A partir de los años 2000, la llegada al poder de gobiernos de izquierda y centroizquierda en América Latina (Weyland, *et. al.*, 2010) ha complejizado las relaciones entre el Estado y la sociedad civil.

Dichas administraciones arribaron con la promesa de “[...] abrir las puertas del Estado y de la política social a los *outsiders*” (Gurza y Szwako, por publicarse), procesos que, si bien no han sido homogéneos en el subcontinente, han implicado la formación de alianzas entre diversos sectores políticos, económicos, movimientos populares, sindicatos, organizaciones civiles, entre otros actores, los cuales han complejizado las relaciones socio-estatales.

México no es la excepción al respecto, y el 2018 se inserta precisamente en esta discusión, pues nuevos actores arribaron al Estado y se posicionaron como la principal élite política que hoy en día detenta el poder.

Como se verá a detalle en el capítulo analítico, la presente investigación deberá determinar cuál es la propuesta particular del proyecto político de izquierda que ganó las últimas elecciones federales en relación con las élites económicas del país. Se busca analizar el cambio entre actores sociales y estatales de la élite; cómo se ha buscado orientar la acción

de ciertos sujetos que se encuentran en la cúspide del sector empresarial y cómo ha sido la interacción en el tiempo de estos personajes con el proyecto político que gobierna actualmente.

Por lo tanto, se partirá del desarrollo histórico de la relación entre el empresariado nacional y dicho proyecto político, para así analizar su diversidad de actores e intereses, sus vinculaciones, negociaciones, construcciones narrativas, simbólicas, ramificaciones, diferencias geográficas, tensiones y disputas.

En este sentido –y como se verá a lo largo del marco teórico–, esta investigación suscribe la heterogeneidad de la sociedad civil y del Estado, la cual tiene que ver con los propios contextos históricos y políticos de cada país.

La noción de heterogeneidad es “[...] un núcleo temático que ayuda a comprender que al interior de la sociedad civil coexisten los más diversos actores, múltiples tipos de prácticas y proyectos, y variadas formas de relación con el Estado” (Dagnino *et. al.*, 2006: 27-8). Además, dicha noción concibe al Estado no como un “[...] ente administrativo homogéneo e indiferenciado” (2006; 35); incluso en regímenes autoritarios pero con mayor visibilidad en las democracias, el Estado no es una esfera cerrada, sino que se constituye en mediación con la propia sociedad.

El concepto de ‘proyecto político’ desarrollado por Dagnino, Olvera y Panfichi (2006), con el cual se trabajará aquí, está basado en dicha noción de heterogeneidad socio-estatal. Como contexto, estos autores desarrollan su propuesta analítica sobre la disputa por la construcción democrática en América Latina buscando ir más allá de los paradigmas de la transición y la consolidación de la democracia, ambos muy en boga en los inicios del siglo XXI para analizar el paso que muchos países latinoamericanos estaban dando para salir del autoritarismo que primaba en la región (Carothers, 2002).

La apuesta teórica de dichos autores buscaba evitar a toda costa la separación conceptual entre la sociedad y el Estado, así como el maniqueísmo en el análisis tradicional de las transiciones a la democracia, donde existían mitos que percibían a la sociedad civil como el único espacio virtuoso que promovía la ampliación de derechos y la participación ciudadana.

“Se trata de una crítica del modelo teórico que separa radicalmente a la sociedad civil de la sociedad política, construyendo una dicotomía simbólica entre una sociedad civil homogénea y virtuosa y un Estado igualmente homogéneo, que encarna todos los vicios de la política concebida como mera lucha por el poder (Dagnino, 2002) (retomado de Dagnino *et. al.*, 2006; 13).

A partir de tres procesos: 1. “[...] la consolidación fáctica de la democracia electoral en toda América Latina [...]”; 2. la insatisfacción de la ciudadanía por los propios resultados electorales “[...] en términos de justicia social, eficacia gubernamental e inclusión política” (respaldado por Freidenberg y Saavedra-Herrera, 2020); y 3. los distintos experimentos que buscan ampliar la participación (2006; 11-12), los autores consideraban que existía en América Latina una disputa de proyectos políticos: el democrático-participativo enfrentado al neoliberal, y entre ambos había espacio para el proyecto autoritario.

En esta investigación no se busca seguir el análisis de Dagnino *et. al.* (2006) en el sentido de identificar la “confluencia perversa” entre el proyecto democrático-participativo y el neoliberal en términos de la participación ciudadana que ambos demandan, sino simplemente utilizar el marco conceptual de los autores, principalmente su noción de ‘proyecto político’.

Para los autores, un proyecto político designa: “los conjuntos de creencias, intereses, concepciones del mundo y representaciones de lo que debe ser la vida en sociedad, los cuales orientan la acción política de los diferentes sujetos” (2006; 40). Esta definición de corte gramsciano hace énfasis en la intencionalidad de la acción política, así como en el papel que juega en ésta última dimensión la agencia humana como detonadora del cambio social.

Así, un proyecto político no se forma –como pensaba el paradigma de la transición democrática–, sólo desde la sociedad civil en oposición al Estado. En realidad, un proyecto político siempre es transversal al propio Estado, pues conjuga y amarra en el tiempo a distintas fuerzas sociales y políticas; élites y no élites, grupos sociales y cierta clase política construyen una narrativa con cierta coherencia interna que propone un modo específico de organizar la vida pública, es decir, delimitan una apuesta sobre cómo deben estar diseñadas las instituciones y cómo éstas deben funcionar.

Estos ‘bloques’, por así decirlo, buscan disputar la hegemonía no solo en arenas político-electorales, sino también en el espacio simbólico. Lo que se pone en juego entre diversos proyectos políticos es precisamente la legitimidad de gobernar.

“[...] los proyectos políticos son construcciones simbólicas que mantienen relaciones cruciales con el campo de la cultura y con culturas políticas particulares. Los actores que formulan y difunden los proyectos políticos expresan, por un lado, un aprendizaje normativo e impulsan nuevos principios culturales; y por otro, con frecuencia reproducen también, especialmente en sus prácticas concretas, peculiares combinaciones de culturas políticas que muestran la coexistencia y la tensión entre los nuevos y los viejos principios culturales.” (2006; 27-28).

De esta manera, el concepto de ‘proyecto político’ permite lecturas más ricas, complejas e históricas para mirar los procesos de cambio en un país, como el que interesa analizar en la presente investigación. Al analizar estas construcciones simbólicas que buscan impulsar principios culturales, el análisis revela las grandes apuestas y alineamientos que desean reconocimiento colectivo.

Por esta razón, Dagnino *et. al.* (2006) se sirven del concepto de ‘trayectorias’ para analizar el tránsito de dirigentes de movimientos sociales y activistas de la sociedad civil al Estado. Con esta categoría buscan conocer “[...] las variantes biográficas que toman algunas articulaciones entre la sociedad civil y el Estado”, para así comprender los “[...] cambios y las continuidades que sufren los proyectos que orientan la acción de los actores conforme estas trayectorias se desarrollan” (2006; 74).

En este sentido, como se verá a profundidad en el capítulo analítico, será necesario, para la presente investigación, exponer las trayectorias de ciertos actores, por ejemplo, empresariales, de la sociedad civil al Estado; en este caso, de la élite empresarial a la élite política, y cómo ello modifica la disposición del Estado mismo hacia ciertos actores sociales (empresariales).

En el siguiente acápite del marco teórico se expondrá el enfoque analítico sobre procesos de institucionalización, pero se puede adelantar que éste es uno de los puntos donde con mayor claridad se conecta la noción de ‘proyecto político’ de Dagnino *et. al.* (2006) con la literatura sobre institucionalización y el enfoque de ‘encajes institucionales’, específicamente con sus nociones de ‘institucionalización posicional y programática’.

Por institucionalización posicional, Gurza y Szwako (por publicarse) hablan de cómo ciertas posiciones gubernamentales o estatales son ocupadas por personas vinculadas a determinados movimientos sociales y/o demandas colectivas específicas; por institucionalización pragmática, los autores se refieren a cómo los movimientos sociales y/o los activistas buscan implementar políticas públicas, espacios o dinámicas institucionales sustentadas previamente en proyectos y programas.

Como escriben Szwako, Gurza y Dowbor (por publicarse):

“[...] mediante interacciones y encajes, el contenido de las demandas de movimientos y actores de la sociedad civil estructura políticas y programas específicos, así como incentiva

la aprobación de leyes y la creación de organismos públicos y canales permanentes de intermediación”.⁴¹

Como se dejó ver en introducción general de esta investigación, el proyecto político encabezado por López Obrador se tejió desde hace más de una década, el cual no es una mera estrategia de actuación política para ocupar la presidencia, sino precisamente la conjunción en el tiempo de muchas fuerzas sociales con fuerzas políticas, cada una con trayectorias propias, a veces sumamente diferentes e incluso, por momentos, enfrentadas entre sí.

El ‘Movimiento de Regeneración Nacional’ (Morena) –fundado como asociación civil en 2011 para apoyar la campaña presidencial de López Obrador del 2012 cuando éste militaba todavía en el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y constituido formalmente como partido en 2014– ha cambiado; es imposible contemplar un proyecto político como si fuera un objeto estático, todo lo contrario, está vivo, y su movimiento agrupa y desagrupa constantemente fuerzas políticas y sociales.

Así ha ocurrido con el proyecto aquí analizado, el cual ha unido y desunido en su transcurrir a distintos sectores sociales y políticos sumamente heterogéneos entre sí. Además, dicho movimiento-partido, a pesar de buscar incidir en la cultura política nacional –forjada en el priismo del siglo XX–, no nació ni permanece aislado de ella.

Sectores progresistas y clases medias urbanas; pueblos originarios y líderes agrarios; grupos de intelectuales y artistas; pequeños, medianos y grandes empresarios de todos los estados de la República; comunidades de mexicanos en el extranjero; partidos políticos considerados como conservadores en términos de derechos; fuerzas políticas tradicionales de izquierda, actoras feministas consideradas como progresistas en términos de derechos de las mujeres... la lista podría continuar, sin embargo, todos comparten una característica común: apostaron –en mayor o menor medida, con más o menos recursos–, no porque López Obrador ocupara un determinado cargo en el Estado, sino por impulsar ciertas demandas y consolidarlas en la esfera política. Ellos actuaron y contribuyeron a consolidar cierta visión de futuro para

⁴¹ A continuación la cita completa: “Junto do posicional, o mais conhecido tipo de institucionalização na literatura brasileira é, por certo, o programático. Esse alcance e visibilidade se deve, em boa medida, à forte influência exercida pela noção de projeto político (Dagnino 1994), cuja vantagem analítica foi desfazer a polarização característica do debate (‘sociedade versus Estado’, correlata à polarização ‘bem versus mal’), de forma a atentar para o caráter transversal das interações socioestatais e dos seus conteúdos. Por meio da institucionalização programática, podemos agora propor uma nuance sugerindo que, mediante interações e encaixes, o conteúdo das demandas de movimentos e atores da sociedade civil estrutura políticas públicas e programas específicos, bem como anima a aprovação de leis e a criação de órgãos públicos e canais permanentes de intermediação. O tipo é programático porque associa clara e explicitamente os projetos políticos ou programas de redes de atores civis e movimentos (“demandas”) à sua expressão institucionalizada (encaixes).” La traducción es mía.

México, la cual incidiera y modificara la realidad percibida desde una interpretación hecha con base en su propia posición cognitiva. Un proyecto político atraviesa no sólo la racionalidad de los actores, también los impacta a niveles afectivos.

La oposición política que López Obrador representó para los gobiernos federales del PAN y del PRI desde 2006 hasta el 2018 es solo un rostro, el partido político de nombre Morena y su actividad legislativa también; la profundidad del proyecto político es más compleja. En esta ocasión, dicho proyecto por modificar la vida pública nacional se representa en la figura de López Obrador, pero es más grande que él y su caracterización sociológica no puede reducirse en una única subjetividad, incluso cuando ésta se encarne en el principal líder.

Como explican los autores, un proyecto político es siempre colectivo, y está sujeto a potenciales contradicciones, síntesis y modificaciones, situaciones que dependen de sus propios procesos internos como de su relación con externalidades presentadas, entendidas éstas últimas como “[...] condiciones objetivas, recursos, oportunidades [...]” (Dagnino *et. al.*, 2006; 45).

El capítulo analítico de esta investigación mostrará que el proyecto político aquí estudiado tiene una cara mediática, sintetizada en una serie de proposiciones que hacen una lectura particular de la historia de México. Esta reducción –lo que se le ha denominado como ‘Cuarta Transformación’–, busca posicionar con efectividad el proyecto en el imaginario colectivo de la ciudadanía, además, ha funcionado como esqueleto discursivo de López Obrador –tanto en campaña como una vez instalado en el poder– para marcar una diferencia narrativa con otros proyectos políticos.

Desde esta lectura del pasado, México ha vivido tres transformaciones sociales y políticas que radicalmente modificaron la vida pública del país: la Guerra de Independencia (1810-1821), la Guerra de Reforma (1858-1861) y la Revolución Mexicana (1910-1917). Desde esta perspectiva, la ‘Cuarta Transformación’ se propone, ella misma, la enorme misión –moral y política– de transformar el Estado de cara al siglo XXI sin perder estabilidad (social y económica) ni gobernabilidad (política); la ‘Cuarta Transformación’ –inaugurada en el sexenio 2018-2024– busca romper con ‘40 años de neoliberalismo’ y regenerar la vida pública.

Es la explicación del proyecto político en términos del actual presidente y del partido Morena la que considera que el momento histórico en el cual esta ‘Cuarta Transformación’ interviene es un periodo de crisis y de ruptura, el cual traería, como efecto de la acción política

de dicho grupo en el poder, un cambio acelerado en las políticas públicas y en las instituciones.⁴²

Al menos discursivamente, la propuesta de la ‘Cuarta Transformación’ no es focalizada ni meramente cosmética, al contrario, en ella están implicadas todas las instituciones del Estado mexicano: desde las fuerzas de seguridad hasta las educativas, pasando por la reestructuración de la propia burocracia federal y repensando el rol mismo del Poder Ejecutivo. Como se ha mencionado, la relación con las élites económicas no escapa esta propuesta de modificación.

Además, aunque el proyecto político ya estaba en cierta medida inserto en el aparato estatal al menos desde que Morena existe como fuerza legislativa, cuando López Obrador fue electo presidente a mitades de 2018, dicho proyecto adquirió una dimensión estatal aún mayor, “[...] lo que es una transformación efectiva de los contenidos del proyecto a partir de su transferencia para el ámbito de poder del Estado.” (Dagnino *et. al.*, 2006; 44).

2.2.2. Sociología política relacional: Propuesta de “encajes institucionales” y procesos de institucionalización para observar a las élites

Como se dijo en la introducción general de la investigación, la llegada de López Obrador al poder en 2018 muestra nuevas apuestas de sedimentación institucional en la relación entre actores sociales (megaempresarios) y actores estatales (el presidente y, con ello, el Poder Ejecutivo Federal).

En tanto el tiempo transcurrido del 2018 a la fecha ha visto el nacimiento de ciertos (apuestas de) productos institucionales (no consolidados aún como son los casos del Consejo Asesor Empresarial así como del Cofinece), es necesario un enfoque conceptual que permita mirar la interacción entre actores de la élite para determinar cuáles son las características de dicha matriz de relaciones entre élites económicas y políticas en México.

Como se verá en los siguientes párrafos, una de las opciones analíticas-metodológicas más novedosas de la sociología política relacional es la de ‘encajes institucionales’ (Zarembeg y Torrealba, 2020). Al respecto, la presente investigación se propone profundizar dicho marco analítico y propone la noción de ‘proto-encaje’.

⁴² En repetidas ocasiones a lo largo del presente gobierno, López Obrador le ha pedido a la sociedad que tenga paciencia para observar los resultados de su administración, y ha repetido una frase (atribuida por unos y por otros tanto al poeta Bertolt Brecht como al teórico Antonio Gramsci) que sintetiza las intenciones de quiebre, de diferenciación con el pasado reciente: “Lo viejo aún no acaba de morir y lo nuevo aún no acaba de nacer”.



Este concepto permitirá observar un encaje determinado, no tanto desde su consolidación institucional sino desde sus primeros pasos, desde su génesis, desde su potencialidad y liquidez inicial más que desde su cristalización posterior, momentos que representan una posibilidad para mirar las formas particulares de operar de los actores así como sus apuestas iniciales; el concepto de proto-encaje resalta episodios re-organizacionales entre actores así como la agencia de estos últimos por disputar el diseño y la trayectoria futura de un producto institucional específico.

Es en el nacimiento de estos procesos de institucionalización donde se pueden observar con mayor claridad las tensiones presentes entre la autonomía y la discrecionalidad; es decir, entre un encaje medianamente formado con cierta carga histórica de interacción el cual se encuentra definido por reglas y comportamientos generalmente estables, y un (proto) encaje donde tiene mayor peso la agencia de los actores (tanto en sus intenciones como acciones) por institucionalizar (simbólica, programática, técnico-práctica y/o posicionalmente) relaciones que los favorezcan. Estos modos de institucionalización serán descritos más adelante.

A continuación se desarrollan los principales ejes de esta propuesta teórica para conectarlos con la investigación.

La sociología política relacional suscribe la heterogeneidad de la sociedad y del Estado descrita en el acápite superior y considera que existen vínculos constitutivos internos entre estas dos realidades. Este enfoque conceptual se considera una teoría de alcance medio, que apela a mirar la mutua constitución entre Estado y sociedad desde “[...] su caracterización en un tiempo y espacio precisos” (Zaremborg y Torrealba, 2020; 89).

Es la interrelación entre estas realidades –ambas abiertas y heterogéneas–, lo que, por un lado, permite ver a la sociedad más allá de la clásica concepción que la cataloga como el espacio intermedio entre el mercado y el Estado; y, por otro lado, mirar al Estado caracterizado por “[...] las prácticas reales de sus múltiples partes”, por “[...] las formas cotidianas, las interacciones concretas y diarias entre diferentes agentes sociales y estatales que van construyendo una serie de prácticas, ideas y entramados legales [...]” (Hevia de la Jara, 2009; 47-9).

La propuesta de ‘encajes institucionales’ retoma el neoinstitucionalismo histórico a través, principalmente, de la propuesta teórica de Theda Skocpol desarrollada en las últimas décadas del siglo XX. Para la académica estadounidense, en los años ochenta era clave recuperar la autonomía del Estado y ponerla en el centro del debate sociológico y politológico. Por ello, Evans, Rueschemeyer y Skocpol, en su famoso libro “*Bringing the State Back in*” de 1985, se propusieron renovar el debate en las ciencias sociales.

Los autores discutieron con y en contra de las teorías centradas en la sociedad, las cuales no permitían observar al estado como un actor organizacional autónomo. Mientras que enfoques como el pluralismo, el estructuralismo funcionalista y el neomarxismo comprendían al Estado desde una posición subordinada respecto a intereses sociales, ellos propusieron la noción de ‘autonomía estatal’ para entender al Estado como un agente, el cual, aunque influenciado por la sociedad que lo rodea, es capaz de delinear procesos sociales y políticos; se trataba de ver al Estado como un actor que interactúa, devolverle su protagonismo pero sin hacerlo una entidad homogénea, cerrada, omnipresente y con el completo monopolio de la fuerza y la legitimidad.

Parafraseando a Evans *et. al.* (1985), existía entonces una necesidad por mejorar las conceptualizaciones sobre las estructuras y las capacidades de los Estados para describir mejor cómo éstos se forman, se organizan y –lo que más interesa para la presente investigación– cómo se relacionan con diversos grupos sociales.⁴³

A partir de estudios comparados e históricos, Evans *et. al.* (1985) desarrollaron análisis teórico-empíricos para mostrar cómo el Estado no está ingenuamente determinado por intereses sociales; ejemplo de ello es la orientación internacional de los Estados, los retos que un Estado enfrenta en términos de orden doméstico, así como los recursos organizacionales que la burocracia estatal puede desplegar en tanto se encuentra en el poder.

En síntesis, esta perspectiva ve a los Estados como actores y como estructuras institucionales que producen efectos políticos y que establecen relaciones particulares con la sociedad civil.⁴⁴

“La política en todas sus dimensiones está basada no solo en “la sociedad” o en “la economía” o en una “cultura” –si una o todas estas son consideradas separadamente de los acuerdos organizacionales y las actividades de los Estados. Los significados de la vida pública y las formas colectivas a través de las cuales los grupos adquieren conciencia de los objetivos

⁴³ “There is a recognized need, therefore, to improve conceptualizations of the structures and capacities of states, to explain more adequately how states are formed and reorganized, and to explore in many settings how states affect societies through their interventions -or abstentions- *and through their relationships with social groups.*” (1985: vii). Las itálicas son mías.

⁴⁴ “On the one hand, states may be viewed as organizations through which official collectivities may pursue distinctive goals, realizing them more or less effectively given the available state resources in relation to social settings. On the other hand, states may be viewed more macroscopically as configurations of organization and action that influence the meanings and methods of politics for all groups and classes in society” (1985: 28)

políticos y trabajan para alcanzarlos surgen, no sólo de las sociedades, *sino en los puntos de encuentro entre estados y sociedades*” (1985: 27).⁴⁵

Para estos autores, la autonomía del Estado así como su fortaleza sólo puede observarse desde complejas interacciones socio-estatales, las cuales evitan análisis de suma-cero entre los actores (Evans *et. al.*, 1985: 347-67).

En su libro *“Protecting Soldiers and Mothers”* de 1992, Theda Skocpol refuerza la idea principal vista en los párrafos anteriores: la actividad del Estado no es mera expresión de las condiciones sociales ni de sus demandas (‘sociedad-*input*’, ‘Estado-*output*’); el conocimiento de la formación del Estado ayuda a salir del determinismo social y los proyectos políticos que llegan al poder no son meras expresiones de demandas sociales, sino que tienen vida propia (1992: 38-62).⁴⁶

Skocpol utiliza este marco teórico enfocado en el Estado (conocido como “*polity approach*”), para mirar el surgimiento de las instituciones encargadas de la previsión social en Estados Unidos en los siglos XIX y XX. De esta forma, sus escritos logran clarificar cómo es que dichas instituciones favorecieron a los veteranos de guerra (“*soldiers*”) así como a las madres norteamericanas (“*mothers*”), diferenciándose de los tradicionales estados de bienestar paternalistas europeos.

La estadounidense afirma que el éxito de cierta política pública depende de la alianza (sus características, fuerza, permanencia en el tiempo, impacto, etc.) entre actores sociales y estatales, y que ésta es una dinámica de ida y vuelta entre sociedad y Estado; por salir del determinismo social, Skocpol no cae en un determinismo político.⁴⁷

Fueron asociaciones fraternales de veteranos de guerra y asociaciones voluntarias de mujeres, ambas en vinculación con actores políticos, dentro de un contexto histórico y social

⁴⁵ Cita original: “Politics in all of its dimensions is grounded not only in “society” or in “the economy” or in a “culture” –if any or all of these are considered separately from the organizational arrangements and activities of states. The meanings of public life and the collective forms through which groups become aware of political goals and work to attain them arise, not from societies alone, but at the meeting points of states and societies”. La traducción y las itálicas resaltadas en el texto son mías.

⁴⁶ “Because states are authoritative and resourceful organizations collectors of revenue, centers of cultural authority, and hoarders of means of coercion -they are sites of autonomous action, not reducible to the demands or preferences of any social group. Both appointed and elected officials have ideas and organizational and career interests of their own, and they devise and work for policies that will further those ideas and interests, or at least not harm them” (1992: 42).

⁴⁷ “Ahora bien, esa potencialidad de autonomía del Estado “no es un componente estructural fijo de los sistemas gubernamentales. Puede ir y venir” (Skocpol, 1985; p. 14). Esto quiere decir que es variable; puede cambiar a través del tiempo. En todo caso, la invitación es a pensar los Estados “en relación con tipos particulares de ambientes políticos y socioeconómicos poblados por actores con recursos e intereses dados (Skocpol, 1985, p.19). Se trata de darle protagonismo al Estado sin reificarlo, esto es, atender su papel como actor, pero a través de las interacciones con la sociedad” (Zarembeg y Torrealba, 2020; 91).

específico, lo que favoreció el desarrollo de ciertos “*fits*” (encajes) entre instituciones políticas y grupos de la sociedad civil.

“[...] la estructura general de las instituciones políticas da acceso y peso (*leverage*) a ciertos grupos y alianzas, impulsando y recompensando así sus esfuerzos por delinear políticas gubernamentales y, al mismo tiempo, negando acceso y peso a otros grupos y alianzas que operan en la misma política nacional” (Skocpol, 1992: 54).⁴⁸

Esta propuesta teórica de “encajes institucionales” obliga a explorar empíricamente dichos encajes –la interacción socioestatal que se consolida en el tiempo– y a analizar, tanto a los grupos sociales en cuestión, sus capacidades y orientaciones, como a las instituciones políticas con las que estos interactúan. En pocas palabras, las políticas públicas –entendidas por Skocpol como ‘encajes’– transforman la política (y viceversa).

“[...] políticas públicas transforman o expanden las capacidades del Estado [...] nuevas políticas públicas afectan las identidades sociales, metas y capacidades de grupos que después luchan o se alían en política. [...] De acuerdo a este enfoque de procesos políticos, una política pública es “exitosa” si aumenta los tipos de capacidades estatales que pueden promover su desarrollo futuro, y especialmente si ella estimula grupos y alianzas políticas hechas para defender la expansión y continuidad de dicha política” (1992: 58-9).

Como se ha podido ver y se profundizará en el capítulo analítico, esta investigación busca precisamente esto: analizar la relación entre actores sociales y estatales a partir de dos encajes institucionales nacientes, solo que aplicado a las élites económicas (actores sociales) y políticas (actores estatales).⁴⁹

⁴⁸ Cita completa a continuación “[...] the overall structure of political institutions provides access and leverage to some groups and alliances, thus encouraging and rewarding their efforts to shape government policies, while simultaneously denying access and leverage to other groups and alliances operating in the same national polity.” El siguiente párrafo también es esclarecedor: “[...] degrees of success in achieving political goals –including the enactment of social legislation– depend on the relative opportunities that existing political institutions offer to the group or movement in question (and simultaneously deny to its opponents and competitors)”. La traducción del primer fragmento es mía.

⁴⁹ Desde este enfoque institucional del *polity approach*, aunque desde un punto de vista comparativo, uno de los trabajos más interesantes en la relación entre el Estado y los sectores empresariales es el libro “Embedded Autonomy. States and Industrial Transformation”, del mismo Peter Evans (1995). En ese estudio, el autor analiza cómo el Estado interactúa con la sociedad para promover el crecimiento industrial, específicamente el desarrollo de la industria de la tecnología de la información en Brasil, India y Corea entre los años setenta y ochenta del siglo XX. Evans busca comprender cómo, más allá de hacer la guerra y garantizar el orden interno (funciones de cualquier Estado para la literatura clásica), un Estado está también involucrado en la transformación económica, y la principal misión analítica de Evans es describir cómo es ese involucramiento con los actores sociales. La

Además, hay que resaltar que la llegada a la presidencia de López Obrador en 2018 representó un contexto favorable para modificar las relaciones entre élites: fue un cambio en el partido en el poder que renovó discursos, promesas, energías e incluso algunos rostros entre las propias élites.

Los siguientes párrafos abordan la profundización que ha vivido el concepto de “encajes institucionales” trabajado por Skocpol desde la reciente literatura sobre institucionalización en América Latina, y permitirán comprender de dónde surge el concepto de “proto-encaje” que se está proponiendo para la presente investigación.

Algunos autores contemporáneos enfocados en esta misma línea de sociología política relacional (Adrián Gurza Lavalle, Euzeneia Carlos, Monika Dowbor, José Szwako, Patrícia Tavares, entre otros), consideran que, a pesar de que uno de los presupuestos del neoinstitucionalismo histórico –precisamente la corriente analítica donde está situada Skocpol– es la interacción constante entre actores sociales y estatales, los procesos de institucionalización entre sociedad y Estado no han sido objeto suficiente de teorización.

La propuesta de estos autores latinoamericanos es radicalmente relacional: supone no la mera interacción entre actores estatales y sociales, sino su mutua constitución. En este sentido, afirman que la relación entre actores sociales y estatales es endógena, interaccionista y codeterminante, y que el marco analítico dado por Skocpol no es el más adecuado para realizar investigaciones empíricas, pues termina por ser demasiado macro, poco diverso en los tipos de encajes que propone, contextualista y reduccionista, es decir, no refleja que, en última instancia, las capacidades de actuación de los actores se alteran precisamente a causa de su mutua constitución; actores sociales y estatales no existen como objetos separados dados a priori cuya interacción sería posterior a su formación, ellos mismos surgen gracias al proceso de interacción socio-estatal.

Con base en este marco analítico, Gurza, Carlos, Dowbor, Szwako (2018), modifican el concepto primario de “encajes institucionales” y lo utilizan para investigar casos, específicamente para el Brasil postransición desde los años ochenta a la actualidad.

Existen múltiples investigaciones al respecto, por ejemplo: las relaciones entre el movimiento LGBT+ y los gobiernos en América Latina durante los últimos 20 años para

siguiente frase es clarificadora y está en sintonía con los objetivos de la presente investigación: “Sterile debates about “how much” states intervene have to be replaced with arguments about different kinds of involvement and their effects. Contrasts between “dirigiste” and “liberal” or “interventionist” and “noninterventionist” states focus attention on degrees of departure from ideal-typical competitive markets. They confuse the basic issue. In the contemporary world, withdrawal and involvement are not the alternatives. *State involvement is a given. The appropriate question is not “how much” but “what kind.”* (Evans, 1995: 10). Las itálicas son mías.

producir leyes que reconozcan las diversas identidades sexuales y prevengan y castiguen la discriminación (Gurza y Szwako, por publicarse); las dinámicas entre organizaciones feministas y el Estado brasileño desde los años noventa hasta el proceso de destitución de Dilma Rousseff en 2016, y cómo estas relaciones institucionalizadas se encuentran en disputa con el gobierno del presidente Jair Bolsonaro (Szwako, Gurza y Dowbor, por publicarse); la interacción entre feministas paraguayas y la institucionalización de la categoría de “género” para formar identidades, alianzas y coaliciones que permitieron formar una política específica de salud (Szwako y Gurza, 2019); la reconfiguración simbólica de los agricultores familiares brasileños –como de ciertos programadas nacionales– para adquirir reconocimiento y protección estatal (Szwako y Gurza, 2019); el rol y la inserción de migrantes bolivianos y paraguayos en São Paulo y su vinculación con la política a nivel municipal (Tavares, 2018), entre otros.

Esta perspectiva, sintetizada en Gurza *et. al.* (2018), busca ir más allá de teorías clásicas que observan la relación entre actores sociales y estatales pero que no son radicalmente relacionales. Como se vio cuando se expuso los planteamientos de Skocpol, el pluralismo omite los procesos de institucionalización dentro del propio Estado; el neocorporativismo estudia al Estado en relación solo con organismos de concertación que monopolizan la representación social; y cierta literatura de movimientos sociales reduce la interacción entre movimientos y Estado a su carácter confrontacional, comprendiendo los procesos de institucionalización como desmovilización y/o cooptación, siendo que éstos son en realidad más complejos de lo que esa conclusión arroja.

Gurza *et. al.* proponen dos conceptos centrales: “encaje” y “dominio de agencia” (“*domain of agency*”) para observar la institucionalización del acceso de los actores sociales –heterogéneos– al Estado (2018; 13-18). Los encajes se definen como sedimentaciones institucionales de interacción socioestatal que ganan vida propia, mediante las cuales los actores sociales buscan ampliar su capacidad de agencia.⁵⁰

Así definido, un encaje es un producto de procesos de interacción socioestatal y, a la vez, un artefacto institucional que adquiere vida propia. La variación horizontal de un encaje representa sus especificidades o diversidades (latitud política), mientras que la variación vertical representa la jerarquía política en la que opera (altitud política). La configuración de

⁵⁰ Definición original del portugués: “[...] sedimentações institucionais de processos de interação socioestatal que ganham vida própria (artefatos: instrumentos, regras, leis, programas, instâncias, órgãos) e mediante as quais atores sociais são, em alguma medida, bem-sucedidos em dirigir de modo contínuo a seletividade das instituições políticas ao seu favor, ampliando sua capacidade de agir.” Gurza *et. al.* (2018; 47). La traducción es mía.

encajes institucionales articulados vertical y horizontalmente que favorece la capacidad de actuar de ciertos actores, representa un dominio de agencia (2018; 21-69).

Gracias a los conceptos de ‘variación horizontal y vertical’ y ‘dominios de agencia’, la nueva propuesta de encajes institucionales adquiere dimensiones espaciales y temporales, permitiendo su uso en investigaciones empíricas (Zarembeg y Torrealba, 2020; 93).

Por ejemplo, un movimiento social, en orden de reducir la contingencia propia de toda disputa política, de obtener reconocimiento y legitimidad, de procesar sus demandas, de propiciar su estabilidad, etc., busca tener y desarrollar un mayor número de encajes articulados entre sí e inscribirlos en niveles de autoridad más elevados; de esta manera, al ir construyendo un dominio de agencia logra que sus intereses se cristalicen en instituciones, que en este modelo analítico –como se dijo previamente, influido por el neoinstitucionalismo histórico–, se entienden como “[...] decisiones políticas congeladas en el tiempo” (2018; 51).

Como no todo proceso de institucionalización conduce necesariamente a un dominio de agencia, las investigaciones empíricas deben rastrear la génesis de los encajes hasta su eventual consolidación institucional (2018; 54). Se desea que la política se traduzca en política pública, y que la política pública nutra al proceso político mismo; claro, en favor de los intereses de los actores sociales.

“Los autores (refiriéndose a Gurza *et. al.*) son cuidadosos en recordar que no todo cargo, instrumento, ley, programa representa un encaje. Ser encaje implica una *potencialidad*; debe suponer alguna ventaja relacionada con la ampliación del grado de agencia de los actores movilizados. [...] En suma, en la constitución de un dominio de agencia juega un papel preponderante el historial de relaciones entre el Estado y el movimiento o grupo que interese estudiar. Los encajes institucionales son sedimentaciones de procesos de interacción socioestatal a través de los cuales actores sociales pueden maniobrar para que las instituciones políticas estén a su favor, esto es, ampliar su capacidad de agencia. Estos encajes pueden ser cargos específicos, instrumentos, reglas, leyes, programas, consejos, instancias, órganos, etc. Y pueden variar en sentido horizontal (los diferentes tipos de encajes que pueden existir a un mismo nivel de influencia) y vertical (la distinta jerarquía política que puede alcanzar un encaje).” (Zarembeg y Torrealba, 2020; 95) (Las itálicas son mías).

La propuesta de Gurza *et. al.* (2018) contempla el concepto de institucionalización en el sentido amplio del término, lo cual es idóneo para la presente investigación. Con esta categoría, los autores no entienden solamente a las organizaciones ni a las reglas formales, sino

un conjunto de rutinas, prácticas, fórmulas que se sedimentan en su devenir, las cuales pueden ser formales o informales, y que regulan el comportamiento de las personas.

Institucionalización quiere decir aquí una forma particular de organizar el poder, un conjunto de relaciones que adquieren estabilidad y densidad en el tiempo. De esta forma, la propuesta de observar los procesos de institucionalización gana peso analítico.

En diversos textos, este grupo de autores latinoamericanos proponen cuatro modos analíticos de institucionalización: programática, posicional, simbólica y técnico-práctica (Gurza y Szwako, por publicarse; Szwako, Gurza y Dowbor, por publicarse; Gurza y Szwako, 2019).

Estos modos no deben ser entendidos como ‘modelos’ o ‘tipos ideales’ pues buscan reconstruir los procesos de institucionalización, no producir una evaluación normativa de los mismos. Además, dichos modos no son excluyentes entre sí, se cruzan y se complementan.⁵¹ A continuación se traduce una cita que sintetiza los cuatro modos y sus características principales:

“El modo programático refiere a una forma de institucionalización de políticas públicas y arenas institucionales que emerge de los proyectos y programas de los militantes así como de las organizaciones de los movimientos sociales. El modo posicional puede ser entendido como una forma de institucionalización en el cual posiciones oficiales al interior del aparato del Estado están vinculadas con movimientos sociales y ocupadas por activistas. El modo simbólico concierne a la internalización de categorías simbólicas y cognitivas en el Estado sobre actores sociales, a través de sus burocracias. Una vez que estas categorías forman parte del lenguaje del Estado, ellas afectan la manera en la cual las políticas clasifican y organizan el mundo social. Finalmente, el modo práctico de institucionalización refiere a lo que ocasionalmente es entendido como aspectos ‘meramente técnicos’ o ‘detalles menores’ de política pública, pero son en realidad instrumentos políticos cuyos orígenes muchas veces recaen en la interacción entre autoridades y movimientos”.⁵²

⁵¹ “It is important to mention that we are speaking of ‘modes’ rather than ‘models’ or ‘ideal types’. This means that we are referring to the recurrent ways in which institutionalization works, shaping the behavior of social and State actors, rather than signifying a mere stylization for the purposes of normative evaluation or for empirical evaluation based on pure types. In focusing on modes and contemplating their occurrence within a variety of social movements and policies, we relinquish a more thorough reconstruction of the processes and interactions that have led to the cases of institutionalization that we examine” (Gurza, Szwako, por publicarse, sin página).

⁵² Cita textual: “The programmatic mode refers to a form of institutionalization of public policies and institutional arenas that emerges from the projects and programs of militants and social movements organizations. The positional mode can be understood as a form of institutionalization in which official positions within the State apparatus are linked to social movements and occupied by activists. The symbolic mode concerns the internalization of symbolic and cognitive categories of social actors by the State, through its bureaucracies. Once these categories become part of the language of the State, they affect the way policies classify and organize the

Si bien este marco, como se ha mencionado, está hecho para observar principalmente a movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil en su mutua constitución con el Estado, estos cuatro modos de institucionalización pueden ser utilizados para observar la interacción entre élites, visión que se propone en la presente investigación.

Como se verá en el capítulo analítico, la institucionalización programática puede servir para observar qué de las “agendas y de los esquemas interpretativos” (Gurza, Szwako, por publicarse) del proyecto político que llegó al poder en el 2018 se está institucionalizando, claro, en relación a las élites económicas. Es decir, cuáles son los programas, órganos, leyes, políticas públicas y canales de intermediación entre los actores estatales (en este caso las élites políticas recién llegadas al poder) con los actores sociales (los megaempresarios).

La institucionalización posicional puede funcionar para mirar cómo, en este sexenio, ciertos actores empresariales se insertaron en la administración pública y, a partir de ellos, se crearon puentes de comunicación con el Estado y se tramitaron las demandas de la élite empresarial.⁵³

La institucionalización simbólica (desarrollada a partir del giro ideacional experimentado al interior del neoinstitucionalismo histórico por autores como Rueschemeyer y Schmidt y explotado posteriormente para el caso de los movimientos sociales por Gurza y Szwako) mostrará que existe una tensión cognitiva constante entre el Estado y los actores sociales, en este caso, entre el presidente (y actores del Poder Ejecutivo Federal) y los megaempresarios, por clasificar la relación que ellos tienen, por nombrarse, reconocerse, jerarquizarse; “[...] en donde ocurre interacción entre actores sociales y políticos –con grados diversos de colaboración, agonismo y antagonismo– circulan también ideas, valores y símbolos” (Gurza, Szwako, 2019; 421), lo cual es clave para comprender qué ocurre al interior de los encajes institucionales.

social world. Finally, the practical mode of institutionalization refers to what are often understood as 'merely technical' aspects or 'minor details' of public policy, but are in reality policy instruments whose origins often lie in the interaction between authorities and movements” (Gurza, Szwako, por publicarse, sin página).

⁵³ “[...] *positional institutionalization* refers to occupying positions within the State as a social movement action strategy. [...] The institutional consolidation of positions inside the State administrative apparatus may take shape through the making of governments and holding of high-level office positions within them – appointments – or through regular civil service career positions. There are basically five routes to obtaining a post: as careers in civil service, contingent upon competitive examination and demonstration of abilities, through the electoral race, through the appointment of partisan or government coalition allies, through appointment of movement activists or the creation of positions that are earmarked for members of movements or particular social groups. Positional institutionalization is a mode that favors movement agendas and demands, clearing the way for other modes to then kick in” (Gurza, Szwako, por publicarse, sin página).

Finalmente, la institucionalización técnico-práctica resalta cómo, para operar la relación entre actores socioestatales, se requieren instrumentos de políticas públicas, los cuales son micro-herramientas o artefactos (como documentos, mapas, listas, fichas, etc.) que organizan rutinas de trabajo y ayudan a estructurar la interacción; estos instrumentos no son “neutros”, sino que, “[...] tal como los encajes de los otros tres tipos, ganan vida propia, producen selectividades sobre el mundo y llevan a los actores a hacer cosas” (Szwako, Gurza y Dowbor, por publicarse). Este último modo de institucionalización se verá principalmente en uno de los dos casos de estudio de este trabajo, en el Cofinece.

En síntesis, los encajes institucionales (con sus respectivos modos de institucionalización) son un ajuste en la relación entre actores sociales y estatales, el cual altera la capacidad de actuación de ambos actores; en la interacción, al ser mutuamente constitutiva, los dos ganan algo y pierden algo. El encaje visto así es un conjunto de interacciones que da resultados, cuyo movimiento –y potencial modificación– son siempre constantes. Un encaje, a pesar del tiempo que lleve formado, debe pensarse siempre como un gerundio: no es, está siendo.

Este marco analítico, aunque es sólido, tiene posibilidades para desarrollarse desde nuevos ángulos, intento que realizará la presente investigación. Aunque la propuesta de ‘encajes institucionales’ para mirar “la fábrica relacional del Estado” (Gurza, *et. al.*, 2018; 67) contempla teóricamente tanto las dinámicas de los actores sociales como de los actores estatales, el foco empírico está cargado hacia los primeros, principalmente a los movimientos sociales y a las organizaciones de la sociedad civil, quitándole peso analítico a los actores estatales.

Además, existe posibilidad de aprovechar estas categorías y mirar más a fondo los momentos de génesis de dichos encajes. Al ser una teoría de alcance medio, la perspectiva de ‘encajes institucionales’ se ha utilizado –como se mencionó hace unos párrafos– para observar procesos que tienen diez o 15 años de existencia, sin embargo, se requiere mirar a detalle los alineamientos iniciales, las relaciones primigenias entre los actores socioestatales que disputan los objetos y modos a institucionalizarse.

En vez que el análisis sea en retrospectiva, se propone hacer un esfuerzo por conocer la agencia de los actores en el momento de “parto” de los encajes institucionales, cuando éstos van viendo sus primeras luces en el mundo y comienzan a intervenir en la realidad sociopolítica.

Para aprovechar al máximo el dinamismo y potencialidad de un encaje institucional (precisamente su cualidad de ser-en-el-tiempo) y observar sus primeros trazos, esta

investigación propone la noción de ‘proto-encaje’, la cual, como ya se ha adelantado a lo largo del texto, puede definirse como: los momentos iniciales de una apuesta de sedimentación institucional de procesos de interacción socioestatal que ganan vida propia, mediante las cuales los actores socioestatales buscan ampliar su capacidad de agencia.

Para la presente investigación será clave el estudio de ciertos proto-encajes institucionales, los cuales permitirán identificar cómo se ha dado realmente la interacción entre Estado y megaempresarios, y si este camina (o no) en sintonía con el proyecto político que le fue presentado a la ciudadanía en las elecciones de 2018.

Previo a desarrollar cómo se mirará el núcleo interno de un proto-encaje desde las élites, hay que mencionar que el uso de esta noción obliga a que la investigación renuncie al concepto de “dominio de agencia”, el cual solo puede observarse en un análisis retrospectivo de los encajes institucionales. Aquí, de lo único que se podrá hablar será quizá de propuestas de dominios de agencia, pero como los proto-encajes se encuentran en vías o no de institucionalización, no es posible saber en estos momentos si lograrán articularse vertical y horizontalmente formando una configuración clara y sólida que perdure en el tiempo.

2.2.3. Modus operandi como subdimensión de los proto-encajes

Como se dijo anteriormente, un proto-encaje representa una propuesta de ajuste, un cambio de operación en la relación entre actores estatales y sociales para mirar la creación de nuevos productos institucionales. Es en estas interacciones incipientes donde es preciso comprender el comportamiento de los actores para observar los signos que posibilitan leer las diferencias, las inclinaciones y las características que comienzan a delinearse de cara al futuro.

Los proto-encajes que serán analizados en el capítulo analítico están formados por actores de la élite, es decir, como se ha mencionado, sujetos que tienen control o acceso desproporcionado sobre ciertos recursos (Khan, 2012), cuyo poder (político, económico, social, cultural e ideacional) excede el de las mayorías y los coloca en situaciones de privilegio.

Si en un proto-encaje cualquiera, es decir, no necesariamente formado por élites, adquiere relevancia la personalidad de los actores, su red de influencia, su poder de negociación y su capacidad persuasiva para impulsar prioritariamente sus propios intereses y lograr que las instituciones les sean favorables; en un proto-encaje formado por élites, esto es aún más importante dada la magnitud y cualidad de poder y recursos con los que éstas cuentan.

En esta investigación se pretende precisamente eso: analizar las formas en la cuales operan o interactúan (y, como se ha dicho, se constituyen mutuamente) las élites económicas y

políticas en el México actual, por esa razón, la noción de ‘modus operandi’ permitirá hablar de la agencia de las élites. Cuando las élites maniobran para que las instituciones políticas estén a su favor –en este caso a través de los proto-enchajes en vías de formación–, es cuando es posible observar con mayor fuerza su modus operandi.

El concepto de ‘modus operandi’ es trabajado principalmente por la antropóloga social, Janine Wedel (2009; 2014; 2017), quien ha dilucidado cómo se comportan las élites contemporáneas en Europa del Este, Europa central y, principalmente, en Estados Unidos.

Sus investigaciones comenzaron en los países del bloque soviético justo después de la caída del muro de Berlín; ahí mostró cómo estos países –los cuales estaban transitando a otro modelo económico distinto al que tenían cuando formaban parte de la Unión Soviética– estaban operando en un ambiente donde nuevas reglas e instituciones estaban siendo creadas, y cómo los recursos que anteriormente eran del Estado se estaban privatizando. En estas transiciones al capitalismo y a la democracia, individuos y redes sociales adquirieron información, recursos e influencias clave para fortalecerse, mismas que antes estaban en manos de las autoridades soviéticas (2009).

Sin embargo, esto no es exclusivo de países post soviéticos: tanto en regímenes poscomunistas como de tendencia neoliberal, cada vez se delega más autoridad a actores privados, los cuales se vuelven guardianes de ciertos poderes (información, recursos, influencias, alianzas, etc.), los cuales antes pertenecían a los estados o a las autoridades internacionales.

Wedel observa que estos nuevos jugadores (en sus primeros textos los nombra como “*shadow elites*” pero a lo largo de sus investigaciones posteriores se consolida la noción de “*influence elites*”) se encuentran en el nexo entre el Estado y el sector privado y tienen patrones de comportamiento repetidos alrededor del mundo, los cuales crean y forman nuevas reglas y delimitan instituciones para beneficiar sus intereses propios.

“[...] mediante sus actividades, ellos conectan al estado con lo privado, a la burocracia con el mercado, lo político con lo económico, lo macro con lo micro, y lo global con lo nacional, todo mientras toman decisiones públicas –decisiones respaldadas por el poder del estado”.⁵⁴

⁵⁴ A continuación la cita original en inglés, la traducción es mía. “Rather, through their activities, they connect state with private, bureaucracy with market, political with economic, macro with micro, and global with national, all the while making public decisions—decisions backed by the power of the state” (Wedel, 2009: 11).

Estos sujetos desempeñan roles sobrepuestos y navegan flexiblemente entre cargos, organizaciones y redes sociales privadas y públicas. Son conectores de puntos; sus múltiples funciones empalmadas entre sí crean incentivos y contextos particulares que dificultan conocer sus intereses reales, borrando las fronteras entre el poder público y el privado.

Estas ‘élites influyentes’ enmarcan decisiones políticas y pueden incluso determinar sus resultados sin actuar necesariamente de forma cohesionada (Wedel, 2009; 2017). Bajo modelos organizaciones flexibles y multiposicionales, las élites influyentes: “entrelazan jerarquías con redes, sirven como conectores y coordinan influencia desde múltiples posiciones, dentro y fuera de estructuras oficiales” (Wedel, 2017; 153).⁵⁵

Este concepto no significa que las élites actuales se hayan desprendido de los puestos de mando (como eran concebidas en la literatura tradicional de élites), más bien su dinámica operativa se complejizó, pasando del ‘poder como dominación’ al ‘poder como red’. (Wedel, 2017; 157).

“El poder del concepto de élites influyentes se basa menos en jerarquías y en redes estables –enfazado en la teoría tradicional de élites– y más en su habilidad para ser flexibles y fluidas, así como enlistar entidades como *think tanks* o empresas de consultoría que también presentan estas características. Mientras hoy las élites influyentes conectan la milicia, la política y el gobierno (entre otros dominios) mediante redes informales, como fuera en los días de (Wright) Mills, la organización, operación y funcionamiento de los conectores ha cambiado”.⁵⁶

Como se pudo ver anteriormente en el estado de la cuestión, más allá de la literatura neocorporativista que ve la relación entre élites económicas y políticas desde instancias sectoriales y temáticas de concertación, e incluso yendo más lejos que la literatura pluralista que se enfoca prioritariamente en los mecanismos de presión de ciertos grupos sobre el Poder Legislativo, esta literatura no tradicional o contemporánea, al proponer la noción de ‘élites influyentes’ para conceptualizar a dichos grupos en el siglo XXI, quiere ir más allá de las

⁵⁵ Cita original en inglés: “influence elites intermesh hierarchies and networks, serve as connectors, and coordinate influence from multiple, moving perches, inside and outside official structures”. (la traducción es mía).

⁵⁶ Cita original en inglés: “The power of influence elites relies less on the hierarchies and stable networks emphasized in much traditional elite theory and more on their ability to be flexible and fluid, and to enlist entities like think tanks and consulting firms that also exhibit these features. While today’s influence elites connect military, political, and government (among other) domains through informal networks, as in Mills’s day, the organization, operations, and function of the connectors have changed.” (Wedel, 2017; 169) (la traducción es mía).

palabras “lobby”, “grupos de interés”, “camarillas”, “mafias”, “conflicto de interés” y “corrupción” (Davis y Williams, 2017; Wedel, 2009; 2014; 2017).

Dos casos investigados por la propia Wedel (2009) ejemplifican y clarifican la discusión anterior: 1. Entre 2002 y 2008, el Pentágono se vinculó con militares retirados de alto rango a partir de una campaña de relaciones públicas para convencer a la población estadounidense sobre la eficacia de la intervención en Irak. Un general del ejército –veterano de guerra, analista en medios de comunicación, consultor de la industria armamentística, dueño de una consultoría especializada en milicia y profesor de una prestigiosa universidad–, usó información privilegiada, acceso a instituciones vinculantes y sus redes sociales, como palanca para obtener réditos económicos gracias a la ocupación militar. 2. Un prominente político socialdemócrata en Alemania firmó –en septiembre de 2005 y en calidad de representante popular–, un trato para que la empresa rusa Gazprom construyera una línea de gas entre Rusia y el país germánico; unos meses después, al finalizar su cargo público, fue contratado por dicha corporación.

El modus operandi de las élites influyentes puede sintetizarse en cuatro características principales: 1. personalizan a la burocracia y operan prioritariamente a partir de relaciones informales; 2. privatizan información a la par que venden convicciones; 3. malabarean roles y representaciones (no son meras ‘puertas giratorias’, su actuar es mucho más elástico); y 4. relajan las reglas en los intersticios entre las instituciones privadas y oficiales, es decir, tienen la capacidad para cambiar las cualidades de las instituciones y de crear nuevas (Wedel, 2009).

La agencia de estas élites, su modus operandi, les permite –sin ser vigilados– convertir un entorno, ambiente o ecosistema institucional en uno que sea amigable o conveniente para ellos. Parafraseando a Wedel, estas élites son como unos bailarines magistrales que empujan su performance más allá de los pasos aceptados y las rutinas reconocidas, actuando en los bordes, probando e inventando nuevos patrones.⁵⁷

Esto es sumamente relevante para la presente investigación, pues cada proto-encaje a analizar (tanto el Consejo Asesor Empresarial como el Cofinece) mostrará precisamente este modus operandi en las élites mexicanas. Es la agencia de las élites la que influye en la mutua constitución de los actores y la que está en disputa con las apuestas de institucionalización y/o desinstitucionalización. De esta manera, la noción de proto-encajes se enraiza con la de modus

⁵⁷ “Like masterful dancers who push beyond accepted steps and recognized routines, flexians perform on the edge, trying out and inventing new patterns. These players live symbiotically within the system, quietly evading and stretching its rules as they help mediate its transformation.” (2009: 35)

operandi: la liquidez de una apuesta de sedimentación institucional de procesos de interacción socioestatal gana visibilidad y densidad analítica.

Para Wedel (2009), el patrón de comportamiento en las élites, específicamente su proliferación de roles y de rostros, su elasticidad y ambigüedad, ocasiona ‘coincidencias de intereses’.

“(Las élites influyentes) no son inherentemente poco éticas, de hecho, algunas veces hacen trabajos buenos y necesarios, pero no están sujetas a una mayor vigilancia que su propia conciencia y la presión social de sus propias redes [...] Diluyen el control efectivo, la crítica y la consideración de políticas alternativas y, dondequiera que operen, tienen el potencial de reformar el gobierno”.⁵⁸

Este marco teórico funciona para observar las repercusiones del modus operandi de las élites en las democracias, pues lo que está en juego es la privatización del Estado desde el Estado mismo, es decir, desde las instituciones formales pueden operarse, discrecionalmente, intereses privados que se hacen pasar por públicos.

⁵⁸ A continuación la cita original en inglés, la traducción es mía. “They are not inherently unethical, in fact they sometimes do good and much-needed works, but they are subject to no greater oversight than their own consciences and the social pressure of their own networks.” “[...] They dilute effective monitoring, criticism, and consideration of alternative policies and, wherever they operate, have the potential to reshape governing”. (Wedel, 2009: 42).

3. Capítulo analítico

En las siguientes páginas se desarrolla la información recabada en la investigación, leída a partir del marco teórico expuesto anteriormente.

El capítulo está dividido en cuatro apartados con sus respectivas subdivisiones: en el primero se expone el proyecto político que llegó al poder en el 2018 en relación con las élites económicas; en el segundo se desarrolla el caso del Consejo Asesor Empresarial; en el tercero se ahonda en el caso del Cofinece; y, finalmente, en el cuarto acápite, se analiza la percepción de cambio y continuidad entre el (lo que va del) sexenio de López Obrador y la administración de Peña Nieto (2012-2018) desde la visión del empresariado organizado.

3.1. El proyecto político de la ‘Cuarta Transformación’ en relación con las élites económicas

Como se escribió en el primer apartado del marco teórico, para comprender la interacción entre élites económicas y políticas a partir del 2018 a la fecha, es preciso comenzar observando la propuesta particular del proyecto político que llegó al poder en la última elección presidencial en relación con los grupos empresariales más poderosos del país.

Para ello será necesario hacer un breve recorrido histórico sobre la formación del llamado ‘lopezobradorismo’ y del partido político ‘Morena’, así como la relación que estos han formado con las élites económicas a lo largo de su historia.

De esta manera será posible enmarcar el desarrollo de sus principales líneas ideológicas y cómo éstas se han modificado a través del tiempo hasta consolidarse en lo que mediáticamente se denominó como ‘Cuarta Transformación’ en la elección presidencial de 2018, un discurso que pretende sintetizar un proyecto político autodenominado de izquierda que, recordando a Dagnino, Olvera y Panfichi (2006), busca orientar la acción política de la colectividad mexicana a partir de un conjunto de creencias, intereses, concepciones del mundo y representaciones éticas de la vida en sociedad.

Un proyecto político como el que será analizado a continuación está sujeto a transformaciones, síntesis e, incluso, a contradicciones, y reúne [...] paradigmas de pensamiento tecno-científico pero también de ideales de justicia social y democracia, de identificación de grandes sujetos sociales y voluntades nacionales [...] (Vargas, 2021: 122).

Este primer apartado del capítulo analítico se divide en cuatro secciones: 1. Se analiza el camino entre el ‘lopezobradorismo’ (movimiento social-electoral formado a partir de la

trayectoria política de López Obrador) y ‘Morena’ (asociación civil devenida en partido político); 2. Se observan las principales ideas que sostienen el proyecto político planteado rumbo al 2018, así como la paulatina vinculación de éste con ciertos actores empresariales; 3. Se desglosa el contexto de la última elección presidencial, el comportamiento pragmático del proyecto político, y las tensiones que éste tuvo con las élites económicas; y, 4. Se sintetiza la lectura del proyecto político en relación con las élites económicas una vez que comenzó su mandato en el poder.

3.1.1. Entre el ‘lopezobradorismo’ y Morena: La formación de un ‘partido-movimiento’

Es preciso comenzar mencionando dos puntos fundamentales: 1. Morena, aunque ha desarrollado vida propia desde su registro oficial como partido político en 2014, nació principalmente gracias al llamado ‘lopezobradorismo’, movimiento social-electoral surgido a partir de la figura de López Obrador y que ha ido creciendo a la par de la carrera política de este último. Como se verá a lo largo de los siguientes párrafos, desde la primera década del siglo XXI, tanto el lopezobradorismo como Morena han experimentado un proceso de mutua constitución, lo que dificulta su separación analítica. 2. Coincido con Lucca (2020) en el sentido en que López Obrador debe ser considerado principalmente como un líder político, no social, es decir, es un “*insider*” de la política mexicana desde los años setenta cuando pertenecía al PRI en Tabasco, muy distinto a, por ejemplo, los casos de Evo Morales en Bolivia o de Lula da Silva en Brasil.⁵⁹ Sin embargo, sí es viable afirmar que Obrador, a lo largo de su trayectoria política, ha cohesionado distintas fuerzas sociales, políticas y electorales.

Dos principales momentos consolidaron al lopezobradorismo como fuerza social-electoral propia a nivel nacional: el proceso de desafuero vivido entre 2004 y 2005 cuando Obrador era Jefe de Gobierno de la capital del país; y la elección presidencial de 2006, derrota que ocasionó una impugnación electoral y una movilización popular intensa.

A partir de estos eventos, el lopezobradorismo fue desarrollando estructuras propias y mantuvo cierta autonomía relativa respecto a otros partidos de izquierda como el Partido del Trabajo (PT), Convergencia (desde 2011 llamado ‘Movimiento Ciudadano’) o el propio PRD; aunque Obrador pertenecía a esta última institución desde los años noventa, éste fue

⁵⁹ “[...] sería inconducente considerarlo un líder de origen social que da cauce a la formación de un partido, como es el caso de Evo Morales y los cocaleros en Bolivia o de Lula da Silva y el *novo sindicalismo* en Brasil.” (Lucca, 2020: 46).

adquiriendo popularidad, relevancia e independencia con respecto a dicho partido político y a las fuerzas partidarias de la izquierda (Bolívar, 2014). Ambas situaciones fortalecieron al lopezobradorismo y reforzaron una idea central en el imaginario del movimiento: él era un político distinto a la “élite” que gobernaba y, por lo tanto, dicha élite haría lo que fuera porque Obrador no ocupara la presidencia de la República.

El arrastre popular de López Obrador, si bien se arraigó entre el 2000 y el 2005, principalmente en la Ciudad de México (entonces Distrito Federal), se fue formando desde que éste inició su carrera política, lo que obliga a hacer un pequeño repaso de su trayectoria antes de ser Jefe de Gobierno de la capital.⁶⁰

Nacido en Tepetitán, un pequeño pueblo pesquero en Macuspana, Tabasco, Obrador creció en una familia de bajos ingresos dedicada al comercio, profesión que él mismo ejerció durante gran parte de su infancia y adolescencia antes de entrar a la universidad. Egresó de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde manifestó su pasión por la historia mexicana, especialmente la del siglo XIX.

Al finalizar la licenciatura, se integró al equipo del poeta y escritor tabasqueño, Carlos Pellicer, quien en ese entonces buscaba ocupar un lugar en el Senado de la República. Obrador recorrió Tabasco en su nombre, y en 1977 se volvió delegado del Instituto Nacional Indigenista del estado, donde se ganó a los indígenas chontales y fortaleció su presencia territorial.

Posteriormente, Enrique González Pedrero –quien buscaba ser gobernador de Tabasco– lo incorporó a su campaña de 1982. El periodista Zepeda Patterson (2017: s.n.) muestra en el siguiente párrafo ciertas nociones de esa época que están presentes en el López Obrador de la actualidad:

“Un colaborador recuerda un discurso de González Pedrero a su pequeño equipo, en que les planteó la necesidad de cambiar la historia regional, retomar los principios de los ideólogos fundadores del nacionalismo en México y amalgamarlos con las necesidades de la modernidad. El equipo de campaña vibraba con estas ideas y se aprestaba para una cruzada de renovación social, política y moral. Nadie lo creyó con más fervor que López Obrador [...] Andrés Manuel aportó al equipo de campaña la relación con las bases, el conocimiento de la región y sus muchos contactos personales.” (Zepeda, 2017: s.n.).

⁶⁰ Para este recuento biográfico sigo el excelente trabajo del periodista Jorge Zepeda Patterson, titulado “Andrés Manuel López Obrador y su Morena”, escrito en 2017 de cara a la elección presidencial del 2018 como parte del libro “Los Suspirantes”.

Hijo del priismo de los años setenta y ochenta, a sus 30 años, buscó revolucionar el partido desde sus entrañas, sin embargo, no tuvo éxito:

“[...] pidió y consiguió hacerse cargo de la dirigencia estatal del PRI; creía que podía hacer con el resto de la entidad lo que había hecho con los chontales. Duró poco menos de un año como líder del partido, pero sacudió todo el edificio partidista. O sería más justo decir que lo destruyó y comenzó a construirlo desde abajo. Buscaba fundar una nueva organización territorial con miles de cuadros arraigados en sus comunidades.” (Zepeda, 2017: s.n.).

A finales de los años ochenta –y después de haber sido director de promoción del Instituto Nacional del Consumidor en la Ciudad de México donde aprendió cuestiones relativas a ventas, mercadotecnia, comunicación y opinión pública (Zepeda, 2017)– Obrador se alejó del PRI para acercarse al Partido de la Revolución Democrática (PRD), corriente ideológica formada a partir de una fractura del propio partido hegemónico, la cual buscaba impulsar una agenda democrática en términos políticos y sociales.

Fue el primer presidente del PRD en Tabasco, donde formó comités territoriales por todo el estado; desde esa posición encabezó múltiples movimientos y protestas contra el propio PRI en Tabasco y Veracruz, en las cuales denunciaba fraudes electorales, enfocando su discurso en la necesidad de trabajar políticamente para los pobres y los indígenas (Gómez, 2005).⁶¹

López Obrador se formó en el priismo pero maduró en la oposición. Al respecto, uno de los momentos clave en su carrera política fue cuando asumió (después de haber perdido la gubernatura de Tabasco en 1994 y haber organizado caravanas y plantones en el centro de la capital), la dirigencia nacional del PRD en 1996, situación que le permitió ser el candidato del partido y obtener posteriormente la Jefatura de Gobierno de la capital en el año 2000. “A partir de ese momento, López Obrador se convirtió en principal figura de oposición y material presidenciable.” (Zepeda, 2017: s.n.).

Su propuesta discursiva –existe un esqueleto conceptual que persiste a lo largo de los años el cual se refleja en sus múltiples libros, entrevistas, conferencias y arengas públicas–, siempre ha estado dirigida hacia las personas pobres (con un énfasis hacia las poblaciones

⁶¹ “Luego tomó una decisión que le cambiaría la vida: emprender el primer éxodo. Recorrieron a pie la distancia hasta la Ciudad de México en 50 días, y en su camino fueron soliviantando zonas de Veracruz y Puebla. Desde entonces el discurso de López Obrador iba dirigido en contra de las medidas neoliberales del gobierno y la manera en que éstas golpean a los pobres y al sector rural. De la denuncia del fraude electoral perpetrado contra unos pueblos de Tabasco, los mítines pasaban muy rápido a convertirse en un cuestionamiento general al gobierno y, por ende, en actos de disidencia.” (Zepeda, 2017: s.n.).

indígenas vulnerables), hacia los migrantes y, en general, hacia la clase trabajadora del país. Haciendo hincapié en que los principales problemas que arrastra México son la corrupción y la desigualdad, López Obrador ha logrado posicionarse a sí mismo en el imaginario colectivo como un político distinto al resto, preocupado por “el México profundo” y consciente de los niveles de pobreza y marginación social.

Desde su perspectiva, esta realidad es efecto de los gobiernos anteriores y, bajo su argumento, México ha sido gobernado en las últimas cuatro décadas por una clase política que se comporta de manera facciosa: la unión entre élites económicas y élites políticas ha permitido, desde la visión de López Obrador, legitimar fraudes electorales (en las elecciones presidenciales de 2006 y de 2012) y saquear al país (su constante crítica hacia el Fondo Bancario de Protección al Ahorro “Fobaproa” es el mejor ejemplo de ello) (López, 2017; Zepeda, 2017).

Obrador ha mostrado astucia, carisma y capacidad para seducir multitudes, para movilizar ciudadanos; el lopezobradorismo es testigo de ello. “La fuerza de su liderazgo radica en que suma y capitaliza la indignación social. Su base social ya no la conforman tanto los pobres, sino los indignados. De allí su potencial político” (Berrueto, 2016; recuperado de Bolívar, 2017: 116).

Es sumamente difícil definir por completo su posición ideológica, pues con el paso del tiempo se le han puesto encima distintos adjetivos, muchas veces contradictorios entre sí. Incluso previo a ser Jefe de Gobierno, ya era una figura defendida por unos y atacada por otros, muchas veces con fervor desde ambos bandos. “Sus adversarios le encuentran rasgos de autoritario, intolerante, terco, populista y de un desprecio sistemático por la ley [...]” (Gómez, 2005) Se le ha tildado de mesiánico, de comunista, de socialista, en otras palabras, de izquierdista radical; otros lo perciben como conservador en términos de derechos pero preocupado por equilibrar la distribución de la riqueza entre las diferentes regiones del país y con un fuerte liderazgo social. De cierto podría decirse que es un político resistente, tenaz, sagaz y calculador que sabe acoplarse a momentos y rivales.⁶²

Él se dice ‘juarista, humanista e izquierdista’; “[...] un reformista moderado de centro izquierda porque dice él mismo que es ahí donde está el corazón” (Gómez, 2005). Es un político mexicano que ha dedicado muchos años a recorrer el territorio nacional, que se ha acercado y

⁶² “Tiene su estilo propio y ha sabido inteligentemente trazar su historia gracias a su aguda intuición política. Es un personaje frío y calculador que mide sus tiempos y sus pausas, que sabe fortalecerse de las circunstancias negativas y que no le importa el tamaño de sus adversarios porque sabe cómo enfrentarlos. Su campo de entrenamiento fue su tierra natal, donde se curtió poco a poco y aprendió principalmente el arte de la resistencia”. (Gómez, 2005: sin página)

escuchado a la gente constantemente. Él afirma seguir las decisiones de quien no se equivoca: “el pueblo”; que para gobernar se requiere autoridad moral y política; y que siempre ha buscado actuar como Lázaro Cárdenas en lo social y como Benito Juárez en lo político (Letras Libres, 2006).

De menos a más, el liderazgo de López Obrador y el lopezobradorismo desbordaron al PRD –en parte por distintas fracturas que éste tuvo con la dirigencia del partido–; además, comenzó a tener mejores resultados electorales que los partidos de izquierda que lo apoyaban (Bolívar, 2017).⁶³

En 2011 nació como Asociación Civil el Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), para apoyar la campaña presidencial de 2012, elección donde Obrador caminó representando al PRD y a otros partidos de izquierda en la coalición ‘Movimiento Progresista’. Su segunda derrota presidencial –ahora frente al PRI– produjo una segunda impugnación electoral (la primera fue tras la derrota a manos del PAN en 2006), la cual fue desestimada por el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF).

Fue unos meses después de la elección donde se dio el quiebre de Obrador con el PRD, pues la dirigencia nacional de dicho partido reconoció a Enrique Peña Nieto como presidente de México (Bolívar, 2014). En julio de 2014, Morena se inscribió como partido político.

En su nacimiento, Morena es hija de varios factores: del agravio del desafuero de 2005; de las protestas post proceso electoral de 2006; del lopezobradorismo como movimiento que fue aglutinando demandas sociales y políticas en el tiempo; de la corrupción del PAN y PRI; de la fractura de Obrador con el PRD y del corrimiento de este partido hacia el centro del espectro político a partir de 2012; de un éxodo de políticos perredistas y de otros partidos de izquierda (Lucca, 2020: 46), entre otros.

Morena retomó y reforzó una idea central que provenía de la izquierda y que la lucha del lopezobradorismo había manifestado: la inconclusa democratización del sistema político nacional (Lucca, 2020: 47). Estas fuerzas consideraban que los avances democráticos experimentados –desde el inicio de la llamada ‘transición democrática’ en los años setenta, pasando por la alternancia partidista en la figura del Ejecutivo Federal en el 2000, hasta la actualidad (Isunza y Hevia de la Jara, 2006; Woldenberg, 2012)–, no eran suficientes “[...] para

⁶³ “El liderazgo político de López Obrador está por encima de los partidos que lo han apoyado, pues en las encuestas y en los resultados de las elecciones en que ha participado, obtiene porcentajes de preferencia y votos mucho mayores que los de los partidos que lo han postulado para un cargo de elección. Esto se debe a que ha logrado construir sus propias redes de apoyo, más allá de los partidos.” (Bolívar, 2017: 116).

hablar de una democracia consolidada ni tampoco de calidad” en el país (Ackerman, 2019; 112).

Desde esta perspectiva, si bien el país parece haber construido una democracia electoral medianamente eficiente de cara al siglo XXI –con las reservas especiales para las elecciones de 2006 y 2012–, esta concepción procedimental y minimalista de la democracia, aunque valiosa en sí misma, no ha garantizado los derechos políticos, económicos y sociales de la ciudadanía (Munck, 2011). En otras palabras, se considera que en México el neoliberalismo no fue frenado o contrarrestado por el llamado proceso democratizador (López, 2017).⁶⁴

Bajo estos argumentos, Morena “[...] devino después en un partido político que recupera el proyecto político de Andrés Manuel López Obrador [...]” (Bolívar 2014: 71), el cual buscó tomar el poder por vías democráticas y reemplazar a la élite gobernante.⁶⁵

Al formarse como partido político, Morena marcó cierta separación con las otras fuerzas partidarias de izquierda, interpeló al resto de los partidos, y buscó ser una alternativa electoral nueva, abierta para que asociaciones, organizaciones civiles y movimientos sociales tramitaran sus demandas a través de una fuerza política partidaria recién creada. Debutaron en las elecciones intermedias de 2015 con resultados sorprendentes para tener menos de un año – formal– de vida (Bolívar, 2014).

A pesar de que, desde 2013 y 2014, los fundadores denominaron a Morena como un “partido-movimiento”, experimentaron problemas organizativos cuando pasaron de ser asociación civil y se convirtieron formalmente en un partido político, sobre todo por la

⁶⁴ En América Latina y en México, a pesar de que existen avances como la regularidad electoral, la autonomía y el profesionalismo de los órganos electorales, los esfuerzos por incluir grupos subrepresentados, la rendición de cuentas gubernamental, entre otras cuestiones positivas a destacar, existen también signos negativos como la protección efectiva de ciertos derechos y libertades, el acceso a recursos materiales e inmateriales, y la desafección y desconfianza ciudadana hacia la democracia (Freidenberg y Saavedra-Herrera, 2020). Las causas estructurales del descontento reflejan lo que la democracia mexicana no ha podido resolver: la persistencia de la extrema desigualdad social; la debilidad estatal manifiesta en corrupción, violencia e inseguridad pública, baja capacidad recaudatoria y de provisión de servicios públicos; y la debilidad en el sistema de partidos (Levitsky, 2018). Si se pone en jaque el paradigma de la transición (Carothers, 2000), México podría categorizarse como un Estado con un pluralismo débil y con un pobre desempeño de sus instituciones.

⁶⁵ En su texto “Teoría y política en la génesis de MORENA como nuevo partido”, Juan Lucca lo sintetiza de la siguiente manera: “[...] AMLO tuvo una centralidad (y centralización) inusitada en múltiples momentos históricos del origen partidario (de Morena): primero, al destacarse como Jefe de Gobierno del DF por encima de su adscripción al PRD; segundo, porque frente al intento de desafuero impulsado desde la Presidencia (Vicente Fox) en el 2005, generó una gran activación de masas por fuera de los partidos pero cohesionada en derredor suyo; tercero, tras la derrota e impugnación electoral de 2006, AMLO inició un “movimiento social de tipo electoral” que se condensó en la figura del “Gobierno Legítimo” y en él como única estelaridad visible; cuarto, porque la tensión interna con los sectores que comandaban la estructura del PRD (“los chuchos”), que paulatinamente se volcaban hacia el centro o la reiteración de prácticas tradicionales de los partidos, fortaleció su figura como único líder alternativo dentro del concierto partidario.” (2020: 44)

inclusión de cuadros perredistas y por la centralización que ejercía el propio Obrador en la selección de candidatos.⁶⁶

Lo más relevante a destacar en este proceso es la dependencia del partido respecto a su líder:

“La trayectoria de MORENA se encuentra indisolublemente ligada a Andrés Manuel López Obrador, su líder fundador. En este partido, el poder se encuentra centralizado alrededor de él, por lo que no se encuentra cercano un proceso de consolidación institucional que diluya el fuerte personalismo de su fundador.” (Bolívar, 2017: 117).⁶⁷

3.1.2. El enfrentamiento contra el “Pacto por México”, la vinculación con actores empresariales y los conflictos al interior del proyecto

Distintos analistas consideran que, a pesar de haber algunos elementos previos fundamentales que delineaban el proyecto político —inicialmente surgido del lopezobradorismo y posteriormente retomado y reforzado por Morena—, los cuales fueron descritos en los párrafos anteriores, fue el llamado “Pacto por México” el que consolidó la diferencia entre los bloques políticos que disputaban la hegemonía (Vargas, 2021).⁶⁸

En esos momentos, cuando el presidente Enrique Peña Nieto y las dirigencias del PRI, PAN y PRD —y el Partido Verde Ecologista— firmaron el 02 de diciembre de 2012 un acuerdo nacional para impulsar una serie de reformas constitucionales (educativa, en telecomunicaciones, energética, financiera, entre otras) para formar una especie de gobierno de

⁶⁶ “[...] si bien en tanto movimiento social-electoral (2005-2012) MORENA tenía una organización reticular motorizada por una amplia participación ciudadana heterogénea cohesionada en derredor a AMLO, la formalización partidaria no derivó en una estructura diferente a la de los demás partidos tradicionales, ya que por un lado utilizó el “dedazo” como mecanismo para la selección de candidatos, puesto que AMLO designó quienes serían los “protagonistas de la soberanía nacional” que fungieron de caciques territoriales en la promoción del voto y luego de candidatos principales, independientemente de los designios de las bases electorales.” (Lucca, 2020: 42)

⁶⁷ Obrador fue el presidente del primer Consejo Nacional de Morena y fue —unánimemente elegido— Presidente Nacional del partido para el periodo 2015-2018. “Las otras 20 carteras del Comité Ejecutivo Nacional fueron ocupadas por gente cercana a él. De esta forma, se convirtió formalmente en el líder indiscutible del partido al ser electo como su segundo presidente nacional [...]” (Bolívar, 2017: 113).

⁶⁸ “Esta incorporación de partidos dio lugar al “Pacto por México”, firmado en diciembre de 2012 donde los tres partidos se comprometieron a cumplir un catálogo de 90 acuerdos que involucraron un conjunto de reformas constitucionales; entre éstas, algunas que habían sido rechazadas por movilizaciones sociales en años anteriores, es decir que no contaron con apoyo popular ni parlamentario. De una manera inaudita se fueron produciendo reformas que dieron continuidad al modelo económico desde 1982: la reforma energética, la educativa —que enfrentó una cruenta oposición—, la electoral y la de telecomunicaciones, entre otras.” (Vargas, 2021: 135).

coalición, López Obrador afirmó que dicho pacto implicaba “darle la espalda al pueblo”, y que el PRD traicionaba a la izquierda con su actuar.⁶⁹

Desde la lectura obradorista y morenista, esta alianza PRI-PAN-PRD le daba continuidad al proyecto que venía gobernando a México desde 1982, cuando el entonces presidente, Miguel de la Madrid aplicó medidas ortodoxas de ajuste económico y marcó el inicio del cambio a un estado enmarcado por medidas de corte neoliberal (Falleti, 2010), tendencia que sería continuada y reforzada por los siguientes gobiernos, independientemente de la llamada transición democrática que se experimentó a partir de 1997 en adelante.

Así, el “Pacto por México” significaba ir en contra de la soberanía nacional (principalmente por sus posiciones en política económica energética) y consolidar los vínculos de corrupción y de impunidad entre empresarios y políticos por los últimos 30 años (López, 2017).

El proyecto político que se estaba formando en la oposición a inicios de la segunda década del siglo XXI y que tenía a López Obrador como principal líder, pretendía constituirse y retomar algunas líneas de un proyecto anterior también autodenominado de izquierda, el cual había significado un parteaguas en la vida política nacional de finales del siglo XX.

Así como el Frente Democrático Nacional (FDN) encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas –movimiento político que devino posteriormente en la formación del PRD– fue un cisma dentro del PRI a finales de los años ochenta que buscaba rescatar las políticas de bienestar del priismo posrevolucionario, detener la represión del régimen de partido hegemónico hacia grupos opositores (como en 1968 y 1971) y profundizar en la vida democrática del país frente a las medidas liberalizadoras orientadas al mercado de Miguel de la Madrid (1982-1988) y de Salinas de Gortari (1988-1994), Obrador y Morena intentaron posicionarse como la única alternativa política de izquierda rumbo al 2018, enfrentada a todo lo que significaba el “Pacto por México” (Vargas, 2021).⁷⁰

⁶⁹ A finales de 2013, el PRD abandonó el llamado Pacto por México, pero mantuvo su separación respecto a Morena y a López Obrador.

⁷⁰ “Recién iniciado el año 2013, la dirigencia nacional de Morena, encabezada por Martí Batres, notificó oficialmente a la autoridad electoral la intención de convertir a esta organización en partido político. Su dirigente aseguró que la agrupación representa a la verdadera oposición al priismo por la vía pacífica y electoral. Por eso consideró trascendente su registro, para que hubiera pluralidad verdadera y competencia, no solo de siglas, sino de proyecto. Expresó que Morena es una organización diferente, entre otras razones porque rechazaba el modelo neoliberal y el Pacto por México y no admite ningún esquema de privatización de los energéticos, por lo que enarbola un proyecto de nación distinto (Muñoz, 2013).” (recuperado en Bolívar, 2014: 94-95). Otra cita es relevante: “En la asamblea nacional constitutiva de Morena (25 de enero de 2014), López Obrador señaló que [...] Morena buscará derogar todas las reformas aprobadas durante el gobierno de Peña Nieto, particularmente la energética (Méndez y Muñoz, 2014). (recuperado en Bolívar, 2014: 96)

Este proyecto político que efectivamente llegó al poder hace cuatro años, se ha ido modificando en el tiempo, y ha ido recuperando distintas nociones –políticas, sociales, simbólicas, culturales– que lo fueron fortaleciendo.

Por ejemplo, desde 2011, el proyecto fue enarbolando discursivamente principios de una “República amorosa”, la cual combinaba ideas morales del socialcristianismo (como la fraternidad entre las personas, el amor al prójimo, el perdón a los agravios... incluso el nombre ‘Morena’ es una clara alusión a la Virgen de Guadalupe) con algunas concepciones nacionalistas como la “[...] austeridad republicana y (la) defensa de los intereses del Estado [...]” (Bolívar, 2017; 102; Illades, 2016).

La siguiente cita sintetiza claramente los argumentos:

“Esta evocación nacional y popular de MORENA es una estrategia discursiva de disputa por el sentido del orden que se entrecruza con una expresión “tardía” del giro a la izquierda latinoamericano, donde se condensa el contraste con el imperio de la matriz mercado-céntrica de corte neoliberal reinante desde la década de los ochenta y la anteposición al *status quo* y burocratización de las élites dominantes (Panizza, 2009). En resumidas cuentas, es posible señalar que si en sus orígenes el PRD buscó apoderarse del componente nacionalista de raigambre priísta, AMLO y MORENA y le anexaron a esta trasposición nacionalista un fuerte componente popular, en el que la voz “pueblo” es una comunidad de sentido hegemónica que se encuentra fuertemente agraviada [...]” (Lucca, 2020: 49).

En sus inicios, el partido –que sostenía institucionalmente el proyecto político– estaba organizado en asambleas temáticas, por ejemplo, ‘Morena Cultura’, ‘Morena Internacional’, ‘Morena Ambiental’, o ‘Morena Laboral’, cada una impulsando dentro del partido ciertas demandas. Había disposición y diálogo con “[...] indígenas, campesinos, obreros, profesionistas, jóvenes, mujeres, adultos mayores, comerciantes, productores del campo y empresarios.” (Bolívar, 2014: 96).

Desde esos años, Morena se caracteriza por su heterogeneidad y pragmatismo, el cual se ve reflejado en los nombres y trayectorias de sus líderes, así como en las alianzas electorales partidistas que fue formando.⁷¹ Como se verá más adelante, estas dos cuestiones tendrán un

⁷¹ “Paradójicamente, este distanciamiento ideológico entre AMLO/MORENA con los partidos establecidos convive con un creciente pragmatismo estratégico de los primeros, que los lleva a evocar principios e ideas clásicas del PRI (como el nacionalismo revolucionario), realizar una moderación discursiva para ocupar el centro electoral (con consignas como las de una “República amorosa”) y diagramar una alianza electoral heterogénea (que va desde evangélicos a sindicalistas, desde empresarios a futbolistas, entre otros) (Monsiváis-Carrillo, 2018: 17 y 21; morena, 2014a: 10).” (Lucca, 2020: 46)

impacto significativo, tanto en la elección de 2018 como en las disputas internas de la propia burocracia desde que el proyecto político detenta el poder.

Sin duda todas las demandas de estos grupos heterogéneos de la sociedad civil son importantes para comprender la vastedad, complejidad y densidad del proyecto político que aquí interesa. Sin embargo, para los objetivos de la presente investigación, así como para comprender ciertas tensiones existentes entre López Obrador y algunos megaempresarios una vez que éste ocupó la Presidencia en 2018, es relevante el documento elaborado por ‘Morena Laboral’, pues éste reforzaba la antítesis contra el “Pacto por México”. Ahí se planteaba:

“[...] terminar con el saqueo de Pemex y la Comisión Federal de Electricidad llevado a cabo por los dirigentes sindicales corruptos; rechazar los contratos de protección patronal; detener las políticas neoliberales impuestas por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido Acción Nacional (PAN) que han aumentado la desigualdad, la pobreza, la migración y el encono social; crear un frente único contra la reforma laboral del PRI y del PAN; frenar el desmantelamiento del IMSS y del ISSSTE; así como el establecimiento de un sistema de jubilaciones que garantizara pensiones dignas.” (Bolívar, 2014: 79).

Los vínculos entre este proyecto político y el sector empresarial fueron tejiéndose poco a poco. Principalmente en sus inicios, eran pequeños empresarios y comerciantes urbanos los que tenían una mayor afinidad por Obrador y por Morena, mientras que los medianos y grandes empresarios se sentían mejor representados con el PRI y/o el PAN (Alba, 2020).

Entre 2006 y 2018, el proyecto encabezado por López Obrador fue volviéndose cada vez más moderado, y esto coincide con su vinculación con sectores empresariales. Su actividad política, cada vez “[...] menos rijosa y más propositiva” (Bolívar, 2014: 81), lo acercó entre 2011 y 2012 a grupos empresariales con los cuales no había tenido contacto en la elección de 2006.

Por ejemplo, para la elección de 2012, según documenta Bolívar Meza (2014) en sintonía con distintas fuentes periodísticas, la interacción entre los empresarios y Morena estuvo mediada por Fernando Turner, líder de la Asociación Nacional de Empresarios Independientes (ANEI), organización que agrupa a pequeñas y medianas empresas (PYMES) en todo el país.⁷² Otro enlace con el empresariado lo representó Armando Guadiana a través de una asociación civil denominada “Claridad y Participación Ciudadana” enfocada, según sus propias redes sociales, a la transparencia y a la rendición de cuentas. Un tercer vínculo entre el

⁷² Para más información, consultar el sitio web www.anei.org.mx

proyecto político y el sector empresarial, fue el que se entabló con la organización ciudadana “Despierta México”, la cual comenzó a hacer campaña por López Obrador a partir de octubre de 2011, era auspiciada por el empresario regiomontano Alfonso Romo Garza y tenía entre sus filas al empresario Alejandro Gurza (Proceso, 2012). Existieron otras reuniones, por ejemplo, “[...] en Mérida, Yucatán, cuyo anfitrión fue Nicolás Madahuar, y luego en Guadalajara, Jalisco, con el auspicio de Juan Mario Sahagún y Tomás López.” (Proceso, 2012).

Estos nombres no son casos aislados, representan un patrón. Fernando Turner es un empresario neoleonés enfocado en las industrias automotriz, de tecnología y manufactura, además, entre 2015 y 2018 fue Secretario de Economía del Gobierno de Nuevo León; Armando Guadiana es un empresario coahuilense dedicado a la minería y a la metalurgia, senador de la República por Morena desde 2018; Alejandro Gurza Obregón, también coahuilense, ha especializado sus negocios en la industria automotriz y es un militante panista desde los años cincuenta. Por el momento no mencionaré a Alfonso Romo, pues su figura será analizada a detalle en los próximos apartados.

Alejandro Gurza se sentía inconforme con el gobierno del priista Rubén Moreira en Coahuila y afirmaba que existía complicidad entre el entonces gobernador del estado y el presidente Peña Nieto (Proceso, 2011; 2012). En una entrevista con el periodista Álvaro Delgado, Gurza dijo una frase clave al respecto: “¿Usted apoyando a López Obrador? –le inquirió el reportero. –Sí –respondió por teléfono desde Torreón–. Andrés Manuel ya tiene el sur y el centro. Nosotros ya le abrimos el norte.” (Proceso, 2012).

Desde 2011 en adelante, López Obrador fue vinculándose cada vez más con empresarios del norte del país. Curiosamente, como se pudo ver en el estado de la cuestión, la formación y consolidación del Partido Acción Nacional representó una fractura entre élites nacionales y periféricas, y el PAN se posicionó, desde los años ochenta y noventa, como vehículo de las élites locales principalmente agroexportadoras ubicadas en estados del norte de México para abrir frentes antipriistas (Loeza, 2000). En 2011 y 2012, el proyecto político de López Obrador comenzaba a ser atractivo para sectores empresariales antes vinculados al panismo, los cuales se sentían, en cierta medida, defraudados por el desempeño de su partido en el gobierno (2000-2012), y molestos por la corrupción priista del sexenio de Peña Nieto (2012-2018).

Algo similar ocurrió con una de las familias (político-económicas) más poderosas del norte, los Clouthier. Si Manuel Clouthier del Rincón, mejor conocido como “Maquío”, fue uno de los panistas más importantes del siglo XX e incluso fue candidato presidencial en 1988, en 2012, dos de sus hijos, Manuel y Tatiana, coqueteaban con López Obrador.

En febrero de aquel año, Tatiana Clouthier –actual secretaria de Economía del gobierno federal–, declaraba que “México requiere un cambio profundo, y la única persona que puede dárselo en este momento es él (refiriéndose a Obrador)” (Proceso, 2012).

Desde la elección presidencial de 2006, el discurso obradorista implicaba confrontar a las élites económicas y su vinculación perversa con el poder político; durante prácticamente toda su trayectoria política, López Obrador había ganado seguidores gracias, en parte, a la contraposición discursiva entre “el pueblo” y “la oligarquía”, a ser un político fuerte y distinto enfrentado en el imaginario colectivo a la “mafia del poder”.

Para 2012, sectores empresariales –principalmente norteros– intentaban matizar estas nociones y llevarlo al centro del espectro político para, de esta manera, volver atractivo el proyecto para clases medias y altas; López Obrador ya no sería más “un peligro para México” como en 2006, un candidato asociado a la izquierda radical bolivariana, una amenaza para los capitales nacionales y extranjeros, ahora él sería alguien que uniría a todos los mexicanos en un proyecto de paz y de inversión.⁷³

En 2012, el empresario Alejandro Gurza comenta:

“Yo le he dicho a Andrés Manuel y hoy se lo dije a Manuel Camacho, en la reunión que tuvimos: ‘Dejémonos de izquierdas y derechas, de liberales y conservadores, y que los de arriba, de abajo y del centro, eso lo único que hace es dividir al mexicano y no ponernos de acuerdo en lo que queremos’ [...] ‘Lo que necesitamos es pensar en un solo México y hacer un equipo con un programa de trabajo y una sola meta, que es generar empleos para darle oportunidades a la gente que no tiene, y acabar con la miseria. Generando empleos y buenos salarios y oportunidades ayudamos también a que vaya disminuyendo la inseguridad.’” (Proceso, 2012).

Esta operación por parte de sectores empresariales –muy poderosos en el país– por reducir y diluir el contenido confrontativo entre clases sociales, por unirse simbólicamente a un proyecto político pero resignificándolo desde el centro y/o desde la derecha del espectro

⁷³ Para Zepeda Patterson, “La derrota (de 2012) lo había cambiado, lo había hecho más cauto. Seguía hablando de la mafia en el poder, pero ya no metía a todos los ricos en el mismo saco. López Obrador hizo lo que pudo para demostrar que él no era un “peligro para México”: se guardó mucho de volver a mandar al diablo a las instituciones, y esta vez buscó el diálogo con el sector privado. Hizo público, incluso, que había pedido la asesoría de Alfonso Romo, uno de los empresarios más adinerados de Monterrey. Y esta vez no rehuyó el diálogo con universitarios de instituciones privadas.” (2017: s.n.).

ideológico, y por abogar por la supuesta unificación de los mexicanos, implicaba intentar cerrar la grieta (Vargas, 2021) abierta por el propio Obrador a lo largo de su trayectoria política.⁷⁴

Cabe mencionar que si bien López Obrador ha sido respaldado por empresarios de distintas regiones y estados del país a lo largo de su trayectoria —por ejemplo del sur y sureste de México donde inició su carrera política—, fueron los empresarios nortños los que tuvieron mayor peso en este proceso de cambio que se menciona. Cuando en el presente texto se analice la figura de Alfonso Romo entre 2018 y 2020, estos argumentos serán explicitados con mayor fuerza.

Claramente, esta vinculación del proyecto con élites empresariales implicó choques al interior de Morena, principalmente con los cuadros más duros de la izquierda partidista. Gran parte de la base obradorista sintió que algunas demandas —como priorizar el papel del Estado en las industrias petrolera y eléctrica, regular contratos obrero-patronales, disminuir la desigualdad, entre otras— se podrían ver traicionadas, o al menos disminuidas, debido al rol e intereses de los empresarios. Otros consideraban que llegar a la presidencia era imposible sin el apoyo de grupos empresariales, y que el proyecto tenía que estar dispuesto a realizar algunos sacrificios programáticos claves.

Cabe mencionar que el proyecto político —incluso en el ejercicio del poder desde el 2018 a la fecha—, nunca más ha podido desprenderse de estas tensiones constitutivas con sectores empresariales, sobre todo las relativas a la visión de política eléctrica y/o energética.⁷⁵

⁷⁴ Vargas afirma que “En México se puede utilizar la metáfora —la grieta— utilizada en Argentina, por los diferentes bandos o grupos políticos, para designar una honda separación entre partidarios de proyectos antagónicos en lo histórico, en lo social y en lo político.” Para el autor, esta grieta se ha observado en las elecciones de 2006, 2012 y 2018, pues los mexicanos hemos sido testigos de “Una honda separación entre partidarios de proyectos antagónicos en lo histórico, en lo social y en lo político. Una fractura política que traspasa la vida cultural y se coloca en los medios de comunicación, los centros de pensamiento y el análisis político.” (2021: 115-43).

⁷⁵ “Para el gobierno de López Obrador, la reforma energética emprendida por el gobierno de Peña Nieto, que abrió el sector a la competencia, no ha cumplido con sus propósitos y expectativas: el precio de la electricidad no ha bajado y la producción petrolera no ha aumentado, a pesar de la presencia de capital privado. Pero además de las consideraciones técnicas y económicas, algunos analistas de la prensa afirman que existen factores históricos y políticos en las biografías del presidente López Obrador y de Manuel Bartlett, el director de la CFE, marcadas por la expropiación de la industria petrolera en 1938 y de la industria eléctrica en 1960, y por sus posiciones en diferentes frentes en torno a la defensa de las industrias paraestatales. Ambos, durante el proceso de reforma energética, se opusieron y acusaron al presidente Peña Nieto de “traidor a la patria” por abrir la energía a la inversión privada. Esta coalición ideológica de López Obrador y Bartlett, marcada por el nacionalismo económico y la soberanía energética, explicaría el esfuerzo de fortalecer a las grandes empresas paraestatales del sector energético (Cullell, 2020).” (Alba, 2021: 167). En su libro “2018 La Salida, Decadencia y Renacimiento de México”, López Obrador lo dice claramente: “Repito: este será uno de los temas del debate en la campaña de 2018. Los mexicanos no solo habremos de elegir al próximo presidente sino también la política económica que deseamos para el porvenir. Y yo espero que en ese plebiscito y en otros posteriores se decida recuperar los recursos naturales, incluidos el petróleo y la electricidad, en beneficio del pueblo y de la nación”. (2017; s.n.).

Estas disputas llegaron hasta la elección de 2018, cuando en marzo de aquel año, Alfonso Romo, entonces figura dedicada al vínculo entre el proyecto político y el sector empresarial, chocó con Paco Ignacio Taibo II, uno de los intelectuales más importantes del movimiento, cabeza de la formación política del partido y representante de las bases más izquierdistas de Morena.

En ese tiempo, Romo había declarado que, de llegar Obrador al poder, no se verían afectadas las concesiones de las empresas transnacionales en la industria petrolera. Taibo II lo interpeló en una feria del libro:

“[...] mi pregunta es muy sencilla: ¿quién chingados le dijo a Romo que somos ‘nos’? ¿A nombre de quién habla?... (En) los tres últimos concejos nacionales de Morena se ratificó plenamente lo de que: hay que echar abajo la Reforma Energética. Y esa demanda es nuestra. No solo es de Andrés que lo dijo muchas veces. Habría que preguntarle a Romo: ¿A nombre de quién hablas y a quién le hablas al oído? Porque si le quieres hablar al oído a las transnacionales, pues muy tu pinche gusto”. (El País, 2018; El Financiero, 2018).

3.1.3. Elección de 2018: pragmatismo y tensiones entre López Obrador y los megaempresarios nacionales

Previo a su llegada al poder presidencial en 2018, por distintas razones –no excluyentes entre sí ni únicas como ha podido observarse en el texto– como representar una corriente política de izquierda, por tener un discurso abierto contra la corrupción y la desigualdad, por ocasionalmente trivializar, polarizar y estereotipar a las clases sociales, entre otras, la figura de López Obrador ha significado una modificación en las relaciones históricas entre élites empresariales y políticas.

"[...] desde que la competencia real entre partidos se intensificó y apareció la alternancia, y sobre todo desde que López Obrador se presentó como candidato de izquierda, la participación de los empresarios y sus organizaciones se vigorizó y fue más allá de las mesas de análisis o de ofrecer plataformas para el debate de los candidatos". (Alba, 2020: 559).

Las relaciones entre López Obrador y cierto sector del empresariado nacional (como el CCE o con algunos miembros directos del CMN) han sido tensas a lo largo de la carrera política del tabasqueño, en especial durante las campañas electorales de 2006 y de 2012.

En este sentido, está documentada la convergencia de intereses entre el entonces presidente, Vicente Fox, y el CCE en la elección de 2006, así como la injerencia directa de dicho Consejo para desprestigiar a López Obrador, entonces Jefe de Gobierno de la capital y candidato opositor por el PRD.⁷⁶

Como se dijo anteriormente, a pesar de que el gremio empresarial es heterogéneo, es posible afirmar que la mayoría de los medianos y grandes empresarios han tenido preferencias por el PRI y por el PAN y han sido contrarios a López Obrador, tanto cuando este representaba al PRD como a Morena desde 2014.⁷⁷

Las organizaciones empresariales mexicanas no son estáticas; han vivido procesos de transformación debido a varios factores como: las crisis económicas (1982, 1994, 2001, 2008), la apertura económica que amplió la competencia con empresas globales, y la incipiente transición democrática (Alba, 2020: 544). Los gobiernos panistas (2000-2012) fueron testigos de cómo los empresarios se abrieron paso en la sociedad civil, invirtiendo en diversos ámbitos y causas económicas, sociales, políticas y culturales, “[...] desde la búsqueda de la ampliación de la democracia y la lucha por la seguridad, la justicia y el mejoramiento de la educación, hasta el combate contra la corrupción y la impunidad (Alba, 2020: 551).⁷⁸

El retorno del PRI al poder Ejecutivo en 2012 se dio de la mano de cierto sector empresarial, sobre todo por la esperanza que generaban ciertas reformas estructurales condensadas en el “Pacto por México”, en específico, la reforma energética, “[...] una de las

⁷⁶ "La relación de López Obrador con algunos de los grandes empresarios ha sido de confrontación desde las campañas presidenciales de 2006 y 2012. Él mismo les atribuye, en parte, que no lograra ganar los comicios y llegar a la presidencia, por haber utilizado su poder y su dinero en las campañas electorales en su contra, utilizando medios ilegales e ilegítimos." (Alba, 2020: 596) A este planteamiento habría que agregar que cuando López Obrador fue Jefe de Gobierno del Distrito Federal, esta relación con los empresarios no siempre fue de confrontación.

⁷⁷ "En el ámbito de la política, los empresarios no son homogéneos ni tienen una postura unificada. Sin embargo, puede considerarse que la mayoría de los medianos y grandes, que son los que están más organizados y mejor representados a través de sus organizaciones, han tenido una clara preferencia por el PRI y el PAN, y han sido contrarios a López Obrador, tanto cuando militó en el PRD como en el Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), mientras que sus principales simpatizantes en la iniciativa privada están entre los pequeños empresarios" (Alba: 2020, 594)

⁷⁸ Matilde Luna ha examinado las características de las relaciones entre los empresarios y los gobiernos panistas. Una de sus ideas centrales es que a pesar de la presumible afinidad entre los empresarios y el PAN, que llevó a la presidencia a Fox, la relación entre ellos en los dos sexenios ha sido difícil y ha influido negativamente en la fortaleza de las instituciones políticas y en la capacidad de los actores para llegar a acuerdos en un entorno económico, social y político nacional e internacional mucho más complejo, derivado de la incipiente transición democrática, de la creciente internacionalización de la economía mexicana y de la crisis global de 2008 [...]” “Además, para Matilde Luna y Marcela Briz Garizurieta, varias de las grandes organizaciones empresariales han perdido fuerza en las dos últimas décadas como consecuencia de los cambios en el sistema político y de la internacionalización de la economía mexicana, aunque no es el caso del CCE, pero sí del CMN, la Concamin y la Canacintra" (Alba, 2020: 548)

aspiraciones de los grandes empresarios mexicanos y de las empresas transnacionales" (Alba, 2020: 571).

Algunos de los miembros del CMN se vieron beneficiados por dicha reforma, así como por la de telecomunicaciones, la cual se había gestado desde el gobierno de Felipe Calderón (2006-2012). A pesar de que, por ejemplo, el CCE se sintió inicialmente cercano al gobierno de Peña Nieto (2012-2018), los escándalos de corrupción como la “Casa Blanca” y la investigación sobre Odebrecht, así como los bajos niveles de crecimiento económico y los altos niveles de inseguridad y violencia, entre otros factores, minaron la confianza empresarial en el gobierno, como pudo verse en el caso de Alejandro Gurza en el acápite anterior.⁷⁹

Durante la campaña electoral de 2018, el CCE, algunos empresarios del CMN y de la Concamin se posicionaron a favor del candidato priísta, José Antonio Meade, aunque posteriormente, como este no mejoraba en las encuestas de opinión, viraron hacia el candidato panista, Ricardo Anaya.

Durante un mitin electoral, López Obrador afirmó que cinco macroempresarios (Alberto Baillères, Germán Larrea, Eduardo Tricio, Claudio X. González Laporte y Alejandro Ramírez Magaña), algunos de ellos pertenecientes al CMN, se reunieron para apoyar una candidatura conjunta entre sus adversarios electorales –Anaya y Meade–, para derrotarlo (Político Mx, 2018).

"A diferencia de la contienda de 2006, en la que los empresarios difundieron spots que pregonaban que elegir una opción política distinta al candidato del PAN era retroceder en México, en la de 2018 algunos de ellos prefirieron dirigir mensajes directamente a sus empleados, sugiriéndoles emitir su voto en el sentido que conviniera a su lugar de trabajo e insinuando que el triunfo de la “opción populista” representaba un riesgo para sus fuentes de empleo." (Alba, 2020: 599).⁸⁰

Para la elección presidencial de 2018, a comparación de los dos intentos anteriores fallidos, la interacción entre López Obrador y el sector empresarial se intensificó. El empresario Alfonso Romo Garza –seleccionado por Obrador desde 2017 nada más y nada menos que como

⁷⁹ “Las principales limitaciones que observan (los empresarios) son el bajo crecimiento de la economía, la escasez de inversiones en infraestructura, las diferencias y desequilibrios regionales, y la falta de oportunidades de empleo. Especialmente, destacaron como limitaciones los niveles de inseguridad y violencia, la debilidad del Estado de derecho, los problemas de corrupción y de impunidad, lo que conduce a una crisis de confianza en la autoridad y en las instituciones" (Alba, 2020: 613)

⁸⁰ Algunas de estas empresas son las dirigidas por Larrea y Baillères, por ejemplo.

‘Coordinador general del Proyecto de Nación’—, fungió en 2018 como el vínculo entre el proyecto político y el empresariado.

Aunque la figura de Romo merecerá un tratamiento especial en la presente investigación, el cual se encuentra más adelante, es relevante mencionar en este momento que fue él quien fue tejiendo redes con los empresarios más poderosos de México para impulsar la candidatura de Obrador y presentarlo como una opción adecuada para la inversión nacional y extranjera. Romo, a través de sus redes sociales, experiencia y presencia mediática, se encargó de reducir el contenido discursivo más radical del obradorismo y de Morena, gracias al cual buena parte de los grandes empresarios se sentía amenazado; evitar que los grandes capitales y las clases medias y altas tuvieran miedo y retiraran inversiones era fundamental para llegar al poder.

Si bien esta labor ya la hacía Romo desde 2011, como coordinador del proyecto político su actividad se intensificó en el periodo electoral de 2018. El que empresarios de 12 estados de la República formaran la asociación “Con AMLO Unidos Podemos” para apoyar el proyecto político, así como que Tatiana Clouthier fuera designada como coordinadora nacional de campaña de Obrador, están relacionados con las tareas que realizó Romo.⁸¹

“Los opositores a MORENA anunciaban que, de triunfar este partido en 2018, sobrevendría el advenimiento del populismo, al que asociaban con un autoritarismo caudillista, aumento de impuestos (necesario para poder realizar un mayor gasto público), y afectación de las medidas de privatización (como la de la industria energética), lo que para ellos desembocaría en una crisis económica y política similar a la de Venezuela. En realidad, MORENA y López Obrador no tenían como objetivo introducir cambios radicales en la naturaleza del capitalismo como sistema, sino sólo “adecentar su administración” y establecer una eficaz rendición de cuentas.” (Bolívar, 2019: 68)

⁸¹ En 2018, “La estrategia de campaña de López Obrador estuvo centrada en los sectores en los que tenía poca influencia, como los *millennials* y la clase media conservadora. Según la coordinadora de campaña de López Obrador (Tatiana Clouthier), se requería atraer el voto de los librepensadores y de quienes estuvieran por el cambio, de la gente que estaba consciente de que había dos opciones: más neoliberalismo (un sistema que ya no funcionaba y estaba agotado) o una economía con rostro social. Para dar el salto que se necesitaba en aras de ganar la elección presidencial de 2018, se optó por postular un programa diferente al que se había venido proponiendo.” Otra cita es relevante: “Empresarios de 12 entidades del país crearon la agrupación “Con AMLO Unidos Podemos”, que tenía el propósito de apoyar el proyecto de López Obrador y alcanzar las transformaciones que México requería; al mismo tiempo, el grupo buscó obtener nominaciones a puestos de elección, en tanto candidaturas externas a MORENA. Aunque ésta fue una de las pocas organizaciones empresariales que apoyó a López Obrador, cada vez fueron más los empresarios que a título individual y en privado le manifestaron su apoyo, debido, en gran medida, al trabajo que al respecto efectuó el empresario Alfonso Romo.” (Bolívar, 2019: 65 y 68).

El fortalecimiento de los vínculos con actores empresariales clave ha sido leído como parte de una estrategia pragmática del proyecto político por llegar al poder en 2018, lo que le ocasionó cierto grado de desdibujamiento ideológico (Bolívar, 2019).

Otros ejemplos de esta pérdida de principios e identidad ideológica (Bolívar, 2019: 62) que experimentó Morena en la elección fueron: 1. su alianza con el Partido Encuentro Social (PES), fuerza política posicionada en la derecha y asociada fuertemente con valores conservadores y cristianos⁸²; y 2. los nombres del gabinete federal en caso de ganar la presidencia, donde figuras propuestas como Víctor Villalobos —al frente de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA); Josefa González Blanco —en la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT); Esteban Moctezuma —para la Secretaría de Educación Pública (SEP); y Miguel Torruco —en la Secretaría de Turismo—, estaban asociados o empresas nacionales o transnacionales o a gobiernos previos a partir de vínculos personales con la alta clase política priista y/o panista.⁸³

“Con la integración de este gabinete se lanzaron mensajes a los grupos de poder con la intención de apaciguar las inquietudes de los grandes capitales y de la clase política tradicional. La razón por la que López Obrador dio a conocer la lista de personas que lo integrarían fue justamente para generar confianza entre los distintos grupos sociales, objetivo que logró.” (Bolívar, 2019: 71)

⁸² En el tercer Congreso Nacional de Morena, en junio de 2017, se dijo que la única alianza en 2018 sería con el Partido del Trabajo. Fue en el Cuarto Congreso, en noviembre de ese mismo año, donde se mostraron dispuestos a aliarse con otros partidos para fortalecer la coalición. “Se dio a conocer que López Obrador estaba interesado en una coalición con este partido a causa de las simpatías que la asociación pudiera generar entre un sector de votantes conservadores, y por la presencia del PES en estados como Hidalgo, Morelos, Guanajuato, Jalisco, Baja California y la Ciudad de México.” [...] “En esta coalición se presentó una mezcla de la izquierda nacionalista (MORENA) con el maoísmo (PT) y el cristianismo (PES). Este último ocasionó un corrimiento hacia la derecha del lopezobradorismo.” (Bolívar, 2019: 69)

⁸³ “Algunas de estas personas estaban relacionadas con la alta clase política, así como con grupos de intereses económicos. Tal es el caso de quien fue propuesto para la SAGARPA, del cual se afirmaba que había sido promotor de productos transgénicos durante su desempeño como funcionario de la Secretaría de Medio Ambiente (en el gobierno de Ernesto Zedillo) y de Agricultura —con Vicente Fox. Se le consideraba, asimismo, operador de grandes agronegocios de empresas transnacionales. En este mismo sentido corre el caso de la persona que fuera propuesta para la SEMARNAT, hija de un exgobernador de Chiapas y exsecretario de Gobernación en el gobierno de Salinas de Gortari cuando estalló el conflicto zapatista, nieta del exsecretario de Hacienda en los sexenios de Adolfo López Mateos y de Gustavo Díaz Ordaz —considerado artífice del modelo económico conocido como desarrollo estabilizador—, y sobrina de Salinas; además, emparentada con altos funcionarios de Televisa y con una funcionaria de alto nivel del gobierno de Peña Nieto. También se encuentra el caso de quien fue postulado para la SEP, que en ese momento era alto funcionario de Azteca y cercano colaborador del expresidente Zedillo. El ciudadano que fue propuesto para Turismo, además de ahijado del expresidente Miguel Alemán, es consuegro de Carlos Slim, uno de los empresarios más ricos del mundo.” (Bolívar, 2019: 71).

Estos tres factores (megaempresarios, PES y ciertos secretarios federales) ocasionaron “[...] un corrimiento hacia la derecha del lopezobradorismo” (Bolívar, 2019: 69). En este sentido, podría agregarse otro factor relevante: “[...] no haberse acercado a otros grupos de izquierda, como al de los indígenas representados en el Congreso Nacional Indígena o al encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas [...]” (Bolívar, 2019: 72).

A pesar de estas situaciones y como se mencionó en la introducción general, López Obrador ganó la elección con 30.11 millones de votos, es decir, contó con el respaldo del 53.19% del padrón electoral (Proceso, 2018), dejando muy atrás a Ricardo Anaya de la coalición ‘Por México al Frente’ (PAN, PRD y Movimiento Ciudadano obtuvieron el 22.27%) y a José Antonio Meade de la coalición ‘Todos por México’ (PRI, Verde Ecologista y Nueva Alianza obtuvieron 16.40%).

En ese momento, la coalición ‘Juntos Haremos Historia’ no solo conquistó la titularidad del Poder Ejecutivo federal, ganó cinco de las nueve gubernaturas en disputa y también obtuvo la mayoría de escaños en el Congreso de la Unión (70 de 128 senadores y 321 de 500 diputados), dándole un amplio margen de maniobra al nuevo presidente para echar a andar su agenda.

El gran alineamiento cuyos trazos tenían décadas formándose, por fin alcanzaba el poder. Por primera vez en la historia de México desde su etapa posrevolucionaria, el país tiene un presidente que se considera a sí mismo de izquierda y que, además, ha sido el más votado en la historia del México contemporáneo.⁸⁴

A pesar de las confrontaciones directas e indirectas, los organismos formales de representación empresarial (CCE, CMN, Coparmex, AMIS, Concamin, etc.) felicitaron a López Obrador cuando ganó las elecciones, y le expresaron formalmente su voluntad de colaboración (Bolívar, 2019: 69). Incluso, tres días después del triunfo, el nuevo presidente se reunió con los representantes del CCE y de sus organizaciones, y las relaciones fluyeron

⁸⁴ Respondiendo a la pregunta: ¿quién votó por López Obrador?, es relevante lo que aporta Bolívar Meza al respecto: “Con base en encuestas de salida realizadas por la empresa Parametría, se pudieron conocer las características sociodemográficas y preferencias del tipo de votante que favoreció a López Obrador. En cuanto al rango de edad, casi 63% de las personas que votó por él se ubica entre los 26 y 35 años. Del total de votantes varones, 65% lo hizo por él y 35%, por otros candidatos; en el caso de las mujeres, 49% eligió el voto a su favor y el resto lo hizo para diversos aspirantes. En lo referente a la escolaridad, 65% de las personas que emitieron su voto a su favor contaba con estudios universitarios o superiores, mientras que 59% concluyó el bachillerato. López Obrador obtuvo un más alto número de votantes entre los electores con mayores ingresos, pues 64% de quienes afirmaron contar con una entrada mensual superior a 15 171 pesos lo benefició. Es decir, más del 60% de quienes votaron por López Obrador correspondió a personas de mayores ingresos y más alta escolaridad. Por ello se concluye que no fue el candidato de los pobres ni de “los viejitos”, cosa que se le criticaba, sino de la clase media preparada.” (2019: 72)

cordialmente, lo mismo con las grandes empresas transnacionales representadas en el Consejo Ejecutivo de Empresas Globales (CEEG) (Alba, 2020).

Como contundentemente señala Alba, a pesar de haber diferencias ideológicas y de proyectos políticos,

“[...] hay demasiados compromisos e intereses de la iniciativa privada en México y no les interesa (a los empresarios) un distanciamiento con el gobierno. Tampoco interesa al presidente tenerlos como enemigos” (2020: 614).⁸⁵

3.1.4. El discurso de la ‘Cuarta Transformación’ una vez instalada en el poder

El proyecto político aquí estudiado, en su rostro mediático, se sintetiza en una serie de proposiciones que hace una lectura particular de la historia de México, la cual está formada a partir de la consolidación histórica, teórica y práctica de varios factores como son: el lopezobradorismo como movimiento social-electoral, Morena como partido político, la propia trayectoria de Obrador, entre otros factores. Es preciso decir que es imposible que esta lectura no reduzca, minimice y simplifique los contenidos, la densidad y complejidad del proyecto político en su totalidad.

Esta perspectiva –manifiesta en la campaña electoral rumbo a la presidencia y expresada en el Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024 (PND, 2019) publicado en el Diario Oficial de la Federación el 30 de abril de 2019– expresa el diagnóstico de los problemas del país así como sus objetivos y medios para alcanzarlos a través de políticas públicas específicas.

Desde esta posición discursiva, tanto la Guerra de Independencia (1810-1821), la Guerra de Reforma (1858-1861), y la Revolución (1910-1917), fueron transformaciones políticas y sociales contra regímenes históricos de privilegios que, si bien podían considerarse como legales en sus momentos particulares, eran ilegítimos por ser injustos. La ‘Cuarta Transformación’ (inaugurada en el sexenio 2018-2024) se propone terminar con la ‘etapa neoliberal’ que ha gobernado el país desde los años ochenta, la cual, desde esta lectura, ha producido una economía de élites que excluyó a las mayorías, ha ocasionado el empobrecimiento del pueblo, altos niveles de desempleo, de violencia, migraciones y

⁸⁵ La economía mexicana se caracteriza “[...] por procesos incompletos cuya finalización queda como un problema en manos del Estado. Uno de estos procesos es la formación del empresariado nacional. Ello conlleva no sólo la presencia de una clase social constituida por mediación del poder político y, por lo tanto, no suficientemente diferenciada del mismo, sino también la de un sector de la sociedad con privilegios especiales.” (Valdés, 1997: 243)

desplazamientos forzados, la institucionalización de la corrupción y la impunidad, el abandono de las raíces prehispánicas, entre otros males.⁸⁶

En este sentido, se argumenta que fue el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988) el que significó el inicio de este periodo neoliberal, el cual representó la aplicación de los preceptos del Consenso de Washington en el país, los cuales “[...] se tradujeron en un desarrollo desestabilizador que incrementó las dificultades y los obstáculos para la convivencia y que generó una oligarquía político-empresarial.” (PND, 2019).

“México fue uno de los países en los que este modelo (el neoliberal) fue aplicado de manera más encarnizada, brutal y destructiva, y uno en los que duró más tiempo. Ello fue así porque la pequeña élite político-empresarial que lo impuso se adueñó de las instituciones y se perpetuó en ellas mediante sucesivos fraudes electorales. Pero ese largo y oscuro periodo terminó. En la elección del 1 de julio de 2018 el pueblo de México determinó un cambio de rumbo en la vida pública y en las instituciones. Fue una sublevación legal, pacífica y democrática fruto de una paulatina toma de conciencia; el pueblo se unió y se organizó para enterrar el neoliberalismo.” (PND, 2019).

El diagnóstico era claro: una pequeña élite político-empresarial impuso un modelo neoliberal que orientó al Estado hacia intereses privados del mercado, debilitando la autonomía estatal e impidiendo el crecimiento económico generalizado. La idea central es: frente a 36 años de neoliberalismo (1982-2018), es preciso fortalecer al Estado como garante de bienes públicos.

La retórica del líder del proyecto político y el Plan de Desarrollo del nuevo gobierno afirman que es necesaria la recuperación de la autonomía del Estado respecto del poder económico; que el fortalecimiento del Estado implica que ciertas élites económicas pierdan privilegios que gozaban en sexenios anteriores, tales como las concesiones públicas a empresas privadas que fomentaron prácticas monopólicas o las millonarias condonaciones de impuestos.⁸⁷

⁸⁶ Las principales ideas del proyecto se expresan en muchos espacios, sin embargo, considero que el primer mitin de la campaña electoral, llevado a cabo en Ciudad Juárez, es de los más claros al respecto. Ver: Andrés Manuel López Obrador (2018), “En Ciudad Juárez inicia AMLO campaña 2018”, en <https://www.youtube.com/watch?v=kSLPkTbwAHM>, consultado en abril de 2022.

⁸⁷ “[...] la mayoría de las fortunas mexicanas actuales pueden rastrearse a concesiones públicas o negocios monopólicos permitidos por el Estado. Ejemplo de ello son Carlos Slim (Telmex), Germán Larrea (Grupo México), Alberto Baillères (Grupo Peñoles), y Ricardo Salinas Pliego (TV Azteca) quienes en 2015 tenían en conjunto una riqueza superior al 8% del PIB de México [...] entre 2007 y 2015 durante los Gobiernos de Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto (se) condonaron impuestos por 14 mil millones de dólares a un grupo selecto de élites” (El País, 2019). “Si los empresarios mexicanos constituyeran un país donde solo habitaran ellos, sería el

En otras palabras: para que México entre en una fase posneoliberal, se requiere supuestamente “separar el poder político del poder económico”.

“Así como Benito Juárez consumó la separación entre la Iglesia y el Estado, la Cuarta Transformación se ha propuesto separar el poder político del poder económico. La connivencia y la fusión entre ambos llevó a un ejercicio gubernamental orientado a beneficiar los intereses privados y corporativos en detrimento de la población.” (PND, 2019).

Sobre las acciones o políticas públicas que el gobierno implementará para realizar esta separación, el PND mantiene cierta ambigüedad. Más allá de afirmar una estricta vigilancia de conflictos de interés de los servidores públicos y combate a la corrupción en contratos y concesiones, no se profundiza en la materia ni en las instituciones encargadas de esta tarea.⁸⁸

Este punto es fundamental, pues el PND deja abierta la forma práctica en la cual la nueva administración tratará efectivamente con las élites empresariales (con el llamado “poder económico”).

Uno de los libros que nutrieron con mayor intensidad al PND fue el titulado: “2018 La Salida. Decadencia y Renacimiento de México”, escrito por el propio López Obrador y publicado en enero de 2017. En él se detallan muchas cuestiones que, una vez tomado el poder, serán implementadas por el nuevo gobierno, las cuales también están desarrolladas en el “Proyecto de Nación 2018-2024”. Una de ellas, la más relevante para esta investigación, es precisamente el trato que se le dará a las élites económicas y políticas que, desde la lectura del proyecto político, han sido nocivas para el país.

país más desigual del mundo. Su país sería 37% más desigual que Sudáfrica, un Estado marcado por siglos de discriminación racial, y 75% más desigual que Chiapas, la entidad menos equitativa de México. La concentración del ingreso empresarial es obscena, desoladora, y aun así mayormente desconocida. Pocos saben que el 1% de las firmas mexicanas concentran el 33% de los ingresos empresariales del país, y que un puñado de 28 corporativos se queda con 7 de cada 100 pesos de utilidad generada en México [...] Las compañías situadas en la cúspide de la pirámide empresarial sí son más eficientes que las pequeñas, pero lo son en gran parte porque el sistema legal, fiscal, comercial, político y judicial de México les da privilegios. Las empresas grandes y con más recursos pueden eludir con mayor facilidad al fisco, no son sujetas a los mismos niveles de extorsión por grupos delincuenciales, tienen mayor y mejor acceso al crédito, e incluso, en caso de bancarrota, pueden acceder a sistemas legales más generosos [...] México es el paraíso del monopolio. En 111 sectores, cuatro o menos empresas controlan el 80% de la producción.” (El País, 2020).

⁸⁸ “Con este propósito se mantendrá una estricta vigilancia de los conflictos de interés de los servidores públicos, se combatirá la corrupción en la asignación de contratos y concesiones y se sancionará como delito grave todo intento de distorsión electoral mediante la inyección de recursos no autorizados en campañas políticas o para ofrecer beneficios personales de cualquier clase a cambio del voto” Más adelante, se dice que al finalizar el sexenio, “[...] el país habrá llevado a cabo lo sustancial de su cuarta transformación histórica, tanto en el ámbito económico, social y político, como en el de la ética para la convivencia: se habrá consumado la revolución de las conciencias y la aplicación de sus principios honradez, respeto a la legalidad y a la veracidad, solidaridad con los semejantes, preservación de la paz será la principal garantía para impedir un retorno de la corrupción, la simulación, la opresión, la discriminación y el predominio del lucro sobre la dignidad.” (PND, 2019)

“Ahora, de nueva cuenta decimos a los integrantes del grupo en el poder que a pesar del gran daño que le han causado al pueblo y a la nación no les guardamos ningún rencor y les aseguramos que tras su posible derrota en 2018 no habrá represalias, persecución o destierro para nadie; simplemente les pondremos un hasta aquí a quienes persistan en abusar de los débiles. Declaramos enfáticamente que lo que se necesita es justicia, no venganza. No odiamos a nadie. Sencillamente deseamos lograr el renacimiento económico, social, político pero, sobre todo, moral de México. Dicho de otra forma, se trata de inaugurar una etapa nueva en la vida pública del país, con **un presidente que no esté subordinado a ningún grupo de intereses creados y que solo tenga como mandante al pueblo de México**. Respetamos a quienes sostienen la máxima de “ni perdón ni olvido”, pero no la compartimos.” (López, 2017, s.n.) (Las negritas son mías, buscan resaltar ciertos argumentos para clarificar la lectura).

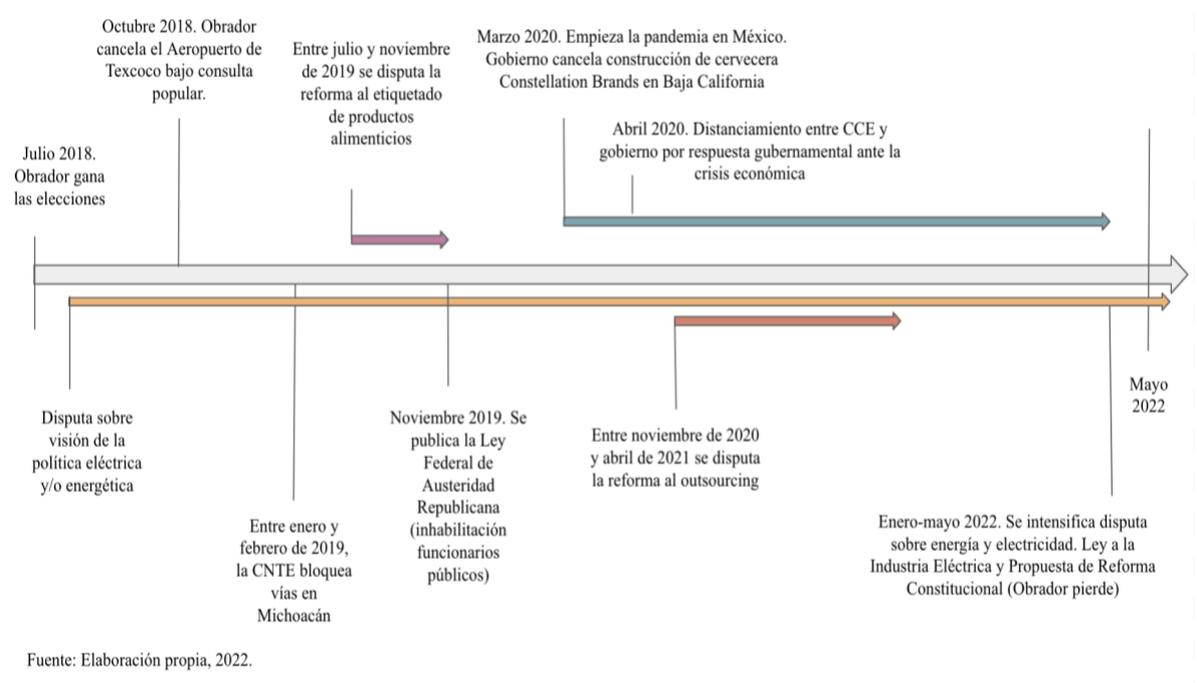
Este proyecto político, antineoliberal pero no anticapitalista (Bolívar, 2019: 74), busca transformar al Estado de cara al siglo XXI sin perder estabilidad social, económica ni política, lo que implica, desde su propia perspectiva, consolidar a un presidente fuerte y autónomo respecto a determinados grupos de intereses, que oriente al Estado hacia la máxima: “por el bien de todos, primero los pobres”.

En otras palabras, trata de llevar a México, bajo sus propias concepciones, a una modernidad donde gobierne el bienestar colectivo a través de una regeneración moral de la sociedad y de las instituciones, liderada por el nuevo titular del Ejecutivo federal.

Bajo este panorama, ¿cómo se daría efectivamente la interacción con las élites económicas a partir de 2018?

Antes de pasar al análisis de los casos de estudio y como contexto, la siguiente gráfica muestra los diversos temas y sectores en los cuales el sector privado y el gobierno han chocado a lo largo de la presente administración, desde julio de 2018 a mayo de 2022.

Gráfica 1. Línea de tiempo de tensiones entre megaempresarios y presidente, de julio de 2018 a mayo de 2022



3.2. Proto-encaje nacional: El Consejo Asesor Empresarial

El 15 de noviembre de 2018, López Obrador anunció la creación de un “Consejo Asesor Empresarial” a través de un video en redes sociales. Esto lo hizo justo un día después de presentar el Plan Nacional de Paz y Seguridad 2018-2024, donde comunicó que como parte de su estrategia de seguridad se crearía una Guardia Nacional (cuestión que será relevante más adelante en el presente texto) (Efe, 2018).

Es preciso recordar que, entre julio y diciembre de 2018, cuando era aún presidente electo, él y su equipo anunciaban estrategias clave en distintas áreas, y este video formaba parte de esta línea de comunicación que buscaba adelantarse a la toma de posesión del primero de diciembre.

Según dicho mensaje, este Consejo Asesor, conformado por ocho empresarios (siete externos al gobierno y un empresario al interior del mismo), tendría la misión de asesorar al presidente para impulsar el crecimiento económico al 4% anual y sería coordinado por Alfonso Romo Garza, empresario cercano a Obrador desde 2011 y persona propuesta para ser el Jefe de la Oficina de la Presidencia a partir del primero de diciembre de 2018.

Para el proyecto político que estaba llegando al poder, la falta de rectoría del Estado en el desarrollo económico y la unión perversa entre élites políticas y económicas bajo las últimas seis administraciones catalogadas como neoliberales, habían impedido precisamente el crecimiento económico generalizado, es decir, por regiones y por sectores sociales.

En el Plan Nacional de Desarrollo se afirmó que, en este sexenio, se lograría un crecimiento promedio del 4% y que, de esta manera, la economía podría sostener el crecimiento demográfico.⁸⁹ Como dato contextual, entre la caída en 2009 de la economía global y el 2018, el PIB en México había crecido a un promedio anual de 2.98%.⁹⁰

Cuando Obrador anunció la creación del Consejo Asesor a través de un video en su canal de Youtube, lo presentó como un esfuerzo para coordinar al Poder Ejecutivo con ciertos megaempresarios clave e impulsar en conjunto el crecimiento económico.

⁸⁹ “Desde principios de los años ochenta del siglo pasado el crecimiento económico de México ha estado por debajo de los requerimientos de su población [...] además, ha crecido en forma dispareja por regiones y por sectores sociales: mientras que las entidades del Norte exhiben tasas de crecimiento moderadas pero aceptables, las del Sur han padecido un decrecimiento real. Y mientras que los grandes consorcios y potentados han visto multiplicadas sus fortunas, decenas de millones han cruzado las líneas de la pobreza y de la pobreza extrema. [...] El fortalecimiento de los principios éticos irá acompañado de un desarrollo económico que habrá alcanzado para entonces una tasa de crecimiento de 6 por ciento, con un promedio sexenal de 4 por ciento. La economía deberá haber crecido para entonces más del doble que el crecimiento demográfico”. (PND, 2019).

⁹⁰ Promedio obtenido a partir de datos del Banco Mundial. PIB por año. 2010: 5.11; 2011: 3.66; 2012: 3.64; 2013: 1.35; 2014: 2.84; 2015: 3.29; 2016: 2.63; 2017: 2.11; 2018: 2.19.

Tabla 1. Primeros miembros del Consejo Asesor Empresarial (CAE) en relación con industrias económicas

Primeros Integrantes del CAE	Industrias en las que participan
Ricardo Salinas Pliego	Petróleo, Minería, Energía, Deportes, Telecomunicaciones, Bancos, Servicios, Comercio, etc.
Bernardo Gómez Martínez*	Cinematografía y Telecomunicaciones
Olegario Vázquez Aldir	Construcción, Salud (hospitales), Turismo (hoteles), Telecomunicaciones, Bancos, Comercio, Administración de aeropuertos y de cárceles
Carlos Hank González	Bancos, Producción de alimentos, Construcción, Turismo, Transporte, Automotriz
Daniel Jesús Chávez Morán	Turismo, Bienes Raíces, Entretenimiento
Miguel Rincón Arredondo	Producción de Papel
Sergio Gutiérrez Muguerza	Acero, Construcción y Petróleo
Miguel Alemán Magnani	Aviación, Telecomunicaciones, Cinematografía, Petróleo
Alfonso Carlos Romo Garza	Agroindustria, Biotecnología, Educación, Casa de Bolsa de Valores

* Bernardo Gómez no es un macroempresario como el resto de los hombres en la lista, sin embargo, es el responsable de la gestión de la empresa Televisa con distintos niveles de gobierno y con los partidos políticos. En la tabla podríamos agregar las industrias en las que participa Televisa, las cuales son también variadas.

Fuente: Elaboración propia a partir de recopilación de datos de prensa (2021).

Recordando lo visto en la introducción y en el marco teórico de la presente investigación, el Consejo Asesor Empresarial será leído en este trabajo como un proto-encaje, es decir, como una apuesta de sedimentación institucional de procesos de interacción socioestatal que ganan vida propia, mediante los cuales los actores –en este caso las élites políticas y económicas– buscan ampliar su capacidad de agencia. El Consejo Asesor permitirá observar apuestas de institucionalización que se caracterizan por ser posicionales, programáticas y simbólicas.

Es decir, este grupo selecto de empresarios –creado a finales de 2018 durante la transición entre el gobierno saliente y el entrante e independiente de los organismos formales de representación empresarial que tradicionalmente han mediado la relación entre el Poder Ejecutivo y el sector empresarial en México–, reflejará, primero, la importancia de que su coordinador haya sido un megaempresario y al mismo tiempo el Jefe de la Oficina de la

Presidencia; segundo, una narrativa del propio López Obrador por posicionarse él mismo como el último filtro y tomador de decisiones de lo discutido en dicho Consejo; y tercero, un efecto mediático que cimbra la manera en la cual, tanto la prensa como el empresariado en general, perciben la interacción entre las cúpulas del poder político y del poder económico.

En este último punto, en la apuesta de institucionalización simbólica, se verá cómo el Consejo Asesor Empresarial está relacionado con ciertas acciones gubernamentales (como la estrategia de seguridad y la relación de la nueva administración con los crímenes del pasado) que buscan generar estabilidad social, política y económica bajo los propios conceptos del titular del Poder Ejecutivo.

Este segundo apartado del capítulo analítico se divide en cuatro secciones: 1. Se analiza la apuesta de institucionalización posicional del Consejo, la cual se manifiesta en el rol desempeñado por Alfonso Romo; 2. Se observa la apuesta de institucionalización programática del Consejo, la cual consiste en cómo el presidente busca traducir, a nivel pragmático, la idea del fortalecimiento del Estado a través de sus relaciones directas con ciertos megaempresarios; 3. se desglosa la apuesta de institucionalización simbólica, es decir, cómo la relación entre presidente y megaempresarios en general –y el Consejo en particular–, busca producir ciertos efectos perceptivos en la sociedad y forma parte de una dinámica que desea establecer una noción de orden en el país; y 4. Se hace énfasis en el modus operandi de los actores del Consejo.

Lo más importante sobre este proto-encaje, sobre el Consejo Asesor, es que apuesta no por institucionalizar determinadas reglas y procedimientos formales entre presidente y megaempresarios que perduren en el tiempo y que sean transparentes a la opinión pública, sino que busca institucionalizar precisamente el modus operandi de las élites. No es una paradoja: la investigación muestra que los actores analizados prefieren la informalidad, el personalismo, el trato directo entre sí, la ambigüedad y flexibilidad en los roles desempeñados, así como la discrecionalidad en su actuar.

3.2.1. La apuesta de institucionalización posicional: el rol de Alfonso Romo

Para comprender el rol y la relevancia de Alfonso Romo en el Consejo Asesor, es preciso hacer un recorrido por su amplia trayectoria empresarial, social y política, la cual demuestra su vinculación histórica con las cúpulas del poder político y económico, así como su importancia en el proyecto político que llegó al poder en el 2018.

Es clave tener en cuenta que, entre 2011 y 2018, Romo pasó de ser un megaempresario que le abrió puertas a López Obrador en el norte del país, a ocupar uno de los máximos cargos

en el Estado. En 2017 se desempeñó como Coordinador del Proyecto de Nación 2018-2024; durante la última campaña presidencial fue Coordinador de Estrategia y Enlace con Empresarios, Gobiernos y Sociedad Civil; y de diciembre de 2018 a diciembre de 2020 fue Jefe de la Oficina de la Presidencia.

Para empezar, es preciso mencionar que el capital cultural, económico y político de Alfonso Romo Garza (1950-) es sumamente significativo, pues proviene de una de las familias más importantes de la historia de México en los siglos XIX y XX; es sobrino-bisnieto de Francisco I. Madero y bisnieto de Gustavo A. Madero, figuras trascendentales de la Revolución Mexicana (Vanguardiamx, 2017).

Ingeniero Agrónomo por el Tecnológico de Monterrey, fue en Nuevo León donde comenzó a forjar su carrera y donde desarrolló vínculos con grupos católicos altamente conservadores, como el Opus Dei y los Legionarios de Cristo. Su ingreso a la élite regiomontana se dio cuando contrajo matrimonio con Maca Garza Lagüera, hija del empresario Alejandro Garza Lagüera (proveniente de la familia Garza Sada, eje familiar-empresarial pionera en el desarrollo de la industria en el norte del país y promotora de organizaciones defensoras de los intereses empresariales más allá de sus vínculos con el régimen de partido único).

Los negocios de Romo han adquirido distintas dimensiones a lo largo del tiempo, variando en sectores así como en intensidad. En los años ochenta fundó Grupo Pulsar Internacional, una compañía matriz que incluía compañías de seguros y corretaje de valores, biotecnología y producción de semillas (cultivos tropicales de café, cacao, hule, agave, stevia, entre otras). En los años noventa, Grupo Pulsar producía el 20% de las semillas a nivel mundial (Ai Camp, 2006: 79). Con este grupo formó parte del Consejo Mexicano de Negocios y del Grupo Monterrey. En 1987 adquirió Cigarrera La Moderna, ingresando al negocio tabacalero en México. En 1998, Romo era uno de los diez empresarios que controlaban 15% del PIB del país.⁹¹

A partir de los años 2000 tuvo varias pérdidas y comenzó a vender las empresas de Grupo Pulsar (su venta más importante se dio cuando traspasó Seminis, una empresa de semillas, a la compañía multinacional estadounidense, Monsanto), además, tuvo algunos

⁹¹ “No hay duda de que un número reducido de individuos y familias –menos de 500 individuos– controlan un porcentaje abrumador del PIB en México. Por ejemplo, en 1998, tan sólo diez de los empresarios incluidos en la muestra de la élite del poder controlaban 15% del PIB del país y representaban 25% de las ventas netas de todas las empresas enlistadas en la Bolsa Mexicana de Valores. [Lo siguiente está escrito en la nota al pie de página] [...] Carlos Slim Helú, Alfonso Romo Garza, Ricardo Salinas Pliego, Roberto González Barrera, Emilio Azcárraga Jean, Lorenzo Zambrano Treviño, Claudio X. González, Eugenio Garza Lagüera, Jerónimo Arango y Dionisio Garza Sada”. (Ai Camp, 2006: 59).

conflictos personales con ciertos actores de la élite regiomontana, principalmente con su ex suegro, Alejandro Garza Lagüera (Cruz Jiménez, 2015: 190; Pie de Página, 2020).

Actualmente sus negocios siguen diversificados: tiene empresas en agroindustria y dedicadas a la explotación de agua subterránea, en la producción genética de órganos de animales para trasplantes con seres humanos, en servicios financieros y de inversión, así como en el sector educativo (es dueño de una de las universidades con más alumnos de Nuevo León, la Universidad Metropolitana de Monterrey).⁹²

Romo lleva más de 40 años formando parte del ‘jet set’ nacional. Su incursión en la política se dio cuando apoyó a Fernando Canales (entonces candidato del PAN) contra José Natividad González Parás (del PRI) en la elección por la gubernatura de Nuevo León en 1997. En diversas entrevistas a medios ha comentado que esa fue la primera vez que se metió en la política para posicionar al candidato panista en términos de mercadotecnia y con “gente de tierra”.

El ingreso de Romo a la política nacional representa precisamente lo que la literatura dice del papel que jugaron los empresarios en la transición política mexicana: empresarios agroindustriales, principalmente enfocados en exportaciones, que desde fuera de la capital del

⁹² Según información del sitio web oficial de la Presidencia, “El Ingeniero Romo es un empresario mexicano que creó la compañía más grande a nivel mundial de semillas de vegetales, formó la mayor corporación de seguros de América Latina, fue inversionista fundador de una compañía creada por el Dr. Craig Venter para desarrollar y comercializar tecnologías genómicas sintetizadas; en muy pocos años transformó una universidad privada de bajo perfil en una institución de excelencia educativa con un alto impacto social y lideró la casa de bolsa independiente más grande de México, transformándola en la única empresa financiera mexicana global con presencia en 3 continentes. Su capacidad de innovación, visión de largo plazo y la creación de valor agregado han generado, a la fecha, la publicación de 3 diferentes casos de estudio en la Universidad de Harvard. En conjunto con su equipo de administración, han trabajado por más de tres décadas con grandes éxitos en la adquisición, creación y transformación de grandes compañías, desarrollando una especial habilidad en la creación de valor en empresas de diversa índole industrial, incluso, en períodos macroeconómicos turbulentos. Su compromiso social va de la mano con su actividad empresarial. La mayoría de sus operaciones en la industria genética, de alta tecnología, de biología sintética y de educación consideran en todo momento dentro de sus planes de negocio el concepto de sustentabilidad, así como el impacto social en las comunidades donde se desarrollan. El Ingeniero Romo ha recibido reconocimientos por instituciones globales, mismas que destacan el reconocimiento por las Naciones Unidas: la medalla “Pablo Picasso”, por trabajar intensamente para recuperar y conservar la Selva Lacandona. Asimismo, fue honrado con el reconocimiento Orden Ecuéstre Pontificia del Papa San Gregorio El Grande, que otorga la Iglesia Católica a laicos promotores de los valores del catolicismo y probada lealtad a la Santa Sede. En noviembre de 2017, recibió el Grado de Doctor Honoris Causa por la Universidad Autónoma de Chiapas por su compromiso con la educación y labor social a lo largo de su trayectoria. Representó a México en dos Juegos Olímpicos en el deporte ecuestre (Atlanta 1996 y Sídney 2000), así como en el Campeonato del Mundo La Haya 1994. El Ingeniero Alfonso Romo es miembro del consejo del Instituto Atlántico de Gobierno, una institución educativa fundada y dirigida por el Expresidente de España José María Aznar. Asimismo, es miembro del patronato y consejero de la Fundación para las Letras Mexicanas cuya vocación es apoyar y promover jóvenes mexicanos con talento literario; además ha sido miembro del Consejo de Directores de diversas empresas nacionales y multinacionales.” Más información puede encontrarse en el siguiente enlace <https://presidente.gob.mx/alfonso-romo-garza/>.

país ayudaron a descentralizar el poder político del priismo, asociados a una fuerza ideológica de derecha como lo era el PAN.

Romo tuvo una excelente relación con el presidente Salinas de Gortari (1988-1994), específicamente en lo que se refiere al campo mexicano; trabajó con el presidente Zedillo (1994-2000) en temas agrícolas y financieros; e incluso fue asesor directo del presidente Vicente Fox (2000-2006). A este último lo conoció a finales de los años setenta por negocios entre Coca-Cola (empresa donde trabajaba Fox) y FEMSA (donde Romo se desempeñaba), y Romo contribuyó a diseñar el Plan Económico, en la visión de proyectos, del primer presidente panista en la historia del país.

Romo se ha llevado bien con –y se ha sabido adaptar– a cualquier partido en el poder y con prácticamente cualquier presidente, desde Salinas a López Obrador (ha declarado que solamente a Peña Nieto no lo conoce en persona). Fue incluso cercano al principal diseñador de las llamadas reformas neoliberales en México, el economista Pedro Aspe, secretario de Hacienda y Crédito Público entre 1988 y 1994.

Romo afirma haber apoyado a Santiago Creel (entonces candidato del PAN) contra López Obrador en la campaña por la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal en el 2000 y, además, haber participado en 2005 y 2006, en la campaña de desprestigio contra Obrador que lo posicionaba como “un peligro para México”, aunque también ha declarado que nunca estuvo de acuerdo con el desafuero ejercido contra Obrador.

Fue en 2011 cuando Romo conoció personalmente a López Obrador por intermediación de Dante Delgado Rannauro (experimentado político, hoy líder del partido Movimiento Ciudadano). La versión oficial es que, desde ese momento, Romo quedó convencido de que López Obrador era el político que México necesitaba, y éste último se ha referido varias veces al primero como el “primer empresario que creyó en la transformación”. Desde ahí fraguaron una alianza –quizá tácita–, que a ambos les ha sido redituable.

Romo es un empresario que –como se vio en uno de los apartados anteriores donde se analizó la formación de los vínculos entre empresarios norteros y el proyecto político–, acercó a López Obrador hacia el centro del espectro político, lo relacionó con el sector empresarial, tejió redes de confianza para que distintos capitales (y clases medias y altas) lo apoyaran.

El entonces candidato necesitaba empresarios de su lado, pues buscaba alejarse del espectro “populista” que permeaba a cierto sector de la opinión pública, la cual, de cierta manera, lo percibía como izquierdista radical que de llegar al poder afectaría la estabilidad macroeconómica. Por ello, Obrador necesitaba un vocero que tranquilizara a los mercados; a su vez, Romo, tenía la oportunidad de volver a estar vinculado con el poder presidencial, de

fortalecer su imagen, de obtener información clave para sus negocios y/o ser partícipe de un momento político trascendente para el país cuando López Obrador ganara la presidencia.

A partir de 2011, Romo se dedicó a quitar los miedos, a tender puentes de diálogo y de acercamiento, así como a disuadir a los empresarios de que López Obrador era un riesgo para sus intereses. A pesar de no ser cercano a Morena como partido político, en enero de 2017 fue designado para coordinar el Proyecto de Nación 2018-2024 (diseñado por más de 200 personas durante diez meses), y durante la campaña presidencial ocupó el cargo de ‘Coordinador de Estrategia y Enlace con Empresarios, Gobiernos y Sociedad Civil’ (sitio web oficial de la Presidencia, 2018). Según lo que ha declarado en distintas entrevistas con medios de comunicación, se reunió con alrededor de 450 fondos de inversión para tranquilizarlos respecto al posible triunfo de Obrador.

Desde 2011, Romo comenzó a vincular a ciertas personas que trabajaban para él en diversas empresas, con el proyecto político encabezado por Obrador. Por ejemplo, Tatiana Clouthier Carrillo, Coordinadora nacional de la campaña presidencial y actual Secretaria de Economía (desde enero de 2021), fue Directora de la Preparatoria de la Universidad Metropolitana de Monterrey (UMM) por ocho años (Gobierno de México); Adrián Rodríguez Macedo Rivera, Vicepresidente del Consejo de la UMM y ex director en distintas empresas de Romo, fue el titular de la Comisión de Economía y Desarrollo para redactar el documento que contiene el Proyecto de Nación (Proyecto de Nación 2018-2024, 2017: sn; El Financiero, 2019) presentado en la Asamblea Nacional de Morena en noviembre de 2017.⁹³

Según distintas fuentes de prensa, al fallecer Adrián Rodríguez en enero de 2018, “[...] tomaron posición más protagónica Abel Hibert y Eugenio Nájera. Ambos, ejecutivos también de Romo, son los que (en la campaña electoral) están coordinando los grupos de trabajo de la parte económica-financiera.” (Dinero en Imagen, 2018).

Abel Mauro Hibert Sánchez fue consultor económico de Vector Casa de Bolsa y Grupo Pulsar Internacional, ambas empresas de Romo, además, fue Director de Posgrado en la UMM; Eugenio Nájera Solórzano, también consejero de empresas de Romo, “estructuró la política para el desarrollo industrial y tecnológico de nuestro país para el periodo 2018-2024” (Gobierno de México, 2018), y fue designado en diciembre de 2018 como Director General de

⁹³ En las primeras páginas del Proyecto de Nación 2018-2024, se lee lo siguiente: “Para recabar los análisis, diagnósticos, puntos de vista y propuestas contenidos en este documento, Andrés Manuel López Obrador nombró a Alfonso Romo Garza como coordinador general del Proyecto de Nación, construido en torno a cuatro ejes principales: La Comisión de Economía y Desarrollo, a cargo de Adrián Rodríguez-Macedo y trabajó los siguientes temas: - política macroeconómica - política industrial y de innovación - política sectorial - energía - infraestructura - telecomunicaciones - medio ambiente - pesca - turismo - política agropecuaria - política laboral - sector financiero [...]”.

Nacional Financiera (Nafin), institución perteneciente a la Banca de Desarrollo. En marzo de 2020, a petición de Romo, Eugenio Nájera se incorporó en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y fungió como enlace entre el gobierno federal y empresas privadas (Pie de Página, 2020).

La prensa destaca otros nombres cercanos a Romo como Margarita Ríos-Farjat y Adalberto Palma. La primera, Jefa del Servicio de Administración Tributaria (SAT) entre diciembre de 2018 y diciembre de 2019 y actual Ministra de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, habría sido, entre 2012 y 2018, abogada externa de la empresa Vector Casa de Bolsa –perteneciente a la familia Romo–, así como conferencista en la UMM (Infobae, 2019; Letras Libres, 2019; El Universal, 2019).

El segundo, Adalberto Palma Gómez, uno de los principales expertos en México en bancos y temas financieros, colaboró personalmente con Romo durante la campaña presidencial en lo relativo a la Banca de Desarrollo, estuvo al frente de la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV) entre diciembre de 2018 y marzo de 2020 y, posteriormente, se unió al equipo de Alfonso en la Oficina de la Presidencia (El Ceo, 2019; El Universal, 2020). Cabe mencionar que Palma, a través de la Unión de Instituciones Financieras Mexicanas (Unifimex), es cercano a otro megaempresario, también miembro del Consejo Asesor Empresarial: Ricardo Salinas Pliego. Esta información la confirmaron diversas personas para la presente investigación, sin embargo, en lo relativo a este tema, prefirieron permanecer anónimas.

En pocas palabras, Alfonso Romo no solo se consolidó como el principal enlace entre empresarios y proyecto político (y posteriormente gobierno), también contribuyó a que diversos actores cercanos a él ocuparan cargos dentro del Estado. Esto muestra con claridad la institucionalización posicional de la que se habló previamente en el capítulo teórico.⁹⁴

En marzo de 2017, Romo declaró en una entrevista para *El Financiero*:

“Este país está tan desconfiado, y yo tengo tantos negocios, con tanto conflicto de interés, que sería poco responsable, poco pulcro, que yo estuviera en el gabinete. Porque no voy a cerrar (sus negocios). Y si hago bien o hago mal me van a crucificar. No me gustan las simulaciones... yo no me veo en el gabinete, para nada” (El Financiero, 2017).

⁹⁴ En este sentido, uno de los trabajos periodísticos más completos para comprender el rol de Alfonso Romo y los personajes empresariales más cercanos a él que se han ido incrustando en el aparato gubernamental, es el reportaje titulado “Café mexicano: un gobierno, dos visiones”, escrito en octubre de 2020 por el periodista Andro Aguilar y publicado en Pie de Página (2020). Más adelante se retoma dicho escrito en el cuerpo general del texto.

En mayo de 2018, a escasos meses de la elección, en otra entrevista, le preguntaron: “¿Es cambiar el plan económico o mejorarlo?” A lo que respondió: “Es mejorarlo” (El Financiero, 2018). En síntesis, Romo les dio certeza y estabilidad a los mercados de que, con la victoria de López Obrador, el esquema capitalista de libre mercado continuaría en el país.

A pesar de haber declarado previamente que no participaría en el gabinete, Romo fue propuesto por Obrador como Jefe de la Oficina de la Presidencia, y este aceptó. En entrevista exclusiva para la presente investigación, le pregunto cómo fue la experiencia de llevar ese puesto, tanto en el periodo de transición como una vez hecha la posesión. Él responde:

"Mira, es una muy buena pregunta, porque nunca, primero nunca pensé estar en el gabinete. O sea, yo no soy político. Entré al gobierno para trabajar por el país pero no, no para hacer una carrera política, y lo hice con el propósito de ser un puente entre el gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador y con el sector privado que, para mí, es el motor de cualquier economía. Lo más importante que hice fue que se entendieran los dos lenguajes, que los lenguajes y las aspiraciones de los dos sectores no se peleaban, y que para eso había que tener mesas permanentes de negociación con los diferentes sectores y regiones del país. ¿Por qué? Porque no es lo mismo el sector automotriz que el sector agrícola, y no es lo mismo hablar con los empresarios de Sonora, en ciertas cuestiones, que con los chiapanecos. Entonces la labor nuestra fue esa. Tener un permanente diálogo para entender las preocupaciones, necesidades y las visiones de uno y otro, y de esa forma poderlas alinear. Eso fue lo más importante."

Durante la transición gubernamental, entre julio y diciembre de 2018, Romo jugó un papel clave. Juan Pablo Castañón, ex presidente del Consejo Coordinador Empresarial entre 2015 y 2019 y uno de los empresarios más importantes en las negociaciones bilaterales con Estados Unidos en el sexenio de Peña Nieto, afirma –en exclusiva para la presente investigación–, que se reunía con Romo dos o tres veces por semana. También cuenta cómo fue Alfonso quien le presentó a la actual secretaria del Trabajo, Luisa María Alcalde, para que vieran temas relacionados con uno de los programas insignia de esta administración, “Jóvenes Construyendo el Futuro”, así como con asuntos relacionado al Tratado de Libre Comercio (T-MEC) y su impacto en lo laboral.

Es relevante cómo Castañón entiende el rol de Romo, pues lo ve como coordinador de todo el gabinete y como primer paso para llegar a otros secretarios de Estado.⁹⁵ Luis Godoy –

⁹⁵ Fragmento de la entrevista: “Porque, acuérdate que el rol del ingeniero Alfonso Romo cuando recién ganaron, era de coordinador de todo el gabinete, y eso nos llevaba a, necesariamente, en la transición, a hacer una agenda con todo el gabinete, con él coordinando todo el gabinete. Una agenda en donde nosotros como sector empresarial

actual Director general de la Unidad de Inteligencia Económica Global de la Secretaría de Economía—, contradice esto, diciendo en entrevista para esta investigación —hablando a título personal—, que Romo nunca fue jefe del gabinete.

Este detalle no es menor, pues la percepción del entonces presidente del CCE sobre la figura de Romo puede haber tenido repercusiones importantes: o Romo sí era el jefe del gabinete en sentido fáctico, o ciertos empresarios o sectores empresariales lo veían así pero existía una heterogeneidad en cuanto a los demás secretarios se refiere, es decir, algunos eran más cercanos a él y lo escuchaban más que otros. En el último apartado del capítulo analítico se toca a profundidad este punto.

Esto se refleja en las confrontaciones que tuvo Romo durante la campaña así como durante su estancia en la Oficina de la Presidencia entre diciembre de 2018 y diciembre de 2020. Como pudo verse en el apartado anterior sobre el proyecto político, estas disputas reflejan la complejidad y diversidad de opiniones que existían en la llamada ‘4T’, a veces muchas de ellas contrapuestas.

Además del choque con Paco Ignacio Taibo en 2018, el ex secretario de Hacienda, Carlos Urzúa, renunció al gabinete a mediados de 2019 atacando a Romo y a Manuel Bartlett, el actual director de la Comisión Federal de Electricidad. Urzúa afirmó que no podía comprender cómo una persona como Romo dirigía la Oficina de la Presidencia, pues dado el cúmulo de información económica confidencial, se podía prestar a conflicto de interés, además, lo acusó por haber impuesto gente suya en el SAT y en la Banca de Desarrollo.⁹⁶

le pudiéramos decir a cada uno de los secretarios, en cada uno de los temas de especialidad del secretario o del posible secretario, pues cuáles eran nuestras preocupaciones, nuestros retos, nuestra visión del mundo actual, del momento, y, y, y, buscando eh, eh, generar una agenda de trabajo con cada uno de ellos para que pues, ya se diera precisamente una transición ordenada. Entonces, Alfonso, eh, generosamente, fue haciendo esta agenda. Y al mismo tiempo, eh, pues, me escuchaba y recibía las preocupaciones de algunas de las empresas de energía que ya estaban explorando o incluso se llegaron a juntar con el presidente, en donde habían descubierto pozos nuevos y el presidente, este, no se decidía si les ratifica el permiso o les daba la confianza que le iban a demostrar aumentar la producción petrolera; estas, todas esas preocupaciones, pues representando yo a las empresas en las distintas comisiones de las organizaciones empresariales, pues se las llevaba a Alfonso Romo, o iba con otros presidentes de organismos a que ellos presentaran sus propias preocupaciones, o irnos a ver a los futuros secretarios. Así fue, por eso fue intensa las reuniones con Alfonso, y también él se quería enterar de cómo iban las negociaciones del Tratado de Libre Comercio, también quería tener el contacto con los industriales, con el sector automotriz, él quería tener la sensibilidad que se estaba teniendo en el campo. Él se reunía también seguido con los presidentes para tener esa sensibilidad. Recuerdo mucho que Bosco de la Vega también iba, este, seguido. Algunas veces íbamos juntos, algunas veces ya eran temas específicos que ellos tocaban. Paco Cervantes también, recién había llegado a la Concamin y, de la misma forma, eh, como que fue el enlace con el equipo de transición, y como iba a ser el jefe de gabinete, pues bueno, era una posición muy importante con la que teníamos que tratar."

⁹⁶ Esto fue lo que declaró Urzúa para la revista Proceso (2019): "Ideológicamente, Romo es un hombre de extrema derecha, y en términos sociales, oscila entre el Opus Dei y los Legionarios de Cristo. ¿Cómo un hombre así, que llegó a admirar a Augusto Pinochet y a Marcial Maciel, acabó siendo amigo de AMLO, sino siendo incluso Jefe de la Oficina de la Presidencia? Ahora bien, es verdad que aún cuando Romo intentó usar su influencia para apoderarse de las Secretarías de Hacienda y Economía, el presidente no lo dejó, pero sí que pudo imponer a Margarita Ríos Farjat en el SAT y a Eugenio Nágera en Nafinsa y Bancomext, este último ha sido desde siempre

Lo cierto es que durante su etapa en el gobierno y más allá de todo lo declarado en campaña, Romo sí fungió como un puente real e importante entre sector privado y Poder Ejecutivo. Tanto Castañón como el líder de cúpula anónimo entrevistado para la presente investigación, afirman que él fue una pieza clave en su interlocución con el presidente; que era sumamente trabajador, comprometido y “de lo mejor que tiene esta administración”. Cuando salió del gobierno a finales de 2020, distintos organismos como Coparmex, CCE y Concamin se pronunciaron positivamente sobre él.

El actual presidente del Consejo Mexicano de Negocios, Antonio del Valle Perochena, lo sintetiza en el siguiente fragmento de la entrevista escrita que se le realizó en diciembre de 2021 para esta investigación:

“Cuando asumí la Presidencia del Consejo Mexicano de Negocios, lo hice durante un evento al cual asistieron el Presidente López Obrador y Alfonso Romo. Ante ellos dije, y hoy lo refrendo, que estamos frente a una época de cambios, pero también de compromisos. En este momento de retos nuestras puertas están abiertas a las propuestas e intercambio con el Gobierno federal, independientemente de quién sea el encargado de ser el puente entre las partes. De Alfonso Romo siempre encontramos apertura y disposición al diálogo y reconozco que fue muy relevante como interlocutor. Varios de los interlocutores que tuvo en su momento con la iniciativa privada me expresaron, y coincido con ellos, en que el Señor Romo fue y sigue siendo, como asesor, una pieza valiosa de la administración del Gobierno y un interlocutor abierto con el que siempre se puede entablar un diálogo sincero, que ha ayudado al empresariado en lo que le es posible, en un marco de transparencia.”

Al ser líder de la Oficina de la Presidencia, Romo tenía interacción no solo con los organismos formales de representación empresarial sino un input directo con distintas secretarías de Estado como Hacienda, Economía, Agricultura, Medio Ambiente, Relaciones Exteriores, Educación, entre otras.⁹⁷

su mano derecha en el sector empresarial, mientras que para que ella fuera impuesta, se tuvo que cambiar la propia ley del SAT... No estoy diciendo que (el conflicto de interés) se haya dado en el caso de Romo, no me consta, pero dado que en la Jefatura de la Oficina de la Presidencia se maneja diario un cúmulo de información económica confidencial, uno quisiera que Alfonso Romo y sus familiares, hasta de primer grado, no tuvieran actualmente participación accionaria alguna en la casa de bolsa Vector... Creo que su fin último (el de Romo en este sexenio) es renacer... está buscando ser lo que alguna vez fue... entiendo su postura, lo que no puedo entender es que López Obrador lo tenga en su gobierno.”

⁹⁷ En la entrevista le pregunto: “Usted, desde la Oficina de la Presidencia y como principal puente entre sector empresarial y gobierno, ¿con qué secretarías de Estado era necesaria la coordinación y cómo era esta?”. Respondió: “En mi opinión, las más importantes eran, como siempre con el sector privado tiene una relación muy íntima pues por supuesto con Hacienda, con Economía, con Agricultura, con Medio Ambiente, este, por supuesto con Relaciones Exteriores por toda la parte internacional. Entonces, realmente, la oficina tenía que tener canales

Sus funciones pueden sintetizarse en la búsqueda por evitar la confrontación entre sector empresarial y gobierno; que ambas partes se escucharan, que entendieran mutuamente sus preocupaciones y generar las condiciones para que fluyeran las negociaciones de la mejor manera posible. Esto lo realizó en prácticamente todos los momentos de tensión relevantes que se han dado entre sector empresarial y gobierno a lo largo de esta administración: en el Aeropuerto de Texcoco, en las reformas al etiquetado de productos alimenticios, en la reforma al outsourcing, en la reforma eléctrica, y la lista es larga.

A continuación transcribo un fragmento de la entrevista relevante para lo anterior:

"Voy a poner el ejemplo del outsourcing. El outsourcing, un tema muy delicado. Me acuerdo, y te lo platico como anécdota, en enero de este año (2021), vino el presidente a Monterrey. Me junté con varios de los empresarios de aquí. "A ver, ¿cuál es el tema más importante?" "El outsourcing". "Bueno, trae una presentación en donde entiendan la preocupación del Ejecutivo, los abusos que ha habido de parte nuestra como sector privado, y hagan una propuesta que camine y que sume". Se hizo en silencio y se avanzó muchísimo sin hacer mucho ruido. Y eso es lo que hacía la Oficina, en la Presidencia. **Nos sentábamos con los que en ese momento podían influir más, o tenían mayor conocimiento de causa, formal o informal, no me importaba; yo traía los mejores, a los hombres con los empresarios o con los ejecutivos mejor preparados para ese tema y se los llevaba al presidente, y de ahí el presidente los derivaba a su gabinete, y de esa forma tratábamos de alinear los intereses.** Y una cosa importante aquí, que siempre es importante, hay que saber, hay que saber entender, y eso es lo que hacíamos, por qué el gobierno tiene esta preocupación en este tema, y no nada más la preocupación del sector privado. Presidente, tú entiendes al sector privado, tu gabinete que lo entienda, el sector privado que entienda esta preocupación, y ahora sí, vamos a caminar en una solución, porque por algo se hacen las cosas."

En lo relativo al Consejo Asesor Empresarial, Romo y su equipo eran los encargados de gestionar las reuniones, primero como Coordinador de Estrategia y Enlace con Empresarios, Gobiernos y Sociedad Civil, y luego, a partir de diciembre de 2018, como Jefe de la Oficina de la Presidencia.

Por ejemplo, él trajo al Consejo a Sergio Gutiérrez Mugüerza, empresario regiomontano que López Obrador no conocía. Aunque no lo dice abiertamente, dada toda la demás

abiertos, entendimiento perfecto y confianza total con los secretarios, para poder ser un realmente puente de las necesidades que cada sector tenía. Era multifacético, o sea, multisectorial. Había cuestiones en educación, menores, pero importantes. Yo te diría que la Oficina de la Presidencia te da esa ventaja de poder estar en el bosque y poder tratar a los árboles individualmente."

información, es sumamente probable que Romo y sus operadores hablaran con cada empresario del Consejo sobre la visión del presidente en ciertos temas específicos y qué esperaba éste de ellos.

3.2.2. La apuesta de institucionalización programática: el ensanchamiento de la figura presidencial

El entonces presidente electo decidió comunicar la creación de este Consejo Asesor mediante un video publicado en la red social Youtube de poco más de 16 minutos de duración. A continuación presento una parte de la transcripción:

“Necesitamos también crecer, porque no podemos seguir creciendo a tasas promedio del 2%. [...] Muchos de nuestros males se derivan, se originan, porque no hay crecimiento económico, y no hay empleos, y no hay bienestar, y por eso no hay paz y por eso no hay tranquilidad. Entonces, tenemos que crecer, y podemos lograrlo. [...] Y ayer, me reuní con unos empresarios, y me gustó mucho porque de ellos salió que quieren apoyar y que quieren ser consejeros del próximo presidente de la República, y les tomé la palabra. Quieren ser miembros del Consejo Asesor del presidente, me quieren ayudar, me quieren dar sus puntos de vista, me quieren dar sus visiones y ayudarnos. [...] Me voy a reunir con ellos cada dos o tres meses. Y ellos, y yo también, invitaremos a otros empresarios para que este consejo se vaya fortaleciendo, se vaya convirtiendo en una institución de la sociedad civil que ayude al gobierno para que logremos entre todos el progreso con justicia; que haya crecimiento y que haya bienestar. Sí necesitamos el apoyo de los empresarios para que se invierta en México, se generen empleos, y les digo que no deben preocuparse porque yo sé muy bien qué debe llevarse a cabo para ayudar a la gente más humilde, a la gente más pobre. Vamos a atender a todos, porque este es un gobierno para ricos y para pobres”.⁹⁸

⁹⁸ El video completo aún permanece en la plataforma de Youtube. Se puede consultar en este enlace: https://www.youtube.com/watch?v=5JSZCMju_C8 A continuación presento completa la transcripción de la parte del video donde el presidente habla de este nuevo Consejo: “Necesitamos también crecer, porque no podemos seguir creciendo a tasas promedio del 2%. La economía de México es la que menos ha crecido en el mundo, o de las que menos crecimiento ha registrado. Un crecimiento en 30 años, del 2%. Si descontamos el aumento de la población, el resultado es cero crecimiento. Muchos de nuestros males se derivan, se originan, porque no hay crecimiento económico, y no hay empleos, y no hay bienestar, y por eso no hay paz y por eso no hay tranquilidad. Entonces, tenemos que crecer, y podemos lograrlo. Para eso tenemos que utilizar el presupuesto, la inversión pública, pero no es suficiente; se requiere también la inversión privada, del sector privado, y les diría que hace falta también la inversión extranjera. Inversión pública, inversión privada nacional y la inversión extranjera, para crecer no al 2 sino al 4%, para que de esta manera haya empleo, bienestar, paz y tranquilidad. Y ayer, me reuní con unos empresarios, y me gustó mucho porque de ellos salió que quieren apoyar y que quieren ser consejeros del próximo presidente de la República, y les tomé la palabra. Quieren ser miembros del Consejo Asesor del presidente, me quieren ayudar, me quieren dar sus puntos de vista, me quieren dar sus visiones y ayudarnos. Entonces, les tomé la palabra. Van a estar estos empresarios que han decidido apoyarnos, van a estar coordinados por Alfonso Romo que es el Jefe de la Oficina de la Presidencia propuesto. Pero miren quiénes van a formar este

En dicho video no se dicen cuáles serán las reglas de operación del nuevo Consejo. Más allá de afirmar que sus miembros se reunirán con cierta periodicidad (“cada dos o tres meses”), la comunicación imposibilita conocer la futura forma de operar de este nuevo producto institucional. Independientemente de que el énfasis del Consejo sea la coordinación entre empresarios y gobierno para impulsar el crecimiento económico, no se detalla ningún tipo de política pública a seguir, por el contrario, el discurso es general y abstracto, y tampoco se aclara por qué se eligieron a estos miembros empresariales y no a otros.

Lo que sí se sabe, es que ahora, oficialmente, el presidente de la República tiene nuevos consejeros, pero se desconoce si estos actores ya se reunían previamente con él o con su equipo, o si lo asesoraban de manera independiente o, lo más importante, se ignora cuál era el contenido de estas asesorías.

Estos consejeros, que son algunas de las personas más ricas del país, que han hecho sus fortunas desde sexenios anteriores y que tienen fuertes conexiones políticas que los mantienen en la cima más allá del gobierno en turno, hablarán directamente con el presidente de manera privada, sin que ninguna institución externa o medio de comunicación participe o se entere de lo que ahí se discuta.

Como pudo observarse en el apartado sobre el proyecto político, más allá de que éste desarrolló a lo largo de los años un discurso articulado sobre la unión perversa entre élites económicas y políticas y una crítica contra el llamado periodo neoliberal, no detalla claramente cómo será su relación con el empresariado, específicamente con las élites económicas, una vez tomado el poder.

Sí, se habla de vigilar los conflictos de intereses de los servidores públicos y hacer que constitucionalmente la corrupción sea un delito grave (Aristegui Noticias, 2018; PND, 2019), pero existe un vacío en la forma de operar dicha vigilancia y lucha. Esto es relevante porque, en la forma de comunicar el nacimiento del Consejo Asesor Empresarial, quien se coloca a sí

Consejo Asesor Empresarial que va a ayudar al presidente de la República, quien les está hablando. Va a ayudarme, Ricardo Salinas Pliego. Va a estar en este Consejo Asesor, Bernardo Gómez. Va a estar Olegario Vázquez Aldir, va a estar Carlos Hank González. Va a estar Daniel Chávez. Miguel Rincón. Sergio Gutiérrez, que es de Nuevo León, un empresario que conozco, acerero, una gente extraordinaria, un buen empresario. Y va a estar también Miguel Alemán hijo (Magnani). Ellos se ofrecieron a formar parte de este Consejo Asesor Empresarial. Me voy a reunir con ellos cada dos o tres meses. Y ellos, y yo también, invitaremos a otros empresarios para que este consejo se vaya fortaleciendo, se vaya convirtiendo en una institución de la sociedad civil que ayude al gobierno para que logremos entre todos el progreso con justicia; que haya crecimiento y que haya bienestar. Sí necesitamos el apoyo de los empresarios para que se invierta en México, se generen empleos, y les digo que no deben preocuparse porque yo sé muy bien qué debe llevarse a cabo para ayudar a la gente más humilde, a la gente más pobre. Vamos a atender a todos, porque este es un gobierno para ricos y para pobres”.

mismo como el último filtro de las decisiones, como el ojo crítico de lo que sucede en dicho Consejo, es el propio presidente.

“Sí necesitamos el apoyo de los empresarios para que se invierta en México, se generen empleos, y les digo que no deben preocuparse porque **yo sé muy bien qué debe llevarse a cabo para ayudar a la gente más humilde, a la gente más pobre.**”

Es decir, López Obrador deja entrever que cierto sector de la población puede preocuparse por la formación de este Consejo. Esto por varias razones que pueden deducirse, principalmente por la contradicción (al menos discursiva) que representa el que varios de sus miembros fundadores hayan sido duramente criticados por él y por su proyecto político previo a ganar la presidencia, que por años hayan sido denominados como una de las principales causas de diversos problemas sociales y políticos, y que ahora sean los consejeros encargados de trabajar para que en México se desarrolle el [...] progreso con justicia; que haya crecimiento y que haya bienestar.”

En otras palabras, se abren dudas respecto a que los grandes capitales tengan un input directo con un presidente que se autodenomina de izquierda y que éstos puedan influir para modificar el programa político que ganó en las urnas unos meses antes; con este nuevo Consejo, la ciudadanía puede pensar que dichos megaempresarios buscan esta vinculación para obtener algo a cambio (información, recursos, redes, etc.), y que el propio gobierno pueda facilitar estos intereses y/o incluso ser partícipe de ellos (pues en muchos sentidos, como se vio en el capítulo teórico, esa ha sido la historia de las relaciones entre gobierno y ciertos megaempresarios en México).

Aunque no necesariamente las relaciones al interior del Consejo tienen que desenvolverse de esta manera, lo más importante en este momento es que, discursivamente, López Obrador se posiciona –con respecto a los megaempresarios–, como una especie de guardián de los intereses de la gente “más humilde” y “más pobre”; le pide a la ciudadanía que deposite su confianza en su juicio y en su acción respecto a la relación entre el gobierno y estos megaempresarios, ahora convertidos en consejeros presidenciales privilegiados.

De esta manera, al menos en la comunicación de la creación de un proto-encaje institucional entre élites políticas y económicas, no es el Estado mexicano el que se fortalece, pues no hay otras instituciones vinculadas a dicho Consejo que le den seguimiento, lo implementen y lo evalúen; es la figura presidencial la que se ensancha y se sobrepone por encima de sus nuevos asesores empresariales. Es un liderazgo el que, al menos narrativamente,

se busca institucionalizar (programática y simbólicamente) como una especie de faro cívico de los intereses generales y justos.

Al respecto, es relevante una frase que mencionó el propio presidente en la conferencia de prensa matutina del 25 de noviembre de 2021, misma que será analizada posteriormente. Refiriéndose a la relación de su gobierno con el empresariado, dijo:

“Si lo que estamos haciendo es concientizando a empresarios para que tengan una dimensión social, una dimensión cívica y que hagan negocios con utilidades razonables, que no atraquen, que no roben. En sentido estricto los que actúan así ni siquiera son empresarios, son traficantes de influencia.”

La forma pragmática de operar de López Obrador, como se verá en el resto del capítulo analítico, busca constantemente fortalecer la investidura presidencial, y la génesis del Consejo Asesor da cuenta de ello.

3.2.3. La apuesta de institucionalización simbólica: imprimir una idea de estabilidad política, económica y social

Unos días después de haber anunciado la creación del Consejo, López Obrador hizo una gira en medios de comunicación. En ese momento, en entrevistas a profundidad, el presidente electo declaró que en los primeros meses de 2019 se haría una consulta popular el 21 de marzo de ese año –organizada por el Instituto Nacional Electoral (INE)–, para determinar si tres cuestiones propuestas por su gobierno continuarían y se llevarían efectivamente a cabo: la creación de una Guardia Nacional, el juicio a ex presidentes, y el mantenimiento del nuevo Consejo Asesor Empresarial (Aristegui Noticias, 2018).

Es preciso decir, a posteriori y antes de continuar con el análisis, que dichas consultas sobre la formación de la Guardia y la permanencia del Consejo, nunca fueron llevadas a cabo, solamente la del juicio a los expresidentes, hecha a mediados de 2021 y sí, organizada por el INE.

En aquel noviembre de 2018, Obrador habló alrededor de dos horas con la periodista Carmen Aristegui. Es fundamental retomar esa conversación porque muestra que la creación del Consejo Asesor no se encuentra aislada del proyecto político analizado y que, principalmente, está fuertemente relacionada tanto a la idea de la Guardia Nacional como la del juicio a ex presidentes.

Estas tres propuestas, desde el discurso del entonces presidente electo, están subordinadas y responden a una idea de estabilidad política, social y económica. En esa entrevista del 21 de noviembre –y en muchas otras pero en aquella conversación con Aristegui lo explica con mayor soltura–, Obrador manifiesta claramente que la nueva política de seguridad y de justicia del gobierno no estará enfocada en la revisión del pasado, sino en la construcción de un nuevo presente y futuro.

Alejándose de cualquier agenda de justicia transicional, el entonces presidente electo manifestó que, desde su perspectiva, perseguir la corrupción y luchar contra la impunidad en sexenios anteriores no era positivo para México, pues generaría inestabilidad, confrontación, y su gobierno no podría enfocarse entonces en otras tareas prioritarias que se encontraban en la agenda.

Afirmó que el país entraría en una “etapa nueva” y que la corrupción y la impunidad se acabarían –es decir, sí serían combatidas– a partir de que su gobierno tomara posesión. Cabe resaltar que estas ideas estaban plasmadas, como se expresó anteriormente, en su libro “2018 La salida: Decadencia y Renacimiento de México” (López, 2017).

A continuación se presentan fragmentos de una parte de dicha entrevista para su posterior análisis. Debido a la amplitud de la cita, el fragmento completo se encuentra en un anexo al final de este texto. Las intervenciones de la periodista están insertadas con las siglas “CA” y las de Obrador con “AMLO”. Se resaltan en negritas los argumentos más importantes para la presente investigación:

CA: [...] tú colocas el asunto precisamente ahí, la vida pública mexicana ha estado secuestrada por una minoría, le has llamado “oligarquía” [...] **Has dicho a lo largo de años que tu propósito como líder político es desmontar civilizadamente, democráticamente a esa oligarquía que se ha convertido en el gran poder de México, por encima de los poderes formales de la República, ese y no otro es el proyecto principal de López Obrador.**

AMLO: Así es [...] **Vamos a separar al poder económico del poder político...**

CA: [...] **a ver, separar el poder económico del poder político, y lo primero que haces es decirnos que te vas a asesorar de parte de esa oligarquía, representada por las televisoras del país. [...]**

AMLO: [...] Sí. [...] Tenemos que ir a hablar.

CA: Televisa. Azteca, ¿son tus asesores para esto? [...] ¿Pero cómo?

AMLO: Todos y además...

CA: Pero no pueden ser todos, **hay una contradicción aquí esencial.**



AMLO: No, no, no, porque **iniciamos una etapa nueva** [...] **Mi idea de punto final** es: han abusado, han habido latrocinios, ha sufrido mucho nuestro pueblo, predomina la corrupción, lo que veas tiene que ver con la corrupción [...]

CA: [...] Tú dices: “Vamos a poner punto final, pongámosle una gran cobija a lo podrido y empecemos de nuevo”.

AMLO: [...] vamos a tener que no sólo no nos alcanzarían las cárceles y los juzgados, o sea sí, vamos a pensar, Carmen, con mucha responsabilidad de que en honor a la justicia, si se tratara de juzgar y de abrir expedientes, tendríamos de comenzar con los de arriba.

CA: Pues eso [...] ¿Por qué no?

AMLO: [...] **Porque sostengo que sería conspirar [...] en contra de la estabilidad política del país** [...] o sea desatamos, desatamos.

CA: ¿A los demonios?

AMLO: Sí. [...] se suelta la confrontación, **nos empantanamos [...] en el conflicto**. [...] tendrías que enjuiciar a Salinas, a Zedillo, a Fox, a Calderón, a Peña Nieto.

CA: ¿Y? [...] ¿Crees, no crees que la sociedad te acompañaría en esos procesos, en caso de haber materia?

AMLO: No, porque [...] habría demasiado escándalo, demasiado [...] No podría yo hacer lo que quiero para acabar con la corrupción, o sea me quedaría anclado en el conflicto. [...]

CA: [...] ¿Por qué tendría que creerte?

AMLO: **Porque es una etapa nueva.**

CA: Pero eso, Andrés Manuel es un voluntarismo [...]

AMLO: [...] No, no, porque vamos a modificar las leyes, porque ya la corrupción va a ser delito grave. Tú sabes que para que se haya llegado a estos extremos de corrupción imperante, reinante, como la que padecemos, es porque en la Constitución hay impunidad, separa las altas autoridades [...] **Lo importante, es decir, mira, hacia adelante, eso es lo que yo ofrezco y eso es lo que le he planteado al pueblo de México. Hacia adelante cero corrupciones y cero impunidad.** [...]

La conversación muestra cómo el nuevo presidente diagnostica, en sintonía con todo el proyecto político que representa, que la élite empresarial en general –y entre ellos distintos personajes al interior del Consejo Asesor–, ha sido parte de lo que él denomina el régimen corrupto y neoliberal del pasado, han formado parte de la llamada “oligarquía”, sin embargo, decide, como presidente, relacionarse con ellos, no juzgar los actos ilegales previos a su administración en los cuales los nuevos asesores puedan estar involucrados, y buscar que dichos actos no se repitan a partir del primero de diciembre de 2018 en adelante.

Con esto, el presidente está impulsando una narrativa que dota de categorías simbólicas y cognitivas a la élite empresarial y los posiciona como sus nuevos aliados: ya no son los adversarios ni forman parte del principal problema de México, por el contrario, al país le conviene que se dejen atrás sus agravios.

Para Obrador, este plan permitirá producir orden y estabilidad en el país; su política de justicia y su mensaje para las víctimas de violencia aplica para actos ilegales de la élite política y económica antes de 2018: “perdón no, olvido sí” (Animal Político, 2018).

Un líder anónimo de una cúpula empresarial (en adelante anonimizado como “Sujeto 1”), comenta en entrevista para esta investigación, que la principal característica del Consejo Asesor Empresarial fue el anunciarlo públicamente previo a comenzar formalmente el sexenio.

El tener un círculo de empresarios cercanos en ningún sentido es exclusivo de este presidente; la diferencia está en el nombramiento, en la forma de comunicarlo durante el periodo de transición gubernamental mientras se anuncian otras estrategias y planes que se implementarán cuando se tome el poder. Lo distintivo está en denominarlo como un Consejo de asesores, etiquetarlo como un grupo de trabajo y dotarlo de cierta formalidad que, en la práctica (como se verá en los próximos párrafos) no tiene.

Por ejemplo, Sujeto 1 afirma que el presidente Peña Nieto no tenía un consejo asesor así y que Felipe Calderón tuvo muchas fricciones con distintos empresarios; que sí consultaban opiniones con empresarios en comidas, pero que no era algo público.

En el caso del Consejo Asesor, las reuniones son a puerta cerrada y la prensa no sabe el contenido de las mismas, sin embargo, el que se reúnan siempre es noticia nacional y, además, prácticamente todas las veces que se ha reunido el Consejo –al menos las reportadas por la prensa–, han sido en momentos convulsos entre el sector público y el privado. Esto se sintetiza en la siguiente tabla.

Tabla 2. Reuniones del Consejo Asesor Empresarial reportadas por la prensa

Día de las reuniones	Lugar de las reuniones	Asistentes	Contexto reportado por la prensa
16 de enero de 2020	No identificado	Información no reportada en prensa.	Unos días antes, Obrador anunció que no se convocarían nuevas rondas petroleras (licitaciones de “farmouts”, asociaciones público-privadas para operar campos petroleros).
			El 15 de enero, Obrador anunció la creación de un grupo de trabajo enfocado a detener la subcontratación ilegal o “outsourcing”.
			El 16 de enero, el Senado de EEUU aprobó el T-MEC.
			El presidente comunicó nuevas estrategias para vender el avión presidencial que se usaba en la administración previa.
25 de febrero de 2021	Palacio Nacional	Carlos Hank González; Emilio Azcárraga; Bernardo Gómez; Ricardo Salinas Pliego; Olegario Vázquez Aldir; Miguel Rincón; Raúl Gutiérrez Muguerza; Alfonso Romo; Daniel Chávez	Pasó al Senado la iniciativa de la Ley de la Industria Eléctrica impulsada por López Obrador
			La Concamin presentó una cartera de 36 proyectos de infraestructura económica por casi 70 mil millones de pesos enfocados en el sur-sureste del país para ser promovidos con el sector privado.
			Visita del presidente de Argentina, Alberto Fernández, a México, quien se reunió con empresarios, entre ellos, con Carlos Slim.
			La agencia Bloomberg informó el 24 de febrero que el banco de inversión JP Morgan se encontraba en proceso de cerrar sus operaciones en México.
23 de noviembre de 2021	Palacio Nacional	Carlos Hank González; Bernardo Gómez; Ricardo Salinas Pliego; Olegario Vázquez Aldir; Miguel Rincón; Raúl Gutiérrez Muguerza; Daniel Chávez; Alfonso Romo; Germán Larrea; y Carlos Slim.	Post viaje del presidente a EEUU donde se discutió el T-MEC en una cumbre de líderes de América del Norte.
			Post publicación en el Diario Oficial de la Federación del decreto donde los megaproyectos gubernamentales adquieren un carácter de seguridad nacional.
			Cambios en la gubernatura del Banco de México propuestos por el presidente.

Fuente: Elaboración propia, 2022.

Es relevante mencionar que, cuando López Obrador anunció la creación del Consejo Asesor Empresarial aquel 15 de noviembre de 2018, dijo que un día antes se había reunido con ciertos empresarios donde se formalizó dicho Consejo. A pesar de que la prensa especializada hace un seguimiento constante de ciertos megaempresarios y de la actividad del presidente, en medios de comunicación no se encuentra registro alguno de esa supuesta reunión del 14 de noviembre. Esto significa que puede existir un subregistro en prensa sobre las veces que se ha visto Obrador con sus asesores empresariales más cercanos.

Dada la fuerza y tamaño de dichos empresarios, que el presidente se reúna con ellos y tenga una relación directa, marca la agenda pública y da estabilidad a los mercados. Como lo explican varias voces para este trabajo, esta situación es rentable para un presidente electo, sobre todo porque es un periodo de transición gubernamental.

Como declaró para esta investigación Jorge Hernández Valle –Director de discurso especializado en el sector empresarial en la Coordinación de Asesores de la Oficina de la Presidencia durante el sexenio de Peña Nieto–, estos grupos empresariales “[...] mueven muchos centavos de cada peso del PIB”, además, es una relación de ganar-ganar, pues más allá de cualquier ideología,

“[...] por mucho que seas de izquierda o de derecha, no le puedes dar la espalda a los generadores de empleo, ¿no? Incluso este gobierno que no es pro empresarial sabe que no puede cerrar las puertas a los empresarios, que son los que al final del día ponen el pan en la mesa de la gente. Yo lo definiría como “win-win” que, con la osadía del gobierno de haber cancelado el aeropuerto, haber comprometido la reforma energética, haber cuestionado o puesto en duda mucho del entramado institucional incluso cerrando varias dependencias y fideicomisos y todo lo que ha ocurrido, **tener este acompañamiento de un consejo asesor pues le da como cierto respaldo en la agenda pública.** Y lo que ocurre al revés para el empresariado es que pues: “te estoy ayudando y eso me permite al menos no ser señalado”, ¿no? En las ‘mañaneras’, ¿no? Que ya es mucho, ya es ganancia.”

El Consejo muestra así una intención por institucionalizar simbólicamente que el presidente y el sector privado se reconocen como interlocutores válidos y como actores relevantes en el ejercicio de gobierno; el máximo jefe del Estado hace público que ciertos empresarios están cerca de él y lo asesoran.

Al respecto, los siguientes párrafos ahondan en cómo el presidente desea que la población entienda la relación entre su gobierno con el megaempresariado así como la situación económica que atraviesa el país, todo en clave de estabilidad y orden.

Por ejemplo, en la conferencia de prensa matutina del 25 de noviembre de 2021 (Presidencia, 2021) llevada a cabo en Zacatecas, una periodista le preguntó al presidente sobre su reunión del 23 de noviembre con el Consejo Asesor. En esa interacción, ella buscó saber sobre los temas de la reunión y si presidente y empresarios hablaron de la reactivación de la economía (pues el INEGI reportó esa misma mañana una reducción en el crecimiento del PIB de 0.4% en el trimestre de julio a septiembre).

Obrador respondió que la economía se encontraba en crecimiento, “[...] y se va a cumplir con el pronóstico de que vamos a crecer este año seis por ciento.” (Presidencia, 2021). Habló de distintos indicadores macroeconómicos, por ejemplo, de la creación de empleos formales según datos del Seguro Social (empleos recuperados debido a la crisis de la pandemia), de la inversión extranjera, el incremento al salario mínimo, y mencionó que todo esto lo habló con los empresarios en la reunión.

A partir de una anécdota, afirmó que a los miembros del Consejo Asesor les ha ido bien en sus negocios debido a que México no atraviesa una crisis de consumo ni de desempleo. Aquí un fragmento de la respuesta, el resto de dicha interlocución se puede consultar en el anexo general al final del texto.

“La reunión con los empresarios, muy bien. Es que es cosa de preguntarles a todos, como lo hizo JP Morgan, el banquero, vino aquí y se reunieron los mismos, Claudio (*se refiere al empresario Claudio X. González*), a quejarse: que la reforma eléctrica y que el populismo, el autoritarismo, la limitación a la libertad de expresión, todo eso, pero sobre todo la cuestión económica. Y de repente les dice: ‘¿Y cómo les ha ido en sus negocios?’, y hay un silencio, y tienen que decir: ‘Bien’. ‘Bueno, y entonces ¿por qué se quejan?’ Y ahí les dijo: ‘Nosotros desde fuera tenemos otra visión de lo que está pasando en México y reconocemos que hay estabilidad económica, que hay estabilidad financiera y estamos invirtiendo’, y ahí está lo de la inversión extranjera. Eso se los dije en la comida (*con el Consejo Asesor del 23 de noviembre*) y ya lo sabían, porque todos los que estaban ahí, todos, la mayoría, les ha ido bien en general. ¿Y por qué les va bien? Bueno, porque no tenemos crisis de consumo, a pesar de la crisis sanitaria que produjo la crisis económica.” (Presidencia, 2021).

Hablando sobre cómo su gobierno, desde su perspectiva, estaba combatiendo con eficacia la pandemia, Obrador defendió a la Comisión Federal de Electricidad y mencionó la labor que él y su administración realizaban con los empresarios:

“Si lo que estamos haciendo es concientizando a empresarios para que tengan una dimensión social, una dimensión cívica y que hagan negocios con utilidades razonables, que no atraquen, que no roben. En sentido estricto los que actúan así ni siquiera son empresarios, son traficantes de influencia.” (Presidencia, 2021).

La vinculación permanente entre Obrador y los megaempresarios seleccionados muestra que el actual presidente no quiere romper con los grandes capitales a pesar de que se discutan temas tensos tanto para el gobierno como para la iniciativa privada. En este sentido, Javier Treviño Cantú, actual Director Ejecutivo del CCE, declara para la presente investigación:

“Yo creo que es bueno para ambos (*los empresarios del Consejo Asesor y el presidente*) el que tengan esta cercanía. Digo, ayer se reunieron, ¿no? (*reunión del 23 de noviembre de 2021*). Ayer hubo una reunión, una comida, creo que ahí en Palacio Nacional y entonces el presidente escucha los puntos de vista. Eso es muy bueno. Qué bueno que, que los integrantes de este consejo le den sus puntos de vista al presidente sobre los diferentes temas que le preocupan. Qué bueno que el presidente los escuche. Yo creo que para ellos también es muy bueno tener esa interlocución directa con el presidente de la República. Yo creo que todos salimos ganando. Ese es un canal adicional de comunicación de empresas del sector privado que le puedan comunicar al presidente, pues los puntos de vista y las preocupaciones del sector privado o nacional. Muchos de ellos participan también en el Consejo Mexicano de Negocios o participan en las otras organizaciones, entonces, yo creo que es un buen ejercicio, que **es algo adicional a lo que ya existe** y yo creo que enriquece la perspectiva que pueda tener el presidente sobre los problemas del país en materia de la relación con los empresarios, es decir, yo creo que es una buena práctica y es un algo especial que definió el presidente, ¿no? Bueno, pues yo creo que este grupo del Consejo Asesor pues es bueno en el sentido de que le alleguen información pertinente de lo que está pasando en la economía real, ¿no?”.

Las declaraciones de Jorge Hernández Valle y de Javier Treviño Cantú, están en sintonía con las interpretaciones que circularon en prensa cuando el Consejo se creó en noviembre de 2018.



Prensa nacional especializada (sobre todo en finanzas y economía) miró al nuevo Consejo Asesor Empresarial (en adelante “CAE”) como una “cicatrización de la herida entre empresarios y gobierno” debido a ciertos movimientos previos de la “Cuarta Transformación” como la cancelación de la construcción del aeropuerto de Texcoco –proyecto emblemático de la pasada administración– y la iniciativa del senador Ricardo Monreal del partido Morena por fijar tarifas a las comisiones bancarias, así como la renuncia de uno de los presidentes de la Comisión Nacional de Hidrocarburos.

El establecimiento de reglas más claras para el sector empresarial era necesario, y el CAE aparentemente materializó esa intención (Imagen, 2018). Otra hipótesis sugería que el CAE –entendido como un círculo privilegiado de decisión–, fue ideado en el festejo electoral durante la noche del primero de julio de 2018 por Salinas Pliego, Vázquez Aldir, Gómez y Romo, quienes percibieron una oportunidad para vincularse cercanamente con el presidente luego de que la relación entre Obrador y órganos más formales de representación empresarial como el CCE y el CMN se desgastara en la campaña electoral (El Universal, 2020).

La prensa también hizo énfasis en una característica compartida por los integrantes del CAE: su rol predominante en la industria mediática. Como bien lo expresó la periodista Carmen Aristegui en la conversación relatada (Aristegui Noticias, 2018), el nuevo Consejo reunía a las tres televisoras más grandes del país: Televisa (a través de Gómez, conocido operador político de Emilio Azcárraga Jean), TV Azteca (mediante Salinas Pliego) y Grupo Imagen (de la familia Vázquez), así como uno de los principales fabricante de papel periódico en México y en América Latina (la empresa Biopappel, cuyo dueño y director general es Rincón Arredondo).

El anuncio del CAE se interpretó como el interés de los macroempresarios por tener una comunicación directa con el Ejecutivo de cara a una participación preferencial en los megaproyectos del sexenio (Tren Maya, Refinería Dos Bocas, Corredor Transístmico, Aeropuerto Felipe Ángeles, etc.) a cambio de la exposición y protección de su figura y de su gobierno en los medios de comunicación (Proceso, 2021).

Ante el anuncio del CAE, distintas cabezas de la “4T” reaccionaron a favor y en contra. Una de las voces más significativas fue la de Jenaro Villamil, periodista, escritor, y actual presidente del Sistema Público de Radiodifusión del Estado Mexicano (SPR), quien señaló vía redes sociales el poder mediático del Consejo, así como que este estuviera conformado por puros hombres, opinión que fue compartida por algunas bases de Morena.⁹⁹

⁹⁹ “Pésimo mensaje desde mi punto de vista: hay que separar el poder político del poder mediático, también. Y no entiendo por qué un Consejo Asesor Empresarial de puro varón con intereses en las televisoras” (Arena Pública, 2018).

A pesar de esto –y de no haberse realizado la consulta popular que se prometió–, el Consejo se mantuvo con vida.

3.2.4. El modus operandi de las élites del (y en el) Consejo Asesor Empresarial

Recordando lo escrito en el marco teórico de la presente investigación, la noción de modus operandi permite observar la agencia de las élites contemporáneas, en este caso, su desenvolvimiento real a través de la interacción socioestatal.

En los siguientes párrafos se verán las cuatro características principales que reflejan esta forma de operar descritas por Wedel (2009), las cuales se encuentran mezcladas entre sí: 1. la personalización de la burocracia y la operación a partir de relaciones prioritariamente informales; 2. la privatización de la información a la par que se venden convicciones; 3. la sobreposición de roles y representaciones; y 4. el relajamiento de reglas en los intersticios entre instituciones privadas y oficiales.

Es preciso adelantar que la principal característica de este Consejo Asesor formado en el 2018 es el rol desempeñado por los actores que lo conforman, es decir, las distintas apuestas de institucionalización (posicional, programática y simbólica) de dicho proto-encaje analizado han estado subordinadas en todo momento al modus operandi de las élites; en el Consejo Asesor, lo que se encuentra en proceso de solidificación es justamente la liquidez de la agencia humana.

Hay que comenzar diciendo que la relación entre Obrador y la gran mayoría de los empresarios del Consejo Asesor ha sido históricamente de cercanía. Por ejemplo, rumbo a la elección de 2012, Obrador afirmó tener comunicación y mutuo respeto con Ricardo Salinas Pliego¹⁰⁰, además, dijo que el empresario no había querido destruirlo políticamente como otros;

¹⁰⁰ Mucho se podría escribir sobre Ricardo Salinas Pliego. A pesar de que él no es el foco principal de esta investigación, conviene hacer algunos apuntes sobre su trayectoria para comprender el peso de su figura en la historia reciente de México. Su abuelo y su padre comenzaron con el negocio de tiendas minoristas por el que actualmente es tan conocido el magnate. “[...] Salinas Pliego creó una doctrina que le ha sido fundamental y cuyo lema hasta hace poco manejaba su hija la senadora (*la cita se refiere a Ninfa Clara Salinas Sada que actualmente ya no ocupa escaños en el Congreso*): “Abonos chiquitos” y “créditos en 24 horas” dirigidos a los sectores más pobres en al menos siete países de América Latina, entre ellos México. Y la estrategia le ha dado resultados, quizás más de lo que esperaba. Dio una lección a la banca comercial.” (Cruz, 2015: 112-113) En 1993, envuelto en una polémica por su relación con Raúl Salinas –hermano del entonces presidente de la República, Carlos Salinas–, “[...] se adjudicó por 640 millones de dólares (mdd) un paquete de canales de televisión, estudios de cine y teatros privatizados por el gobierno de Carlos Salinas de Gortari [...]” (Cruz, 2015: 106-107); Sus detractores afirman que Salinas Pliego sabe asesorarse muy bien, que adquiere constantemente nuevas empresas sin consultar a accionistas minoritarios; que sus esquemas laborales son injustos pues contrata mediante outsourcing o con contratos temporales, “[...] además de estrategias de vinculación política con autoridades de gobierno y congresistas”. (Cruz, 2015: 116). “Sin embargo, aun cuando cada día hay rumores sobre supuestas estrategias ilícitas en sus negocios —sobre todo en las cuestiones laborales y fiscales—, así como prácticas consideradas como depredadoras contra sus deudores, no hay ningún elemento que lo vincule —según fuentes consultadas en

a su vez, Salinas Pliego comentó con sus propios empleados que Obrador había sido un buen jefe de gobierno del entonces Distrito Federal (Arena Pública, 2018). Algunos especialistas y prensa en general afirman que la elección como funcionario federal de Esteban Moctezuma Barragán (Secretario de Educación Pública entre 2018 y 2021 y actual Embajador de México en Estados Unidos) se debe a la relación entre el dueño de Grupo Salinas y López Obrador, pues Moctezuma Barragán ha sido uno de los colaboradores más consolidados del empresario al fungir como presidente Ejecutivo de Fundación Azteca por 17 años (El Financiero, 2018).

Otros casos son llamativos. López Obrador ha afirmado en distintas ocasiones que, en 2006, Bernardo Gómez le notificó que él era el ganador legítimo de la elección presidencial de aquel año, pero que le habían hecho un fraude, y que posteriormente Felipe Calderón le sugirió a Gómez que dejara el país (La Política Online, 2021). En marzo de 2019, el presidente se reunió con Jared Kushner (un alto asesor del entonces presidente de Estados Unidos, Donald Trump) en la casa de Gómez y Obrador argumentó que se dio así dicho encuentro por un tema de horarios (El Financiero, 2019).

Miguel Rincón expresó su simpatía por Obrador durante la campaña de 2018, además de que este último es padrino de bautizo de la hija del primero. Desde 2017, Olegario Vázquez Aldir es nombrado por Obrador como un empresario que le agrada y con quien tiene buena relación.

Toda la presente investigación prueba que el presidente, en lo relativo a los empresarios, prefiere hablar con ellos personal y directamente, mano a mano. En este sentido, Alfonso Romo comenta que una de sus primeras labores –tanto en campaña como en el gobierno– fue sentar a la mesa, individualmente, al presidente con los empresarios importantes para que limaran asperezas.¹⁰¹

Es relevante que a lo largo de su carrera política, como se ha mostrado en este texto, López Obrador ha tenido distintas confrontaciones con las organizaciones formales de representación empresarial, y como declaró Juan Pablo Castañón –ex presidente del Consejo Coordinador Empresarial– para esta investigación, es cierto que los empresarios fundadores del Consejo Asesor no tienen una cercanía profunda con dichas organizaciones ni participan

el gobierno federal— con actividades ilícitas, tampoco que lo pudieran relacionar con actividades del crimen organizado, narcotráfico, lavado de dinero, defraudación fiscal o fraude financiero. No le han encontrado nada.” (Cruz, 2015: 116). Esta cita podría actualizarse al 2022 sin problemas.

¹⁰¹ Romo declara para este trabajo: “[...] no, no, no, por eso te decía yo que mi labor, la primera, fue sentarnos a la mesa, individualmente, con los empresarios importantes, con el presidente, él y yo, sentarse, que se digan lo que se tengan que decir, y (aplau) vámonos para adelante. Esa labor fue, si no hubiéramos hecho esto, no estaríamos platicando. Mi labor fue mucho eso. Vamos a quitar las heridas del pasado y vamos a (inaudible) [ríe] Fue muy interesante”.

activamente en ellas, aunque algunos miembros sí tienen a sus empresas afiliadas al Consejo Mexicano de Negocios (subordinado al Consejo Coordinador Empresarial), por ejemplo, Azcárraga Jean con Televisa o Sergio Gutiérrez con DeAcero.

El Consejo Asesor se formó, primero, por la sensación de confianza que le genera este grupo al presidente; segundo, porque éste desea tener a ciertos empresarios cerca de él para abrir oportunidades de inversión y compartir con ellos sus preocupaciones, principalmente en temas que pueden afectar al país a nivel nacional.

El CAE ha sido, en palabras de Romo para esta investigación, una especie de caja de resonancia o “sounding board” para analizar temas estratégicos entre personas que son consideradas por López Obrador como buenos asesores y amigos a los cuales les tiene respeto y desea escucharlos y ser escuchado.

El Consejo ha consistido, según Romo, en “[...] afinar la visión que el presidente tenía, de a dónde quería llevar el país, y ellos cómo complementaban esa visión para que fuera bien aceptada por toda la población”.

En otro momento de la entrevista con Romo, le pregunto:

“Sí, y por lo que veo, su hipótesis del Consejo Asesor, el grande, digamos el de los megaempresarios, era más bien un control de medios, ¿no?” Romo interrumpe: “yo no le diría” [Sigo: “no control pero sí tenerlos cerca”] Romo termina: “Yo no diría de medios pero tenerlos cerca”.

Ambas declaraciones están en sintonía con la apuesta de institucionalización simbólica que representa el Consejo Asesor, en pro de una idea de orden y estabilidad descrita en los acápites anteriores. Por ejemplo y por esta razón, a pesar de que los miembros del CAE no se dedican específicamente a empresas exportadoras relacionadas directamente con el Tratado de Libre Comercio, asistieron a la cena de alto nivel con el presidente Trump en julio de 2020.¹⁰²

Para Juan Pablo Castañón y para Javier Treviño, el primero ex presidente del CCE entre 2015 y 2019, y el segundo actual Director General Ejecutivo del propio Consejo, el presidente

¹⁰² Le pregunto a Romo: “Hubo un viaje a Estados Unidos, esta famosa cena con el equipo de Donald Trump que también llevó a gente del Consejo Asesor, usted fue, pero también llevó a otros empresarios, estuvo Slim, estuvo Patricia Armendariz, este, al final este Consejo, la gente que fue a esta cena, no eran en su mayoría exportadores” [Romo interrumpe: “Francisco González”] Sigo preguntando: “¿Por qué fueron esas personas?” [Romo dice: “porque (Obrador) se siente a gusto”. Digo: “es eso, es eso”. Romo sigue: “Se sentía muy a gusto y era una cena social. ¿Si me explico?” Digo dice: “es el estilo, más bien”; Romo responde: “pues es el estilo, o sea, ¿me entiendes? Yo ahí, nos sentamos en una mesa cada quien [ríe], en la cena no pasa nada.”

formó el CAE desde una decisión personal, porque está en su derecho y porque es su privilegio.¹⁰³ Según Javier Treviño, el CAE se formó como:

“[...] una decisión personalísima del presidente. Yo creo que a nadie más se le ocurrió más que a él y además él fue el que seleccionó a los integrantes de ese Consejo. O sea, no tienen, **los representantes del Consejo no tienen una representatividad especial del sector empresarial**, sino que fueron escogidos por el presidente, ¿no? Entonces ese Consejo, bueno, pues él decidió tener a ese grupo asesor y bueno, pues es su privilegio escoger a quién puede escuchar como asesores. **Esto es muy diferente a que exista, a que exista la representatividad que le dan a los organismos empresariales, pues el hecho de que existen estatutos, existen reglamentos para el funcionamiento de los organismos empresariales y que hay una rotación en los liderazgos**, este, y que verdaderamente representan a las diferentes organizaciones, el sector privado y a las empresas. Aquí este consejo es una decisión personalísima del presidente”.

Es probable que, según la información recabada, la inquietud de formar dicho Consejo Asesor haya venido desde la campaña electoral de 2018, y es también probable que el principal promotor haya sido Ricardo Salinas Pliego. En noviembre de 2018 en la entrevista anteriormente citada con la periodista Carmen Aristegui, el propio Obrador afirma que fue este empresario quien le planteó esta iniciativa. A continuación transcribo otro breve fragmento de aquel encuentro.

CA: ¿Qué van a hacer? (*se refiere a los empresarios en el Consejo Asesor*)

AMLO: Dije, dije que eran los que inicialmente me hicieron la propuesta y la acepté.

CA: Ellos te propusieron, ¿Ellos o Romo? ¿Quién, cómo llegó ese consejo?

AMLO: A través de una plática que tuve con Ricardo Salinas Pliego, él me lo planteó.

CA: ¿Cómo te lo dijo, Andrés?

AMLO: Me lo dijo: “Nos gustaría, sí, que el próximo presidente de México escuchara la opinión, sí, de los empresarios, que se tomara en cuenta esta opinión, y queremos ayudar al próximo presidente, sí, queremos ayudar con nuestras opiniones, y te propongo estos nombres...”

¹⁰³ Según lo declarado por Castañón para este trabajo en septiembre de 2021, el Consejo Asesor se formó porque el presidente tiene “[...] el derecho de nombrar a gente con la que quiere colaborar, y en el caso de los empresarios del Consejo Asesor, pues eran, o son empresarios exitosos, empresarios cercanos, a lo mejor de su confianza, este, y bueno, si quiere tener el consejo de ellos tiene el derecho de hacerlo y, aunque ellos no, eh, tenían digamos, la cercanía con las organizaciones empresariales o pertenecían activamente en las organizaciones empresariales, pues podían hacerlo porque eran personas destacadas en el ámbito de la economía en sus especialidades.”



CA: ¿Él te los propuso?

AMLO: Sí y yo dije: “Sí”, y el compromiso, y además lo hice público, lo dije, era de invitar a otros, que no se cerraba la lista. Yo necesito tener comunicación y recoger los puntos de vista de todos...

CA: De todos.

AMLO: Y todos los días recojo los sentimientos del pueblo, de la gente...

CA: No, eso... pero aquí el tema es que se configura un consejo...

AMLO: Y en este caso, sí.

CA: ¿Cómo se... qué tipo de figura es?

AMLO: Sí, esa es una asesoría, este...

CA: ¿Que tendrá carácter público?

AMLO: Sí, no, no, no, no, no

CA: ¿O sea a ver, tendrá que rendir cuentas a la sociedad de estos empresarios que van a dotarte de ideas?

AMLO: No, no, no, no, es honorífico, no es ni siquiera...

CA: No, no digo que te vayan a cobrar, no te van a cobrar, **¿Pero van a incidir en las políticas públicas? ¿No?**

AMLO: **No, no, no, no, no, eso tiene que ver con el plan de desarrollo, además Carmen, a estas alturas...**

CA: Por eso pregunto.

AMLO: **Yo, este... no voy a traicionar al pueblo, no voy a traicionar mis principios**, no, rotundamente no, o sea, eso es lo que estimo más importante en mi vida.

Sin embargo, Salinas Pliego no afirmó públicamente haber sido quien propuso dicho Consejo. Aquel 15 de noviembre de 2018, el empresario escribió en Twitter: “Es un honor y mayor compromiso ser parte del Consejo Asesor del presidente electo @lopezobrador_. He decidido aceptar la invitación, convencido de que será un espacio en el cual los empresarios de #México podremos aportar mucho para impulsar la prosperidad incluyente.” (Arena Pública, 2018).

Es claro cómo, tanto presidente como empresarios (en este caso específico Salinas Pliego) comunican el Consejo desde una convicción personal: uno necesita recoger los sentimientos de todos los ciudadanos y jamás traicionará al pueblo y a sus principios; el otro desea ayudar al presidente con sus opiniones empresariales, y con ello impulsar la prosperidad incluyente.

Distintas voces recabadas en la investigación afirman que fue Salinas Pliego junto con Daniel Chávez los principales promotores del CAE, pero también es probable que la idea haya sido del propio Ejecutivo, puesto que, como se dijo anteriormente, la gran mayoría de los empresarios miembros del CAE tienen una relación personal e histórica con él.

Algunos son más cercanos a él que otros, a otros los conoce porque son figuras cuyas familias han estado involucradas en el escenario político desde hace muchas décadas, como los Alemán o los Hank. A otros como Sergio Gutiérrez los conoció por Alfonso Romo.¹⁰⁴ En diversos momentos políticos lo acompañaron, por ejemplo cuando éste fue Jefe de Gobierno de la Ciudad de México (al respecto resaltan nombres como los de José María Riobóo y Carlos Slim). Podríamos decir que existe afinidad entre sí.

Este Consejo se reúne con el presidente en “comidas informales” (palabras del propio Alfonso Romo) en las cuales no existe una agenda predeterminada. Se ponen temas sobre la mesa para dialogar, pero muy pocas veces los empresarios llevan propuestas estructuradas. Hasta la fecha y hasta donde esta investigación pudo rastrear, no existen documentos oficiales o minutas de dichas reuniones, las cuales son esporádicas y, aunque en las primeras dos sí estuvieron los nueve miembros (siete empresarios, Romo y el presidente), posteriormente no todos asistían por la dificultad de cuadrar agendas.

Las fronteras del grupo son porosas, es decir, no existen barreras claras de entrada ni de salida; Azcárraga Jean no figuró en los nombres mencionados cuando Obrador anunció la creación del Consejo, sin embargo, ha estado presente en distintas ocasiones, así como otros personajes que tampoco pertenecen a la lista original del grupo como Carlos Slim, Germán Larrea o incluso líderes de organismos de representación empresarial. En estas comidas no existe una dinámica institucional, sino hombres afines al presidente conversando sobre temas relevantes para el país a partir de tratos personalizados en momentos políticos clave.¹⁰⁵

¹⁰⁴ Entrevista con Romo: “Pero si tú ves la composición, de Ricardo Salinas. que tiene muchos intereses, bueno tiene a TV Azteca; Bernardo Gómez que tiene una relación muy cercana con el presidente, que es Televisa; el señor Olegario Vázquez Aldir, pues el grupo –cómo se llama– Grupo Imagen; este, Miguel Alemán, pues era alguien que políticamente el presidente conocía, sobre todo el señor; Miguel Rincón, amigo de él; Sergio Gutiérrez, un empresario exitoso de Monterrey que no conocía bien al presidente, yo se lo presenté, Sergio Gutiérrez, que vino a dar un valor interesante, no era de los amigos, este, tradicionales; otro empresario muy importante que ha sido, en silencio, para mí, un asesor muy objetivo con el presidente ha sido Daniel Chávez; entonces, Carlos Hank, que lo invitaron, no se conocían (inaudible) que representaba a la banca, entonces este Consejo pues es un consejo fuerte [...]”

¹⁰⁵ Romo declara en entrevista: “[...] eran comidas informales” [Reitero: “comidas informales”] [Romo sigue] “comidas informales, donde cada uno de ellos traía sus preocupaciones de lo que estaba viviendo el país, la comentábamos en la mesa, y en la mesa se discutía y el presidente nos daba feedback, y a su vez los empresarios pues daban el feedback hacia adelante [...]”

Salvo Miguel Alemán Magnani –quien se encuentra fuera del país acusado por defraudación fiscal (Aristegui, 2021)–, los demás integrantes siguen formando parte de este grupo informal, es decir, no ha habido mayores rupturas.

Si bien en un inicio las reuniones eran mensuales, estas se fueron espaciando, sin embargo, el grupo no ha perdido vigencia; precisamente a finales de noviembre del año pasado se reunieron en Palacio Nacional a puerta cerrada y, por las declaraciones dadas posteriormente a la prensa, aparentemente discutieron una posible alza al salario mínimo.

En este sentido, Romo considera que la intención era formar un consejo fuerte y estratégico, y que:

“[...] las reuniones con el Consejo Empresarial eran sumamente importantes por lo estratégico que eran en cuanto a concepto: “cuidado con esto, no vayamos a hacer esto que afecta el TMEC; o esto de la Reforma Energética nomás hay que cuidar que respetemos ciertas cosas”. Era más bien con lo que es un consejo estratégico, ¿no? Eran estratégicos.”

La relación entre los miembros del Consejo Asesor y las cúpulas de los órganos de representación empresarial tradicional ha seguido existiendo. Castañón recuerda que, cuando se formó el CAE, algunos de sus miembros mostraron voluntad por colaborar con el Consejo Coordinador con la intención de tender puentes y trasladar agendas.¹⁰⁶

Sujeto 1 afirmó que la creación del CAE fue una estrategia de confrontación directa contra los organismos formales, puesto que el presidente no se siente cómodo con los líderes de ciertos organismos que, desde su perspectiva, han marcado una clara oposición a su figura y a las políticas de su gobierno. Para este informante, esto ha generado polarizaciones entre ciertos presidentes de cámaras, consejos o confederaciones, pues existen algunas organizaciones que han tenido mayor diálogo con el gobierno que otras.

Por ejemplo, la Confederación de Cámaras Industriales (Concamin), a través de su ex dirigente Francisco Cervantes Díaz (2018-2021), tuvo una relación constante y positiva con el presidente y con su gabinete mediante el impulso de diversos proyectos productivos en el sur y sureste del país gracias, entre otros momentos, al Pacto Oaxaca (Concamin, 2018).

Para Sujeto 1, esta relación con el titular del Ejecutivo Federal no se ha dado de la misma manera en otros organismos como la Cámara Nacional de la Industria de

¹⁰⁶ Castañón comenta al respecto: “[...] algunos de ellos incluso me llamaron y me dijeron: ‘oye, en lo que yo pueda servir, en lo que yo pueda estar, tus preocupaciones también, las del sector si quieres también trasladarlas a través de nosotros o nosotros a través de ustedes, vamos teniendo comunicación para hacerlo esto bien, bien hecho, que sirva para el país’”.

Transformación (Canacintra) o la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex), debido a sus dirigentes, especialmente con el caso de la Coparmex, liderada entre 2016 y 2020 por Gustavo Adolfo de Hoyos Walther, abierto opositor a Obrador¹⁰⁷, y de 2021 a la actualidad por José Medina Mora Icaza, hermano de Eduardo Medina Mora, ex Ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (2015 a 2019) y ex Procurador General de la República (2006-2009) en tiempos de Felipe Calderón.¹⁰⁸

Romo cuenta que hizo gestiones para que no hubiera conflicto y que las organizaciones formales no tomaran mal el anuncio (del nacimiento) del CAE, aunque al inicio sí hubo tensiones. Comenta que les dejó ver que no era una competencia, sino que el Consejo respondía a la personalidad del presidente y que era un grupo de amigos que él quería tener para platicar con ellos y rebotar lo que pensaba y escuchaba. Tanto Castañón como Treviño consideran que el CAE realmente no sustituyó a los organismos formales de representación, pues las agendas de los miembros del CAE son particulares, no representan a otros miembros del sector.¹⁰⁹

Respecto a las otras características del *modus operandi* de las élites, la sobreposición de roles y representaciones, así como el relajamiento de reglas en los intersticios entre instituciones privadas y oficiales, tres miembros del Consejo Asesor muestran casos emblemáticos: Daniel Chávez, Ricardo Salinas y Alfonso Romo.

Daniel Chávez Morán, dueño de Grupo Vidanta y uno de los empresarios más poderosos del país en cuanto al turismo se refiere, no solamente es un asesor privilegiado del

¹⁰⁷ “Hoy, la Coparmex es nuevamente la institución más contestataria y punta de lanza en esta confrontación entre los empresarios y el gobierno. Su presidente desde 2016, Gustavo A. de Hoyos Walther, con su propia agenda, ha planteado un Proyecto Alternativo de Nación a largo plazo.” (Alba, 2020: 171)

¹⁰⁸ A inicios de octubre de 2019, el ministro Medina Mora renunció a su cargo en la SCJN; unos días después, la Unidad de Inteligencia Financiera afirmó tener en su haber una denuncia contra el ministro por triangulación de recursos (El País, 2019; El Economista, 2019). En febrero de 2022, “[...] distintos medios informaron que la FGR había determinado el no ejercicio de la acción penal porque el exministro acreditó el origen lícito de su dinero” (Olmos, 2022: 133).

¹⁰⁹ Castañón declara: “A pesar de que veníamos y estábamos todavía, este, terminando la negociación (del Tratado de Libre Comercio) –acuérdate que se firmó en Buenos Aires el último día de la administración del presidente Peña. A pesar de que estábamos negociando intensamente más o menos desde mayo hasta fines de agosto, y luego negociando para que pudiera incluirse Canadá y terminamos a fines de, eh, a mediados de noviembre para firmar el 30 de noviembre. A pesar de que esa intensidad teníamos institucionalmente, no, no, no, no vimos mal, porque una cosa es lo que el presidente quiera tener, porque el presidente igual, cualquier presidente siempre tiene empresarios cercanos, empresarios que que, pues que lo apoyaron en su campaña o que confiaron en él; cada presidente tiene un grupo de empresarios cercanos, y nosotros como líderes empresariales, dirigentes empresariales no nos pusimos celosos, no, no, no hubo eso porque, eh pues sabíamos que le darían sus puntos de vista ellos”. (otro fragmento) “No, si quieres regresar en el tema de que hubo una ruptura con las organizaciones formales empresariales, no. La ruptura se da en otro sentido, no se da por haber substituido, porque realmente no se substituyó”. En esta misma línea, Treviño afirma: “[...] Yo creo que se ha mantenido y ha habido una muy buena relación (entre el CCE y el gobierno). Yo te diría, nosotros como organizaciones formales del sector empresarial, tenemos un diálogo permanente con cada uno de los secretarios, dependiendo los temas, y también la tenemos con el Congreso [...] yo creo que el Gobierno federal, sobre todo los colaboradores del presidente, han dado su lugar a las organizaciones empresariales, y el presidente como persona, como presidente, como jefe de Gobierno, él solo en lo particular, pues tiene su grupo de amigos, ¿no? Su grupo de asesores”.

presidente, también es “supervisor honorífico” en la construcción del Tren Maya desde junio de 2020 a la fecha, uno de los megaproyectos más emblemáticos de la presente administración federal. Además, el hijo mayor del presidente, José Ramón López Beltrán, se desempeña como asesor legal en “KEI Partners”, empresa creada en Estados Unidos por dos hijos de Daniel Chávez. (Expansión, 2022; El CEO, 2022).

El periodista Raúl Olmos ha investigado a profundidad estas conexiones:

“¿Por qué hay indicios de un nuevo conflicto de interés en este caso? Por las coincidencias de fechas de distintos hechos. Vea usted: Vidanta, el consorcio fundado por Daniel Chávez Morán, obtuvo en 2020 la ampliación por 15 años de una concesión para ocupar una playa y un permiso para construir un teleférico que conectará a dos de sus megaproyectos turísticos en Jalisco y Nayarit, y ese mismo año José Ramón López Beltrán obtuvo visa de trabajo en Estados Unidos, con la intermediación de una empresa en Houston del hijo del dueño de Vidanta.” (*se refiere a la empresa KEI Partners*) (2022: 19).¹¹⁰

En el presente sexenio, Salinas Pliego se ha visto involucrado en distintas polémicas. Al respecto, agradezco a la periodista Claudia Villegas quien en múltiples entrevistas me ayudó a comprender la intensa relación entre el empresario y el gobierno en turno.

Primero, en el último bimestre del 2020, el senador de Morena, Ricardo Monreal, presentó una iniciativa en el Congreso para regular un par de artículos a la Ley del Banco de México con la intención de que el banco central pudiera comprar dólares en efectivo a otros bancos comerciales. Hasta el momento, Banxico no dispone de esas funciones. La reforma, que nunca se llevó a cabo, fue apoyada en su momento por el propio López Obrador, con la supuesta intención de beneficiar a las personas migrantes, las cuales llegan a México con dólares en efectivo desde Estados Unidos y enfrentan un problema para canjearlos a pesos, por lo que se ven en la necesidad de cambiar dichos dólares en el mercado negro, perdiendo dinero en esas transacciones.

En aquel tiempo, distintos especialistas en el tema afirmaron que la propuesta de reforma comprometía la autonomía del Banco de México —el cual es el custodio de las reservas

¹¹⁰ El libro de Olmos titulado: “La Casa Gris. Todo lo que revela el mayor escándalo obradorista”, si bien está enfocado en la corrupción desde una perspectiva periodística (principalmente en la relación entre el gobierno actual y una compañía petrolera llamada Baker Hughes a través del hijo mayor del presidente y su esposa), presenta interesantes líneas de investigación sobre la relación entre élites económicas y políticas en el sexenio actual. Excede al presente trabajo continuarlas, sin embargo, resaltan dos nombres: Rosario Alejandro Esquer Verdugo, el secretario particular del presidente y quien se encargó por muchos años de la estructura financiera de Morena; y 2. Carolyn Adams, nuera del presidente (esposa de su primogénito), quien ha desarrollado una carrera como empresaria y cabildera en el sector energético y petrolero desde 2015 hasta la fecha.



internacionales—, y vulneraba el perfil crediticio del país. Además, parecía que esa reforma beneficiaba solamente a un actor en el mercado bancario: Banco Azteca, pues los demás bancos en México no tenían problemas de colocación de dólares en efectivo en Estados Unidos. De algunos años a la fecha, el gobierno norteamericano ha impuesto una serie de medidas en los sistemas bancario y financiero con la intención de frenar el lavado de dinero, por lo tanto, estos mecanismos buscan transparentar las relaciones de corresponsalía entre bancos estadounidenses y mexicanos, lo que desde 2011 ha afectado las operaciones de Banco Azteca en el país vecino. En agosto de 2020, dicho banco se quedó sin aliado de corresponsalía en Estados Unidos, figura necesaria para colocar dólares en efectivo del otro lado de la frontera.

Como la prensa especializada miró este caso, Salinas Pliego influyó en la propuesta a la reforma a Banxico a través del senador Ricardo Monreal, pues la iniciativa beneficiaba sus intereses al permitirle vender al Banco central el depósito de dólares en efectivo —más de 10 millones de dólares— que no podía colocar en Estados Unidos. Desde esta interpretación, el problema principal no era de los migrantes, pues según datos del propio Banco de México, el dinero en efectivo constituía menos del 1% del total, ya que el 99% del dinero se mueve vía transferencia (San Martín, 2020; Villegas, 2020; Villegas, 2021; Tourliere, 2020; Tourliere, 2021).

Segundo, las empresas de Salinas Pliego se han enfrentado a la autoridad fiscal (SAT) por adeudos que ascienden a 40 mil millones de pesos y el litigio continúa (Aristegui, 2021; Proceso, 2021). Tercero, en uno de los momentos más críticos de la pandemia, TV Azteca, a través de uno de sus noticiarios más populares, desafió la autoridad y las recomendaciones de la Secretaría de Salud, además de desacreditar al funcionario encargado de combatir la crisis sanitaria, el doctor Hugo López-Gatell. Ante estas situaciones y a lo largo de su gobierno, el presidente ha intentado minimizar los hechos y en ningún momento ha entrado en confrontación pública con el empresario.¹¹¹

¹¹¹ Carlos Alba Vega lo sintetiza con mayor claridad: “En el marco de estas disposiciones oficiales sobre salud se ubica el conflicto del presidente con su controvertido aliado Ricardo Salinas Pliego, de Televisión Azteca, uno de los empresarios más acaudalados de México, quien, por medio del conductor de televisión Javier Alatorre, hizo un llamado a la población a no hacerle caso al subsecretario de Previsión y Promoción de la Salud, Hugo López-Gatell, en torno a las informaciones y disposiciones oficiales sobre la pandemia, lo cual, en pocas palabras, convocaba a mantener abiertos los negocios que se dedican a actividades no esenciales. Además, sus tiendas Elektra se mantuvieron abiertas, cuando sólo estaban autorizadas por el gobierno de la Ciudad de México a mantener el servicio bancario y de recepción de remesas, por ser actividades esenciales en el contexto de la emergencia sanitaria por Covid-19. Sin embargo, este conflicto fue minimizado por el presidente de México, tanto de palabra como en los hechos, al invitar a Salinas Pliego —y ser acompañado por éste— a su encuentro con el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, en Washington.” (2021: 162-163).

Recordando el marco teórico de la presente investigación, en un encaje o proto-encaje institucional, la perspectiva relacional apuesta por la mutua constitución de los actores debido a la interacción socioestatal que llevan a cabo. Al respecto, es interesante cómo un presidente confrontativo como lo es López Obrador –a partir de sus conferencias matutinas con múltiples periodistas, medios de comunicación, organizaciones de la sociedad civil, ciertos sectores académicos, activistas, movimientos sociales, etc., – modifica su estilo o comportamiento con determinados actores empresariales, en este caso, con Salinas Pliego. Si esto no confirma la mutua protección entre los actores, al menos sí refleja un ánimo conciliador y moderado entre ellos.

Como se ha mostrado a lo largo del presente texto, Alfonso Romo estaba enfocado en vincular sector privado con sector público para generar certidumbre y confianza con la intención de que floreciera la inversión; sentar a la mesa permanentemente al presidente y a los secretarios con distintos sectores empresariales. Cuando Romo dejó la Oficina de la Presidencia a finales de 2020, el presidente decidió eliminar la Jefatura de dicha dependencia.¹¹²

¹¹² Aquí se debe ser precisos, pues en lo recabado en prensa y en las mismas declaraciones de los entrevistados hay confusión: el presidente desapareció la Jefatura de la Oficina de la Presidencia, pero la Oficina de la Presidencia con su secretaría técnica, su coordinación de asesores, el área de comunicación, etc., siguen operando, a pesar de recortes o de fusiones posteriores entre distintas subáreas. Como explica para la presente investigación Raúl Hermosillo Carmona –funcionario del equipo asesor de discursos de la Oficina Presidencial durante las administraciones de Fox, Calderón y Peña–, la organización de la Oficina Presidencial es un claro ejemplo de la forma de gobernar de un presidente, pues la manera en la cual cada uno articula esta dependencia, varía mucho sexenio a sexenio. Hermosillo comenta en entrevista en noviembre de 2021: “[...] cada vez [el organigrama de la Oficina Presidencial] es diferente y depende mucho del estilo de cada presidente [...] Yo te diría que López Obrador rompió todos los esquemas de manejo de la Oficina de la Presidencia, pero completamente. Es decir, primero, porque no tiene, no está, digamos, influenciado como político, por el estilo de gobierno anglosajón. A mí me da la impresión de que Peña, bueno no Peña pero sí su círculo cercano y sus principales asesores, pues todos básicamente todos traían un estilo de gobierno más sajón. Lo mismo que Calderón, el mismo Calderón que estudió fuera de México, y Fox, o sea, son estilos. Fox es un estilo más entre sajón y empresarial, como que más, más gerencial ¿no? Y esos estilos de gobierno, bueno, el de López Obrador es un estilo de gobierno más rudimentario [...] lo que veo es un desorden. O tal vez otro tipo de ordenamiento del proceso de llevar la Oficina de la Presidencia. ¿A qué me refiero? A que, pues desmantelaron el área de discursos, desmantelaron el área de análisis, eh, por supuesto que fortalecieron el área de opinión pública hasta el extremo, por supuesto que fortalecieron el área de Comunicación Social hasta el extremo junto con la parte digital, o sea, las prioridades fueron otras porque el discurso cambió la orientación. Ahora con los empresarios, pues quiso ser con Romo un área, digamos este, pues como eje del nuevo rumbo de la Oficina en la Presidencia. Una especie como de vinculación. Romo eso les vendió a todos, ¿no? Que tan era confiable López Obrador en la Presidencia que iba a serlo Jefe de Oficina [...]” Treviño comenta sobre la desaparición de la Jefatura: “[...] cuando la desaparecen [la Jefatura de la Oficina de la Presidencia], te dice algo muy grave. Quiere decir que era inútil, que [López Obrador] no la necesitaba, sino, si la desapareció, quiere decir que no la necesitaba. Y eso es muy grave, porque en otros sexenios el Jefe de la Oficina del presidente pues era un jugador importante para ayudar en el proceso de articulación de la información para tomar decisiones. Entonces aquí el presidente se dio cuenta que no la necesitaba, porque él tiene su o su peculiar forma de tomar decisiones.”

En realidad, aunque se desapareció la Jefatura y Romo dejó de formar parte del gabinete federal, éste continuó siendo el vínculo con el sector privado, es decir, las funciones se realizaban –y se realizan– independiente de la institución formal.

Al respecto, el siguiente fragmento de la entrevista con Romo es clave para comprender este fenómeno:

Le pregunto: “A mí lo que me interesa es entender la lógica en la toma de decisiones, cómo surge un encaje por así decirlo, un puente entre el sector empresarial y el Ejecutivo...”; Romo interrumpe: “mira (*refiriéndose a López Obrador*), el encaje lo hizo, me tuvo confianza, a ver, ¿por qué me nombró? Recuerdo que veníamos de Saltillo. Me dijo: “oye ayúdame”. “No, no, no, en el gobierno no me voy a meter, no me gusta”; Lo interrumpo: “sí porque usted había dicho que no quería”; Romo sigue: “yo había dicho que no, además a (*la periodista*) Azucena Uresti le dije que no. “¿Qué pasó?” Le dije: “pues me rajo, ya no vuelvo a decir que no” [risas]. Veníamos de Saltillo y (*Obrador*) me dijo: “ayúdame”, me dijo, “está la cosa muy delicada. Tú eres el único que puedes ayudarme a que esto, que haya realmente un entendimiento”. Y eso fue lo que me convenció. Y otros empresarios: “Poncho, no te vayas a ir ‘caon’, no nos vayas a enriatar”. Mi familia estaba furiosa conmigo. Y acepté viniendo a Saltillo, mi esposa se enteró en la plaza aquí. “A ver, ¿quieren a Poncho Romo?” [ríe] Dije: “no, no friegues, no lo hubieras dicho así”. O sea, no me lo (esperaba)... Pero yo estoy convencido de que esa labor era muy importante. **Pero le dije dos años y a los dos años me vine. [Le pregunto: pero realmente ahora lo sigue haciendo]; Romo responde: “sí, claro”; Le digo: “simplemente sin el... (cargo)”; Romo afirma: “claro”; Le pregunto: “¿Cuál era la diferencia?”; Romo: “No es lo mismo estar adentro que afuera. Era más intenso adentro. Hoy soy más efectivo afuera”;** Le comento: “ah, ¿de verdad?; Romo: “sí”; Le pregunto: “¿y el puente ahí quedó con Tatiana (Clouthier)?; Romo: Tatiana es la que está tomando ese puente, yo entro para ciertas cosas que me pide el señor o me piden los empresarios o que mi mismo... Tatiana y yo platicamos mucho, pero Tatiana ahorita debería ser, cómo se llama, el puente, ¿no? Sin embargo, pues yo soy parte de ellos, me conocen, **el presidente me tiene confianza, el presidente les dice: “hablen con Poncho”, pues ¿qué hago? Pues voy, ¿no?** Entonces, mientras yo pueda ser un puente de entendimiento y de sumar y sumar por el bien del país, voy a seguir haciéndolo”.

Independientemente de que Daniel Chávez no reciba ningún tipo de sueldo o retribución por ser “supervisor honorario” del Tren Maya (Expansión, 2022), que la reforma al Banco de México que beneficiaba a empresas de Salinas Pliego no haya prosperado, o que Alfonso Romo quiera genuinamente sumar al bien del país, se pone de manifiesto un halo de



ambigüedad en la relación entre el presidente y dichos megaempresarios, entre el poder público y el privado.

El que Alfonso Romo continúe operando por fuera de la burocracia y que incluso afirme ser más efectivo como puente entre el sector empresarial y el Poder Ejecutivo que cuando estaba adentro del gobierno, muestra que el poder fluye, sobre todo, por fuera del cargo institucional, lo que vuelve más difícil conocer su impacto real, su intensidad y sus repercusiones. Romo –al igual que los otros megaempresarios– se encuentra en el nexo entre el Estado y el sector privado, con capacidad para delinear instituciones y beneficiar intereses propios.

Como ejemplo de este último punto, según un reportaje periodístico (Rompeviento TV, 2020), Romo fundó en 2007 la empresa Enerall, “que en los últimos 10 años se convirtió en la mayor explotadora de agua subterránea para uso agrícola de la Península de Yucatán, y la tercera de todo el país. A través de concesiones, Enerall se sirve del acuífero con la reserva más importante del país, pero cuya disponibilidad media anual ha bajado a 43%.”

Romo dejó la empresa en 2018 al ingresar al gabinete, pero según el trabajo del medio de comunicación, la empresa aún pertenece a su familia. Rompeviento TV expresó –a partir de un trabajo hecho en alianza con otros medios y organizaciones como la revista Proceso, Aristegui Noticias, CONNECTAS, el International Center for Journalists (ICFJ) entre otras–, que Enerall destruyó un cenote de 5 mil 500 metros cuadrados, donde no se tenía permiso de intervenir. “La investigación finalizó con una multa para la empresa y una clausura temporal para el rancho donde estaba el reservorio dañado”; no se refirió el expediente para una investigación penal.

“Romo es el cacique del agua porque su compañía utiliza grandes cantidades de agua para convertir en fértiles los suelos improductivos... interviniendo en áreas mayas [...] Profepa (*Procuraduría Federal de Protección al Ambiente*) no ha practicado auditorías y Conagua (*Comisión Nacional del Agua*) no ha realizado evaluaciones para la calidad del agua en los predios de la empresa [...] Enerall cuenta con 23 títulos para la explotación de aguas, otorgados entre 2012 y 2018. 14 se encuentran a nombre de Romo”. (Rompeviento TV, 2020).

Como lo refuerza Proceso (2020), Romo no fue investigado ni por la Secretaría de la Función Pública ni por la Secretaría de Medio Ambiente debido al posible conflicto de interés y el nulo acatamiento de normas ambientales causadas por este megaproyecto que él fundó hace algunos años en la Península de Yucatán y que hoy es controlado por su familia.



A propósito de Romo, otro ejemplo es la disputa al interior del gabinete en torno a la producción de café en suelo nacional. Como lo expresa el reportaje periodístico escrito por Andro Aguilar y publicado por Pie de Página en octubre de 2020, existen dos visiones respecto a esta semilla: por un lado, ciertos ambientalistas que están en contra de la agroindustria y el uso concomitante de transgénicos –agrupados principalmente alrededor del ex Secretario de Medio Ambiente y Recursos Naturales entre mayo de 2019 y agosto de 2020, Víctor Manuel Toledo Manzur– apoyan el fortalecimiento del café de altura, el cual tiene mayor calidad y es producido por pequeños agricultores; por el otro lado, están los funcionarios que apoyan un modelo de negocio enfocado en el uso de biotecnología, producción por volumen y disminución de la calidad, esquema utilizado por la transnacional Nestlé en México, principalmente en los estados de Veracruz y Oaxaca.

Vale la pena reproducir algunos párrafos del reportaje:

“El 18 de diciembre de 2018, con apenas unos días del nuevo gobierno en el poder, representantes de Nestlé anunciaron en Palacio Nacional la próxima inauguración de su planta procesadora en Veracruz, la más grande de América Latina. Por parte de los funcionarios públicos, además del presidente Andrés Manuel López Obrador, estaba la secretaria de Economía Graciela Márquez, el gobernador veracruzano Cuitláhuac García y el jefe de la Oficina de la Presidencia, Alfonso Romo Garza. **Aunque Romo fungió como funcionario público, bien podría haber ido como socio de Nestlé. Su empresa Nature Source Improved Plants (NSIP), resultado de la fusión entre Nature Source Genetics y Agromod, provee a la transnacional de los clones de la planta que usa para sus cafés solubles. La compañía ahora es dirigida por el hijo del funcionario, Alfonso Romo Garza Lagüera.** Agromod firmó un convenio en 2011 con el Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP) y con Nestlé. El representante de Agromod en ese convenio fue su entonces presidente ejecutivo, el ahora jefe de la Oficina de la Presidencia, Alfonso Romo Garza (*el reportaje se escribió en 2020, dos meses antes de que Romo dejara su cargo en el gabinete*). [...] Agromod, ahora como NSIP, sigue reproduciendo los clones de la planta robusta que Nestlé usa en sus cafés solubles. En mayo de 2019, la empresa entregó 40 mil de los 2 millones de plántulas que acordó con el gobierno de Oaxaca. En la presentación, Alfonso Romo Garza Lagüera, hijo del jefe de la Oficina de Presidencia, dijo que 30 años de investigación respaldan el trabajo de su empresa, e informó que además del café, ya trabajan en la modificación in vitro de plantas de mezcal.”

Desde que llegó al cargo en diciembre de 2018, el actual Secretario de Agricultura y Desarrollo Rural, Víctor Manuel Villalobos Arámbula, ha sido identificado “[...] como promotor de la agroindustria y la biotecnología.” (Pie de Página, 2020), pues ha apoyado la expansión de Nestlé en México, así como el uso de transgénicos, en específico, del glifosato, un herbicida de amplio espectro.

Cuando Toledo renunció a la Secretaría de Medio Ambiente en agosto de 2020, señaló que la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (Sader),

“[...] busca los agronegocios, está en contra de la agroecología y trata de imponer la visión que impera por grandes corporaciones”. Señaló que la dependencia buscó impedir la detención del glifosato y el algodón transgénico. Y acusó que Alfonso Romo, el jefe de la Oficina de la Presidencia, cercano a Villalobos, es el principal bloqueador de los intentos de dar pasos hacia la agroecología.” (Pie de Página, 2020).

En septiembre de 2021, Ethos Laboratorio de Políticas Públicas, un *think tank* especializado en investigaciones sobre México y América Latina, publicó un extenso reportaje titulado “La batalla por erradicar el glifosato”, donde documentó que existe un lobby conformado por múltiples funcionarios de alto rango, empresarios, asociaciones, legisladores, diplomáticos, entidades internacionales (como la red de empresas transnacionales agrupadas en CropLife Internacional), etc., el cual busca detener la prohibición del glifosato, así como [...] frenar la agenda agroecológica —en contra de agroquímicos tóxicos y semillas transgénicas— para defender los intereses de las corporaciones del agronegocio.”

En la actual administración federal, este grupo se ha enfrentado a otro denominado “Grupo Intersecretarial de Salud, Alimentación, Medioambiente y Competitividad” (Gisamac), integrado por Víctor Toledo, la actual directora del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), la bióloga María Elena Álvarez-Buylla, y otros funcionarios de la Secretaría de Economía y de la Sader.

La investigación de Ethos, reforzada por distintos medios de comunicación, vincula a tres figuras clave del gobierno federal con el lobby pro-agroindustria: Alfonso Romo, Víctor Villalobos y Julio Scherer Ibarra, este último el Consejero jurídico del presidente entre diciembre de 2018 y septiembre de 2021.

Las siguientes líneas explican la relación entre Romo y Villalobos.

“Algunos hechos concretos ilustran el pasado de Villalobos y Romo. A principios de los noventa, Romo creó su proyecto Seminis, basado en la producción inicialmente de maíz y soya, y luego de semillas transgénicas de hortalizas; por su lado, Villalobos fue uno de los promotores de la Ley de Bioseguridad de Organismos Genéticamente Modificados —mejor conocida como “Ley Monsanto”— promulgada en 2004; en ese mismo año, como subsecretario de Agricultura, firmó con Canadá y Estados Unidos un acuerdo que aumentaba el porcentaje de siembra autorizada de transgénicos en el campo mexicano. Estos dos defensores de un modelo de producción basado en agroquímicos han luchado desde dos diferentes trincheras: mientras que Villalobos ha caminado desde el servicio público y organismos internacionales como el IICA, Romo se ha desempeñado principalmente en la iniciativa privada y tejiendo alianzas con empresas transnacionales como Cargill. **Es desde estos dos frentes que se han unido en su afán de promover la agricultura industrial.** En febrero de 2012, por ejemplo, cuando Villalobos era director general del IICA, visitó en Yucatán los campos de Enerall, empresa que Romo fundó dos años después de vender Seminis. Enerall provee de granos a los cerdos en Yucatán —la industria porcícola ahora está amparada contra el decreto—. Tras su visita, Villalobos refirió que Enerall es “atractivo” para países latinoamericanos y caribeños. Unos seis años después, el megaproyecto se volvió famoso por tapar un cenote. Asimismo, el dictamen detalló la presencia de agroquímicos en el cenote, según el expediente PFPA/37.3/2C.27.5/00018-18. Documentos en poder de Ethos revelan que entre 2018 y 2020, Enerall importó dos toneladas de glifosato, con un valor de 102 mil 40 dólares.” (Ethos, 2021) (*El cenote al que se refiere la investigación es el documentado por Rompeviento TV y descrito unos párrafos antes*).

En diciembre de 2020 se publicó el decreto presidencial para eliminar progresivamente el glifosato y prohibirlo totalmente para 2024. Justamente, Romo dejó la Jefatura de la Oficina de la Presidencia en diciembre de 2020.

Dada la información en prensa así como en entrevistas con distintos actores, parece ser que el posible rompimiento —quizá muy tenue— con Obrador se haya debido a la reacción del gobierno ante la pandemia, así como a las decisiones en política eléctrica-energética. En el último apartado del capítulo analítico se tocan estos temas a detalle.¹¹³

Para Romo, según lo dicho en octubre de 2021, el principal problema del gobierno no está ni del lado del presidente ni en su relación con el sector empresarial; él lo atribuye al

¹¹³ Cierta prensa afirma que Romo, mientras formó parte del gobierno, también se opuso al etiquetado frontal en alimentos y bebidas y que buscó proteger a la industria del acero a partir del restablecimiento de aranceles (El Herald de México, 2021), sin embargo, sobre estas dos cuestiones en específico la investigación no arrojó mayor información.

partido Morena, así como a la diversidad de formas ideológicas y a la presencia de activistas en el gobierno.¹¹⁴

En síntesis y volviendo al punto central, el Consejo Asesor es un círculo sumamente cerrado de interacción socioestatal entre élites donde circula un cúmulo de información privilegiada que no está a los ojos de la opinión pública.

Recordando a Wedel (2009), esta proliferación de roles y rostros, esta elasticidad y flexibilidad en el comportamiento de las élites actuales, puede generar ‘coincidencias de intereses’, que no son necesariamente actos de corrupción o conflictos de intereses, sin embargo, no existe mayor vigilancia que la propia conciencia de los actores mismos, como se puede ver con los ejemplos citados anteriormente.

Además, aunque los empresarios fundadores del CAE han hecho sus fortunas desde sexenios anteriores, resultan significativas ciertas conexiones existentes entre el gobierno actual y dichos personajes. Según reportes de prensa especializada, Banco Azteca (empresa de Salinas Pliego) así como Banorte (de Carlos Hank González¹¹⁵) son instituciones encargadas de dispersar el dinero de algunos de los programas sociales del gobierno: TV Azteca (Salinas Pliego), Televisa (Bernardo Gómez y Azcárraga Jean) y Grupo Imagen (Vázquez Aldir) fueron las televisoras encargadas de transmitir las clases en línea debido a la pandemia ocasionada por el coronavirus; diversas empresas de distintos miembros del CAE se han beneficiado de contratos para los megaproyectos sexenales, así como de contratos petroleros.

Es importante mencionar que los negocios de los mismos empresarios han perdido en otros rubros como en la cancelación del aeropuerto de Texcoco o en la reducción de dinero gubernamental y posterior finalización de los contratos a empresas que administran prisiones¹¹⁶. Además, los cinco empresarios denostados por López Obrador en 2018 en la campaña presidencial (Alberto Baillères, Germán Larrea, Eduardo Tricio, Claudio X. González

¹¹⁴ “Yo creo que es más delicado lo que ha pasado en salud, y en otros temas, en medioambiente, en agricultura, que con el sector empresarial, ¿eh? Ha habido muchas posiciones ideológicas y de activistas en el gobierno. Eso es lo que más ha causado, más que el presidente, es esa nueva forma de pensar de Morena [Le digo: “es que qué complejo porque hay tanta gente...”] Eso es lo más complejo... Lo más complejo es Morena, no el presidente [Le digo: “el partido”] Y la gente que llegó y no le entiende, y traen muchas ideologías atrás”.

¹¹⁵ Carlos Hank III tenía a su cargo dos grupos financieros: Interacciones y Banorte (GFNorte). “[...] en 2000 asumió la dirección del Grupo Financiero Interacciones, administra una buena parte de la fortuna de su abuelo paterno y desde el 1 de enero de 2015 tiene el reto de hacer crecer parte de los cuantiosos recursos de su otra familia, la de Roberto González Barrera.” (Cruz, 2015: 29-30). En 2018, Hank III fusionó a Banorte con Interacciones, formando así el segundo banco más grande de México solo detrás de Bancomer (El Economista, 2018).

¹¹⁶ El caso más llamativo de un empresario dentro del CAE que sí ha sufrido pérdidas severas durante este gobierno es el de Miguel Alemán Magnani (Aristegui, 2021).

Laporte y Alejandro Ramírez Magaña) tampoco han sido completamente excluidos de licitaciones o contratos gubernamentales.

A cuatro años de que se formó este Consejo, la prensa ha documentado cómo, salvo Alemán Magnani que se encuentra prófugo del país, todos los demás miembros del CAE han incrementado su riqueza significativamente (Proceso, 2021).¹¹⁷

3.3. Proto-encaje subnacional: El Consejo Nacional para el Fomento a la Inversión, el Empleo y el Crecimiento Económico (Cofinece)

Si el Consejo Asesor Empresarial descrito anteriormente es un proto-encaje entre presidente y megaempresarios que busca institucionalizar ciertas relaciones socio-estatales donde la agencia de las élites económicas y políticas más poderosas del país pueda nadar sin estar sujeta a reglas ni procedimientos estructurados legalmente, el Consejo Nacional para el Fomento a la Inversión, el Empleo y el Crecimiento Económico (en adelante “Cofinece”), también es un proto-encaje, sin embargo, opera en una altitud política más baja que el primero y muestra cierta apuesta general distinta de institucionalización.

El Cofinece fue creado el 18 de febrero de 2019 en un evento público donde se reunió a prácticamente todos los miembros relevantes del ámbito empresarial y político mexicano, desde varios integrantes del CAE, hasta representantes de cámaras empresariales, gobernadores, secretarios de Estado, legisladores y líderes de organizaciones de la sociedad civil, del sector obrero, del sector tecnológico, entre otros.

A diferencia del Consejo Asesor Empresarial, el nacimiento del Cofinece se dio cuando López Obrador ya había tomado posesión en el cargo, y no como presidente electo en un video en redes sociales.¹¹⁸

Como se verá en los siguientes párrafos, el Cofinece, en tanto proto-encaje, también busca institucionalizar ciertas prácticas e interacciones socio-estatales. Tiene una lógica de institucionalización posicional debido al rol de su principal organizador y realizador; muestra una lógica de institucionalización programática pues está en sintonía con el proyecto político

¹¹⁷ “Durante los primeros tres años de gobierno de Andrés Manuel López Obrador, los multimillonarios Carlos Slim Helú, Carlos Hank González, Ricardo Salinas Pliego, Germán Larrea Mota Velasco y Olegario Vázquez Aldir, vinculados con el PRI de las décadas pasadas, se han beneficiado de algunos de los negocios públicos más jugosos. En conjunto, sus empresas han obtenido contratos, solas o en consorcio, de por lo menos 102 mil 504 millones pesos (sic).” [...] “En *Compranet* aparecen contratos federales por 1 billón 222 mil millones de pesos entre 2019 y noviembre de 2021. La mitad de ese monto ha sido acaparado por apenas 189 empresas o consorcios, que recibieron entre 901 millones y 31 mil 520 millones de pesos. La segunda mitad de los recursos públicos contratados se repartieron entre cerca de 83 mil 500 proveedores”. (Tourliere, 2021: 34-35).

¹¹⁸ En el siguiente enlace se puede consultar la conferencia completa del 18 de febrero de 2019. <https://www.youtube.com/watch?v=ltPQM1t2yF4>

que arribó al poder en 2018 y con el Plan de Desarrollo del actual gobierno; comparte una lógica de institucionalización simbólica bastante similar al propio CAE; y, finalmente, cuenta con una lógica de institucionalización técnico-práctica, pues ha desarrollado dinámicas e instrumentos específicos para organizar a nivel subnacional la interacción entre empresarios y Poder Ejecutivo.

Este tercer apartado del capítulo analítico se divide en dos partes. Primero se expresan las diversas apuestas de institucionalización y, posteriormente, se desglosa el *modus operandi* de las élites en el Cofinece. Cabe adelantar que la institucionalización técnico-práctica es desarrollada al final del acápite por cuestiones expositivas.

Si el Consejo Asesor representa un proto-encaje con un alcance nacional cuyos miembros son algunos de los empresarios más ricos del país, lo más relevante del Cofinece es su intención por organizar la relación entre empresarios y Poder Ejecutivo a nivel regional y/o subnacional (cuyas élites no dejan de ser sumamente poderosas).

Desde la visión de las élites políticas en el poder, el CAE y el Cofinece están pensados en una lógica complementaria, aunque el segundo en un plano mucho más formal y práctico en términos de política pública que el primero.

En este punto, también es relevante mencionar una cuestión que afectó metodológicamente a la investigación: la prensa en general y los especialistas en el tema no le han dado el mismo seguimiento a este Consejo que al Consejo Asesor; existe demasiada información y seguimiento a los grandes empresarios y a su relación con el poder mediático, sin embargo, las élites empresariales locales se encuentran fuertemente subrepresentadas en los medios de comunicación.

3.3.1. Las apuestas de institucionalización del Cofinece

En aquel evento de febrero de 2019, el primero en tomar públicamente la palabra fue Alfonso Romo, entonces jefe de la oficina presidencial, quien afirmó que el Cofinece es una iniciativa del presidente de la República que busca promover la convergencia del sector público, privado y social para salir del estancamiento económico. A continuación se transcribe un fragmento de su participación:

“Partimos de la convicción de que la Cuarta Transformación no estaría completa si a la lucha contra la corrupción y al esfuerzo por reconstruir el Estado de derecho, no se uniera un verdadero desarrollo económico y una eficaz política de promoción del empleo y, para ello,

necesitamos una inversión consistente. La consigna es crecer, crear riqueza para todos y hacerlo en un marco de paz laboral. Para ello, el señor presidente me ha confiado la tarea de, cito textualmente el texto de la carta que me envió el señor presidente: “Promover la convergencia del sector público, privado y social para salir del estancamiento económico que ha significado sólo crecer a una tasa promedio anual de 2% durante más de 30 años”. Fin de cita”.

El aumento del contenido nacional, el fortalecimiento del mercado interno y de la política industrial, el equilibrio regional, además de una especial atención a las pequeñas y medianas empresas, convertirían a México en un país competitivo y en “paraíso de la inversión”. Reforzando la idea de generar un marco de certidumbre legal, Romo invitó a todos los sectores a participar en el nuevo Consejo y a unirse por México.

López Obrador, el segundo y último en tomar la palabra, afirmó que el Cofinece busca “sumar voluntades” y destacó que, a diferencia de otros consejos similares formados en sexenios anteriores, el Cofinece considera a la parte social; en representación de la comunidad indígena estaba presente en la mesa principal, junto con otros secretarios de Estado, Érika Domínguez, una artesana de Oaxaca.

A continuación se transcribe un fragmento de la alocución del presidente en aquel momento:

“Necesitamos, para que haya más bienestar, que se tenga crecimiento económico, y en esto estriba esta convocatoria... porque se tiene que generar la riqueza, se tiene que producir [...]” “Por eso este consejo, para sumar esfuerzos, voluntades, recursos, eh, la coordinación del Consejo va a presentar a el sector privado, en todos los niveles, y en las regiones del país – porque México son muchos Méxicos, no es lo mismo el norte que el Bajío que el centro que el sur o que el sureste–, entonces **tenemos que impulsar el desarrollo regional y dar a conocer los planes del gobierno, para ponernos de acuerdo y ver cómo nos complementamos, cómo nos asociamos sector público, sector privado, sector social.** Hay muchos campos para la inversión privada, nacional y extranjera.”

Con sus palabras, López Obrador refuerza argumentos contruidos por el proyecto político que él representa: a partir del periodo denominado como neoliberal, el crecimiento económico no ha sido igualitario ni equitativo a lo largo de todo el territorio nacional, por el contrario, se ha concentrado en determinadas regiones como en el norte y en el centro del país, específicamente en las zonas relacionadas con la exportación que fueron beneficiadas a partir

de los años noventa con la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá.¹¹⁹

Respecto a la apuesta de institucionalización programática, aunque el Cofinece no se encuentra plasmado en el Plan Nacional de Desarrollo, sí está en sintonía con su argumento central sobre todo en materia económica, el cual afirma que para lograr crecimiento económico se incentivarán la inversión privada (nacional y extranjera) a partir de un marco de certeza jurídica con reglas transparentes y claras.

Específicamente, en aquel documento se explicitan determinados proyectos orientados a ello como son el Tren Maya, el Programa para el Desarrollo del Istmo de Tehuantepec, el Programa Zona Libre de la Frontera Norte, el Aeropuerto Internacional “Felipe Ángeles” en Santa Lucía, así como distintos programas enfocados a buscar la denominada ‘autosuficiencia alimentaria’ y el rescate al campo. Justamente, estas intenciones de política pública buscan detonar el crecimiento económico en distintas regiones, aunque la mirada gubernamental está puesta principalmente en el sur y sureste de México.

En el discurso de aquel 18 de febrero de 2019, el presidente, a escasos tres meses de haber llegado al poder, le dijo públicamente al sector privado que el gobierno tenía muchos espacios para la inversión privada, y mencionó megaproyectos como el Tren Maya, el Istmo de Tehuantepec y el reacomodo del sistema aeroportuario, hasta oportunidades en compras, medicinas, adquisiciones, industria petrolera, entre otras. Como se escribió en el Plan Nacional de Desarrollo, “[...] el concurso de entidades privadas será fundamental en los proyectos regionales del Tren Maya y el Corredor Transístmico, en modalidades de asociación público-privada” (PND, 2019).

López Obrador concluyó su participación en el evento diciendo que la tarea de coordinación por estados y/o por regiones sería labor de Romo, y que la dinámica de crecimiento económico generaría estabilidad social.

Por un lado, el que Alfonso Romo sea nuevamente el encargado de esa vinculación entre empresarios y gobierno es una función que refleja la apuesta de institucionalización posicional descrita en acápites anteriores: Romo no se enfocaba solamente a megaempresarios como los del Consejo Asesor, también atendía la relación con élites empresariales de distintos estados o regiones de la República.

¹¹⁹ “Las mediocres tasas de crecimiento económico del periodo son promedios que no reflejan la realidad contrastada: mientras que algunas regiones y entidades particularmente, en el norte y centro del país crecieron a tasas cercanas al 4 por ciento, en otras se registraron índices negativos de crecimiento, es decir, se retrocedió en forma sostenida y se agudizaron la marginación, la pobreza y la desigualdad.” (PND, 2019).

Por otro lado, el Cofinece se creó bajo una apuesta de institucionalización simbólica similar a la del CAE: una estrategia de comunicación para mostrar alianzas del nuevo gobierno con el sector empresarial y así unificar esfuerzos para impulsar el crecimiento económico, el cual está pensado también como herramienta de estabilidad social y política (incluso como contribución a la pacificación y a la disminución de los flujos migratorios).

La siguiente cita del discurso del presidente en el evento de creación del Cofinece refleja ambos puntos:

“Necesitamos inversión para crecer, eh, del dos al cuatro (por ciento), cuando menos al doble en el sexenio. Esa es la meta, esa es la tarea de Poncho [Obrador voltea y mira a Romo, este se ríe. También el público ríe]. Esto es lo que tenemos que lograr, entre todos, con la coordinación de Alfonso Romo. Eso fue lo que él (Romo) me planteó. Esa es su proyección [aplausos de la audiencia]. **Y decirles que con bienestar y con crecimiento vamos a serenar al país. De esa manera vamos a enfrentar el gran problema de la inseguridad y de la violencia.**”

Cabe resaltar que ese mismo 18 de febrero –unas horas después del nacimiento del Cofinece–, se dio otro evento relevante entre el presidente y la cúpula del sector privado: la renovación de liderazgos en el Consejo Mexicano de Negocios (CMN). Antonio del Valle Perochena sustituyó a Alejandro Ramírez Magaña como presidente, y Blanca Treviño de Vega reemplazó a Eduardo Tricio Haro como vicepresidente del organismo (Gobierno de México, 2019).¹²⁰

En aquel momento, megaempresarios y gobierno reafirmaron la voluntad por el diálogo y la comunicación constante, además de lograr acuerdos sin polarizaciones. En una breve alocución, López Obrador repitió las líneas generales del evento del Cofinece, además de recalcar la estabilidad macroeconómica que atravesaba el país y agregar que su gobierno estaba recaudando más impuestos y fortaleciendo la hacienda pública. Les agradeció a los empresarios del CMN que estuvieran invirtiendo en el país, pagando sus impuestos y que lo acompañaran en esta lucha para enfrentar la corrupción.

Al finalizar su participación, el presidente reforzó el papel de Romo y lo colocó como su hombre de confianza. Dijo:

¹²⁰ La conferencia completa se encuentra en la siguiente referencia: Gobierno de México (2019), “Consejo Mexicano de Negocios | Gobierno de México”, en <https://www.youtube.com/watch?v=8vshrD0BpJ8>, consultado en mayo de 2022.

“A mi me ayuda mucho el que esté Alfonso Romo encargado de la Oficina de la Presidencia que, eh, **les conoce a ustedes, ustedes lo conocen a él**, es, eh, un hombre con principios, una gente honesta, una gente de trabajo, un empresario que está en un año, en un sexenio sabático, este [la audiencia ríe], y que luego seguramente va a regresar a los negocios, pero ahora nos está ayudando para que podamos sacar adelante al país, y la verdad felicidades, eh, por este relevo en la dirección de esta organización tan importante para el crecimiento, para el bienestar, para el desarrollo de México. Muchas gracias”.

En el momento de la conferencia del Cofinece no se mencionaron las reglas operativas del nuevo proyecto. Tres meses después, en mayo de 2019, se publicó la creación de este Consejo por decreto en el Diario Oficial de la Federación. Este decreto derogó a su vez otro decreto previo hecho por el presidente Peña Nieto en 2013, mediante el cual se creó “[...] el Consejo Consultivo Empresarial para el Crecimiento Económico de México [...]” (DOF, 2019).

Este Consejo Consultivo previo tenía la intención de vincular al gobierno federal con el sector empresarial pero, según el decreto de la nueva administración, el órgano sólo tenía vasos comunicantes con empresarios “[...] sin que incluyera otros actores económicos de los sectores público, privado, social y académico [...]” (DOF, 2019).¹²¹

En este sentido, el Cofinece se creó con la intención de ser una instancia de vinculación más formal, legal, entre sector público, privado, sociedad civil y academia, con la intención de que el país crezca económicamente hablando. Otro proto-encaje entre poder público y privado nacía.¹²²

¹²¹ Por esta razón, el nuevo Cofinece se encargará de “[...] promover la inversión, el empleo y el crecimiento económico y conciliar los esfuerzos entre todos los actores involucrados en el desarrollo económico -sectores público, privado y social- que coadyuve con las instancias competentes de la Administración Pública Federal en la formulación y financiamiento de proyectos productivos que nos permitan crecer a una tasa superior a la registrada en las últimas tres décadas que garanticen bienestar a la sociedad [...]” (DOF, 2019).

¹²² Cita completa del DOF (2019): “Que el 25 de junio de 2013 se publicó en el Diario Oficial de la Federación el Decreto por el que se crea el Consejo Consultivo Empresarial para el Crecimiento Económico de México como una instancia consultiva y de vinculación entre el Gobierno Federal y el Sector Empresarial del país, cuyo objetivo es coordinar acciones para la formulación de políticas y programas tendientes a impulsar y acelerar el crecimiento sostenido y sustentable de la economía en un marco de estabilidad y bienestar social; Que dicho Consejo Consultivo Empresarial para el Crecimiento Económico de México únicamente cuenta con atribuciones expresas y de vinculación con el sector empresarial, sin que incluyera otros actores económicos de los sectores público, privado, social y académico; Que por lo anterior, resulta necesario establecer un mecanismo que se encargue de promover la inversión, el empleo y el crecimiento económico y conciliar los esfuerzos entre todos los actores involucrados en el desarrollo económico -sectores público, privado y social- que coadyuve con las instancias competentes de la Administración Pública Federal en la formulación y financiamiento de proyectos productivos que nos permitan crecer a una tasa superior a la registrada en las últimas tres décadas que garanticen bienestar a la sociedad, por lo que he tenido a bien expedir el siguiente DECRETO. **Artículo Primero.-** Se crea el Consejo Nacional para el Fomento a la Inversión, el Empleo y Crecimiento Económico como una instancia de vinculación al Ejecutivo Federal, integrado por los sectores público, privado, sociedad civil y académico. El Consejo Nacional

El artículo tercero del decreto mediante el cual se creó el Cofinece en 2019, afirma que el titular será el presidente de la República por conducto del jefe de la Oficina de la Presidencia –en ese momento Alfonso Romo–, y que estará integrado por distintos secretarios de Estado –sin goce de sueldo o remuneración alguna– como el de Economía, de Hacienda, de Relaciones Exteriores, de Trabajo, de Turismo, entre otros.¹²³

Se agregó que el Cofinece puede invitar a sus sesiones a distintas personas como servidores públicos, representantes de organizaciones internacionales, representantes del sector privado y expertos en materias a tratar.¹²⁴

También se declaró que el Consejo “[...] sesionará de forma ordinaria por lo menos una vez al año y de forma extraordinaria cuantas veces sea necesario a solicitud de su Presidente o del Comité Ejecutivo.” (DOF, 2019). El Comité Ejecutivo será el encargado de conformar y coordinar los grupos de trabajo “[...] sectoriales o transversales y consejos regionales que se requieran para atender las problemáticas identificadas y para cumplir con los objetivos del Consejo Nacional [...]” (DOF, 2019). Son los grupos de trabajo y los consejos regionales los que “[...] analizarán las problemáticas identificadas y elaborarán un dictamen con propuestas concretas para su solución [...]” (DOF, 2019).

Sin embargo, a pesar de que el decreto sí deja de manifiesto que el control lo tendrá la Oficina de la Presidencia, quedan varias cuestiones sin definir en el texto: no se especifica el número de grupos de trabajo ni el número de los consejos regionales, así como tampoco se explicita el número de integrantes por grupo y/o consejo regional ni los criterios de selección de sus integrantes. Nuevamente, como en el caso del Consejo Asesor, a pesar de que este naciente proto-encaje sí pretende ser creado a partir de una formalidad legal, reina la ambigüedad en sus responsabilidades, en las funciones y en las decisiones de sus actores.

En agosto de 2020 se le hicieron modificaciones mínimas al decreto, agregando que el Cofinece tendría como áreas prioritarias el sector energético y el desarrollo de la región sur-

será una instancia de consulta que coadyuvará en la planeación, diseño y coordinación de las acciones del sector público, privado y social, a fin de promover la inversión, fomentar el desarrollo económico y fortalecer las fuentes de empleo en el país.” (las negritas son del texto original).

¹²³ Además de estos funcionarios, el Consejo estará integrado por “Un mínimo de treinta integrantes de los sectores privado, empresarial, social y académico y hasta el máximo que determine el propio Consejo Nacional. Dichos integrantes serán invitados por el Presidente del Consejo. Los miembros del Consejo Nacional tendrán voz y voto, y aprobarán sus resoluciones por mayorías de los integrantes presentes del Consejo Nacional.” (DOF, 2019).

¹²⁴ En el siguiente enlace se encuentra una lista gubernamental de aproximadamente mil personas aparentemente invitadas a formar parte del Cofinece Nacional. Este número lo reforzó el empresario líder del Cofinece en Sonora, José Santos Gutiérrez Luken, en una entrevista con medios de comunicación (Proyecto Puente, 2019). Estas personas podrían desempeñarse como asesores o consejeros del nuevo Consejo en cualquier momento que así se requiriese. <https://issuu.com/lasillarota1/docs/miembros-consejo-fomento-empleo>

sureste.¹²⁵

En su momento, representantes de organismos formales de representación empresarial vieron con buenos ojos la creación del Cofinece. Por ejemplo, Antonio del Valle Perochena, presidente del Consejo Mexicano de Negocios, comenta en entrevista para esta investigación:

“Cualquier iniciativa del Gobierno federal o del sector empresarial que tenga como objetivo generar inversiones, empleos y crecimiento económico es bienvenida. Lo relevante de iniciativas como éstas del COFINECE, de acuerdo con lo que se estipuló en su decreto de creación de mayo de 2019, es la convicción por generar sinergias entre los sectores público, empresarial y social por parte del Gobierno federal. Aunado a ello, el considerar trabajar con las entidades del país es un eje fundamental para impulsar desarrollos y oportunidades regionales, condición necesaria para promover un progreso más equitativo en el país”.

3.3.2 Modus operandi de las élites en el Cofinece

Según lo declarado por Romo en entrevista para este trabajo, el Consejo Asesor Empresarial y el Cofinece tenían una función paralela y complementaria.

“[...] a los dos meses que (López Obrador) nombró el Consejo Asesor (en noviembre de 2018), nombró el Cofinece, el Consejo para el Fomento del Crecimiento de México. Y ahí se hicieron muchos consejos, yo tenía consejos en 28 de los 32 estados.”

Además, Romo comenta que si bien el Consejo Asesor ponía sobre la mesa temas relevantes, las propuestas significativas y las preocupaciones sectoriales como regionales venían de los consejos estatales.¹²⁶

¹²⁵ El 19 de agosto de 2020, en el DOF se publicó un decreto reformando el decreto previo que creó el Cofinece en 2019. Se agregó un párrafo en el artículo segundo que agrega una función al Consejo, la cual consiste en “Proponer y coadyuvar en acciones que permitan al Estado impulsar el crecimiento incluyente del país en sus áreas prioritarias tales como, de manera enunciativa mas no limitativa, el sector energético, la infraestructura de transporte, las inversiones de impacto social, y el desarrollo de la región sur-sureste;” (DOF, 2020). Además, se agregaron algunos miembros al Consejo, como el Secretario de Energía y los titulares de la Banca de Desarrollo. Aunque en la conferencia de presentación en febrero de 2019, Romo menciona que la Secretaría de Energía formará parte.

¹²⁶ Otro fragmento de la entrevista con Romo: “Dentro de todos estos, sin ser, sin lastimar a nadie, hay grupos empresariales con una capacidad y una visión mucho más clara que otros, o sea, el grupo de la Ciudad de México es un grupo con empresarios globales todos, con una visión global, pero con un conocimiento nacional y regional muy puntual en diferentes sectores. Estos jugaban un papel muy importante para poder afinar cualquier iniciativa de la Presidencia. El grupo de aquí de Monterrey, y no me refiero nada más al ‘Grupo de los 10’, pero quiero resaltar el valor de Caintra, de la Cámara de la Industria de la Transformación, que llevó de las propuestas más ricas en beneficio de la pequeña y mediana industria. Algo que me llamó mucho la atención, estos eran los grupos que entendían más problemática nacional e internacional, y luego ya los otros consejos, el de Michoacán o el de Jalisco, el de Sonora –muy buen consejo el de Sonora–, Chihuahua, era más bien aprovechar cómo aprovechamos

A continuación transcribo un fragmento donde se compara la función de ambos consejos.

“Entonces (el CAE) era una mesa de diálogo, más que de amigos, sino de realmente asesores profesionales, que le decían: “cuidado con esto”. Era más bien afinar la visión que el presidente tenía, de a dónde quería llevar el país, y ellos cómo complementaban esa visión para que fuera bien aceptada por toda la población. Y vuelvo y repito, perdóname que repita [Lo interrumpo: “no, no, le agradezco, no se preocupe”], yo sé que es tu tesis, pero lo mismo pasaba con los otros grupos [se refiere a los Cofineces]. En los otros grupos había estas prácticas informales, pero había propuestas mucho más estructuradas [Le digo: “que no había en el Consejo”. Romo responde: “que no había tanto [repite “tanto” con énfasis] en el Consejo”. Le respondo: “algunas sí”.] [Romo contesta] “el 95% venía de los grupos que te (inaudible), de los grupos pequeños pero, la importancia de las reuniones con el Consejo Empresarial eran sumamente importantes por lo estratégico que eran en cuanto a concepto: “cuidado con esto, no vayamos a hacer esto que afecta el TMEC; o esto de la Reforma Energética nomás hay que cuidar que respetemos ciertas cosas”. Era más bien con lo que es un consejo estratégico, ¿no? Eran estratégicos.”

Mediante una revisión de notas de prensa se pudieron identificar algunos de los trabajos realizados por el Cofinece desde su creación, tales como: lograr inversión energética por parte de la compañía española Iberdrola en mayo de 2019 (Expansión, 2020); el desarrollo de la guía de entrega de productos a domicilio en pandemia hecha en conjunto con empresas como Beat, Cornershop, Rappi, Uber Eats, y con instituciones como la secretaría de Salud, la Profeco y asociaciones de internet; su participación en foros específicos sobre temas de economía digital, de salud, innovación, aduanas, etc.; el impulso por expandir y construir puentes internacionales en la frontera entre México y Estados Unidos, entre otros.

El 14 de junio de 2021 se publicó una nueva modificación a los decretos previos, mediante la cual se deja de manifiesto que el Cofinece es responsabilidad de la Secretaría de Economía al desaparecer el presidente la Jefatura de la Oficina de la Presidencia a finales del 2020.¹²⁷

Con esta situación, distintas funciones y personas se trasladaron hacia la Secretaría de

el TMEC, pero más preocupados por sus regiones que por la nación. Entonces, este complemento, enriqueció mucho el proceso esos dos años."

¹²⁷ “Que derivado de las facultades que tiene conferidas legalmente la Secretaría de Economía, relativas a formular y conducir las políticas generales de industria, comercio exterior, interior, abasto y precios del país, entre otras, resulta necesario que dicha dependencia presida y conduzca el Consejo Nacional para el Fomento a la Inversión, el Empleo y Crecimiento Económico [...]” (DOF, 2021).

Economía, en especial, parte del equipo de Alfonso Romo. Héctor Guerrero Herrera es el mejor ejemplo, pues él era el encargado de coordinar el Cofinece y sus consejos regionales y estatales desde la Oficina de la Presidencia (en ese momento lo hacía bajo el cargo de Subjefe de Enlace de Vinculación con la Iniciativa Privada), y ahora lo hace –entre otras responsabilidades– desde la Secretaría de Economía, pues en abril de 2021 fue designado como Subsecretario de Industria, Comercio y Competitividad en la propia Secretaría.¹²⁸

Un ejemplo más es otro de los brazos derechos de Alfonso Romo, Regina Sada, quien (después de haber trabajado por 12 años en la Casa de Bolsa Vector de Romo) fue Secretaria Particular y Enlace Administrativo de la Jefatura de la Oficina de la Presidencia de diciembre de 2018 a inicios de 2021, trabajando también en la gestión del Cofinece. Según su propio perfil en LinkedIn, en marzo de 2021 se incorporó como Jefa de Unidad en la Secretaría de Economía.

Carlos Ramírez Bracho, actual Director de Acuerdos con Cámaras y Representaciones en la Secretaría de Economía, trabaja de la mano de Héctor Guerrero como uno de los operadores del Cofinece, y explica –en entrevista exclusiva para la presente investigación– el funcionamiento del Consejo.

Mientras que el Cofinece a nivel nacional tiene relación con secretarías de Estado, banca de desarrollo, sociedad civil y academia, los consejos estatales y las mesas de trabajo regionales están compuestas prioritariamente por empresarios y cuentan con autonomía operativa, es decir, ellos deciden con qué frecuencia se reúnen, cómo se organizan para operar, a quiénes invitan al grupo, si se constituyen como consejo estatal o regional, e incluso qué proyectos deciden plantear al gobierno.¹²⁹

En palabras de Ramírez Bracho, los Cofineces (así les llaman a los consejos estatales y/o regionales) son una instancia de vinculación entre sector privado y sector público nueva en la administración pública mexicana. Son la búsqueda por regionalizar y descentralizar el crecimiento económico; quieren conectar dudas, problemas y propuestas del empresariado local, estatal o regional hacia el gobierno federal, y viceversa. Temas con aduanas, puertos, carreteras, aeropuertos locales, regulaciones normativas, seguridad, empuje a micro, pequeñas

¹²⁸ Es interesante que Héctor Guerrero Herrera, al ingresar al puesto de Subsecretario de Industria, Comercio y Competitividad el 01 de abril de 2021, sustituyó a Ernesto Acevedo Fernández. En el reportaje de Ethos (2021) “La batalla por el glifosato”, del cual se habló anteriormente, Acevedo es identificado como uno de los actores de Gisamac, grupo enfrentado a la industria agroquímica. Actualmente trabaja como director ejecutivo alterno en el Banco Mundial.

¹²⁹ Cabe mencionar que, hasta mayo de 2022, el Cofinece como Consejo Nacional no se ha vuelto a reunir desde el día que se formó hace más de tres años.

y medianas empresas (MiPyMEs), entre otros asuntos, representan un apoyo mutuo que facilita la logística y la comunicación.

Además, las fronteras de los Cofineces (como las del CAE mismo) son porosas, pues a las reuniones pueden asistir representantes de organismos formales como el CCE a niveles local y estatal, lo que muestra cierta integración de los organismos formales de representación empresarial. Por ejemplo, en una reunión que se tuvo en Veracruz en febrero de 2021 estaban presentes el presidente del CCE de Chiapas, el de Gómez Palacio (Durango) y el de La Paz (Baja California), así como el Coordinador de Cámaras Industriales de Jalisco (Imagen de Veracruz, 2021).

Los proyectos de inversión se trabajan dentro de los Consejos estatales o dentro de las mesas sectoriales y posteriormente se le presentan a Tatiana Clouthier, la actual Secretaria de Economía. Previo a que el Cofinece dependiera de la Secretaría de Economía, dichos proyectos se le presentaban a Alfonso Romo en la Oficina Presidencial, y él hacía el filtro con el presidente de la República.

Aunque Romo afirmó en octubre de 2021 que existían consejos en 28 estados, Ramírez Bracho explica que la pandemia de Covid-19 modificó la dinámica previa, y que a finales de 2021 existían alrededor de 24, aunque se encuentran en proceso de rehacer algunos. El funcionario comenta que pasaron seis meses aproximadamente en lo que restablecieron la dinámica de trabajo, una vez que se eliminó la Jefatura de la oficina presidencial a finales de 2020.

A pesar de que la Secretaría de Economía trata con empresarios de todas partes de México, no en todos los estados existen Cofineces. La existencia de dichos consejos estatales no depende del partido que gobierne el estado, sino de la eficiente coordinación que exista entre gobierno federal y grupos empresariales; por ejemplo, en Hidalgo –hasta mayo de 2022– no existía un Cofinece, y en Nuevo León tampoco, aunque en ese estado la Cámara de la Industria de la Transformación de Nuevo León (CAINTRA) hace las funciones de un Cofinece.

Incluso la lista de presidentes, representantes o coordinadores de cada Cofinece estatal o regional (los propios consejos deciden sus organigramas y nomenclaturas) no es pública, pues Ramírez Bracho comenta que existen algunos empresarios que desean dirigir estos organismos pero que no buscan un foco mediático, o que muchas veces los liderazgos cambian, y que los responsables incluso pueden tener cargos dentro de otras organizaciones formales de representación empresarial.

De los pocos nombres de líderes de Cofineces en estados y regiones que pudieron ser rastreados en la investigación a partir de notas de prensa o de información recabada en

entrevistas, destacan tres: Ninfa Cantú Deándar, Eduardo Tricio Haro y José Santos Gutiérrez Luken. A continuación se exponen brevemente sus casos y su relación con el poder gubernamental.

Ninfa Cantú Deándar proviene de una familia sumamente influyente en Nuevo Laredo, Tamaulipas. Su madre, Ninfa Deándar Martínez, es una famosa periodista y cofundadora del periódico regional “El Mañana de Nuevo Laredo”. Ninfa Deándar tiene una fuerte relación con el actual presidente, la cual quedó de manifiesto a mitades de diciembre de 2021, pues ella y sus hijos (entre ellos Ninfa Cantú) visitaron a López Obrador en Palacio Nacional.

Ese día, desde la cuenta oficial del presidente se publicó un video en redes sociales donde Obrador homenajea a Ninfa Deándar, y afirma con cariño y cercanía que es una “periodista excepcional” y que su periódico ha resistido todo tipo de embates y de represiones a lo largo de su historia, tanto de gobiernos corruptos (se refiere a gobiernos del PRI y del PAN pues hasta mayo de 2022 Tamaulipas solo ha sido gobernado en su historia contemporánea por esos dos partidos) como del narcotráfico.

En dicho video, el presidente también comunicó que su gobierno está impulsando el comercio en Nuevo Laredo porque, desde su perspectiva, esa ciudad es la aduana principal del país y van a llevar a cabo un programa para modernizarla antes de que acabe el sexenio. Al finalizar el video, Ninfa Deándar le dice a López Obrador que “[...] ahí está El Mañana, que es regional, y que está contigo, con el pueblo, porque tú estás con el pueblo.” (La Razón, 2021).

Según su propio sitio web, Ninfa Cantú es activista social, promotora y defensora de los derechos de la mujer. A lo largo de su trayectoria ha sido puente entre distintas organizaciones de la sociedad civil y el gobierno. Ella es la actual coordinadora del Cofinece Tamaulipas (El Mañana, 2021) y, junto con Horacio Duarte (actual titular de la Agencia Nacional de Aduanas de México y uno de los personajes de mayor confianza del presidente), buscan ampliar el Puente del Comercio Mundial (un puente que conecta a México con Estados Unidos muy utilizado para transportar mercancías diariamente) y en general eficientar el flujo comercial en la aduana. Este es uno de los proyectos impulsados por el Cofinece de aquel estado para presentarle a la titular de la Secretaría de Economía, Tatiana Clouthier.

Prensa reporta que en febrero de 2022 se reunió la iniciativa privada tamaulipecana con Clouthier a convocatoria del Cofinece Tamaulipas para dialogar sobre diversos proyectos de inversión por casi 30 mil millones de pesos (Milenio, 2021).¹³⁰

¹³⁰ Es interesante cómo el Cofinece de Tamaulipas tiene un responsable por ciudad. Por ejemplo: “El Cofinece en Tamaulipas lo integran Ninfa Cantú Deándar como coordinadora estatal; Felipe Pearl Zorrilla, coordinador Sur de Tamaulipas; César Treviño Sáenz, coordinador de Matamoros; Glafiro Montemayor, coordinador de Nuevo

Eduardo Tricio Haro se ha desempeñado como cabeza del Cofinece de la Laguna, región en el norte del país que comprende el suroeste de Coahuila y el noreste de Durango y cuyas principales actividades económicas son la agricultura y la minería. Tricio es presidente de Grupo Lala desde el año 2000, accionista de Aeroméxico (actual presidente del Comité Ejecutivo) y de Citibanamex, y ex vicepresidente del Consejo Mexicano de Negocios (CMN).

Según reportes de la prensa, Héctor Guerrero Herrera es cercano a Eduardo Tricio, pues el primero fue director de Envases Elopak, filial de Grupo Industrial Lala, “[...] y desde entonces se ha mantenido como consultor y asesor externo” (El Siglo de Torreón, 2004; El Heraldo de México, 2021).

Esta persona fue una de las destacadas por López Obrador en la campaña por la presidencia en 2018, cuando afirmó que cinco macroempresarios (Alberto Baillères, Germán Larrea, Eduardo Tricio, Claudio X. González Laporte y Alejandro Ramírez Magaña) se reunieron para apoyar una candidatura conjunta entre sus entonces adversarios electorales – Ricardo Anaya y José Antonio Meade–, para derrotarlo (Político Mx, 2018).

Como se reporta en medios en 2020, “a diferencia de tiempos electorales, donde se le vio exponer posturas hostiles hacia el entonces candidato (López Obrador), el empresario se ha mantenido al margen, un patrón que adoptó desde que inició el sexenio.” (EL CEO, 2020).

De hecho, cuando se creó el Cofinece a inicios de 2019, Eduardo Tricio –entonces vicepresidente del CMN– declaró lo siguiente para la prensa:

“Estamos muy contentos con el Consejo que presidirá Romo, que es un excelente líder y seguro ayudará a que caminemos más rápido y que se dé una serie de acciones que se coordinen de tal manera que se generen proyectos y se pueda crecer más rápido [...] Vemos una apertura del gobierno por escuchar nuestras preocupaciones y la realidad que nosotros vemos y vivimos cada día.” (Forbes, 2019).

A mediados de 2019, empresarios laguneros se reunieron con López Obrador y con Alfonso Romo, momento que formalizó la creación del Cofinece regional. En la foto de aquel evento, Romo y Tricio aparecen en el centro, abrazados (Milenio, 2019).

Al finalizar aquella reunión, Edgar Salinas Uribe, secretario técnico del Cofinece Región Laguna (y director del Consejo de la Sustentabilidad Ganadera, grupo encabezado por Tricio), “precisó que los 30 empresarios laguneros que asistieron a la reunión son miembros

Laredo; Martín Anzaldúa Garza, coordinador de Reynosa y Lourdes de León Ayala, coordinadora de Ciudad Victoria.” (El Mañana, 2022).

del Consejo, pero que esto no implica manejar una representación de organismos de cámaras empresariales. **“Cada socio se suma más allá de las siglas de los organismos empresariales”.**” (El Siglo.mx, 2019).

En febrero de 2020 se reunió el Cofinece Laguna con los gobernadores de Durango y de Coahuila para buscar detonar el crecimiento económico en la zona. Unos meses después, en agosto, Salinas Uribe, declaró en medios de comunicación que habían contratado a la consultora McKinsey para que la Laguna se convirtiera en uno de los primeros diez lugares con mayor PIB per cápita de México (Noticieros Grem, 2020), esto a partir de la inclusión de tecnologías de la información (la llamada “industria 4.0” sumamente impulsada desde la Secretaría de Economía en la actual administración) en tres industrias específicas: agroindustria, manufactura y energía renovable.

Además, Salinas Uribe declaró que dicho estudio se le había presentado exitosamente en febrero a los gobernadores de Durango y Coahuila. Prensa reporta que ciertos grupos empresariales laguneros han tenido disputas con el gobierno federal por el agua en la zona, entre los cuales se incluye el nombre de Tricio (Siglo Nuevo, 2021).

A inicios de octubre de 2019, López Obrador se reunió con alrededor de 30 empresarios de la élite económica de Sonora (con apellidos muy poderosos como Burs Castello, Coppel, etc.), los cuales le presentaron 25 proyectos sociales, de producción y de infraestructura por aproximadamente 50 mil millones de pesos (con cierto énfasis en la explotación del litio en el estado) (Voz Empresarial, 2019).

José Santos Gutiérrez Luken (de Grupo Mezero), uno de los empresarios más importantes de Sonora, formó el Cofinece en el estado y apoyó para la logística de dicha reunión a petición de su amigo, Alfonso Romo (El Imparcial, 2019).

En posteriores entrevistas en medios de comunicación, Gutiérrez Luken afirmó que aquel encuentro con el Poder Ejecutivo Federal había sido muy positivo; que con el actual gobierno las reglas estaban cambiando y que el empresariado debía adaptarse para continuar creciendo.

Mencionó que, desde su perspectiva, la vinculación con el actual presidente de la República era inédita (Proyecto Puente, 2019). En aquella ocasión, sí asistieron a la reunión algunos líderes de organismos formales de representación empresarial como Coparmex de Sonora o el Consejo Nacional Agropecuario (CNA).



A finales de julio de 2019, el presidente se reunió con empresarios de Michoacán.¹³¹ En dicho encuentro participó otro funcionario que realizó algunas labores de vinculación entre empresarios de aquel estado y el gobierno, el coordinador de asesores de la presidencia, Lázaro Cárdenas Batel (Aristegui, 2019). Es preciso mencionar que también el ex consejero jurídico de la presidencia, Julio Scherer Ibarra, tuvo vinculaciones con el sector empresarial en diversos momentos de su participación en el gobierno, sin embargo, ninguno de los dos realizó las tareas que hizo Alfonso Romo.

Como puede observarse, fue Romo quien, desde la Jefatura de la Oficina Presidencial entre 2018 y 2020, fomentó la formación de estos grupos empresariales por región o por estado, hoy llamados Cofineces. Los grupos salieron de sus redes, de su función como puente y, sobre todo, para que el titular del Ejecutivo estuviera al tanto de los proyectos de inversión en los distintos sectores y lugares del país.

En un primer momento, lo ideal hubiera sido que el Cofinece dependiera de la Secretaría de Economía, pues es la institución que cuenta con las estructuras necesarias para lograr una vinculación efectiva entre sector privado y público y conectar las demandas de los empresarios con otras secretarías federales, sin embargo, era Romo quien tenía el poder y las relaciones públicas necesarias.

Lo escrito anteriormente sobre el desarrollo efectivo del Cofinece y, principalmente, de los Cofineces, muestra las características del *modus operandi* de las élites contemporáneas. Así como se vio con el Consejo Asesor, en este proto-encaje subnacional también: 1. se personaliza a la burocracia y la operación se da a partir de relaciones prioritariamente informales; 2. se privatiza información a la par que se venden convicciones; 3. se sobreponen roles y representaciones y 4. se relajan las reglas en los intersticios entre instituciones privadas y oficiales.

Independientemente de la existencia de decretos y la formalidad del evento de febrero de 2019, el vínculo entre el sector empresarial estatal y/o regional se daba, sobre todo, gracias a los contactos de Alfonso Romo, gracias a su propia historia personal de relación con empresarios influyentes en ciertos territorios del país, sin una justificación pública de por qué el poder político se reunía y escuchaba a determinados empresarios y no a otros, generando exclusiones dentro del propio sector empresarial local. Además, aunque se les abrieron las

¹³¹ En medios de comunicación no aparece un líder claro del Cofinece de Michoacán, pero en entrevista para la presente investigación, Alfonso Romo comenta que el empresario Francisco Medina Chávez (de Grupo Fame, comercializadora automotriz) fue clave en el proceso de interacción con dicho estado.



puertas a los organismos formales de representación empresarial, la interacción empresarios-gobierno se daba con ellos o sin ellos.

Más allá de lo declarado a posteriori en medios de comunicación, las reuniones entre Romo y López Obrador con los empresarios se hacían a puerta cerrada donde circulaba un cúmulo de información privilegiada; la gran mayoría de los proyectos de inversión –y las cifras que estos representan así como las responsabilidades que implican– que se le presentaban al titular del Ejecutivo son desconocidos, sin embargo, el discurso tanto de las élites políticas en el poder como de las élites económicas estatales-regionales que participaban de esta interacción era que se estaban buscando dinámicas que detonaran el crecimiento económico. Esta convicción sin duda puede ser verdadera, legítima y necesaria para el país, el único detalle es que en esa interacción socioestatal pueden haber muchas otras motivaciones que, como se vio anteriormente, representen coincidencias de intereses.

En el Cofinece, los roles de los liderazgos empresariales, por ejemplo, son flexibles: se puede ser un poderoso megaempresario con intereses en diversas industrias y a la par ser el principal vínculo del empresariado de una región entera con la cúpula más alta del poder gubernamental; se puede pertenecer a organismos de la sociedad civil, tener un medio de comunicación –ofrecérselo incluso al presidente– y también gestionar con el titular de las aduanas a nivel nacional la “modernización” de un paso fronterizo entre México y Estados Unidos. La elasticidad de las élites les permite ocupar diversos cargos y funciones simultáneamente. Este *modus operandi* –que fortalece su capacidad de agencia– no solo les permite relajar reglas entre instituciones privadas y oficiales, sino que potencialmente puedan delinear las propias instituciones a su favor como, en este caso, los Cofineces mismos.

Durante el sexenio de Enrique Peña Nieto (2012-2018) se dieron consejos similares. Por ejemplo, en junio de 2013 se creó el ya mencionado “Consejo Consultivo Empresarial para el Crecimiento Económico de México” (CCECEM). Este producto institucional fue una promesa de campaña y tenía la intención de ser un vínculo entre sector privado y público en el marco de las reformas estructurales impulsadas por el gobierno en turno (Presidencia Enrique Peña Nieto, 2013).

Dicho Consejo Consultivo estaba formado a partir del vínculo de Presidencia con el Consejo Coordinador Empresarial –se oficializó el mismo día y en el mismo evento que se renovó la presidencia del CCE con Gerardo Gutiérrez Candiani al frente– y buscaba ser un mecanismo de interlocución permanente entre gobierno federal y sector empresarial para agilizar la economía.

Estaba integrado por secretarios federales (de Hacienda, Economía, Trabajo, Medio Ambiente, Turismo, entre otros) y por representantes de organismos formales de representación empresarial (Concamín, Concanaco-Servytur; Coparmex, CNA, CCE, etc.). Comenzó a operar en agosto del mismo año cuando el sector empresarial le presentó al entonces presidente de México cerca de 90 propuestas para impulsar el crecimiento económico (El Financiero, 2013; ADNPolítico, 2013).¹³²

Todavía operaba el CCECEM en 2017 y era presidido por el entonces Secretario de Hacienda, José Antonio Meade (Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 2017). Según datos de la propia Secretaría, el CCECEM trabajó en torno a cinco ejes: financiamiento; gasto público; fomento económico; infraestructura; y certeza jurídica. El Consejo sesionaba por lo menos cuatro veces al año y la interacción con el sector empresarial se organizaba a partir de trece mesas de trabajo. Para 2017, [...] estas mesas han sesionado un total de 123 ocasiones, de las cuales se han derivado 90 acuerdos, con 71 de ellos cumplidos y 19 en proceso (Prospecta, 2017).

Otra instancia de vinculación similar fue el “Acuerdo para el Fortalecimiento Económico y la Protección de la Economía Familiar”, anunciado en enero de 2017 ante el descontento social por el alza de los precios de la gasolina. A pesar de que algunas cámaras empresariales firmaron el acuerdo, en ese momento especialistas afirmaron que no existían acciones concretas para llevarlo a cabo, y que era una movida política para tranquilizar a los mercados como lo hacían gobiernos priistas en sexenios anteriores (Expansión, 2017).¹³³

¹³² El Consejo, creado por decreto publicado en el Diario Oficial de la Federación (DOF) el 25 de junio, tiene como objetivo formular políticas para impulsar el crecimiento sostenido, estable sustentable de la economía (sic), así como el bienestar social. Dicha instancia está integrada por Jorge Enrique Dávila Flores, presidente de la CONCANACO-SERVYTUR; Francisco Funtanet Mange, presidente de CONCAMIN; Juan Pablo Castañón Castañón, presidente de COPARMEX; Claudio X. González, presidente del Consejo Mexicano de Hombres de Negocios; Benjamín Grayeb Ruíz, presidente del Consejo Nacional Agropecuario, y Gutiérrez Candiani. También participarán los funcionarios Luis Videgaray Caso, secretario de Hacienda y Crédito Público; Ildelfonso Guajardo, secretario de Economía; Alfonso Navarrete, secretario del Trabajo y Previsión Social; Enrique Martínez y Martínez, secretario de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación; Juan José Guerra Abud, secretario de Medio Ambiente y Recursos Naturales; y Claudia Ruíz Massieu, secretaria de Turismo. Como invitados permanentes, fueron incluidos Javier Arrigunaga Gómez del Campo, presidente de la Asociación de Bancos de México; Luis Fernando Zárate Rocha, presidente de la Cámara Mexicana de la Industria de la Construcción; Pablo Azcárraga Andrade, presidente del Consejo Nacional Empresarial Turístico, y Raúl Manuel Gutiérrez, presidente del Instituto para el Desarrollo Industrial y el Crecimiento Económico. (ADNPolítico, 2013).

¹³³ “Me parece un mensaje político, creo que se trató de mandar tranquilidad a los mercados, emular lo que pasaba con Miguel de la Madrid y (Carlos) Salinas con los pactos de estabilidad. Me hubiera gustado ver un llamado a una discusión a fondo, en lugar de llegar con un documento con tantas áreas de oportunidad”, dijo a Expansión el director general del Centro de Investigación Económica y Presupuestaria (CIEP), Héctor Villarreal.” (Expansión, 2017). Jorge Hernández, especialista de la relación entre sector privado y gobierno durante el sexenio pasado, refiriéndose al Cofinece, comenta al respecto: “Este tipo de consejos son muy comunes y siempre hay uno o dos en cada gobierno, ¿no? Son como una respuesta a algo. Por ejemplo, si nos remontamos al sexenio anterior, hubo en algún momento, no sé si fue a raíz del gasolinazo, creo que diciembre del 2017, de diciembre del 2016, ya no me acuerdo bien, donde la economía se ve mermada y entonces una respuesta inmediata es ‘poner

Aunque comparten ciertos rasgos en común, como la creación de productos institucionales orientados a la vinculación entre sector público y privado para detonar el crecimiento económico y la privatización de la información, es marcada la diferencia entre las administraciones de Peña Nieto y la de López Obrador.

En el sexenio anterior, la relación entre élites políticas y económicas se daba, principalmente, a partir de determinados secretarios de Estado (por ejemplo el Secretario de Hacienda para el caso del Consejo Consultivo); la interacción socioestatal entre poder político y económico estaba mediada por los tradicionales organismos formales de representación empresarial; no existía una intención gubernamental por conectarse directamente con los empresarios locales y estatales, y mucho menos una búsqueda porque dichas relaciones con el empresariado a nivel subnacional permanecieran en el tiempo. Estas cuestiones se reforzarán en el próximo y último apartado del capítulo analítico.

A propósito de la intención de la actual administración por, desde su perspectiva, descentralizar y regionalizar el crecimiento económico, cabe mencionar brevemente al grupo denominado “Empresarios por la Cuarta Transformación Nacional” (E4T). A finales de 2018 surgió esta asociación civil auspiciada por el empresario regiomontano, Javier Garza Calderón, que busca fortalecer a las MiPyMEs y robustecer su representación asociada a la “Cuarta Transformación” (La Jornada, 2018; E4T, 2022).

Aunque la asociación afirma no estar afiliada al partido Morena, las afinidades ideológicas y el apoyo hacia el gobierno es evidente. Aunque la presente investigación no arrojó vínculos entre esta organización y los Cofineces o el CAE, este grupo es reflejo de la vigorización de la participación del empresariado asociado al proyecto político liderado por el actual presidente, situación distinta a los sexenios anteriores.

Por motivos de claridad de la exposición, se consideró dejar al final de este apartado el desarrollo de la apuesta de institucionalización técnica-práctica realizada por el Cofinece. Recordando el marco teórico de la presente investigación, “[...] el modo práctico de institucionalización refiere a lo que ocasionalmente es entendido como aspectos ‘meramente técnicos’ o ‘detalles menores’ de política pública, pero son en realidad instrumentos políticos cuyos orígenes muchas veces recaen en la interacción entre autoridades y movimientos” (Gurza, Szwako, por publicarse, s.n.).

a tejer fino y a interactuar con los sectores productivos para hacer un frente unido y sacar adelante una agenda de acciones’ [lo dice en sentido irónico] [...] este tipo de respuestas en cuanto a que hay como un impulso que viene de la mano del esfuerzo del gobierno con el empresariado, la verdad es que son comunes y son meras reuniones para la foto [...] Entonces a lo mejor funciona en un corto plazo, pero luego se desvanecen. Son cuestiones que responden a la coyuntura.”

Desde que la Secretaría de Economía coordina los Cofineces (a partir de 2021), dicha institución ha creado una serie de videoconferencias especiales destinadas a los grupos empresariales estatales y/o regionales. Estas denominadas “pláticas temáticas” son dadas por diversos titulares de áreas y especialistas de distintas Secretarías federales, aunque los ponentes provienen principalmente de la Secretaría de Economía.

La siguiente tabla presenta las conferencias que pueden verse en las redes sociales de la propia Secretaría (Secretaría de Economía México, 2022). Hasta el momento se han realizado once exposiciones virtuales, sin embargo, guardadas en línea sólo hay diez; la primera no se encuentra disponible, la cual fue sobre la regulación del outsourcing a cargo de Alejandro Salafranca de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social (a mitades de septiembre de 2021).

Tabla 3. Videoconferencias temáticas para los Cofineces organizadas por la Secretaría de Economía

Fecha	Título	Presentador	Ponente
03 mayo 2022	Videoconferencias temáticas para los COFINECES regionales (Agenda 2030)	Héctor Guerrero Herrera	Alfredo González Reyes - Titular del Secretariado Ejecutivo de la Agenda 2030 de México
30 noviembre 2021	Videoconferencias temáticas para los COFINECES regionales (Digitalización)	Carlos Ramírez Bracho	Juan Carlos Altamirano Gutiérrez - Director General de Innovación, Servicios y Comercio Interior
23 noviembre 2021	Videoconferencias temáticas para los COFINECES regionales (Comercio Internacional / T - MEC)	Héctor Guerrero Herrera	Luz María de la Mora Sánchez - Subsecretaria de Comercio Exterior
17 noviembre 2021	Videoconferencias temáticas para los COFINECES regionales (Jóvenes Construyendo el Futuro)	Héctor Guerrero Herrera	Marath Bolaños - Subsecretario de empleo y Productividad Laboral de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social
09 noviembre 2021	Videoconferencias temáticas para los COFINECES regionales (Normatividad NOM's)	Héctor Guerrero Herrera	Alfonso Guati Rojo - Director general de Normas de la Secretaría de Economía
19 octubre 2021	Videoconferencias temáticas para los COFINECES regionales (MIPYMES)	Héctor Guerrero Herrera	Ana Bárbara Mungaray - Titular de la Unidad de Desarrollo Productivo
12 octubre 2021	Videoconferencias temáticas para los COFINECES regionales (Seguridad)	Carlos Ramírez Bracho	Ricardo Mejía Berdeja - Subsecretario de Seguridad Pública de la Secretaría de Seguridad y Protección



			Ciudadana
06 octubre 2021	Videoconferencias temáticas para los COFINECES regionales (IMMEX)	Carlos Ramírez Bracho	Dora Rodríguez - Directora general de Facilitación Comercial y de Comercio Exterior de la Secretaría de Economía
28 septiembre 2021	Videoconferencias temáticas para los COFINECES regionales (Programas NAFIN)	Héctor Guerrero Herrera	Said Saavedra Bracamontes - Director general adjunto de Promoción Regional y Relaciones Institucionales de Nacional Financiera
21 septiembre 2021	Videoconferencias temáticas para los COFINECES regionales (Aduanas)	Héctor Guerrero Herrera	Horacio Duarte Olivares - Administrador general de aduanas del gobierno federal de México

Fuente: Elaboración propia, 2022.

En estas videoconferencias de aproximadamente 90 minutos de duración cada una, las Secretarías del Poder Ejecutivo Federal comunican y difunden información sobre diversos programas, oportunidades, regulaciones, normatividades, (NAFIN, IMMEX, digitalización, agenda sustentable, comercio internacional, etc.), que interesan al sector empresarial en todo el país. Existe un esfuerzo pedagógico por transmitir las actividades del gobierno en materia económica a través de las redes sociales.

Estas pláticas no son políticamente neutras, por el contrario, promueven el actuar de la administración en turno; son micro-herramientas o artefactos que organizan rutinas de trabajo pues, como lo dicen constantemente los presentadores de dichas videoconferencias, los temas y las charlas surgen de inquietudes que los propios Cofineces regionales y/o estatales le plantean a la Secretaría de Economía.

Es decir, estos videos son una respuesta a la interacción socio-estatal entre empresarios y poder político; son productos que van co-constituyendo a los propios actores inmersos en la relación.

Podrían parecer quizá menores y con un alcance limitado (en Facebook ninguno de los diez videos disponibles supera las cinco mil reproducciones y en Youtube ninguno rebasa las dos mil), sin embargo, las charlas implican la vinculación con otras secretarías federales como la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, así como con la Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana, además, la propia Secretaria Tatiana Clouthier está constantemente presente en las videoconferencias aportando opiniones.

3.4. Cambios y continuidades en el sexenio de Peña Nieto y el de López Obrador: la visión de los empresarios organizados

En este último y breve apartado del capítulo analítico se desarrollan ciertos puntos de vista del empresariado (a partir principalmente de algunas voces de líderes de organismos formales de representación empresarial) en torno a la gestión y el estilo de gobernar de López Obrador, así como sus diferencias con la administración anterior, liderada por Enrique Peña Nieto. También se exploran las principales tensiones que se han dado entre empresarios organizados y gobierno federal en lo que va del sexenio.

Cabe mencionar que lo más relevante de este acápite es la percepción de fortaleza, autoridad y centralización de poder que tiene el empresariado sobre el actual presidente de la República.

Juan Pablo Castañón es un destacado empresario sinaloense¹³⁴ que participa en organismos de representación empresarial desde 1985. Además de haber sido consejero de la Canacintra y la Concanaco por doce años, entre 2012 y 2015 fue Presidente de la Coparmex, y de diciembre de 2015 a febrero de 2019 fue Presidente del CCE, reemplazando a Gutiérrez Candiani. Él vivió –al frente del órgano más importante del sector empresarial y coordinando las agendas de las otras organizaciones empresariales–, la transición entre el gobierno saliente del PRI y el entrante de Morena.

Durante la administración anterior, entre 2017 y 2018, Castañón también fungió como Presidente del Consejo Consultivo Estratégico de Negociaciones Internacionales que acompañó al gobierno federal en la renegociación del Tratado de Libre Comercio.

Al ser uno de los empresarios que trabajó cercanamente con ambas administraciones, es enfático en las diferencias. En entrevista para la presente investigación explica cómo, en el

¹³⁴ Presidente y director general de Industrias Vepinsa, empresa dedicada a la biotecnología (produce colorantes naturales y pigmentos para la industria avícola, colorantes para la industria de los alimentos y producen luteína para la vista). También tiene empresas de bienes raíces, exportaciones de ciertos alimentos y de almacenes en Los Mochis, Sinaloa. Además, Castañón ha realizado diversas acciones de apoyo a la sociedad civil y a la comunidad educativa y empresarial en el estado. Es relevante mencionar que, una vez que dejó su cargo como representante empresarial en 2019, Castañón se incorporó a la organización opositora al gobierno “Sí Por México”, liderada por los empresarios Claudio X. González y Gustavo de Hoyos, otro ejemplo más –junto con los “Empresarios Por la Cuarta Transformación”– del fortalecimiento actual de la participación política del sector empresarial. Otro grupo, distinto a “Sí Por México” y a E4T pero que refleja la intensa politización de ciertos sectores del empresariado actualmente es FRENA: “[...] bajo el liderazgo de Gilberto Lozano, un antiguo director del Grupo Alfa y ex director de la empresa Fomento Económico Mexicano, conocida como Grupo FEMSA, de Monterrey, en abril de 2020 surgió el autonombrado FRENA, un movimiento que bien puede ubicarse en el contexto de la aparición de muchos otros movimientos de extrema derecha en el siglo XXI, tanto en Europa y Estados Unidos como en Latinoamérica [...] Con un discurso contradictorio y poco consistente, pero contundente; sin mucho contenido ni coherencia, pero desenfrenado, el FRENA recupera el anticomunismo de la vieja derecha católica y hace pensar en la emergencia de una nueva derecha, que no puede ocultar su homofobia, misoginia y xenofobia (Barranco, 2020).” (Alba, 2021: 165-166).

sexenio anterior, los organismos formales de representación empresarial tenían una relación central con dos “súper secretarios”, el Secretario de Hacienda (Luis Videgaray entre 2012 y 2016; José Antonio Meade entre 2016 y 2017; y José Antonio González Anaya entre 2017 y 2018) y el de Gobernación (Miguel Ángel Osorio Chong entre 2012 y 2018; y Alfonso Navarrete Prida entre enero y diciembre de 2018).

Castañón también afirma que el gobierno de Peña Nieto tenía una lógica delegativa con líneas institucionales establecidas, y que el cambio con la nueva administración fue significativo en este punto.¹³⁵

"Cuando gana el gobierno de Andrés Manuel López Obrador, el cambio es, eh, sustancial. El estilo de este gobierno, desde la transición, fue centrar las decisiones en el propio presidente electo y luego presidente. Los posibles secretarios, o los encargados de las fuentes de despacho o que estaban en la transición en áreas específicas, pues sí, estaban en los temas, por ejemplo, el aeropuerto, en comunicaciones, o por ejemplo las inversiones en la Oficina de la Presidencia con Alfonso Romo, pero las últimas decisiones las tomaba el Presidente" [...] (el de Peña Nieto era un gobierno que) "delegaba y que veías temas técnicos, coyunturales e incluso políticos con los secretarios, a veces juntos los secretarios y a veces por separado, pero en un estilo de delegación técnica, puntual, por especialidades, y en el otro estilo contrastante de retener para sí todas las decisiones, o la última fase de las decisión en temas tan trascendentes como fue el aeropuerto (de Texcoco)".

Castañón pone de ejemplo el caso del aeropuerto cancelado, donde afirma que a pesar de las comunicaciones que tenía con secretarios o con el propio Romo, en el último momento López Obrador decidió que el proyecto no iba más, contradiciendo los mensajes que él, como líder del Consejo Coordinador Empresarial, había recibido del propio gabinete federal.

Esta versión es, de cierta manera, reforzada por Romo, quien afirma que fue el entonces presidente electo quien al final tomó la decisión de cancelar el aeropuerto a partir de la consulta

¹³⁵ Fragmento de entrevista con Castañón: "Todos los gobiernos tienen sus propias características y personalidades. Eh, en el gobierno del Presidente Peña, había dos líderes muy importantes del gabinete que era el Secretario de Hacienda y el Secretario de Gobernación. Evidentemente, por nuestra naturaleza como organizaciones empresariales, también teníamos mucho trato con Idelfonso Guajardo como Secretario de Economía. Pero, digamos, las decisiones eh [hace una pausa para pensar] nodales, a pesar de que, evidentemente las tendría que tomar el Presidente de la República, pues las encabezaban, las coordinaban según la especialidad de cada uno de los dos, digamos, súper secretarios, pues teníamos que tratar los temas de seguridad con el Secretario de Gobernación, y los temas económicos y eh, otros relacionados, con el Secretario de Hacienda."

popular que organizó, y lo que a Romo le preocupó de dicha decisión –y en general de muchas otras como el cobro de impuestos a grandes contribuyentes–, fueron “las formas”.¹³⁶

Esta percepción está en sintonía con distintos momentos de tensión que existieron entre empresarios organizados y gobierno, por ejemplo, en la época de pandemia, cuando la gran mayoría de los empresarios consideraron que “[...] las medidas que adoptó el gobierno federal en materia de salud para enfrentar un problema de la magnitud de la pandemia de Covid-19 fueron tardías e insuficientes [...]” (Alba, 2021: 171).

Primero, en marzo de 2020, el gobierno canceló la construcción de la planta cervecera Constellation Brands en Mexicali, Baja California, a partir de una consulta popular y argumentando que existían diversos problemas de agua en la región. Ante esto, el CCE manifestó su desencuentro, afirmando que la decisión violentaba el Estado de derecho (y con ello el marco jurídico y la certeza para la inversión privada). Como bien sintetiza el especialista Alba Vega: “Sin duda, esta medida abonó al desacuerdo que mantienen los empresarios con el estilo personal de gobernar del presidente López Obrador.” (2021: 161).

Segundo, a inicios de abril de 2020, el presidente de la República le pidió apoyo al entonces presidente del CCE, Carlos Salazar Lomelín, para cobrarle al menos 50 mil millones de pesos a 15 grandes empresas que tenían deudas con el SAT. Desde la visión de López Obrador en esos momentos, si el sector privado pagaba lo debido, el gobierno podía apoyar a pequeños negocios ante la crisis económica ocasionada por la crisis sanitaria. Salazar Lomelín no estuvo de acuerdo; el CCE tenía otras ideas, pero su plan de acción “[...] no se llevaría a cabo y las relaciones con el presidente se interrumpirían durante varios meses.” (Alba, 2021: 162)

Tercero, diversos líderes de cámaras empresariales pedían al gobierno ampliaciones en los plazos de los pagos (en impuestos y en contribuciones fiscales correspondientes) pues en

¹³⁶ Fragmento de la entrevista: (sobre) el aeropuerto, el presidente durante la campaña dijo “lo voy a revisar”. Y hay dos historias del aeropuerto, yo participé en el comité del aeropuerto, y el aeropuerto, para no entrar en detalles, a ver, era un presupuesto gigantesco, donde, lo que yo sé, había un presupuesto, no me acuerdo si de 150 mil millones, íbamos al 25% de adelanto y no íbamos a terminar ni en 500 mil; con problemas serios de agua, con problemas serios de (inaudible), entonces, serios ambientales, entonces la decisión no era tan fácil como decir “continuar”. **Al final la decisión la tomó el señor**, y probablemente, y **más que la decisión del aeropuerto, el haber dicho “sí o no”, la forma en cómo se dijo “no” fue la que no gustó**, y también lo dije en público. Haber hecho una encuesta que no fue del todo ortodoxa, lastimó mucho la decisión, creó mucha desconfianza ¿sí? El tiempo va a decir si fue bueno o malo, lo sí te digo es que, lo que había, habían muchos problemas, que hoy no estaríamos resolviendo, y a mí se me echa de que a mí me traicionó. Todo el mundo me decía yo estaba defendiendo, yo estaba defendiendo en que en las formas no nos equivocáramos, y a mí en lo personal la encuesta no me gustó. Pero dudas de seguir el aeropuerto sí las tenía y muy grandes, y eso no me lo creen, porque la presión mía fue todo lo contrario: “Poncho Romo decía que sí iba a seguir”. Si di esa impresión porque así es, pues me equivoqué, y te insisto, [piensa en las palabras correctas] me molestó más el cómo se hizo la decisión que la decisión por sí misma, para ser claros.”

esos meses, en general, los negocios no tenían ingresos suficientes. Incluso propusieron (la Coparmex) que el gobierno subsidiara una parte del salario de los trabajadores formales por un trimestre, así como cancelar inversiones destinadas hacia los megaproyectos gubernamentales, pero el presidente y su administración no vieron viable esa opción.¹³⁷

Además, el gobierno se negó –argumentando que no quería endeudarse– a respaldar un plan de apoyo financiero del Consejo Mexicano de Negocios y del Banco Interamericano de Desarrollo para apoyar a 30 mil empresas por 12 mil millones de dólares. “Esta negativa del gobierno a respaldar una iniciativa del sector privado —es decir, que no había surgido del gobierno— generó malestar y abonó al deterioro de la confianza y la colaboración.” (Alba, 2021: 166).

Las diferencias en política económica se han ido agudizando con el paso del tiempo, y el tema eléctrico-energético es el mejor ejemplo de ello, desde el llamado Acuerdo de Confiabilidad de la Secretaría de Energía (Alba, 2021), hasta la discusión sobre la Ley de la Industria Eléctrica y la propuesta de Reforma Constitucional que se debatió con mucha fuerza en los primeros meses del 2022.

Alfonso Romo, al hablar sobre la relación entre López Obrador y el sector empresarial, afirma en distintas ocasiones en la entrevista que los empresarios tuvieron que irse paulatinamente adaptando al presidente, a sus formas particulares, a sus tiempos.

“Pero eso, como bien te decía yo hace un momento, se fueron acostumbrando y nos fuimos acostumbrando al estilo personal de gobernar de un presidente fuerte, fuerte, muy fuerte, que tampoco lo habían tenido (los empresarios) en muchos años.”

Una anécdota de Obrador y Romo refleja muy bien cómo el ex jefe de la Oficina Presidencial debió subordinarse al estilo del presidente para seguir formando parte del gabinete.

“Cuando el presidente me dio, y esto no te lo platicué, pero cuando me dio ser Jefe de Gabinete, ¿te acuerdas? Jefe de Gabinete Económico, ¿no? “¿Soy jefe o coordinador?” Eso como anécdota te lo platico. “No”, me dijo, “jefe”. “¿Tu estilo? Déjame correr a un secretario”; “¿No! No, ¿cómo?”; “Déjame correr a uno y vas a ver que sí, sí te funciono [rfe] pero si no me

¹³⁷ “Los empresarios aspiraban a que el gobierno jerarquizara las prioridades frente a la contingencia. Incluso lo presionaron a hacerlo: 2 000 empresarios del norte del país se reunieron de manera virtual con los gobernadores de los estados fronterizos, constituidos por Nuevo León, Tamaulipas y Coahuila, a los que se sumaron los de Michoacán y Zacatecas, para proponer al presidente la cancelación de las inversiones destinadas a la construcción de la refinería de Dos Bocas y el Tren Maya, y destinar esos recursos para reactivar la economía puesta en crisis por la pandemia (*Infobae*, 2020).” (Alba, 2021: 164).

dejas correr a uno, no te funciona”. Esas eran mis pláticas con él [ríe] O sea, yo acepté su estilo. Porque si no, me salgo”.¹³⁸

Históricamente en México, y como se ha podido observar a lo largo del presente texto, la Oficina de la Presidencia es uno de los espacios predilectos para la relación entre las élites económicas y políticas debido a la intensa cercanía que ofrece con el presidente, así como a la importancia de la información que se maneja.

En este sentido, esta dependencia –entendida como un lugar flexible para las alianzas–, es diseñada y organizada según los intereses particulares y el estilo de gobierno de cada presidente, lo que se refleja en el nombramiento del propio jefe de oficina presidencial y las funciones que dicho cargo desempeña (Méndez, 2007; 2015).

Al respecto, durante su gobierno, Peña Nieto tuvo dos jefes de oficina presidencial, Aurelio Nuño (2012-2015) y Francisco Guzmán Ortiz (2016-2018). Mientras Nuño fue el ‘chief of staff’, Guzmán era su brazo derecho, pues se desempeñó como coordinador de asesores que repartía las diversas tareas entre las áreas de la oficina.

Como explica para la presente investigación Raúl Hermsillo Carmona –funcionario del equipo asesor de discursos de la oficina presidencial durante las administraciones de Fox, Calderón y Peña–, mientras Guzmán hacía funciones más operativas, Nuño establecía relaciones con grupos empresariales. Cuando Nuño fue designado como Secretario de Educación en 2015, Guzmán se quedó a cargo de la jefatura de la oficina presidencial, pues

¹³⁸ Como contexto, el 29 de enero de 2020, el presidente anunció en su conferencia matutina la creación de un gabinete especial. En el marco de la ratificación del Tratado de Libre Comercio, el mismo día que el presidente Donald Trump firmó el acuerdo en Estados Unidos, López Obrador anunciaba la creación de un gabinete presidido por Alfonso Romo para coordinar a distintas secretarías federales como Comunicaciones y Transporte, del Trabajo, Hacienda, Economía, Medio Ambiente, Energía, entre otras. En su cuenta de Twitter, el titular del Ejecutivo publicó el siguiente mensaje: “Se constituyó el Gabinete para el Crecimiento Económico. Lo coordinará Alfonso Romo, jefe de la Oficina de la Presidencia. Hay condiciones favorables: finanzas sanas, peso fuerte, baja inflación, inversión extranjera, T-MEC y lo más importante, honestidad, paz y gobernabilidad.” Priorizar la estabilidad macroeconómica y financiera era la intención del Ejecutivo. En declaraciones de prensa posteriores a la reunión del gabinete ampliado, Romo afirmó que la visión del presidente era muy clara: quitar burocracia, agilizar procesos y crear empleos porque “[...] sin crecimiento no hay nada que ofrecerles a los 50 millones de pobres”. Romo destacó que el reto estaba en la implementación (El Financiero, 2020). La prensa leyó la creación del Gabinete como el plan para implementar el paquete económico tras la ratificación del T-MEC, así como ser el órgano responsable de articular los megaproyectos sexenales y el Acuerdo de Inversión en Infraestructura del sector privado anunciado en noviembre de 2019 mediante el cual se propusieron 137 proyectos energéticos. Además, el anuncio de este Gabinete se dio un día antes de la estimación del PIB por parte del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), el cual mostró la contracción que vivió la economía en 2019, pues en el primer año de gobierno el PIB decreció 0.05% (El Financiero, 2020). En la conferencia matutina del 30 de enero, cuando periodistas confrontaron a López Obrador respecto a lo publicado por el INEGI, el presidente comentó que el crecimiento económico llegará pues ya se había integrado el Gabinete nuevo. En el siguiente enlace se puede consultar la conferencia matutina completa donde se anuncia la creación de dicho Gabinete (2020) https://www.youtube.com/watch?v=AyrHFIR_hCw&list=PL-wEE8VmWaj3BoPk-jxOrjOp711iP_Oqg&index=435

había acompañado a Peña Nieto (como su asesor personal) desde que este era diputado local en el Estado de México¹³⁹. Peña Nieto priorizó el tener gente de su máxima confianza al frente de la oficina presidencial, y que esa persona fuera la encargada de hablar con las élites empresariales.

Javier Treviño Cantú¹⁴⁰, actual Director Ejecutivo del CCE, declara que, en este gobierno, prácticamente todas las decisiones pasan por el presidente, lo cual es un problema de centralización. López Obrador, al no delegar con claridad y dotar de autoridad a su equipo, “[...] un día le pide una cosa a un secretario, otro a otro, compiten entre ellos, es una especie de “ad hocracia”. Todo es “ad hoc”, es decir, se toman decisiones según temas determinados.¹⁴¹

Para el especialista, esto se ve reflejado en el caso del Cofinece:

“[...] era un Consejo, pues en el cual, a lo mejor el coordinador de eso tenía la responsabilidad, pero no tenía la autoridad para que las cosas se hicieran, ¿no? [...] Los participantes del sector energía, pues jamás tomaron en cuenta las recomendaciones del Cofinece, ¿no? [ríe] El secretario de Hacienda, pues iba por su lado también, y es el encargado de elaborar el paquete económico [...] nadie ejecutaba las recomendaciones porque todo tenía que llegar al presidente”.

Para el sector empresarial, ese estilo de gobernar centralizando las decisiones en el titular del Ejecutivo se ha visto favorecido por dos factores conectados entre sí: el primero es la decisión del propio López Obrador por reducir el aparato burocrático del Estado; el segundo gira en torno a la propia diversidad ideológica y experiencia operativa de los secretarios de

¹³⁹ Información recabada en entrevistas para el presente trabajo.

¹⁴⁰ Javier Treviño es un experimentado político con una amplia trayectoria profesional. Vinculado históricamente al PRI, fue asesor de Luis Donaldo Colosio cuando éste ocupaba el cargo de Secretario de Desarrollo Social y también cuando fue candidato a la presidencia en 1994. Trabajó en la administración de Zedillo como Subsecretario en la Secretaría de Relaciones Exteriores; entre el 2000 y el 2009 trabajó para la empresa Cementos Mexicanos (CEMEX); entre el 2009 y el 2012 fue Secretario General del Gobierno de Nuevo León y entre 2012 y 2015 fue diputado federal por el PRI. Además, fue coordinador de la campaña de Peña Nieto en Nuevo León y subsecretario de Educación Pública entre 2014 y 2018. En 2019 ingresó al Consejo Coordinador Empresarial. También es consultor político externo desde 2018.

¹⁴¹ Transcribo la declaración completa de Treviño: “Ese es el, el problema de la centralización, sobre todo, mira, ahí hay un, el modelo histórico y académico más interesante de centralización de toma de decisiones es el del presidente Eisenhower en Estados Unidos, que tenía un ‘chief of staff’ que se llama Sherman Adams y que entonces tenía un sistema muy centralizado en el que la información llegaba y el jefe de staff analizaba la información con su equipo y nada toma una decisión el presidente Eisenhower que era un general, lo veía esto así hasta que no tuvieran los documentos “Ok. SA.” O sea que era el “OK” de Sherman Adams, entonces si pasaban al Presidente, ¿no? Entonces aquí el problema está en que no pasa nada hasta que llega todo directo a que tendría que decir “okey, AMLO”, ¿no? Porque no hay nadie que le ayude a organizar la información. Y entonces un día le pide una cosa a un secretario, otro a otro, compiten entre ellos, es una especie de “ad hocracia”. Todo es “ad hoc”.

Estado, misma que está en sintonía con lo descrito en el primer apartado del capítulo analítico de la investigación, cuando se ahondó en la complejidad del poder político que llegó al poder en el 2018.

Sobre el primer punto, tanto Romo como Castañón coinciden en que la Ley de Austeridad Republicana publicada en 2019 adelgazó severamente a las instituciones del servicio público federal e implicó un aletargamiento en la toma de decisiones. Para Romo, esto se debe a que el aparato burocrático de las administraciones pasadas estaba acostumbrado a ser muy grande y, aunque desde la perspectiva del empresario esa burocracia tampoco resolvía problemas con eficiencia, la disminución de presupuesto y personal en este gobierno fue mayúscula.¹⁴²

Por su parte, Castañón piensa que el aletargamiento (y la consecuente centralización) en la toma de decisiones está relacionado, por un lado, con la reorganización del presupuesto, lo que impactó negativamente en la “[...] infraestructura para la toma de decisiones en áreas de especialidad del gobierno para impulsar la economía” y, por otro lado, con la “[...] prohibición para que los servidores públicos de alto nivel no puedan trabajar en empresas privadas por un periodo de 10 años luego de que dejen su cargo [...]” (El Financiero, 2019), cuestión que implementó dicha ley de austeridad. Castañón declara:

"Esta política de austeridad, de disminuir gasto corriente, es interesante porque flexibiliza a las instituciones del servicio público federal, es decir, las hace, digamos, más delgadas. Pero fue acompañado también con una decisión y legislación en donde cualquier servidor público va a quedar inhabilitado para ejercer en el ámbito de su especialidad, por los siguientes 10 años. Entonces, ¿qué pasa con esto? Además de que disminuyó mucho la inversión pública, se disminuyó mucho el presupuesto para las distintas secretarías y órganos de gobierno, y además, se les amenazó a los funcionarios públicos que ellos no iban a poder trabajar 10 años, en los próximos 10 años. Pues no tomaron decisiones."

Respecto al segundo punto, es probable que el estilo personal del presidente haya podido permear la manera en la cual los secretarios de Estado en el actual gabinete tomen

¹⁴² Transcribo la declaración completa de Romo: (La reducción del aparato burocrático afectó) “Directamente no, indirectamente sí, porque cuando hay una, cuando hay una austeridad, y tú me has oído, además, públicamente lo he dicho. No fue una austeridad ni republicana ni franciscana, fue una austeridad calcutiana [ríe], de la madre Calcuta, y lo he dicho públicamente. Te acordarás, ¿no? A ver, entonces, cuando hay una reducción de este tamaño del aparato burocrático que estaba acostumbrado a ser grande –y tampoco resolvía– ahora, sin el presupuesto y sin la cantidad de gente, pues sí, vino un, vino un... aletargamiento en muchas decisiones.”

decisiones, aunque cabe resaltar que ellos también cargan su propia trayectoria política y su manera de gestionar equipos y de dar órdenes.

Por ejemplo, Castañón, cuando era presidente del CCE, declaró a medios de comunicación a inicios de 2019 que había ciertos secretarios del gabinete actual que estaban más abiertos al diálogo con el sector empresarial que otros. En ese entonces mencionó al secretario de Educación (Esteban Moctezuma). Posteriormente, trabajó de la mano de la secretaria de Trabajo, Luisa María Alcalde. Sin embargo, en medios de comunicación y en la entrevista personal para la presente investigación, Castañón mencionó que ciertos secretarios del gabinete no le abrían las puertas, como la actual Secretaria de Energía, Rocío Nahle.

Es difícil saber si esto es así por las personalidades de cada titular de secretaría, o si es por órdenes del propio presidente y la visión del proyecto político en torno a la soberanía energética. Lo que sí es posible afirmar es que el gabinete en ningún sentido es un bloque homogéneo de intereses; entre ellos tejen alianzas y apoyos para determinadas cuestiones o forman grupos contra otros miembros del propio gabinete, como se ha visto a lo largo de este trabajo. Las personas en el gabinete tienen cuadros con los que operan, haciendo de la política una cuestión pragmática.¹⁴³

Como describe Alba Vega en su texto “Las relaciones de los empresarios organizados con el presidente de México durante la pandemia”:

“Los empresarios piensan que una parte del primer círculo del presidente tiene una impresión errada de quiénes son los empresarios y del papel que les corresponde desempeñar. Consideran que se les trata como si todos fuesen poseedores de grandes fortunas y empresas que sólo persiguen sus propios intereses, pero aseguran que muchas políticas públicas podrían ser muy efectivas para combatir la pobreza y las desigualdades si se tomara en cuenta su colaboración.” (2021: 174)

¹⁴³ El choque ya descrito entre Romo y el ex secretario de Hacienda, Carlos Urzúa, muestra esto. En este caso, Urzúa afirmó estar a favor de una reforma fiscal progresiva. En medios de comunicación, Romo dijo que para él, “la verdadera reforma fiscal es cuando un joven levanta la mano con una buena idea y le fluye capital”. Otro caso ya mencionado fue el de Víctor Toledo desde la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales y sus marcadas diferencias con Romo en la oficina presidencial y con Víctor Villalobos en la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural. Otros conflictos que no fueron descritos a detalle en el texto pero que han marcado la gestión del actual gobierno han sido: el conflicto del actual fiscal general de la República, Alejandro Gertz Manero, y su alianza con la ex Secretaria de Gobernación, Olga Sánchez Cordero (actual Presidenta del Senado) contra el ex Consejero Jurídico de la Presidencia, Julio Scherer (diciembre 2018-septiembre 2021); las divergencias que comienzan a marcarse por la sucesión presidencial de 2024 entre la Jefa de Gobierno, Claudia Sheinbaum, el Secretario de Relaciones Exteriores, Marcelo Ebrard, y el senador por Morena, Ricardo Monreal.



Esta percepción del empresariado en general coincide con lo declarado por Romo y por Treviño, quienes consideran que al frente de distintas secretarías hay muchos activistas convertidos en funcionarios públicos que les cierran puertas y no los dejan participar, mientras que, desde su perspectiva, en otras hay gente con mayor experiencia en la administración pública, lo que dificulta la coordinación de decisiones, cuando el gabinete federal debe actuar de la mano.

Desde su perspectiva, ¿quién sí actúa con audacia y con autoridad sobre el gabinete? El actual presidente de la República.¹⁴⁴

¹⁴⁴ Para Treviño, esta es la razón por la cual el Gabinete para el Crecimiento Económico fracasó. Declara: “[...] yo creo, siento, que el Presidente quiso darle una especie de relevancia a la función de Romo haciéndolo Jefe de ese gabinete y siento que el Jefe de la Oficina del Presidente no ejerció el poder que tenía, entonces, o sea, si te están dando esa responsabilidad, pues tienes que ejercer el poder de manera muy audaz y con mucha autoridad, y el Presidente se la dio, pero yo creo que Romo prefirió un estilo de, no de ordenar, sino de tratar de convencer, y entonces eso no funcionó en este gobierno”.

4. Conclusiones

La presente investigación buscó comprender la lógica de la interacción socioestatal entre el actual presidente de la República, Andrés Manuel López Obrador, y la élite del empresariado nacional, y si estas relaciones –con sus características específicas– son distintas a las que se llevaron a cabo en el sexenio anterior (2012-2018).

Para lograr este objetivo, este trabajo formó un marco teórico singular a partir de tres conceptos centrales desarrollados por las ciencias sociales: proyecto político; proto-enchajes institucionales; y *modus operandi*.

Desde estas nociones, con sus especificidades, se suscribió: la heterogeneidad de la sociedad civil y del Estado; la relacionalidad –y la mutua constitución de los actores– como cualidad fundamental de la interacción socioestatal; así como la importancia y el rol de la agencia humana y su tensión en torno a procesos de institucionalización. La información recabada fue leída a partir de este marco teórico, teniendo también en cuenta la revisión exhaustiva de la literatura que se realizó en el estado de la cuestión.

Un proyecto político particular autodenominado de izquierda –sumamente diverso, abierto a potenciales contradicciones y pragmático en su actuar– se formó en México desde hace décadas con el objetivo de detentar el poder. Desde sus primeros momentos, este gran alineamiento colectivo estuvo vinculado a quien hoy es su representante, el actual titular del Ejecutivo. Este proyecto que ha aglutinado en el tiempo a diversos sectores políticos, económicos y sociales, planteó una lectura del país y propuso diversas acciones para, desde su perspectiva, modificar el rumbo de la nación.

Para este proyecto, durante los últimos 40 años –desde la implementación de las llamadas primeras reformas neoliberales hasta el “Pacto por México” de la pasada administración– ha existido una unión perversa entre las élites económicas y políticas que ha subordinado al Estado a los intereses del mercado, ocasionando altos niveles de corrupción, impunidad, desigualdad, pobreza, bajos índices de crecimiento económico, e incluso impactado negativamente en los valores y en la moral colectiva.

Para ello, desde la elección presidencial de 2018, la autonombra “Cuarta Transformación” busca regenerar –de manera pacífica y democrática– la vida política y social del país fortaleciendo la autonomía del Estado y despojándolo de intereses privados. En lo que concierne a las élites, la propuesta puede sintetizarse en una frase de campaña, pues se pretende: “separar el poder político del poder económico”.

Desde sus primeros momentos, el proyecto político afirmó severamente que era necesaria una modificación en la vinculación entre las cúpulas del sector privado y el sector público. Sin embargo, nunca ha sido claro en la relación que se pretende establecer con dichas élites económicas, ni lo fue previo a alcanzar la presidencia, ni lo ha sido una vez alcanzado el poder.

Más allá de ciertas propuestas como volver delito grave a la corrupción, implementar una estricta disciplina fiscal y ejercer una vigilancia constante de determinados conflictos de intereses al interior del cuerpo burocrático, no se ha explicitado específicamente cómo se relacionará el presidente con aquellos empresarios que formaron parte de aquella alianza entre élites que afectó gravemente al país. Una cosa sí manifestó el proyecto previo al 2018: si se ganaban las elecciones no habría venganza ni resentimiento con las élites; bajo la idea de estabilidad se perdonarían los agravios, se pondría “punto final” y se miraría para adelante, todo bajo la guía del nuevo presidente de la República.

Este proyecto político fue vinculándose a ciertos sectores empresariales cada vez con mayor intensidad. Si bien en las primeras dos elecciones en las que compitió (2006 y 2012), los grandes empresarios no tenían gran afinidad con sus principales postulados ni con su líder, para la elección de 2018, el proyecto ya contaba con fuertes aliados del sector privado (principalmente norteros) que lograron disminuir su contenido político más radical y acercarlo al centro del espectro político ideológico.

El principal artífice de esta vinculación del proyecto político con las cúpulas del sector empresarial fue Alfonso Romo, empresario regiomontano que no sólo se consolidó como el coordinador general del proyecto de nación, sino que encabezó la Oficina de la Presidencia de 2018 a 2020.

Bajo la tutela de Romo, dos consejos paradigmáticos se crearon en esta administración: el Consejo Asesor Empresarial (CAE) a finales de 2018, y el Consejo Nacional para el Fomento a la Inversión, el Empleo y el Crecimiento Económico (Cofinece) a inicios de 2019. Estos Consejos fueron leídos en esta investigación desde la noción de proto-enchajes institucionales, concepto propuesto para observar los momentos iniciales de una apuesta de sedimentación institucional de procesos de interacción socioestatal que ganan vida propia, mediante las cuales los actores socioestatales buscan ampliar su capacidad de agencia.

Estos proto-enchajes permitieron observar la nueva matriz de relaciones que se ha establecido entre élites políticas y económicas en lo que va del presente sexenio, tanto a nivel nacional como subnacional.



Por un lado, el CAE se formó como un grupo de megaempresarios que asesoran al presidente en temas estratégicos y relevantes para el poder Ejecutivo (principalmente en materia macroeconómica y de política energética), los cuales impactan a todo el país. Por otro lado, el Cofinece es una apuesta del poder político por generar nuevas relaciones socioestatales con empresarios a nivel estatal y/o regional.

Ambos consejos, en tanto son proto-encajes y no encajes consolidados aún, han apostado por institucionalizar ciertas prácticas y por desinstitucionalizar otras.

Posicionalmente, los dos buscaron consolidar la figura de Alfonso Romo como un empresario al interior del gobierno, en el círculo más íntimo del presidente como es la oficina presidencial, para que fungiera como puente y posibilitara la comunicación y el entendimiento entre el poder político y el poder privado. Programáticamente, ambos consejos responden a la intención del proyecto político en cuestión por hacer que el país crezca económicamente hablando, por tejer alianzas directas y redes territoriales con el sector empresarial. Simbólicamente, el CAE y el Cofinece muestran un mutuo reconocimiento entre gobierno y empresarios, revelan que existe diálogo, cercanía y trabajo entre los actores, que se perciben como interlocutores válidos; además, los dos proto-encajes están pensados, desde el gobierno, para producir y comunicar una idea general de estabilidad y de orden en conjunto con otras acciones gubernamentales orientadas al crecimiento económico que buscan reducir la violencia, la inseguridad, la pobreza, la desigualdad y los flujos migratorios. Incluso el Cofinece ha desarrollado apuestas de institucionalización técnico-prácticas para organizar y comunicarse con mayor profundidad con el empresariado regional.

A diferencia del sexenio anterior, estos proto-encajes han buscado desinstitucionalizar la prioridad que el gobierno le daba a los organismos formales de representación empresarial como el Consejo Coordinador Empresarial y sus diversas organizaciones asociadas.

Todas estas apuestas mencionadas han sido reforzadas por el propio López Obrador desde la presidencia, quien a lo largo de su trayectoria política ha tenido tensiones con dichos organismos formales, aunque ello no ha implicado el rompimiento de las relaciones.

Cabe remarcar que el concepto de proto-encaje propuesto en esta investigación resalta episodios re-organizacionales entre actores, así como la agencia de estos últimos por disputar el diseño y la trayectoria futura de un producto institucional específico. Justamente porque son “proto”, es decir, que el foco teórico está puesto en la génesis y en los primeros desarrollos del potencial encaje, estos consejos permitieron observar con claridad la agencia de las élites mexicanas contemporáneas, su modus operandi flexible y multiposicional que borra las

demarcaciones entre lo público y lo privado y produce, siguiendo a Janine Wedel, constantes coincidencias de intereses.

La institucionalización es una tensión constante entre la fluidez de la agencia y la solidez de las reglas y los procedimientos formales que organizan la interacción socioestatal. El CAE, aunque suene contradictorio, buscó solidificar la fluidez de las élites; el Cofinece, sobre todo desde que lo absorbió la Secretaría de Economía en 2021, ha intentado generar patrones más estables y públicos, sin embargo, existe demasiada información oculta que impide decir que el Cofinece no opera discrecionalmente.

Ambos consejos demuestran que, desde el 2018 a la fecha, las relaciones entre Poder Ejecutivo y megaempresarios se han dado prioritariamente desde la informalidad, lo que no significa falta de institucionalización sino una manera particular de formalizar las relaciones sociedad-Estado. Las relaciones cerradas, cara a cara, directas, personales, cupulares y discrecionales entre las élites son la constante. Gobierno y megaempresarios interactúan a partir de cercanías pragmáticas y utilitarias definidas por trayectorias personales y/o profesionales, marcadas por sintonías, carismas, liderazgos y afinidades.

Como pudo leerse en el estado de la cuestión, esta realidad no es nueva en México: en el país existe un desarrollo institucional deficiente y predomina una estructura de toma de decisiones sumamente dependiente de vínculos informales y centralizados.

A lo largo de su historia, el empresariado nacional se ha ido uniendo y formando como un actor político con recursos propios, que disemina ideas de política pública y que ejerce ciertas presiones (ideológicas, económicas, políticas) las cuales se traducen en demandas; desde el siglo XX a la fecha, la élite del empresariado ha tenido un input directo con el Poder Ejecutivo, principalmente por vías informales, directas y cerradas a la opinión pública. Aunque diversos académicos afirman que desde 1997 el poder Legislativo comenzó a ser un canal de intermediación entre gobierno y empresarios –lo cual es cierto–, eso no ha excluido a la presidencia de seguir manteniendo determinadas relaciones con las características mencionadas.

Históricamente, las cúpulas del empresariado nacional han tenido mayores afinidades ideológicas y políticas con ciertos gobiernos (por ejemplo con De la Madrid, Salinas y Peña Nieto), y han tenido tensiones o confrontaciones con otros, principalmente por la conducción de la política económica del país o por la percepción del grado de intervención gubernamental en la economía (por ejemplo con Cárdenas, López Mateos y Echeverría).

Este es uno de esos sexenios, donde el empresariado ha vigorizado su participación política, sin embargo, ni empresarios ni gobierno desean romper relaciones; hay muchos

esfuerzos de ambas partes por vincularse, también, en parte, para que ninguno dé pasos en falso.

En sintonía con lo anterior, la investigación revela que, en lo exclusivo a la relación entre élites políticas y económicas, la recuperación de la autonomía del Estado propuesta por el proyecto político que llegó al poder en 2018 se ha traducido pragmáticamente en el ensanchamiento de la figura presidencial. La fortaleza del actual titular del Ejecutivo, su manera particular de empujar sus propias formas políticas con respecto al empresariado, su preferencia por tomar decisiones personalmente y centralizarlas en sí mismo, así como su búsqueda por controlar el escenario político vis a vis el sector privado, se manifiestan no solo en la percepción general del empresariado y de la burocracia, también en la organización y desarrollo del propio CAE y del Cofinece.

Como pudo verse a lo largo del texto, en ambos Consejos, quien marca la narrativa política, quien decide con quién agruparse y funge como el último filtro de las decisiones trascendentales es López Obrador, a diferencia de Peña Nieto, quien tenía un círculo de secretarios y funcionarios a los cuales les delegaba, por ejemplo, prácticamente todo el trato con el sector empresarial.

El nuevo ordenamiento entre empresarios y gobierno, desde el 2018 a la fecha, tiene una doble intención: fomentar el crecimiento económico y ejercer control político, tanto a nivel nacional como subnacional.

La intención presidencial de hacer del Estado el rector del desarrollo económico y de “separar las relaciones entre poder económico y poder político” se ha traducido en una matriz de interacción socioestatal que lo busca favorecer políticamente, que busca sobreponer el poder político sobre el poder económico y que, concomitantemente, ha favorecido a los megaempresarios que están dispuestos a jugar bajo este tablero.



5. Anexo Metodológico

En términos metodológicos, la siguiente investigación es cualitativa con un enfoque interpretativista, es decir, parte de considerar que la realidad social es una asociación intrínseca de realidad objetiva y subjetiva, la cual implica siempre un acercamiento contextual cuyo interés por el conocimiento se centra en los significados.

Dicha metodología interpretativista se caracteriza por tener diseños flexibles, por abocarse a pocos casos y analizarlos como entidades complejas, además de que el objetivo final del estudio es la comprensión, no la generalización (Guber, 2001; Della Porta, 2013; Della Porta y Keating, 2013; Ladner, 2019).

Este enfoque basado en casos, más que perseguir explicaciones externas o causales, prefiere las explicaciones internas o deliberativas; esta teleología vertebral construye los casos durante la investigación, es ideal para captar la situación de los actores, para identificar procesos al historizarlos, y para descubrir mecanismos sociales. En pocas palabras, el enfoque basado en casos privilegia el contexto, la complejidad y la diferencia, frente a regularidades y a patrones universales (Della Porta, 2013; 223-36).

El presente texto se construyó a partir de una revisión exhaustiva de fuentes académicas, notas periodísticas, conferencias públicas y entrevistas a profundidad con actores clave tanto en ámbito empresarial como en el político.

La entrevista como método es ideal para distintas funciones: sirve para recabar información clave y escuchar las experiencias de los sujetos involucrados; para romper sesgos preconcebidos; para reconstruir significados de eventos o momentos, entre otras (Callejo, 2002: 409-422). En este trabajo se priorizó la entrevista de formato semiestructurado, la cual posibilita que las conversaciones no sean cerradas y fluyan hacia otros puntos, nutriendo la investigación (Bernard, *et. al.*, 2017: 63-100; Schwartz y Jacobs, 1984: 61-106).

Para cada entrevista se preparó una guía teórica con las preguntas a realizar y con las respuestas a esperar, además de un ‘rapport’ para preparar el acercamiento con cada persona. Es fundamental decir que, siguiendo el Informe Belmont (1979), a todas las personas entrevistadas se les explicó el fin académico de la investigación, se les pidió su consentimiento explícito para ser entrevistadas (y grabadas), y se les comentó que la información dada sería confidencial.

A continuación anexo una tabla con los nombres de los informantes (quienes consintieron en ser nombrados), los cuales fueron seleccionados –dada las dificultades para acceder a ellos– mediante la técnica de “bola de nieve” (Bernard, *et. al.*, 2017; Maxwell, 2013;

Bazeley; 2013), la cual consiste en conseguir un informante clave y pedirle apoyo para obtener contactos.¹⁴⁵

Tabla 4. Personas entrevistadas

Nombre	Cargo	Fecha de entrevista	Formato de entrevista
Juan Pablo Castañón Castañón	Empresario y Presidente del Consejo Coordinador Empresarial (CCE) de diciembre de 2015 a febrero de 2019.	octubre, 2021	Videoconferencia
Alfonso Carlos Romo Garza	Empresario, Jefe de la Oficina de la Presidencia de diciembre de 2018 a diciembre de 2020.	octubre, 2021	Presencial
Antonio del Valle Perochena	Empresario, Presidente del Consejo Mexicano de Negocios de febrero de 2019 a la fecha.	diciembre, 2021	Escrita
“Sujeto 1”	Líder anónimo de una cúpula empresarial.*	octubre, 2021	Presencial
Javier Treviño Cantú	Director General Ejecutivo del Consejo Coordinador Empresarial (CCE) desde junio de 2021 a la fecha.	noviembre, 2021	Videoconferencia
Luis Godoy Rueda	Director general de la Unidad de Inteligencia Económica Global en la Secretaría de Economía.**	octubre, 2021	Videoconferencia
Carlos Ramírez Bracho	Director de Acuerdos con Cámaras y Representaciones en la Secretaría de Economía.	diciembre, 2021	Presencial
Irvin Rojas Valdés	Economista y profesor del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).	octubre, 2021	Videoconferencia
Carlos Alba Vega	Académico del Colegio de México especializado en la relación entre empresarios y poder político en México.	septiembre, 2021	Videoconferencia
Carlos Petersen	Analista senior de Latinoamérica y México para la consultora estadounidense “Eurasia Group”.	septiembre, 2021	Videoconferencia
Claudia Villegas Cárdenas	Periodista de investigación especializada en negocios y finanzas.	marzo y septiembre, 2021	Videoconferencia

¹⁴⁵ Nuevamente agradezco el gran apoyo de mi co-director de tesis, el doctor Francisco Valdés Ugalde, a José Luis Porras Armentia, consultor estratégico independiente, y a la dirección académica de la Maestría en Ciencias Sociales de Flacso-México, quienes me apoyaron a conseguir las entrevistas a lo largo del proceso de investigación.

Marcela Briz Garizurieta	Profesora investigadora de la UNAM especializada en élites empresariales en México	abril, 2021	Videoconferencia
Jorge Hernández Valle	Director de discurso especializado en el sector empresarial en la Coordinación de Asesores de la Oficina de la Presidencia durante el sexenio de Peña Nieto.	noviembre, 2021	Videoconferencia
Raúl Hermosillo Carmona	Funcionario del equipo asesor de discursos de la Oficina de la Presidencia durante las administraciones de Fox, Calderón y Peña Nieto.	noviembre, 2021	Videoconferencia

* “Sujeto 1” pidió no ser grabado y ser presentado como anónimo en el texto.

** Luis Godoy Rueda afirmó que habla a título personal y no representa la visión ni intereses de la Secretaría de Economía.

Fuente: Elaboración propia, 2022.

Siguiendo a Bazeley (2013: 125-59), codificar es un proceso mediante el cual se etiquetan pedazos de textos con categorías o palabras clave que permiten comprender dichos fragmentos, lo que posibilita representar y acceder a ese pasaje en particular y a otros con contenido similar. Codificar es una forma de organizar y retener datos para transitar de estos a los conceptos.

La codificación de la presente investigación fue flexible y se construyó en el proceso de la propia investigación, combinando un acercamiento inductivo y deductivo (Bernard, *et. al.*, 2017: 125-59; Bazeley; 2013: 63-156; Deterding y Waters, 2021: 708-39). Cabe mencionar que ni la codificación ni el análisis de la información fueron hechos con el apoyo de algún CAQDAS (“Computer Assisted Qualitative Data Analysis Software”).

Como codificar es ya una manera de analizar la información, el principal paradigma de análisis con el cual trabajé a lo largo de la investigación fue la teoría fundamentada (Corbin y Strauss, 2015; 103-121) para buscar un proceso iterativo entre interpretaciones y los datos recabados, además, se complementó con un análisis narrativo fenomenológico para profundizar en el marco experiencial de las personas entrevistadas (Bernard, *et. al.*, 2017; 285-304).

Identifico dos principales limitaciones que significaron un reto mayúsculo para la investigación:

1. La poca información (veraz y precisa) que existe sobre las élites políticas y económicas en México, sobre sus movimientos, historia y relaciones con instituciones públicas. Esto es común: a nivel internacional los estudios sobre élites enfrentan dificultades respecto a la falta de información y de fuentes precisas dado el hermetismo con el cual éstas se manejan. Incluso, en muchas ocasiones lo reportado por la prensa se encuentra sesgado desde su selección y en su descripción. Además, la pandemia de Covid-19 imposibilitó realizar diversas

metodologías que pudieron complementar la información ya recabada (como prácticas etnográficas o “*focus groups*”, por ejemplo) o fortalecer una triangulación más sólida.

2. Comparto lo que el especialista en estudios sobre élites, Hugo Cerón-Anaya (2018), ha afirmado en distintas ocasiones al referirse a su trabajo etnográfico sobre la relación entre el poder de las élites y la desigualdad social en México: cuando uno estudia a las élites, el rol del investigador frente a su(s) sujeto(s) de estudio tiende a invertirse. Por ejemplo, cuando uno trabaja con poblaciones marginadas, es común que el investigador marque la pauta, los ritmos, las formas de contacto, y que si tal o cual persona de interés no da respuestas, este tenga otras opciones a las cuales acudir. Sin embargo, con actores de élite, en realidad, quien tiene el poder de agenda no es el académico sino el sujeto de estudio, lo cual dificulta la recopilación de la información. El propio Cerón-Anaya propone un camino para soslayar esta asimetría de poder entre entrevistador y entrevistado: cuando uno estudia sujetos poderosos –y para que estos no se sientan amenazados o desinteresados con la investigación–, revelar al cien por ciento tu propósito investigativo puede ser contraproducente; uno debe hallar estrategias para atraerlos a participar en el proyecto, sin dejar de considerar las cuestiones éticas pertinentes.¹⁴⁶

¹⁴⁶ En el siguiente enlace se puede consultar una conferencia de 2021 donde Hugo Cerón-Anaya ahonda en esta cuestión: <https://www.facebook.com/FlacsoMexico/videos/322874829368152/>

6. Referencias bibliográficas

- ADNPolítico (2013), “El sector empresarial entrega 87 propuestas a Peña Nieto”, en <https://web.archive.org/web/20131018100330/http://www.adnpolitico.com/gobierno/2013/08/15/el-sector-empresarial-entrega-87-propuestas-a-pena-nieto> , consultado en mayo de 2022.
- Ai Camp, Roderic (2006) "Las elites del poder en México, perfil de una elite de poder para el siglo XXI", Editorial Siglo XXI
- Alba Vega, Carlos (2006), "Los empresarios y la democracia en México", *Foro Internacional* 183, XLVI, 122-149.
- Alba Vega, Carlos (2020), "Los empresarios mexicanos durante el gobierno de Peña Nieto", *Foro Internacional (FI)*, LX, núm. 2, cuad. 240, 537-627.
- Alba Vega, Carlos (2021), “Las relaciones de los empresarios organizados con el presidente de México durante la pandemia”, *Desacatos* 65, enero-abril, pp.156-177.
- Alonso, Jorge (1976), “La dialéctica clases-élites en México”, México, Centro de Investigaciones Superiores del INAH: Ediciones de la Casa Chata.
- Andrés Manuel López Obrador (2018), “En Ciudad Juárez inicia AMLO campaña 2018”, en <https://www.youtube.com/watch?v=kSLPkTbwAHM> , consultado en abril de 2022.
- Andrés Manuel López Obrador (2019), “Presentación del Consejo para el Fomento a la Inversión, el Empleo y el Crecimiento Económico”, en <https://www.youtube.com/watch?v=ltPQM1t2yF4> , consultado en diciembre de 2021.
- ANEI (2022), “¿Qué es la ANEI?”, en <https://www.anei.org.mx/nosotros/que-es-la-anei/> , consultado en abril de 2022.
- Animal Político (2018), “Olvido no, perdón sí, López Obrador llama a la reconciliación en el primer foro de pacificación”, en <https://www.animalpolitico.com/2018/08/amlo-perdon-victimas-violencia-pacificacion/> , consultado en mayo de 2022.
- Arena Pública (2018), “¿Cuál ha sido la relación de AMLO con Salinas Pliego, Vázquez Aldir y Azcárraga Jean?”, en <https://www.arenapublica.com/negocios/cual-ha-sido-la-relacion-de-amlo-con-salinas-pliego-vazquez-aldir-y-azcarraga-jean>, consultado en mayo de 2022.



- Aristegui Noticias, (2018), “#AMLOenAristeguiNoticias: la entrevista completa con Carmen Aristegui”, en <https://www.youtube.com/watch?v=iEOJ8ELoN2w&t=7887s> , consultado en abril de 2022.
- Aristegui Noticias, (2018), “Así inició #AristeguiEnVivo este 23 de noviembre de 2018 (Video), en <https://aristeguinoticias.com/2311/mexico/asi-inicio-aristeguienvivo-este-23-de-noviembre-de-2018-video/> , consultado en abril de 2022.
- Aristegui (2019), “AMLO se reúne con Carlos Slim y empresarios michoacanos”, en <https://aristeguinoticias.com/3107/mexico/amlo-se-reune-con-carlos-slim-y-empresarios-michoacanos/> , consultado en mayo de 2022.
- Aristegui (2021), “Denuncia SHCP a Alemán Velasco y Alemán Magnani ante FGR”, en <https://aristeguinoticias.com/1902/mexico/denuncia-hacienda-a-los-aleman-y-abc-aerolineas-por-fraude-fiscal/> , consultado en julio de 2021.
- Aristegui (2021), “Adeuda Salinas Pliego 40 mil mdp al fisco: Jefa del SAT”, en <https://aristeguinoticias.com/0502/dinero-y-economia/adeuda-salinas-pliego-40-mil-mdp-al-fisco-jefa-del-sat/>, consultado en mayo de 2022.
- Bazeley, P. (2013). “Qualitative Data Analysis: Practical Strategies”. Los Angeles, London, New Delhi, Singapore, Washington DC: SAGE Publications Ltd.
- Bernard, H. R., Wutich, A., & Ryan, G. W. (2017). “Analyzing Qualitative Data. Systematic Approaches”. Thousand Oaks, CA: SAGE.
- Bobbio, Norberto, Matteucci, Nicola, Pasquino Gianfranco (eds.), (1991) “Diccionario de Política”, México: Siglo XXI Editores.
- Bolívar, Meza (2014), “Morena: el partido del lopezobradorismo”, POLIS, vol.10, núm. 2, pp. 71-103.
- Bolívar Meza, Rosendo (2017), “Liderazgo político: el caso de Andrés Manuel López Obrador en el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), *Estudios Políticos* núm. 42 (septiembre-diciembre, 2017): 99-118.
- Bolívar Meza, Rosendo (2019), “Desdibujamiento ideológico y pragmatismo. MORENA en la coalición Juntos Haremos Historia, durante el proceso electoral de 2018”, *Revista Mexicana de Opinión Pública*, año 14, núm. 27, julio-diciembre 2019, pp. 61-76.
- Briz Garizurieta, Marcela (2002), “El Consejo Mexicano de Hombres de Negocios. Surgimiento y consolidación”. Colección Posgrado 19. México, D.F.: UNAM.

- Briz Garizurieta, Marcela (2007), “El Consejo Mexicano de Hombres de Negocios en la transición hacia un nuevo modelo de desarrollo”, Tesis de doctorado, UNAM.
- Bull, Benedict y Mariel Aguilar-Støen. (2015). “Cambios en las Elites, Instituciones y Gobernanza Ambiental: ¿Hacia un Nuevo Paradigma?”, En: De Castro, F., Hogenboom, B., & Baud, M. (Eds.) “Gobernanza Ambiental en América Latina”. University of Amsterdam and CLACSO. pp.171-200.
- Bull, Benedicte, Kashara, Yuri, Castellacci, Fulvio (2014), "Introduction: the emergence and evolution of business groups in Central America", en "Business Groups and Transnational Capitalism in Central America: political and economic strategies", UK: Palgrave Mcmillan, pp. 6-32.
- Callejo Gallego, J. (2002). “Observación, entrevista y grupo de discusión: el silencio de tres prácticas de investigación”. Revista Española de Salud Pública, Septiembre- Octubre, Vol. 76, número 5, pp. 409-422.
- Carothers, Thomas (2002), “El fin del paradigma de la Transición”, Revista Este País. Tendencias y opiniones, Núm. 135
- Castellani, Ana (2018), “Lobbies y puertas giratorias. Los riesgos de la captura de la decisión pública”, en Nueva Sociedad, Núm. 276, julio-agosto, Pp. 48-61.
- CCE (2022), “Misión, Visión y Valores”, en <https://cce.org.mx/mision-vision-historia/>, consultado en marzo de 2021.
- Cerón-Anaya, Hugo, (2018), “Class, gender, and space: The case of affluent golf clubs in contemporary Mexico City”, Ethnography 0(00) 1-20.
- Cerón-Anaya, Hugo (2021), “Etnografía de élites”, Videoconferencia dada para la FLACSO México en el ciclo de ‘Conversaciones Metodológicas’, en <https://www.facebook.com/FlacsoMexico/videos/322874829368152/>, consultado en junio de 2021.
- Comisión Nacional para la protección de los sujetos humanos de investigación biomédica y comportamental. (1979). “Informe Belmont. Principios y guías éticos para la protección de los sujetos humanos de investigación”, National Institutes of Health.
- Concamin (2018), “Pacto Oaxaca. Hacia una industria del futuro”, en <https://www.concamin.org.mx/pacto-oaxaca>, consultado en septiembre de 2021.
- Corbin, J., & Strauss, A. (2015). “Basics of Qualitative Research: Techniques and Procedures for Developing Grounded Theory” (Fourth). Los Angeles, London, New Delhi, Singapore, Washington DC, Boston: SAGE Publications Ltd.

- Cruz Jiménez, Francisco (2015), “Los hijos del Imperio”, México, Editorial Planeta, pp.324.
- Dagnino, E., Olvera, A., Panfichi, A. (2006), “La disputa por la construcción democrática en América Latina”, Programa Interinstitucional de Investigación-Acción sobre Democracia, Sociedad Civil y Derechos Humanos, CIESAS, México D.F.
- Dahl, Robert. (primera edición en inglés 1982). (1991). Los dilemas del pluralismo democrático. Autonomía versus control. México: CONACULTA / Alianza Editorial.
- Davis A and Williams K (2017) “Introduction: Elites and power after financialization”. *Theory, Culture & Society* 34(5–6): 3–26.
- Della Porta, Donatella (2013), “Análisis comparativo. La investigación basada en casos frente a la investigación basada en las variables”, en Dellaporta, Doonatella y Michael Keating (eds.), “Enfoques y Metodologías de las Ciencias Sociales. Una perspectiva pluralista”, pp: 211-236.
- Della Porta, Donatella; Keating, Michael (2013), “¿Cuántos enfoques hay en Ciencias Sociales? Introducción epistemológica”, en Dellaporta, Doonatella y Michael Keating (eds.), “Enfoques y Metodologías de las Ciencias Sociales. Una perspectiva pluralista”, pp: 31-51.
- De la Torre Oropeza, Verónica. 2017. “Las Élités En México: Su arribo, circulación y desempeño en los años 80 y 90”. *Brazilian Journal of Latin American Studies* 16 (30):42-72.
- Deterding, N. M., & Waters, M. C. (2021). “Flexible Coding of In-depth Interviews: A Twenty-first-century Approach”. *Sociological Methods and Research*, 50(2), 708–739.
- Diario Oficial de la Federación (2019), “DECRETO por el que se crea el Consejo Nacional para el Fomento a la Inversión, el Empleo y el Crecimiento Económico”, en https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5560667&fecha=17/05/2019 , consultado en noviembre de 2021.
- Diario Oficial de la Federación (2020), “DECRETO por el que se reforma el diverso por el que se crea el Consejo Nacional para el Fomento a la Inversión, el Empleo y Crecimiento Económico, publicado el 17 de mayo de 2019”, en http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5598645&fecha=19/08/2020 , consultado en noviembre de 2021.
- Diario Oficial de la Federación (2021), “DECRETO por el que se reforma el diverso por el que se crea el Consejo Nacional para el Fomento a la Inversión, el Empleo y Crecimiento Económico, publicado el 17 de mayo de 2019 y su posterior



modificación”,

en

http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5621174&fecha=14/06/2021,

consultado en noviembre de 2021.

- Dinero en Imagen (2018), “Los que apuestan a AMLO”, en <https://www.dineroenimagen.com/dario-celis/los-que-apuestan-amlo/101091>, consultado en abril de 2022.
- Domhoff GW. (1967), “Who Rules America?”, Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Domhoff GW. (1978), “Who Really Rules?”, New York: Transaction Books.
- Domhoff GW. 1979, “The Powers That Be”, New York: Random House.
- E4T (2022), “E4T. Empresarios por la Cuarta Transformación Nacional”, en <https://e4t.org.mx/inicio/>, consultado en noviembre de 2021.
- Efe (2018), “Obrador anuncia creación de Guardia Nacional para combatir la violencia”, en <https://www.efe.com/efe/usa/mexico/obrador-anuncia-creacion-de-guardia-nacional-para-combatir-la-violencia/50000100-3813406>, consultado en abril de 2022.
- El CEO (2019), “Adalberto Palma, el ‘paladín’ de las pequeñas instituciones financieras al frente de la CNBV”, en <https://elceo.com/politica/adalberto-palma-el-paladin-de-las-pequenas-instituciones-financieras-al-frente-de-la-cnbv/>, consultado en abril de 2022.
- El CEO (2020), “Eduardo Tricio, el empresario recién multado que pasó de ríspido a moderado con AMLO”, en <https://elceo.com/negocios/eduardo-tricio-el-empresario-recien-multado-que-paso-de-rispido-a-moderado-con-amlo/>, consultado en mayo de 2020.
- El CEO (2022), “Daniel Chávez, de Vidanta, niega relación comercial con gobierno de AMLO”, en <https://elceo.com/politica/daniel-chavez-de-vidanta-niega-relacion-comercial-con-gobierno-de-amlo/>, consultado en mayo de 2022.
- El Economista (2018), “Se concreta la fusión de Banorte con Interacciones y nace el segundo banco más grande de México”, en <https://www.eleconomista.com.mx/sectorfinanciero/Se-concreta-la-fusion-de-Banorte-con-Interacciones-y-nace-el-segundo-banco-mas-grande-de-Mexico-20180713-0059.html>, consultado en agosto de 2021.
- El Economista (2019), “Fue decisión libre de Medina Mora, afirma AMLO”, en <https://www.eleconomista.com.mx/politica/Fue-decision-libre-de-Medina-Mora-afirma-AMLO-20191007-0132.html>, consultado en mayo de 2022.



- El Financiero (2013), “Crean Consejo Consultivo Empresarial para impulsar crecimiento económico”, en <https://www.elfinanciero.com.mx/economia/crean-consejo-consultivo-empresarial-para-impulsar-crecimiento-economico/> , consultado en mayo de 2022.
- El Financiero (2017), “AMLO tiene una buena cosa que nadie ve: es operador, trabaja 20 horas al día: Alfonso Romo”, en <https://www.youtube.com/watch?v=SpLr43-I5bc> , consultado en octubre de 2021.
- El Financiero (2018), “Esteban Moctezuma formaliza su renuncia a Fundación Azteca”, en <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/esteba-moctezuma-formaliza-su-renuncia-a-fundacion-azteca/> , consultado en mayo de 2022.
- El Financiero (2018), “¿Quién chingados le dijo a Romo que somos nos? Paco Ignacio Taibo II”, en <https://www.youtube.com/watch?v=HxdqqrLbNQo> , consultado en octubre de 2021.
- El Financiero (2018), “Soy de la mafia del poder converso: Alfonso Romo”, en <https://www.youtube.com/watch?v=Y5HYBfW8QjY> , consultado en octubre de 2021.
- El Financiero (2019), “El secretario de Hacienda que quiere Romo”, en <https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/dario-celis/el-secretario-de-hacienda-que-queria-romo/> , consultado en abril de 2022.
- El Financiero (2019), “AMLO explica por qué reunión con Kushner fue en casa de Bernardo Gómez”, en <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/amlo-explica-por-que-la-reunion-con-kushner-fue-en-casa-de-bernardo-gomez/> , consultado en mayo de 2022.
- El Financiero (2019), “El ‘candado’ por 10 años iguala a exburócratas con funcionarios inhabilitados”, en <https://www.elfinanciero.com.mx/economia/el-candado-por-10-anos-igual-a-exburocratas-con-inhabilitados/> , consultado en noviembre de 2021.
- El Financiero (2020), “López Obrador presenta al Gabinete para el Crecimiento Económico”, en <https://www.elfinanciero.com.mx/economia/lopez-obrador-presenta-al-gabinete-para-el-crecimiento-economico/> , consultado en noviembre de 2021.
- El Heraldo de México (2021), “Romo sin Romo”, en <https://heraldodemexico.com.mx/opinion/2021/3/23/romo-sin-romo-273778.html> , consultado en mayo de 2022.
- El Heraldo de Saltillo (2018), “Engañar a estudiantes, el negocio de Alfonso Romo”, en <https://www.elheraldodesaltillo.mx/2018/02/25/enganar-a-estudiantes-el-negocio-de-alfonso-romo/> , consultado en abril de 2022.



- El Imparcial (2019), “Encerrona en Palacio Nacional”, en <https://www.elimparcial.com/sonora/columnas/Encerrona-en-Palacio-Nacional-20190930-0031.html> , consultado en mayo de 2022.
- El Mañana (2021), “Apoyará Aduanas proyectos estratégicos de NLD: Carmen Lilia”, en <https://elmanana.com.mx/nacional/2021/8/5/apoyara-aduanas-proyectos-estrategicos-de-nld-carmen-lilia-57107.html>, consultado en diciembre de 2021.
- El Mañana (2022), “Presentan empresarios de Tamaulipas proyectos de inversión a Clouthier”, en <https://elmanana.com.mx/estado/2022/2/6/presentan-empresarios-de-tamaulipas-proyectos-de-inversio769n-clouthier-68648.html> , consultado en mayo de 2022.
- El País (2019), “Élite tropical mexicana”, en https://elpais.com/elpais/2019/12/02/opinion/1575301654_516395.html?ssm=TW_C_C, consultado en junio de 2021.
- El País (2019), “La renuncia de un ministro de la Corte Suprema sacude la política en México”, en https://elpais.com/internacional/2019/10/04/mexico/1570144770_466163.html, consultado en mayo de 2022.
- El País (2020), “Lo que callan los empresarios mexicanos”, en <https://elpais.com/mexico/opinion/2020-10-01/lo-que-callan-los-empresarios-mexicanos.html>, consultado en junio de 2021.
- El Siglo de Torreón (2004), “Reconocen a industria limpia”, en <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/2004/reconocen-a-industria-limpia.html>, consultado en mayo de 2022.
- El Siglo.mx (2019), “Ven positivo Consejo Regional”, en <https://www.elsiglo.mx/noticia/1586747.ven-positivo-consejo-regional.html> , consultado en mayo de 2022.
- El Universal (2019), “La ministra de Romo”, en <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/peniley-ramirez/la-ministra-de-romo>, consultado en abril de 2022.
- El Universal (2020), “Adalberto Palma se une a equipo de Alfonso Romo tras salida de la CNBV”, en <https://www.eluniversal.com.mx/cartera/adalberto-palma-se-une-equipo-de-alfonso-romo> , consultado en abril de 2022.



- Ethos (2021), “La batalla por erradicar el glifosato”, en <https://www.ethos.org.mx/ethos-publications/la-batalla-por-erradicar-el-glifosato/#> , consultado en mayo de 2022.
- Evans, Rueschemeyer y Skocpol (1985), “On the Road toward a More Adequate Understanding of the State”, en P. Evans, D. Rueschemeyer y T. Skocpol, (Eds.) “Bringing the State back in”, Cambridge: Cambridge University Press.
- Evans, Peter (1995), “Embedded Autonomy. States and Industrial Transformation”, United Kingdom, Princeton University Press.
- Expansión (2017), “El Pacto de EPN, sin rutas para fortalecer el mercado interno”, en <https://expansion.mx/economia/2017/01/10/el-pacto-de-epn-sin-rutas-para-fortalecer-el-mercado-interno>, consultado en noviembre de 2021.
- Expansión (2020), “De la inversión al desencuentro: así ha sido la relación entre AMLO e Iberdrola”, en <https://expansion.mx/empresas/2020/10/23/inversion-desencuentro-relacion-amlo-iberdrola>, consultado en noviembre de 2021.
- Expansión (2022), “¿Quién es Daniel Chávez: el empresario hotelero cercano a López Obrador?”, en <https://expansion.mx/empresas/2022/02/14/quien-es-daniel-chavez-lopez-obrador-tren-maya> , consultado en mayo de 2022.
- Expansión (2022), “La SFP exonera a AMLO, su hijo y Daniel Chávez de conflicto de interés”. en <https://politica.expansion.mx/mexico/2022/05/06/sfp-libera-a-amlo-su-hijo-y-daniel-chavez> , consultado en mayo de 2022.
- Fairfield, Tasha (2015), “Private wealth and public revenue in Latin America: business power and tax politics”, Cambridge University Press.
- Falleti, Tulia G. (2010), “Decentralization and Subnational Politics in Latin America”. Nueva York: Cambridge University Press.
- Forbes México (2017), “Alfonso Romo, el empresario que se reinventó”, en <https://www.youtube.com/watch?v=Ht2Fcv43bY8> , consultado en octubre de 2021.
- Forbes (2019), “AMLO está abierto a escuchar nuestras preocupaciones: presidente de Lala”, en <https://www.forbes.com.mx/amlo-esta-abierto-a-escuchar-nuestras-preocupaciones-presidente-de-lala/> , consultado en mayo de 2022.
- Freidenberg, Flavia and Camilo Saavedra-Herrera (2020), “La democracia en América Latina”, Revista de Derecho Electoral, No. 30, Segundo semestre
- Garrido de Sierra, Sebastián, (2017) "La educación de los mandarines mexicanos, 1970-2004), Revista Mexicana de Investigación Educativa, vol. 22, Núm. 72, pp 295-324.



- Gobierno de México (2018), “Designan a Eugenio Nájera Solórzano nuevo director general de Nacional Financiera”, en <https://www.gob.mx/nafin/prensa/designan-a-eugenio-najera-solorzano-nuevo-director-general-de-nacional-financiera?idiom=es> , consultado en abril de 2022.
- Gobierno de México (2019), “Consejo Mexicano de Negocios | Gobierno de México”, en <https://www.youtube.com/watch?v=8vshrD0BpJ8> , consultado en mayo de 2022.
- Gobierno de México (2020), “#ConferenciaPresidente | Miércoles 29 de enero de 2020”, en https://www.youtube.com/watch?v=AyrHFIR_hCw&list=PL-wEE8VmWaJ3BoPk-jxOrjOp711iP_Oqg&index=436 , consultado en noviembre de 2021.
- Gobierno de México (2022), “Tatiana Clouthier Carrillo. Secretaria de Economía”, en <https://www.gob.mx/se/estructuras/tatiana-clouthier-carrillo> , consultado en abril de 2022.
- Gómez, Blanca (2005), “¿Y quién es AMLO?”, México, Planeta, pp: 243.
- Gramsci, Antonio (1971), “Selections from the Prison Notebooks”. New York: Int.
- Guber, R. (2001), “El trabajo de campo: un marco reflexivo para la interpretación de las técnicas”, en “La etnografía. Método, campo y reflexividad”, Enciclopedia latinoamericana de sociocultura y comunicación, Bogotá. Grupo editorial Norma, pp: 23-54.
- Gurza Lavalle, Adrián; Carlos, Euzeneia; Dowbor, Monika; Szwako, José (2018), “Abertura”, en “Movimentos sociais e institucionalização: políticas sociais, raça e gênero no Brasil pós-transição”. Rio De Janeiro: EdUERJ., pp. 21-69.
- Gurza Lavalle, Adrian and José Szwako (forthcoming), “Social Movements and Modes of Institutionalization”, in Federico M. Rossi (ed.), *The Oxford Handbook of Latin American Social Movements* (Oxford: Oxford University Press).
- Hernández Rodríguez, Rogelio (2016), “Historia mínima del Partido Revolucionario Institucional”, México, D.F.: El Colegio de México.
- Hevia de la Jara, Felipe, (2009) “Relaciones sociedad-Estado: análisis interactivo para una antropología del Estado”, Espiral (Guadalaj.) vol.15 no.45. pp. 43-70.
- Illades, Carlos (2016), “La izquierda populista mexicana”, en *Nexos*, número 465, México, septiembre, pp. 19-23.
- Imagen de Veracruz (2021), “Se reúnen empresarios regionales y titular de COFINECE” en <https://imagedeveracruz.mx/veracruz/se-reunen-empresarios-regionales-y-titular-de-cofinece/50072113> , consultado en noviembre de 2021.



- Imagen Noticias (2020), “¿Por qué salió Alfonso Romo como jefe de Oficina de Presidencia? Noticias con Ciro Gómez Leyva”, en <https://www.youtube.com/watch?v=2c8jbY1HKMo>, consultado en octubre de 2021.
- Infobae (2019), “Margarita Ríos Farjat, nueva ministra de la SCJN y su controvertido nexa con Alfonso Romo, jefe de la oficina de la presidencia”, en <https://www.infobae.com/america/mexico/2019/12/06/margarita-rios-farjat-nueva-ministra-de-la-scjn-y-su-controvertido-nexo-con-alfonso-romo-jefe-de-la-oficina-de-la-presidencia/>, consultado en abril de 2022.
- Isunza Vera, Ernesto; Hevia de la Jara, Felipe (2006), “Relaciones sociedad civil—estado en México, un ensayo de interpretación”, Programa Interinstitucional de Investigación Acción sobre Democracia, Sociedad Civil y Derechos Humanos, CIESAS, México DF. pp. 9-37.
- Isunza, Ernesto. (2018). “Poderes democráticos y Estado clanificado: lo que produce la violencia visto desde la vivencia cotidiana y las políticas públicas locales en México”. México: Mimeo (Ponencia para el Congreso LASA 2018).
- Khan, Shamus R. (2012), "The Sociology of Elites", Annual Review of Sociology, 38: 361-377.
- Krozer, Alice (2018), “Inequality in perspective: rethinking inequality measurement, minimum wages and elites in Mexico”, UK, University of Cambridge.
- Ladner, Sam (2019), “Mixed Methods: A Short Guide to Applied Mixed Methods Research”, Vancouver, BC Canada: Sam Ladner Ltd.
- La Jornada (2018), “Javier Garza Calderón crea organización de empresarios en apoyo a López Obrador”, en <https://www.jornada.com.mx/2018/12/30/politica/009n1pol> , consultado en noviembre de 2021.
- La Política Online (2021), “AMLO: “En 2006, Bernardo Gómez me confesó que gané pero que no me entregarían la presidencia”, en <https://www.lapoliticaonline.com.mx/nota/135056-amlo-en-2006-bernardo-gomez-me-confeso-que-gane-pero-que-no-me-entregarian-la-presidencia/>, consultado en julio de 2021.
- La Razón (2021), “AMLO anuncia programa de modernización para la aduana de Nuevo Laredo (VIDEO)”, en <https://www.razon.com.mx/estados/amlo-anuncia-programa-modernizacion-aduana-nuevo-laredo-463399> , consultado en mayo de 2022.

- Letras Libres (2006), “El mesías tropical”, en <https://enriquekrauze.com.mx/el-mesias-tropical/> , consultado en enero de 2022.
- Letras Libres (2019), “Una ministra más hacia la captura de la Corte”, en <https://letraslibres.com/politica/una-ministra-mas-hacia-la-captura-de-la-corte/> , consultado en abril de 2022.
- Levitsky, Steven (2018), “Latin America’s Shifting Politics: Democratic Survival and Weakness”, in *Journal of Democracy*, Vol. 24, Issue 4, Pp. 102-113.
- Loaeza, Soledad (2000), "México: la rebelión de las élites", *Revista Complutense de Historia de América*, 26: 307-326.
- López Obrador (2017), “2018 La Salida, Decadencia y Renacimiento de México”, México, Editorial Planeta.
- López Obrador (2017), “Discurso de Romo en la Presentación del Proyecto de Nación en el Auditorio Nacional”, en <https://lopezobrador.org.mx/wp-content/uploads/2017/11/17-nov-2017-Alfonso-Romo.mp3> , consultado en octubre de 2021.
- Lucca, Juan (2020), “Teoría y política en la génesis de MORENA como nuevo partido”, *Estudios Políticos* núm. 49 (enero-abril, 2020): 37-59.
- Maillet, A., González-Bustamante, B., y Olivares, A., (2016), “¿Puerta giratoria? Análisis de la circulación público-privada en Chile (2000-2014)”, serie Documentos de Trabajo pnud-Desigualdad, Santiago de Chile.
- Maxwell, J. A. (2013). “Qualitative Research Design: An Interactive Approach”. Los Angeles, London, New Delhi, Singapore, Washington DC: SAGE.
- Méndez, José Luis (2007), “La Oficina Presidencial y el liderazgo político en México y Estados Unidos: ¿Incertidumbre competitiva o certidumbre cooperativa?”, *Foro Internacional* 190, XLVII (4), 839-867.
- Méndez, José Luis (2015), “El liderazgo político en la presidencia de Felipe Calderón (2006-2012)”, en *Foro Internacional* 219, LV (1), 116-170.
- Michels R (1967 [1911]) “Political Parties: A Sociological Study of the Oligarchical Tendencies of Modern Democracy”, trans. Paul E and Paul C. New York: Free Press.
- Miliband, R. (1969). *El Estado en la sociedad capitalista*. México: Siglo XXI.
- Milenio (2018), “Ricardo Anaya habla de Alfonso Romo y AMLO”, en <https://www.youtube.com/watch?v=G-dBgS2ezvY> , consultado en octubre de 2021.

- Milenio (2019), “Empresarios laguneros definirán estrategia económica con AMLO”, en <https://www.milenio.com/negocios/empresarios-laguneros-se-reunen-con-amlo> , consultado en mayo de 2022.
- Milenio (2020), “Alfonso Romo: Salida de Oficina de Presidencia fue proceso planeado; “no hay sorpresa ni pleito”, en <https://www.youtube.com/watch?v=KsfdUlpY6-w> , consultado en octubre de 2021.
- Milenio (2020), “Tras salida de Alfonso Romo, Oficina de la Presidencia desaparecerá: AMLO”, en <https://www.youtube.com/watch?v=tdyTyPUoso8> , consultado en octubre de 2021.
- Milenio (2021), “IP tamaulipeca se reúne con Tatiana Clouthier”, en <https://www.milenio.com/opinion/eduardo-javier-gonzalez/punto-porcentual/ip-tamaulipeca-se-reune-con-tatiana-clouthier> , consultado en mayo de 2022.
- Moore B. (1966), “Social Origins of Dictatorship and Democracy”. Boston: Beacon.
- Mosca, G. (1939), “The Ruling Class” (Nueva York: McGraw Hill).
- Munck, Gerardo (2011), “Los estándares de la democracia: hacia una formulación de la cuestión democrática en América Latina”, Journal of Democracy en español, Vol.3, Pp. 22-41
- Mundo Ejecutivo TV (2017), “Las 1000 empresas más importantes de México, Alfonso Romo, Prog 2, Parte 1”, <https://www.youtube.com/watch?v=zJd5BDTI06w>, consultado en octubre de 2021.
- Noticieros Grem (2020), “Se deben buscar inversiones que detonen el crecimiento y el empleo en la Laguna: COFINECE”, en <http://www.noticierosgrem.com.mx/se-deben-buscar-inversiones-que-detonen-el-crecimiento-y-el-empleo-en-la-laguna-cofinece/> , consultado en mayo de 2022.
- Olmos, Raúl (2022), “La Casa Gris. Todo lo que revela el mayor escándalo obradorista”, México, Penguin Random House.
- Pareto V. (1984) “The Transformation of Democracy”. New York: Transaction.
- Pie de Página (2020), “Café mexicano: un gobierno, dos visiones”, en <https://piedepagina.mx/cafe-mexicano-un-gobierno-dos-visiones/>, consultado en octubre de 2021.
- “Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024”, publicado en el Diario Oficial de la Federación el 30 de abril de 2019, en https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5565599&fecha=12/07/2019 , consultado en julio de 2021.



- Político MX (2018), “AMLO acusa a 5 empresarios de operar apoyo de EPN a Anaya”, en <https://politico.mx/central-electoral/elecciones-2018/presidencial/amlo-acusa-5-empresarios-de-operar-apoyo-de-epn-anaya/> , consultado en julio de 2021.
- Poulantzas, Nicos. (1968). Poder político y clases sociales en el estado capitalista. México: Siglo XXI.
- Presidencia Enrique Peña Nieto (2013), “Presidente Enrique Peña Nieto anunció la creación del Consejo Consultivo Empresarial”, en <https://www.youtube.com/watch?v=pXnhpvp7s2E> , consultado en mayo de 2022.
- Presidencia (2018), “Alfonso Romo Garza”, en <https://presidente.gob.mx/alfonso-romo-garza/> , consultado en abril de 2022.
- Presidencia (2021), “25.11.21 Versión estenográfica de la conferencia de prensa matutina del presidente Andrés Manuel López Obrador, desde Zacatecas”, en <https://presidente.gob.mx/25-11-21-version-estenografica-de-la-conferencia-de-prensa-matutina-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador-desde-zacatecas/> , consultado en mayo de 2022.
- Proceso (2011), “Los Moreira, artífices de “una monarquía” en Coahuila: AMLO”, en <https://www.proceso.com.mx/nacional/2011/12/1/los-moreira-artifices-de-una-monarquia-en-coahuila-amlo-95624.html> , consultado en abril de 2022.
- Proceso (2012), “Empresarios panistas voltean a la izquierda”, en <https://www.proceso.com.mx/reportajes/2012/2/24/empresarios-panistas-voltean-la-izquierda-99239.html> , consultado en abril de 2022.
- Proceso (2018), “AMLO, el presidente más votado en la historia contemporánea con 30 millones 110 mil 327 votos, en <https://www.proceso.com.mx/nacional/2018/8/8/amlo-el-presidente-mas-votado-en-la-historia-contemp%20oranea-con-30-millones-110-mil-327-votos-210078.html> , consultado en julio de 2021.
- Proceso (2019), “Podcast: El conflicto de intereses se llama Alfonso Romo”, en <https://www.youtube.com/watch?v=funHs2eQk8I> , consultado en octubre de 2021.
- Proceso, (2020), “Alfonso Romo se va impune: SFP y Semarnat no investigaron el caso Enerall”, en <https://www.proceso.com.mx/reportajes/2020/12/6/alfonso-romo-se-va-impune-sfp-semarnat-no-investigaron-el-caso-enerall-254008.html> , consultado en marzo de 2021.



- Proceso (2021), “Andrew Paxman: TV Azteca, la plataforma propagandística”, en <https://www.proceso.com.mx/reportajes/2021/5/6/andrew-paxman-tv-azteca-la-plataforma-propagandistica-263436.html>, consultado en julio de 2021.
- Proceso (2021), “Consejo Asesor Empresarial: Un incómodo ejército que resuelve entuertos” en, <https://www.proceso.com.mx/reportajes/2021/12/3/consejo-asesor-empresarial-un-incomodo-ejercito-que-resuelve-entuertos-276875.html> , consultado en noviembre de 2021.
- Proceso, (2021), “AMLO declina abordar deuda de Salinas Pliego y destaca apoyo de magnates a su gobierno”, en <https://www.proceso.com.mx/nacional/2021/2/16/amlo-declina-abordar-deuda-de-salinas-pliego-destaca-apoyo-de-magnates-su-gobierno-258361.html> consultado en marzo de 2021.
- Proceso, (2021), “Las instituciones anticorrupción en entredicho”, en <https://www.proceso.com.mx/reportajes/2021/3/4/las-instituciones-anticorrupcion-en-entredicho-259436.html> consultado en marzo de 2021.
- Prospecta (2017), “NACIONAL: Diálogo entre el Gobierno y el Sector Empresarial, para acelerar la Economía Mexicana”, en <https://www.prospecta.mx/pro/detail/5948#.Yo5uIuzMLt0> , consultado en mayo de 2022.
- Proyecto de Nación 2018-2024 (2017), “Proyecto de Nación 2018-2024”, en <https://contralacorrupcion.mx/trenmaya/assets/plan-nacion.pdf> , consultado en abril de 2022.
- Proyecto Puente (2019), “Por primera vez en la historia AMLO se reúne con empresarios sonorenses, proponen inversiones”, en <https://www.youtube.com/watch?v=av9b-cEPz4Q> , consultado en mayo de 2022.
- Reyes Tinajero, Daniel, (2020), “La élite hacendaria y el problema tributario de México, 2000-2018”. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, pp. 250.
- Rompeviento TV (2020), “Alfonso Romo, el cacique del agua en el paraíso maya”, en <https://www.youtube.com/watch?v=8iEo4JxNSnU> , consultado en octubre de 2021.
- Rousseau, I. (2001), “México, ¿una revolución silenciosa? Élités gubernamentales y proyecto de modernización, 1970-1995”. México: Colegio de México.
- San Martín, Neldy (2020), “Banxico “no tiene ni idea” del ingreso de dólares en efectivo: Monreal”, Revista Proceso, No. 2303, diciembre, pp. 35-36.



- Salas-Porras, A. (2014) “Las élites neoliberales en México: ¿cómo se construye un campo de poder que transforma las prácticas sociales de las élites políticas?” *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 59, núm. 222: 279-312.
- Salas-Porras, A. (2017) “La economía política neoliberal en México. ¿Quién la diseñó y cómo lo hizo?” Madrid: Ediciones Akal. pp. 207.
- Salas-Porras, A., Murray, G. (2017) (Eds.), “Think Tanks and Global Politics. Key Spaces in the Structure of Power”, New York, Palgrave Mcmillan.
- Salas-Porras, Alejandra (2017), “Think Tank Networks in Mexico: How They Shape Public Policy and Dominant Discourses”, en Salas-Porras, A., Murray, G. (2017) (Eds.), “Think Tanks and Global Politics. Key Spaces in the Structure of Power”, New York, Palgrave Mcmillan, pp: 25-53.
- Secretaría de Economía México (2022), “Videoconferencias temáticas para los COFINECES regionales”, en <https://www.youtube.com/playlist?list=PLEISXjUufikDsRdAg-vajrZz4cLTG8QBU> , consultado en mayo de 2022.
- Selee, Andrew (2011), “Decentralization, Democratization and Informal Power in Mexico”, University Park, Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.
- Skocpol, Theda (1985). “Bringing the State Back in. Strategies of Analysis in Current Research”, en P. Evans, D. Rueschemeyer y T. Skocpol, (Eds.) “Bringing the State back in”, Cambridge: Cambridge University Press.
- Skocpol, Theda (1992), “Protecting Soldiers and Mothers: The Political Origins of Social Policy in the United States”. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Schneider, B. R. (2013). *Hierarchical capitalism in Latin America: business, labor, and the challenges of equitable development*. New York: Cambridge University Press.
- Schumpeter, Joseph. (primera edición en inglés 1942). (1983). “21. La teoría clásica de la democracia”, “22. Otra teoría de la democracia” y “23. Conclusión”. *Capitalismo, socialismo y democracia*. Tomo 1. Barcelona: Ediciones Orbis. pp. 321–383.
- Schwartz, H. y J. Jacobs (1984). “Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad,” Capítulo 3. “La observación participativa y la entrevista. Reconstrucción de la realidad de grupos sociales” y 4. “Las declaraciones personales y los historiales. Reconstrucción de la realidad del individuo”, pp. 61-106, México DF, Trillas.



- Secretaría de Hacienda y Crédito Público, (2017), “Primera sesión ordinaria 2017 del CCECEM”, en <https://www.youtube.com/watch?v=GGpK4Ym8gEQ> , consultado en mayo de 2022.
- Siglo Nuevo (2021), “El precio futuro del agua”, en <https://www.siglonuevo.mx/nota/2496.el-precio-futuro-del-agua> , consultado en mayo de 2022.
- Szwako, José; Gurza Lavalle Adrián (2019), “Seeing like a social movement, Institucionalização simbólica e capacidades estatais cognitivas”, *Novos Estudos, CEBRAP, São Paulo, V38n02, 411-434, Mai-Ago, 2019.*
- Szwako, J., Gurza, A., Dowbor, M. (no prelo) “Feminismos, gênero e tipos de institucionalização”, en “Gênero, Feminismos e Políticas Públicas: ferramentas para uma gestão pública com perspectiva de gênero”. Organizadores: Breno Cypriano (UFMG); José Geraldo Leandro (UFMG); e Marina Brito Pinheiro (IPEA). Editora: Paco Editorial.
- Tavares, Patrícia (2018), “A entrada dos novos imigrantes na política local de São Paulo: domínio de agência e disputa partidária”, en Gurza et. al., (2018), “Movimentos sociais e institucionalização: políticas sociais, raça e gênero no Brasil pós-transição”. Rio De Janeiro: EdUERJ., pp. 119-165.
- Tourliere, Mathieu, (2020), “Salinas Pliego en Estados Unidos: Víctima de sí mismo”, *Revista Proceso*, No. 2303, diciembre. pp. 36-39.
- Tourliere, Mathieu, (2021), “Banca Privada d’Andorra en México. Dinero, drogas y delincuentes de cuello blanco”, *Revista Proceso*. No. 2310, febrero. pp. 6-10.
- Tourliere, Mathieu (2021), “La élite empresarial favorita del Ejecutivo”, *Revista Proceso*, No. 2352, noviembre, pp. 34-36.
- Vanguardiamx (2017), “El multimillonario sobrino-nieto de Francisco I. Madero que apoya a López Obrador”, en <https://vanguardia.com.mx/noticias/nacional/el-multimillonario-mexicano-que-respalda-lopez-obrador-NBVG3288599> , consultado en octubre de 2021.
- Vargas, Pablo (2021), “La grieta política mexicana: polarización de proyectos políticos 1988-2018”, *Espiral Estudios sobre Estado y Sociedad*, Vol.XXVIII No.80, enero-abril, No.2021.
- Valdés Ugalde, Francisco (1997), "Autonomía y legitimidad. Los empresarios, la política y el Estado en México", México, Siglo XXI editores, pp. 322.

- Vázquez Valencia, Luis Daniel (2019), “Captura del estado, macrocriminalidad y poderes fácticos”. Ciudad de México: FLACSO México.
- Veblen T. (1994), “The Theory of the Leisure Class”. New York: Penguin Books.
- Villegas, Claudia (2020), “Reformas a la Ley del Banco de México. Llamadas de alarma desde Estados Unidos”, Revista Proceso, No. 2303, diciembre, pp. 30-34.
- Villegas, Claudia (2021), “La historia detrás de los dólares atrapados de Banco Azteca”, Revista Proceso, No. 2310, febrero, pp. 12-14.
- Voz Empresarial (2019), “Voz Empresarial - José Santos Gutiérrez Luken”, en <https://www.youtube.com/watch?v=hS2EFglEe-Q> , consultado en mayo de 2022.
- Weber, M. (1922) “Economía y sociedad”, FCE, México.
- Wedel, Janine. (2009). “Introduction”, en “Shadow Elite: How the World’s New Power Brokers Undermine Democracy, Government, and the Free Market”. New York: Basic Books.
- Wedel, Janine (2014), “Unaccountable. How Anti-Corruption Watchdogs and Lobbyists Sabotaged America’s Finance, Freedom, and Security”, New York, Pegasus Books.
- Wedel, Janine (2017) “From power elites to influence elites: Resetting elite studies for the 21st century”. Theory, Culture & Society 34(5–6): 153–178.
- Weyland, K., Madrid, R., Hunter, W. (2010), “Leftist Governments in Latin America. Successes and Shortcomings”, Cambridge University Press.
- Wikipedia (2021), “Alfonso Romo”, en https://es.wikipedia.org/wiki/Alfonso_Romo , consultado en octubre de 2021.
- Woldenberg, J. (2012) “Historia mínima de la transición democrática en México”. Ciudad de México: El Colegio de México
- Zarembeg, Gisela y Torrealba, Carlos (2020), “Sociología política relacional: aportes analítico-metodológicos para la investigación social”, en Tavera, Ligia y Arteaga, Nelson (2020), “Debatir la sociología”, FLACSO, México, pp: 87-107.
- Zepeda, Jorge (2017), “Andrés Manuel López Obrador y su Morena”, en Zepeda, Jorge (coord.) (2017), “Los Suspirantes 2018”, México, Editorial Planeta.

7. Anexos generales

Fragmento de la entrevista hecha por la periodista Carmen Aristegui al entonces presidente electo, López Obrador, el 21 de noviembre de 2018.

CA: Yo he tenido la oportunidad de conversar contigo en muchas ocasiones, recuerdo una larguísima conversación que sostuvimos para el libro “Transición”, donde tú hacías toda una revisión sobre tu perspectiva de las cosas y tú colocas el asunto precisamente ahí, la vida pública mexicana ha estado secuestrada por una minoría, le has llamado “oligarquía”, le has llamado oligarquía en esos términos. Has dicho a lo largo de años que tu propósito como líder político es desmontar civilizadamente, democráticamente a esa oligarquía que se ha convertido en el gran poder de México, por encima de los poderes formales de la República, ese y no otro es el proyecto principal de López Obrador.

AMLO: Así es.

CA: Si no me equivoco.

AMLO: Lo has resumido muy bien.

CA: ¿Y cómo lo vas a hacer?

AMLO: Vamos a separar al poder económico del poder político...

CA: Pero a ver.

AMLO: ...que se ha nutrido.

CA: Te empiezo a decir: a ver, separar el poder económico del poder político, y lo primero que haces es decirnos que te vas a asesorar de parte de esa oligarquía, representada por las televisoras del país. Nos acaba de presentar un Consejo asesor que hizo levantar millones de cejas, incluida la mía.

AMLO: Sí.

CA: ¿Por qué?

AMLO: Tenemos.

CA: A ver.

AMLO: Tenemos que ir a hablar.

CA: Televisa, Azteca, ¿son tus asesores para esto?

AMLO: Sí.

CA: ¿Pero cómo?

AMLO: Todos y además.

CA: Pero no pueden ser todos, hay una contradicción aquí esencial.

AMLO: No, no, no, porque iniciamos una etapa nueva. Yo ayer hablaba y he estado hablando mucho, y originalmente, aunque él es el que lo acuña, pero es mi idea.

CA: ¿Con quién?

AMLO: Propuesta desde hace tiempo. Él acuña la palabra, el término, el concepto: “punto final”.

CA: Bueno, el punto final es de las dictaduras de Argentina y de América Latina.

AMLO: Sí, pero René Delgado (otro periodista).

CA: René Delgado dijo “punto final”.

AMLO: Sí.

CA: Pero ese punto final es para las dictaduras.

AMLO: Sí, para todos, para todos.

CA: Vamos, explícanos la idea de “punto final”.

AMLO: Mi idea de punto final es: han abusado, han habido latrocinios, ha sufrido mucho nuestro pueblo, predomina la corrupción, lo que veas tiene que ver con la corrupción.

CA: Cualquiera.

AMLO: Cualquier cosa, si tú te metes al sector educativo, hay corrupción; si te metes al sistema de salud, hay corrupción; hay políticos vendiendo medicinas, por eso no hay abasto de medicamentos en centros de salud, en hospitales; ahora, te metes a las cárceles, te metes a las policías, si te metes a las empresas que reciben obras del gobierno, o sea los que les venden al gobierno, todo, todo.

CA: Nada se salva.

AMLO: Está podrido; entonces.

CA: Tú dices: “Vamos a poner punto final, pongámonle una gran cobija a lo podrido y empecemos de nuevo”.

AMLO: No.

CA: ¿Así? ¿Cómo?

AMLO: Sí, vamos a tener que no sólo no nos alcanzarían las cárceles y los juzgados, o sea sí, vamos a pensar, Carmen, con mucha responsabilidad de que en honor a la justicia, si se tratara de juzgar y de abrir expedientes, tendríamos de comenzar con los de arriba.

CA: Pues eso.

AMLO: Porque ese es el cambio, porque ese es el cambio.

CA: ¿Por qué no?

AMLO: Voy a explicarlo por qué no.

CA: Venga.

AMLO: Porque sostengo que sería conspirar.

CA: ¿Contra qué?

AMLO: En contra de la estabilidad política del país.

CA: ¿Pero por qué?

AMLO: O sea desatamos, desatamos.

CA: ¿A los demonios?

AMLO: Sí.

CA: Como dirían los clásicos, aquel Ruiz Massieu, “los demonios andarían sueltos”.

AMLO: Sí, no, no, se suelta la confrontación, nos empantanamos.

CA: A ver, a ver.

AMLO: En el conflicto.

CA: Detengámonos un segundito aquí.

AMLO: A ver...

CA: Se desata la confrontación, ¿entre quién y quién?

AMLO: Entre los mexicanos.

CA: ¿Pero por qué?

AMLO: ¿Por qué?, porque tendrías que enjuiciar a Salinas, a Zedillo, a Fox, a Calderón, a Peña Nieto.

CA: ¿Y?

AMLO: Yo creo.

CA: ¿Crees, no crees que la sociedad te acompañaría en esos procesos, en caso de haber materia?

AMLO: No, porque.

CA: ¿Por qué no?

AMLO: Habría demasiado escándalo, demasiado.

CA: ¿Y cuál es tu miedo al escándalo?

AMLO: No podría yo hacer lo que quiero para acabar con la corrupción, o sea me quedaría anclado en el conflicto.

CA: ¿Pero con qué temor te verían, entre comillas temor, los que vienen en términos de gobierno y de contratistas y demás, si no fuiste capaz de ir por los que lo hicieron?

AMLO: Ah, por qué...

CA: ¿Por qué tendría que creerte?

AMLO: Porque es una etapa nueva.

CA: Pero eso, Andrés Manuel es un voluntarismo.

AMLO: No, no, no.

CA: Porque es porque tú lo dices.

AMLO: No, no, porque vamos a modificar las leyes, porque ya la corrupción va a ser delito grave. Tú sabes que para que se haya llegado a estos extremos de corrupción imperante, reinante, como la que padecemos, es porque en la Constitución hay impunidad, separa las altas autoridades, el Presidente, una vez lo comentamos, desde hace siglos, desde la Constitución del 57.

CA: Pero no me llesves al 57, déjame un segundito.

AMLO: Aquí vamos, vamos.

CA: Porque si no, me vas a cambiar el tema.

AMLO: No, no, no cambio el tema.

AMLO: No cambio el tema, quiero argumentar.

CA: Argumentar.

AMLO: Porque es un asunto de fondo.

CA: De fondo total.

AMLO: Sí, entonces, vamos a que se castigue a la corrupción, o sea...

CA: La que viene...

AMLO: Cuántos...

CA: La que viene, la demás...

AMLO: Sí, sí, sí. ¿Cuántos abogados, vamos, sí, legisladores, han pasado y no es casual de que no se haya considerado delito grave la corrupción?

CA: Estoy de acuerdo en eso...

AMLO: No, espérame.

CA: A lo que viene.

AMLO: Bueno, lo que viene, ya no va a ser...

CA: Que la corrupción sea delito grave es importantísimo...

AMLO: Ya no va a ser permitida...

CA: Y es increíble que no lo fuera.

AMLO: Sí, sí.

CA: Estamos de acuerdo, pero eso es para lo que sigue.

AMLO: Sí.

CA: ¿Y para lo que pasó?

AMLO: Para lo que pasó es punto final.

CA: A ver, la discusión está ahí, mira, hagamos una cosa...

AMLO: Lo importante, es decir, mira, hacia adelante, eso es lo que yo ofrezco y eso es lo que le he planteado al pueblo de México. Hacia adelante cero corrupciones y cero impunidad.

CA: Bueno, ésa es una gran promesa y la tienes que cumplir cien por ciento, pero déjame decirte una cosa, interpretemos el sentido del voto masivo que te lleva a la Presidencia de México, se vale interpretar...

AMLO: Sí.

CA: Cada uno tendrá su lógica de entendimiento de por qué la sociedad mexicana fue de una manera masiva y de manera impresionante a apoyarte, a darte un voto absoluto. Una definitividad de decir "cambiamos la ruta y ésta es la que queremos, punto". Interpretemos cosas, yo humildemente digo, parte de ese impulso masivo de la sociedad mexicana hacia tu persona tiene que ver con la idea -creo yo- de que Andrés Manuel López Obrador desde luego promete y tiene que cumplir un gobierno honesto.

AMLO: Sí.

CA: Y una batalla contra la corrupción absoluta en lo que viene...

AMLO: Sí.

CA: Pero creo que también implícitamente iba la idea de que será capaz y tomará la responsabilidad de revisar los casos más trascendentes de corrupción que hay en México. Es verdad que en términos de volumen no alcanzarían las cárceles, dices tú, perfectamente entendido, pero hay casos que deberían ser investigados por notoriamente emblemáticos, si lo quieres ver así, y eso es a lo que estás renunciando, ¿no crees sinceramente que al plantear perdón a los corruptos en esos términos tan crudamente abiertos estás, entre comillas, traicionando parte de ese mandato popular que se te da?

AMLO: No, no, es muy interesante la conversación ésta, por dos razones...

CA: Claro que está buenísima.

AMLO: Una, sí, mira, una, yo creo que la gente, entre otras cosas, votó por mí porque no quiere ya más de lo mismo

CA: Eso estuvo clarísimo.

AMLO: Sí, es clarísimo.

CA: A ver, eso ya, punto, no hay duda.

AMLO: Sí, sí, bueno. En el tema de juzgar...

CA: ¿Pero no crees que votó por ti también, juzgar lo que pasó?

AMLO: No, no, no.

CA: ¿Por qué no?

AMLO: No, no, no.

CA: ¿Con qué indicador das por ahí?

AMLO: A ver, te voy a dar elementos, porque yo en la campaña hablé de no perseguir a nadie, o sea, yo no ofrecí en la campaña que iba yo a encarcelar a los políticos, es más, lo dije en los debates, le dije a un candidato, “ni a ti”, ya, sí, porque creo que esa actitud...

CA: O sea, ¿no te sientes en falta porque tú lo dijiste? Eso es lo que estás diciendo.

AMLO: No, no, no, y además porque tengo mis convicciones, yo sé que le haríamos más daño al país que en beneficios si desatamos...

CA: A los demonios.

AMLO: ...una cacería, sí...

CA: ¿Estilo Odebrecht?

AMLO: ...de corruptos.

CA: ¿Estilo Brasil, estilo Lula Da Silva o qué?

AMLO: Estaría peor, estaría peor. A mí lo que me importa es terminar con el régimen corrupto. Me interesa un cambio en el modelo económico neoliberal, me interesa un cambio de régimen...

CA: Pues eso, ¿y cómo se construye eso...?

AMLO: No, pero necesariamente se construye...

CA: Con revisión del pasado, aunque sea una parte...

AMLO: ...viendo, viendo, sí, lo que ya está, también te lo aclaro, también te aclaro, lo que ya está en curso...

CA: O sea Odebrecht, o sea Pemex...

AMLO: Eso continúa, porque además yo no soy absoluto, yo no aspiro a ser dictador, yo lo que estoy planteando es que...

CA: Está muy bueno eso, a ver...

AMLO: ...en lo que nos corresponde a nosotros, a mí como titular del Ejecutivo, hacia adelante, no voy a perseguir a nadie, no es mi fuerte la venganza, quiero justicia, no venganza.

CA: Déjame planteártelo de otra manera, eso, eso es importantísimo, como tú has utilizado la palabra ‘perdón’, no fui yo, no fue nadie, fuiste tú, ayer mismo hay una declaración que fue ya totalmente categórica ahí con los colegas de la prensa, que dijiste: “Sí, así lo estoy planteando”, tú estás diciendo con todas sus letras “perdón a los corruptos”. Pero aquí tendríamos que también discutir, ¿puede el Presidente de México decidir por sí mismo el perdón a los corruptos o tiene que acatar el mandato de la ley?

AMLO: No, claro que voy a acatar el mandato de la ley.

CA: ¿Y entonces?

AMLO: Y no sólo voy a acatar el mandato de la ley, voy a acatar el mandato de los ciudadanos, la opinión de los ciudadanos.

Yo lo que estoy planteando con toda claridad...

CA: Oye, ¿por qué no haces una consulta?

AMLO: Sí.

CA: Una consulta, mira, te propongo una consulta de varios temas.

AMLO: Sí, sí, sí.

CA: Consulta binaria...

AMLO: Sí.

CA: Sí o no Andrés Manuel López Obrador...

AMLO: Sí.

CA: ...debe asesorarse por las televisoras.

AMLO: Sí.

CA: Sí o no Andrés Manuel debe perdonar a los corruptos.

AMLO: Sí.

CA: ¿Harías una consulta así?

AMLO: Sí, claro que sí.

CA: ¿Por qué no la redactamos aquí?

AMLO: No, no, no...

CA: La tercer consulta que vaya por ahí.



AMLO: Sí, se podría, nada más que vamos a esperar a que yo llegue, además, hago el compromiso contigo...

CA: Pero si ya hiciste dos antes.

AMLO: Vamos, por eso, vamos a...

CA: Haz un compromiso conmigo.

AMLO: Yo hago el compromiso contigo.

CA: Venga, especifícame el compromiso conmigo.

AMLO: Voy a hacer el compromiso contigo...

CA: Venga...

AMLO: ...de que si me asesoro...

CA: De las televisoras...

AMLO: De empresarios...

CA: Ay, pero son las televisoras...

AMLO: Bueno, por eso...

CA: Televisa, Azteca, Imagen, ¿qué son ésas?

AMLO: Sí, pero hay otros empresarios, pero vamos a suponer, depende de cómo se formule, pero no hay ningún problema, lo hacemos, lo hacemos...

CA: Define el compromiso, va de nuevo, a ver, vas a hacer una consulta que diga...

AMLO: Para que...

CA: Que diga...

AMLO: Crees...

CA: Mexicanos y mexicanas...

AMLO: A ver, de ahí.

CA: Va. ¿Podemos redactar aquí?

AMLO: ¿Crees que Andrés Manuel...

CA: Eso, ¿crees que Andrés Manuel López Obrador?

AMLO: ¿Crees que el Presidente de la República deba, debe...

CA: Sí.

AMLO: ...asesorarse, escuchar...

CA: A Bernardo Gómez, a Ricardo Salinas...

AMLO: Así, a Ricardo Salinas...

CA: A Olegario Vázquez.

AMLO: Sí, a los...

CA: A Carlos Slim, no está ahí.

AMLO: No, no está.

CA: ¿Pero va a estar?

AMLO: Sí, es que hablé además...

CA: Pero bueno, no te distraigo, la primera pregunta es: ¿crees que Andrés Manuel López Obrador, el Presidente de la República...

AMLO: Deba.

CA: ...deba...

AMLO: Sí, tener un grupo asesor para consultarles sobre proyectos productivos, pedirles sus puntos de vista, sí o no.

CA: Primera pregunta.

AMLO: Primera pregunta.

CA: Segunda pregunta.

AMLO: Segunda pregunta. ¿Crees que Andrés Manuel, Presidente de México...

CA: Debe o no perdonar...

AMLO: No, no, no.

CA: A ver fraséalo tú...

AMLO: Bueno.

CA: Es tu atribución, fraséalo tú...

AMLO: Sí, debe promover que se juzgue para que haya justicia y no sólo se persiga a chivos expiatorios y se revisen las responsabilidades en delitos de corrupción y de otros delitos a Carlos Salinas, a Zedillo, a Fox, a Calderón y a Peña Nieto, sí o no.

CA: Ándale.

AMLO: Bueno, nada más te pido una cosa...

CA: Sólo una tercera pregunta, sólo una tercera pregunta, por favor.

AMLO: Sí, a ver, espérate, no, ya.

CA: Una tercera y ya.

AMLO: A ver, cuál.

CA: A ver, ¿crees que el Presidente de la República debe promover o no una Guardia Nacional para México?

AMLO: Sí, va.

CA: ¿Esa tercera pregunta?

AMLO: Sí.

CA: ¿La pones a consulta?

AMLO: Va.

CA: ¿Tercera pregunta?

AMLO: Sí, sí, sí.

CA: ¿La pones a consulta?

AMLO: La acepto, la acepto.

CA: Fantástico, tres preguntas.

AMLO: Sí, las tres.

CA: Me va a faltar alguna y me van a matar los del público, si alguien me ayuda con la cuarta aquí...

AMLO: No, no, no, déjalas ahí, te voy a explicar por qué...

CA: Hasta cinco alcanzan.

AMLO: Te voy a explicar por qué.

CA: Pero a ver.

AMLO: Vamos a esas tres...

CA: Aterrizo el compromiso completo.

AMLO: Vamos a hacer tres...

CA: Estas tres preguntas.

AMLO: Vamos a hacer tres.

CA: Excelente.

AMLO: Y de una vez...

CA: Venga.

AMLO: En el caso de la primera...

CA: De la primera.

AMLO: Yo estoy a favor, o sea, no voy a ser en este asunto, porque son mis planteamientos...

CA: Sí, pues, no eres parcial...

AMLO: No voy a ser imparcial, o sea...

CA: No, está bien.

AMLO: O sea, voy a ser parcial.

CA: Defiende tu punto, pero consultas.

AMLO: Sí y quiero informar bien a la gente y los opositores que también hagan lo propio y abrimos...

CA: Sí, debatir, el debate.

AMLO: Abrimos un debate.

CA: Eso.

AMLO: Abrimos un debate.

CA: Perfecto.

AMLO: O sea, abrimos un debate, entonces, sobre los tres temas.

CA: Perfecto.

AMLO: Y luego vamos a la consulta, ya.

CA: Ahí está.

AMLO: Mira, ¿sabes por qué...

CA: Ya está el compromiso.

AMLO: ...además acepto?

CA: Venga.

AMLO: Sabes además, no sólo porque soy demócrata, sino porque estoy ante una periodista que le tengo respeto.

CA: Muchas gracias, Andrés Manuel, muchas gracias.

Fragmento de la conferencia de prensa matutina del 25 de noviembre de 2021 donde se habla del Consejo Asesor Empresarial. Este fue copiado de la versión estenográfica de la conferencia, publicado en el sitio web oficial de Presidencia.

[...] **INTERLOCUTORA:** Gracias, presidente.

Preguntarle también de la reunión que tuvo con empresarios esta semana. ¿Cuáles fueron los temas que tocaron? Si hablaron de cómo reactivar la economía.

Hoy se reporta que en el trimestre de julio a septiembre se redujo el PIB en 0.4 por ciento.

Preguntarle qué reporte tiene. ¿Se detuvo ya el crecimiento económico después de la pandemia?

Usted había dicho que se había provocado una 'L', un crecimiento. Una 'V', perdón. ¿Ya se reactivó el crecimiento económico o se detuvo en este tercer trimestre del año?

PRESIDENTE ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR: Está creciendo la economía y se va a cumplir con el pronóstico de que vamos a crecer este año seis por ciento.

Y sí fue una 'V' y hay varios indicadores, yo creo que el mejor indicador es el de la creación de empleos formales, y otro indicador también que ayuda mucho a saber lo que está sucediendo en cuanto a crecimiento económico es inversión extranjera, la llegada de inversión extranjera, y en los dos casos - lo voy a decir también, nada más que no se enojen mis adversarios, los conservadores- hay récord, nunca se habían tenido tantos trabajadores inscritos al Seguro Social, nunca como ahora.

A ver, ¿por qué no vemos la gráfica del número de trabajadores inscritos al Seguro Social?, no sólo ya rebasamos el número de trabajadores que se tenían antes de la pandemia, sino que ya estamos por llegar a 21 millones de trabajadores inscritos en el Seguro Social.

Por eso hablo de la 'V'. Nos caímos con la pandemia en un millón 500 empleos, recuperamos ya el millón 500 empleos y estamos como 400 mil arriba, eso hasta ayer, porque no he visto el dato sobre crecimiento de hoy.

INTERLOCUTORA: Lo reporta el Inegi, reporta una caída de 0.4 por ciento en el tercer trimestre.

PRESIDENTE ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR: Sí, con relación al anterior trimestre, por eso hay que verlo con calma, para ver qué efectos tiene. Yo sostengo que vamos a crecer este año seis por ciento, ese es mi pronóstico, ese es mi dato.

Pero, miren, hay otra que tiene que ver con... No, no. ¿No tienes la otra, que tiene que ver con el comportamiento anual?

Esto es lo que llevamos en este mes de recuperados, 144 mil nuevos empleos.

Esta es a la que me refiero, miren, este es marzo del 19.

INTERVENCIÓN: Noviembre.

PRESIDENTE ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR: Noviembre del 19, 20 millones 804. Aquí viene la pandemia, nos caemos, aquí ya 20 millones -muy cercano- 768, pero aquí ya 20 millones 912, por eso hablo de que vamos a llegar.

Aquí, a ver, esto lo que indica es: se superó el nivel previo a la pandemia con esto, porque se está considerando este dato de antes de la pandemia, que es febrero, 20 millones 614 ¿verdad? Y aquí superamos con 20 millones 768.

En otras crisis que no fueron tan profundas no se logró esto en tan poco tiempo. Si vemos los meses, ni en la crisis del 95, ni en otras crisis se había logrado una recuperación tan rápida, pero esto ya es único porque nunca se habían tenido tantos trabajadores inscritos.

Y también el nivel salarial promedio es el más alto que se haya tenido. A ver si pones lo de la gráfica del salario promedio, cuánto ganan los 20 millones 912 mil trabajadores en promedio. Ojalá y la consigan.

Estamos tardando, pero es importante porque nos bombardean mucho.

INTERLOCUTORA: ¿Lo trató este tema con los empresarios?,

PRESIDENTE ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR: Sí, sí.

INTERLOCUTORA: ¿Qué temas abordó, la reforma eléctrica?

PRESIDENTE ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR: Sí, sí, les entregué un texto con los datos, cómo estamos, sí, pero no sólo el trabajo, sino inflación.

Es esta. No, no, esta es salario mínimo, no, es el salario promedio en el Seguro Social. Si le hablan a Zoé.

El incremento en bolsa de valores en el tiempo que llevamos, el incremento al salario mínimo.

¿No tienen inversión extranjera? A lo mejor Carlos nos puede ayudar, porque también eso es único, el año mayor de inversión extranjera se dio creo que en el gobierno del presidente Peña, que fue cuando se vendió la Modelo. Entonces, fue un año atípico, pero los otros dos años de mayor inversión extranjera fueron el 19 y este, en lo que se está proyectando.

Aquí está, sí, este es, sí fue. Es el 13, pero, miren, 19 inversión extranjera y lo que llevamos hasta ahora, o sea, va a ser récord.

Entonces, por eso lo del crecimiento. Pues todo esto lo tratamos con los empresarios y hablamos de todos los temas y yo tengo que...

Ah, aquí está el salario promedio, 13 mil 140 pesos salario promedio mensual de los cerca de 21 millones de trabajadores inscritos en el Seguro Social. Eso también, si lo ven, ha ido hacia arriba.

Pues por eso es que está contento el pueblo. Está enojada Denisse y los de *Reforma* y Salinas, etcétera, etcétera, etcétera, pero la gente está contenta.

Les voy a poner -porque no hay que perder el sentido del humor- les voy a poner un Twitter de Denisse –búsquenlo- que con mi acuerdo de que se le dieran facilidades a las empresas y a las instituciones que están construyendo las obras más importantes del gobierno, ella sostiene que di un golpe de Estado. Ya no soy Andrés Manuel, sino soy Augusto. No se midió. Y es académica, da clases en el ITAM, debe cobrar un dínereal; pobres muchachos.

Pon el *Face*. No es para tanto. ¿Lo tienen?

Es Denise Dresser, porque la otra es Denise Maerker, es la que escribe en el *Reforma*. Ahí hay puros escritores así, la mayoría conservadores, pero además muy primarios, con todo respeto, muy elementales, muy deshonestos intelectualmente hablando.

Miren esto, mira lo que puso. No, no es este, hay otro, hay otro en donde dice: ‘Nos dieron un golpe de Estado’, o lo vi mal. Búsquenlo. Que hasta lo vi combinado con un comentario de ‘Rapé’. A ver si así lo consiguen, sí.

Vamos a avisarle a la gente, porque a lo mejor no se enteró de que ya dimos un golpe de Estado.

INTERLOCUTORA: Justo del acuerdo, presidente, ¿usted daría la instrucción a las secretarías para que no nieguen la información argumentando motivos de seguridad nacional, que es uno de los puntos?

PRESIDENTE ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR: Es que ya lo dije.

INTERLOCUTORA: Es que en otros momentos eso se argumentaba para no dar información.

PRESIDENTE ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR: En otros tiempos.

INTERLOCUTORA: ¿Ahora usted daría esta instrucción de que no ocurra?

PRESIDENTE ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR: Es que lo saben, es que no somos iguales, ese es el problema también.

Bueno, esto es mala fe, ignorancia, o sea, en el buen sentido de la palabra, o sea, desconocer sobre un hecho. Fíjense esto:

‘Nos acaban de dar un golpe de Estado. El decretazo presidencial...’ Primero, no es lo mismo un acuerdo que un decreto, ahí hay una diferencia. Le vamos a pedir aquí a Adán que nos explique el alcance de un decreto y de un acuerdo. Pero vamos a terminarlo de leer.

‘El decretazo presidencial implica rendición del poder civil ante el poder militar’, o sea, abdiqué, entregué el mando civil a las Fuerzas Armadas, es un golpe de Estado.

‘Para proteger/perpetuar su visión, AMLO institucionaliza cogobierno -para que haya un cogobierno se requiere reformar la Constitución- un cogobierno con las Fuerzas Armadas, y será un gobierno más opaco, más discrecional, menos democrático’. Esto es lo que está sucediendo.

Pero no sólo es Denise, es Krauze y Aguilar Camín, y todos, en el *Reforma* todos, mujeres y hombres, y en los otros periódicos igual, con excepción de *La Jornada*.

¿Qué otra excepción?

Algunos articulistas del *Milenio*, los moneros, ahí sí de varios diarios, la radio desde que prende uno la radio, cualquier estación de las llamadas redes nacionales, no así las radios regionales, tienen un criterio más plural.

Las televisiones también no están tan tendenciosas, y las redes sociales muy bien porque, aunque hay *bots*, granjas de *bots*, ahí la gente se expresa, se manifiesta, saca su ingenio. Yo me entero así de muchas cosas, y me sirve la argumentación de la misma gente para exponer aquí y en otros foros, o sea, me alimento mucho de la inteligencia de los ciudadanos, que no son especialistas, no son periodistas, no son académicos, no son intelectuales, ciudadanos, mujeres y hombres, pero con un ingenio extraordinario, con mucha sabiduría.

Entonces, así estamos.

La reunión con los empresarios, muy bien. Es que es cosa de preguntarles a todos, como lo hizo JP Morgan, el banquero, vino aquí y se reunieron los mismos, Claudio, a quejarse: que la reforma eléctrica y que el populismo, el autoritarismo, la limitación a la libertad de expresión, todo eso, pero sobre todo la cuestión económica. Y de repente les dice: ‘¿Y cómo les ha ido en sus negocios?’, y hay un silencio, y tienen que decir: ‘Bien’.

‘Bueno, y entonces ¿por qué se quejan?’ Y ahí les dijo: ‘Nosotros desde fuera tenemos otra visión de lo que está pasando en México y reconocemos que hay estabilidad económica, que hay estabilidad financiera y estamos invirtiendo’, y ahí está lo de la inversión extranjera. Eso se los dije en la comida y ya lo sabían, porque todos los que estaban ahí, todos, la mayoría, les ha ido bien en general.

¿Y por qué les va bien?

Bueno, porque no tenemos crisis de consumo, a pesar de la crisis sanitaria que produjo la crisis económica. Como ayudamos abajo, de abajo hacia arriba con los programas de Bienestar, lo que aquí decía David, con las remesas, que esos sí son héroes, heroínas, nuestros paisanos migrantes.

Sacábamos la cuenta anoche que nada más de enero a septiembre han llegado a Zacatecas remesas por mil 150 millones de dólares. ¿Cuánto es esto? Llegan a Zacatecas en promedio dos mil 600 millones de pesos mensuales de nuestros paisanos, como 35 mil millones de pesos al año, es más que el presupuesto de Zacatecas lo que envían nuestros paisanos, y en estos últimos tiempos se han incrementado las remesas. Entre más se ha necesitado, más apoyo están enviando a sus familiares. Por eso, mi planteamiento ante el presidente Biden que se les atienda, se les regularice, que no se les maltrate. Los vamos a seguir apoyando en todo.

Bueno, pero ¿qué produce esa derrama económica?, pues que la gente tenga para comprar sus mercancías. Se favorece el comercio, se favorecen las industrias. Si no tuviese dinero el pueblo para adquirir lo básico y también no lo tan básico, pues entonces sí se afecta el comercio, se afectan a las empresas, todo.

Esto lo saben muy bien los empresarios, los más inteligentes, los menos dogmáticos, los menos conservadores, porque hay unos que no entienden razones, que están completamente cerrados.

Están como algunos sectores de clase media, aspiracionistas, que están molestos nada más porque sí, porque no les ha aumentado el precio de las gasolinas, no les aumenta el precio de la luz, estamos luchando todos los días para garantizar que haya seguridad, no tenemos tasas altas de desempleo, enfrentamos el grave problema de la pandemia con eficacia.

Nos dolió muchísimo porque hubo pérdidas de vidas humanas; siguen habiendo, pero en el concierto de las naciones nuestros resultados son mejores. Claro, no se puede comparar esto porque es muy



delicado, pero tenemos menos fallecidos de acuerdo a nuestra población que en Estados Unidos, que en Brasil, que en Argentina, que en Colombia, que en Perú, pero eso no se dice.

Y tuvo que ver desde luego con la gente, que a nosotros nos ayuda mucho, a los mexicanos, el que tenemos una institución fundamental, esa institución es la familia, la familia en México es la principal institución de seguridad social, eso es algo extraordinario, único, por eso hay que evitar la desintegración de las familias.

¿Cómo cuidamos nosotros a nuestros adultos mayores?

Con todo respeto, no los cuidan igual en otras partes. En otros países están llenos los asilos, muchísimos asilos. Busquen ustedes en el internet cuántos asilos hay en México, cuántos asilos hay en Europa por país, cuántos asilos en Canadá, cuántos asilos en Estados Unidos. Se van a dar cuenta que nosotros tenemos en nuestras casas a los adultos mayores, y eso es protección, eso tiene que ver con costumbres, con tradiciones, con cultura, con la fraternidad que hay en las familias mexicanas.

Nos ayudó mucho el pueblo, los médicos, el personal de salud, de primera. A pesar que los conservadores, el bloque reaccionario estaba en contra, no tuvimos un paro de médicos durante la pandemia y empezaron a trabajar, porque así se presentaron las circunstancias, sin el equipo de protección necesario, porque no teníamos, no había en el mundo equipos para protegerlos y arriesgaron su vida muchos para salvar vidas.

Y también el que se consiguió la vacuna primero que en otras partes, vacuna suficiente, nunca nos han faltado. Y vamos a continuar vacunando porque con este tiempo, ya la llegada del invierno, vamos a tener más riesgos. Ahora está a la baja la pandemia, los contagios, pero no debemos confiarnos y lo mejor es que el que no se ha vacunado acepte vacunarse, protegerse. Y no es obligatorio, no es por la fuerza, es voluntario, pero tenemos que seguir vacunando.

Ya comenzó la vacunación de 15 a 17 y estamos vacunando a rezagados, y no se descarta una tercera dosis empezando con adultos mayores de protección.

También no nos faltaron las camas, no nos faltaron los ventiladores, no se dejó de atender a la gente, nadie se quedó sin una cama, sin un ventilador, sin un médico, sin un especialista.

Entonces, todo eso ayudó mucho y están conscientes los empresarios con los que me reuní del avance, y ayuda para escuchar sus planteamientos, sus preocupaciones.

Esto de la reforma eléctrica, explicarles que tiene que protegerse a la Comisión Federal de Electricidad porque, si no, nos vamos a perjudicar todos.

Gracias a la Comisión Federal de Electricidad en la crisis del invierno pasado salimos adelante en una semana.

¿Cuánto les llevó -esto lo voy a seguir diciendo- en Texas?

Un mes sin luz, padeciendo de frío, sufriendo Texas. Y como se incrementó el precio del gas, como no se veía en mucho tiempo, todo ese aumento en el precio del gas se lo trasladaron a los consumidores, vino en el recibo de la luz en Texas; aquí no, aquí no hubo aumento.

Entonces, ¿por qué?, porque la Comisión Federal de Electricidad no tiene fines de lucro. Una empresa particular, nacional o extranjera, pues va por la ganancia, no les importa el pueblo. Si lo que estamos haciendo es concientizando a empresarios para que tengan una dimensión social, una dimensión cívica



y que hagan negocios con utilidades razonables, que no atraquen, que no roben. En sentido estricto los que actúan así ni siquiera son empresarios, son traficantes de influencia.

Pero tenemos que cuidar el interés general, el interés de todos. Nada más les hablaba yo a los empresarios, y aquí lo he dicho, del ejemplo de cómo se atrevieron a comprar gas a empresas, que no necesitábamos, tenemos un excedente de gas natural del 40 por ciento y en los contratos que firmaron se tiene que pagar el gas, aunque no lo utilicemos.

¿Qué, no se pusieron a pensar que se iba a afectar la hacienda pública?

Pues no, ellos iban al atraco, a robar y no les importó engañar que iban a necesitar todo ese gas porque iban a construir 12 termoeléctricas, no construyeron ninguna, hicieron el negocio jugoso del gas.

¿Quién paga eso, quién termina pagando todo eso?

El pueblo. Es lo mismo de lo de la luz.

Dices: 'Ah, es legal', sí, porque cuando te permitieron recibir subsidio tú mandabas, no había un gobierno que defendiera al pueblo, el gobierno estaba al servicio de una minoría rapaz y entonces tú hiciste las leyes a la medida de tus intereses, tú llegabas a sobornar a diputados para que aprobaran reformas a la Constitución, a las leyes y te tocaran a ti beneficios, subsidios y por eso tú, empresario potentado, con muchas influencias, pagas menos de luz que lo que paga un hogar de familia pobre o de clase media.

Entonces, vienes ahora a decirme: 'Es que yo actué en el marco de la legalidad', sí, la que tú creaste, porque tú apoyabas a los partidos que le dieron la espalda al pueblo, tú apoyaste la aplicación del programa neoliberal para proteger a minorías y dejar en el desamparo a las mayorías.

Entonces, sí es muy interesante lo que está sucediendo.

Muchos empresarios están conscientes de que tiene que haber cambios y que no nos tiene que dar miedo y que además nada se hace al margen de la ley, ni mucho menos por encima de la ley, hay Estado de derecho, que no había antes.

Comentaba yo que envió la terna al Senado. ¿Y cómo era antes? Se enviaba la terna, pero se le mandaba a decir a los senadores quién era el elegido y ya en el Senado pues era un formalismo, era para llenar el expediente; ahora no, mandé la terna y me enteré por los medios, cosa que me da una gran satisfacción, me produce una dicha enorme.

Decía Vasconcelos que la diferencia entre Porfirio Díaz y Madero era que Porfirio Díaz mandaba las listas de los que iban a ser diputados y Madero se enteraba por la prensa de los que resultaban diputados. Eso es el ideal.

Lo mismo cuando la Corte nos dice que los factureros no deben de ir a la cárcel o no pueden tener prisión preventiva. Ni modo, ellos lo decidieron.

O los amparos. ¿Por qué les molestó tanto lo del acuerdo?, porque tenían su plan de seguir obstaculizando el avance de las obras. Y no estoy inventando nada ni estoy hablando al tanteo. Ya lo he dicho, cuando iniciamos la construcción de los segundos pisos fue lo mismo, amparos, y las mismas fuerzas, estas conservadoras, en contra, que se iban a caer; y después ya copiaron, nada más que cobrando, copiaron mal.



En la construcción del aeropuerto como 100 amparos de este grupo, de Claudio y de estos abogados, y los jueces dándole entrada porque la mayoría de los jueces son muy conservadores, muy reaccionarios; además, les deben el cargo, la mayoría, a los jefes conservadores.

Acuérdense de que hubo una alianza de un partido y otro, que no los voy a mencionar. Cuando gobernaba un partido llegaron los del otro partido aliado, palero, a hacerse cargo de la Procuraduría General de la República. Bueno, lo voy a decir, el gobierno de Zedillo, le entregaron al partido opositor, entrecomillas, la procuraduría. Después, como fue un escándalo, ya era mucho descaro, en silencio les empezaron a entregar casi todo el Poder Judicial a ese partido; entonces, de ahí jueces, magistrados, ministros, no todos, pero la mayoría. Ese poder tiene el problema de que requiere de una reforma a fondo, pero lo tienen que hacer ellos.

Entonces, aun cuando sabemos que *los dados están cargados*, que *las cartas están marcadas*, nosotros vamos a seguir actuando, respetando la legalidad, haciendo valer el Estado de derecho y que ojalá todos ayuden para que se acabe la simulación, que no vivamos en un Estado, como era antes, de chueco, de cohecho.

A ver, Zacatecas...